

Plataforma de integración franco-ecuatoriana

Ecuador y Francia: diálogos científicos y políticos (1735 - 2013)

Coordinadores: Carlos Espinosa y Georges Lomné



FLACSO
ECUADOR



IFEA
INSTITUTO FRANCÉS DE ESTUDIOS ANDINOS
UMIFRE 17, CNRS / MAE

Ecuador y Francia : diálogos científicos y políticos (1735-2013) = L'Équateur et la France : un dialogue scientifique et politique (1735-2013) / coordinado por Carlos Espinosa y Georges Lomné. Quito : FLACSO, Sede Ecuador : Embajada de Francia en Ecuador : Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), 2013

284 p. : il. y mapas

ISBN: 978-9978-67-398-0

ECUADOR ; FRANCIA ; HISTORIA ; CIENCIA ; ASPECTOS POLÍTICOS ; MISIÓN GEO-
DÉSICA FRANCESA ; CIENTÍFICOS ; INTELECTUALES ; REAL AUDIENCIA DE QUITO

986.6 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 323 7960

www.flacso.edu.ec

Embajada de Francia en Ecuador

Av. Leonidas Plaza 107 y Patria - Quito

Telf.: (593-2) 294 3800

cancilleria@embafrancia.com.ec

<http://www.ambafrance-ec.org/>

Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)

Avenida Arequipa 4500

Lima 18 - Perú

[Casilla 18-1217, Lima 18]

Telf.: (511) 447 6070

secretariat@ifea.org.pe

<http://www.ifeanet.org/>

ISBN: 978-9978-67-398-0

Cuidado de la edición: Lydia Andrés

Diseño de portada e interiores: FLACSO

Imprenta: V&M Gráficas

Quito, Ecuador, 2013

1ª. edición: julio de 2013

Índice

Presentación	7
Agradecimientos	9
Preámbulo de la Dra. María Fernanda Espinosa Garcés, ministra coordinadora de Patrimonio	10
Preámbulo de su Excelencia Jean-Baptiste Main de Boissière, embajador de Francia.	12
Presentación de los conferencistas	14
Introducción	18
La primera Misión Geodésica francesa en el Perú y la determinación de la forma de la Tierra (1735-1744)..... <i>Bernard Francou</i>	23
Los primeros registros arqueológicos científicos en Ecuador: la primera Misión Geodésica	36
<i>Francisco Valdez</i>	
Un diálogo científico tripartito: la Misión Geodésica, los jesuitas y los criollos	52
<i>Carlos Espinosa y Elisa Sevilla</i>	

Las Luces francesas y el siglo XVIII quiteño: un descubrimiento recíproco	69
<i>Bernard Lavallé</i>	
Quito al compás de la libertad de los Antiguos (1809-1812)	97
<i>Georges Lomné</i>	
La Constitución quiteña de 1812 y las ideas políticas francesas	117
<i>Juan J. Paz y Miño Cepeda</i>	
Bodas de jequitibá entre la arqueología francesa y el Ecuador	126
<i>Stéphen Rostain</i>	
L'Équateur et la France : un dialogue scientifique et politique (1735 -2013)	147

Presentación

Para la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Ecuador es un privilegio presentar este libro, que propone un acercamiento novedoso al intercambio de ideas científicas y políticas entre Ecuador y Francia, desde el siglo XVIII hasta nuestros días. Los artículos aquí reunidos sugieren que ese intercambio, más que una influencia, es una transferencia cultural y un descubrimiento mutuos que revisa el pasado histórico como una construcción en común, antes que como la aplicación de un paradigma.

Las discusiones que investigadores ecuatorianos y franceses (IFEA, PUCE, Sorbona, IRD, FLACSO) sostuvieron –gracias al apoyo de la Embajada de Francia y del Ministerio Coordinador de Patrimonio (ahora desaparecido)–, es un ejemplo de la continuidad del diálogo histórico entre ambos países.

Por otra parte, es la primera vez que publicamos una edición bilingüe con lo que esperamos compartir, con un público lector más amplio, la renovada visión del mundo que plantean estos diálogos.

Juan Ponce
Director
FLACSO Ecuador

Agradecimientos

La Embajada de Francia en Ecuador se complace en agradecer a los autores de este libro por la calidad de su análisis y por los intercambios que han suscitado en el marco de esta Plataforma de integración franco-ecuatoriana. Asimismo, la Embajada desea agradecer a las instituciones que contribuyeron al éxito de esta Plataforma, en particular al Ministerio Coordinador de Patrimonio, la FLACSO-Ecuador, la Alianza francesa de Quito, el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA, UMIFRE 17, CNRS-MAE), el Instituto Francés de Investigación para el Desarrollo (IRD), la Universidad de la Sorbonne Nouvelle – París 3 y la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Esta publicación no habría sido posible sin la dedicación de las personas que trabajan cada día para la cooperación francesa en Ecuador, sobre todo: Sr. Pierre Pedico (primer consejero de la Embajada de Francia), Sr. Vincent Lepage (agregado de cooperación), Sra. María Pía Merizalde y Sra. Verónica Auzias (asistentes en el Servicio de Cooperación y Acción Cultural de la Embajada de Francia). Por último, agradecemos especialmente a Emilie Dupuits por su participación en la fase de traducción de esta publicación, así como al Sr. Georges Lomné y al Sr. Carlos Espinosa por su atenta revisión del manuscrito.

Preámbulo de la Dra. María Fernanda Espinosa Garcés, ministra coordinadora de Patrimonio

Nuestras luchas por la independencia y el pensamiento francés

En los acontecimientos que rodearon la independencia del Ecuador y de América Latina, la importancia del pensamiento francés es indiscutible. Si recorremos la historia, en la segunda mitad del siglo XVIII, el auge del imperio español se empezó a enfrentar con una impetuosa fuerza independentista. Por eso, la monarquía peninsular impulsó medidas contra los líderes insurgentes del continente. Esto sucedía en un contexto donde las autoridades españolas procedían a una explotación más sistemática y profunda de las colonias. Casi paralelamente, el pensamiento francés originado en aquel período empezó a divulgarse con frenesí entre muchos patriotas latinoamericanos. En este proceso se destacarían las ideas provenientes de la Ilustración y, sobre todo, la doctrina de la soberanía del pueblo opuesta a la soberanía del rey.

Este movimiento tan rico en ideas, posiciones y argumentos innovadores sobre la vida y el mundo, había sido propicio para la Revolución Francesa y lo sería también para los combates latinoamericanos en busca de su independencia. De hecho, las revoluciones de independencia americana habrían sido virtualmente imposibles sin el aporte del pensamiento francés. Así, entre los líderes independentistas había muchos con gran afición a la lectura e incluso destacados intelectuales como Simón Rodríguez, Andrés Bello y también varios de nuestros grandes escritores y publicistas, tales como Eugenio Espejo y José Joaquín de Olmedo.

Gracias a esta influencia intelectual, también se iniciaron dinámicas de largo plazo. Por eso, en América Latina comenzaron procesos que involucraron paulatinamente los derechos de las personas marginadas, la abolición de la esclavitud, las elecciones libres, los derechos de las mujeres, la educación laica y un extenso etcétera. A partir de ese impulso inicial, se movilizaron energías que hicieron posible los consensos sociales, las luchas de líderes como el gran Eloy Alfaro, cuyo Centenario de la Hoguera Bárbara conmemoramos este año 2012, y el desarrollo de una democracia en ciernes que ahora, gracias también al empeño de la Revolución Ciudadana, se ha formulado como una realidad posible.

El propósito de nuestro gobierno es proteger al disidente y al hombre concreto, porque la democracia supone el reconocimiento del derecho a vivir de manera distinta y extraordinaria, siempre que respetemos el derecho de los demás a hacerlo. Nuestro horizonte es pues la protección del débil, del marginado, del que está en minoría o no se puede defender por sí mismo. Estos derechos son fundamentales para la vida en comunidad y para la posibilidad de una esperanza concreta, hecha de sueños que se puedan tocar.

Así lo quiere el gobierno de la Revolución ciudadana. Así lo hubieran querido los ilustrados franceses y nuestros patriotas independentistas. Así lo queremos todos.

Preámbulo de su Excelencia Jean-Baptiste Main de Boissière, embajador de Francia

Me es muy grato dirigirme a ustedes para presentar las actas de esta conferencia pluridisciplinaria que fue dedicada a “la Influencia del pensamiento francés en la independencia del Ecuador”.

Esta conferencia se llevó a cabo el 13 marzo de 2012, en la sede de la Alianza francesa de Quito y se enmarca dentro del ciclo de la “Plataforma de intercambios franco-ecuatorianos”, iniciada por la Embajada de Francia, con el objetivo de promover un espacio de integración, diálogo y encuentros entre universitarios, instituciones públicas y representantes de la sociedad civil tanto de Francia como del Ecuador, en variados temas de interés común para nuestros dos países.

La cooperación franco-ecuatoriana se fortalece gracias a este tipo de iniciativas. En este sentido, deseo que las actas de esta conferencia permita no sólo destacar el rol, hasta ahora poco conocido, de los intercambios entre científicos franceses y ecuatorianos que marcaron la evolución de la historia del Ecuador, sino también fomentar sinergias entre eminentes científicos de los diferentes campos de investigación y reforzar de esta manera la cooperación científica bilateral, el diálogo intercultural y los nexos entre nuestros países.

Esta conferencia ha permitido empezar una reflexión sobre la influencia del pensamiento francés en el proceso de independencia del Ecuador, en los campos de la Historia, la Arqueología, la Filosofía y la Cultura. Luego de algunos encuentros y trabajos consagrados a una reflexión crítica sobre temas

relacionados (en particular en la conferencia de enero del 2009 consagrado a “La influencia de los científicos franceses del siglo de las luces francés en el proceso de independencia de América Latina. La declaración soberana del 10 de agosto de 1809 en Quito”), se propuso establecer en esta conferencia un estado de la cuestión de estos estudios y suscitar un intercambio entre políticos, historiadores, científicos y miembros de la sociedad civil ecuatoriana. El hilo conductor de las contribuciones para esta conferencia se articuló alrededor de la expedición de Charles Marie de La Condamine en el siglo XVIII, y del impacto del pensamiento revolucionario francés en la independencia del Ecuador, desde una perspectiva dinámica y crítica.

Por otro lado, quisiera agradecer particularmente a la Dra. María Fernanda Espinosa Garcés, ministra coordinadora de Patrimonio, por el honor que nos ha dado al participar en este coloquio, que es de un particular interés para la cooperación franco-ecuatoriana, y por haber escrito el preámbulo de su memoria.

Igualmente, agradezco a los investigadores franceses y ecuatorianos de gran prestigio, por sus contribuciones científicas a este coloquio, cuyas actas publicamos ahora, en particular al Dr Bernard Francou (representante del Instituto Francés de Investigación para el Desarrollo – IRD), al Dr Georges Lomné (historiador, director del Instituto Francés para los Estudios Andinos, IFEA), al Dr Carlos Espinosa (historiador, coordinador de investigaciones en la FLACSO), a la Sra. Elisa Sevilla (investigadora en Historia en la FLACSO), al Dr. Bernard Lavallé (profesor emérito en historia en la Universidad de la Sorbonne Nouvelle – París 3), al Dr. Juan Paz y Miño (historiador, cronista de la Ciudad de Quito y docente en la PUCE), al Dr. Francisco Valdez (arqueólogo, IRD Ecuador) y al Dr Stéphen Rostain (arqueólogo, IFEA Ecuador). Es para mí un verdadero honor escribir el preámbulo de esta obra y me alegro que los lectores tengan la oportunidad de familiarizarse con la compleja y apasionante historia que une a Francia con el Ecuador.

Estoy convencido que el marco multicultural e internacional de este coloquio contribuirá a enriquecer los debates e intercambios. Reciban ustedes mis sinceros agradecimientos por su interés. Sólo me queda desearles una muy buena lectura.

Presentación de los conferencistas

Dr. Bernard Francou

Doctor en Geomorfología, director de investigación en el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD, Francia). Representante del IRD en el Ecuador (2007-2012), y en Bolivia (2012-2013). Trabaja la temática de la glaciología y la geofísica del ambiente en el *Laboratorio de Transferencias en Hidrología y del Medio Ambiente* (LTHE, Grenoble). Ha creado el Laboratorio Mixto Internacional (LMI) *Great Ice*, que maneja un observatorio de glaciares que integra Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia. Es consultante para el Grupo de Expertos Intergubernamental sobre la Evolución del Clima (GIEC) de las Naciones Unidas.

Publicaciones: *Journal of Geophysical Research*, *Geophysical Research Letters*, *The Cryosphere*, *Science*, *Quaternary Research*, *Nature*, etc. Obras de vulgarización: *Voyage sur les volcans d'Équateur* (con Marcela García, Georges Naef, Genève, 2004); *Les Glaciers à l'épreuve du climat* (con Christian Vincent, IRD Éditions et Belin, 2007); *Glaciers, forces et fragilités* (con tres otros autores, Glénat, 2007).

Dr. Francisco Valdez

Doctor en Etnología prehistórica y Sociología comparativa. Arqueólogo. Antes de ser investigador en el IRD, fue responsable de varios proyectos arqueológicos para el Museo nacional del Banco Central del Ecuador. Tam-

bién fue profesor y co-responsable del Laboratorio de Arqueología de la PUCE. Desde 1990, es investigador en el IRD (ex ORSTOM) y trabaja en Francia y en América Latina (México, Ecuador). Hoy en día, es responsable de trabajos arqueológicos realizados en el marco de la Unidad Mixta de Investigación “Patrimonios locales” (UMR 208, CNRS-IRD) en Ecuador.

Publicaciones: “La Laguna de la Ciudad, le grenier de La Tolita” in *Les Nouvelles de l'Archéologie* (2008); “Uso social de la arqueología en el sitio Santa Ana” in *Encuentro de arqueólogos del Norte de Perú y Sur del Ecuador: memorias: relaciones interregionales y perspectivas de futuro*, Gobierno Provincial del Azuay; Universidad de Cuenca (2010).

Dr. Carlos Espinosa

Doctor en Historia. Profesor-investigador y coordinador de investigaciones en FLACSO Ecuador. Ha sido docente en varias universidades prestigiosas en el exterior (Harvard University, Middlebury College, Suny-Albany). Entre sus actividades en la FLACSO-Ecuador, dicta cursos en el Doctorado de Historia de los Andes. Sus publicaciones se articulan alrededor de varios temas: la historia andina colonial y republicana, la historia diplomática de los países andinos y las relaciones internacionales contemporáneas.

Dra. Elisa Sevilla

Obtuvo su doctorado en Estudios Políticos en FLACSO Ecuador en 2011. Sus estudios de pregrado en biotecnología los hizo en la Universidad San Francisco de Quito, obtuvo su maestría en Biología Molecular y Celular de parásitos en la Universidad Pierre y Marie Curie - Paris VI y su magíster en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Complutense de Madrid. Desde 2011 trabaja como investigadora asociada en FLACSO. Sus intereses de investigación giran entorno a la historia de la ciencia en Ecuador, en particular la relación entre ciencia y poder, las redes científicas globales, la ciencia jesuita y la recepción del darwinismo en Ecuador. También investiga las políticas científicas actuales entorno a la biotecnología.

Dr. Bernard Lavallé

Doctor en Historia. Profesor emérito en la Universidad de la Sorbonne Nouvelle – París 3. Experto en Historia e Historiografía coloniales de América Latina. Es presidente del comité ECOS-Norte de cooperación científica y universitaria con América Latina y miembro del comité de orientación y evaluación del programa PREFALC. El Dr. Lavallé fue representado en la conferencia del 13 de marzo por Tamara Estupianián Viteri (ex becaria del IFEA. Academia Nacional de Historia del Ecuador).

Publicaciones: *Quito y la crisis de la alcabala 1580-1600* (1991), *Las promesas ambiguas, ensayos sobre criollismo en los Andes* (1993), *Al filo de la navaja: luchas y derivas caciquiles en Latacunga 1730-1790*, *Francisco Pizarro, conquistador de l'extrême* (2004), *Bartolomé de Las Casas entre la espada y la cruz* (2007), *Eldorados d'Amérique; mythes, mirages et réalité* (2011).

Dr. Georges Lomné

Doctor en Historia. Profesor titular de la Universidad París-Este, Marne-la-Vallée, donde dirigió la Maestría en Ciencia Política (Instituto Hannah Arendt) hasta 2007. Especialista en historia cultural y política de las independencias en la zona andina, se desempeñó de 2008 a 2012 como director del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA, UMIFRE 17, CNRS-MAE) en Lima, Perú. Ha sido también profesor asociado en el Instituto de Altos Estudios de América Latina (IHEAL, Universidad de la Sorbonne Nouvelle – París 3) y profesor invitado en varias universidades andinas (PUCE Ecuador, Universidad nacional de Colombia, Universidad del Valle en Cali, Universidad central de Venezuela, FLACSO Ecuador).

Publicaciones: con Germán Carrera Damas *et alia: Mitos políticos en las sociedades andinas: orígenes, invenciones, ficciones* (2006); con Javier Fernández Sebastián *et alia: Diccionario político y social del mundo iberoamericano* (2009); compilador con Annick Lempérière de: François-Xavier Guerra, *Figuras de la Modernidad. Hispanoamérica. Siglos XIX-XX* (2012).

Dr. Juan José Paz y Miño Cepeda

Doctor en Historia. Profesor de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Entre 2008 y 2011 fue secretario del Comité Ejecutivo-Presidencial del Bicentenario. Desde mayo de 2011 es cronista de la ciudad de Quito e individuo de número de la Academia Nacional de Historia, Miembro Correspondiente de la Real Academia de Historia (España), Vicepresidente de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC). Está especializado en la historia económica del Ecuador y de América Latina, así como en la historia del Ecuador. Ha participado como profesor investigador y como profesor invitado en múltiples actividades académicas en universidades del exterior y en el país. Es autor de numerosos trabajos historiográficos publicados en libros y revistas especializadas. Es editorialista del diario *El Telégrafo* y articulista en *El Comercio*.

Publicaciones: *Revolución Juliana. Nación, Ejército y bancocracia; Deuda Histórica e Historia Inmediata en América Latina; Asamblea Constituyente y Economía; Removiendo el presente. Latinoamericanismo e Historia en Ecuador*.

Dr. Stéphen Rostain

Doctor en Arqueología. Director de investigación en el Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS) de Francia. Representante del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) en el Ecuador. Presidente del Tercer Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica en Quito en 2013. Desde 1977, ha participado en varios proyectos arqueológicos en Francia, México, Guatemala, Brasil, Guayana Francesa, Suriname, el Caribe y Ecuador. Trabajó sobre la arqueología del valle amazónico del Upano en Ecuador de 1995 a 2003.

Publicaciones: *Archéologie* (1990), *Les champs surélevés amérindiens de la Guyane* (1991), *L'occupation amérindienne ancienne du littoral de la Guyane* (1994), *Archaeology of Aruba: the Tanki Flip site* (1997), *El Chagüite, Jalapa. El Período Formativo en el Oriente de Guatemala* (2000), *Precolombiana* (2005), *Islands in the rainforest. Landscape management in precolumbian Amazonia* (2012).

Introducción

Este libro ofrece una serie de reflexiones sobre los diálogos científicos y políticos que el Ecuador entabló con Francia desde la época de la primera Misión Geodésica. Tiene su origen en una mesa redonda que tuvo lugar el martes 13 de marzo de 2012 en el auditorio de la Alianza Francesa de Quito y que constituyó la “segunda plataforma de intercambios franco-ecuatorianos” promovida por la Embajada de Francia en estrecha colaboración con el Ministerio de Coordinación de Patrimonio. El evento logró reunir a ocho conferencistas, cuatro de cada país, y contó con la presencia de la etnohistoriadora Tamara Estupiñán Viteri. Participaron en su elaboración la FLACSO Ecuador, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), la Universidad de la Sorbona (Universidad de la Sorbonne Nouvelle – París 3, Paris-Cité), el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD, Francia) y el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA, UMIFRE 17, CNRS-MAE)¹.

En 1919, Carlos Alberto Flores pudo exclamar: “¡Francia! Pronunciar esta palabra es cantar un himno a la libertad y recitar un poema a la democracia”². El poeta reafirmaba así el mensaje enunciado en 1909, con ocasión del Centenario, de una “República Francesa” asociada al “emporio de la civilización, de las ciencias y de las artes”³. Nunca faltaron en el

1 Una reseña del evento salió publicada en el *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 41 (1), Lima, 2012, páginas 155-158.

2 *El Comercio* (1919). “14 de Julio”, 14 de julio de 1919

3 *El Tiempo* (1909). “14 de Julio”, 14 de julio de 1909

Ecuador alféreces de la “cara Lutecia” de Ruben Darío y de la “Francia inmortal”. El ensayista y diplomático Marcos B. Espinel, llegaría a escribir que “Después de Grecia y Roma, Francia es la más alta personalidad de la Historia”⁴. Por ende, en ambos lados del Atlántico, muchos pensaron las relaciones entre los dos países como benéfica “influencia” de un foco de luz hacia una remota periferia. Este paradigma de interpretación acarrea un *a priori* eurocentrista con el cual no concordamos. Del mismo modo, conocemos los límites de su sustituto, el paradigma del “modelo”, que enfatizó *a contrario* la capacidad de apropiación y de re-invenición política y cultural a partir de normas importadas de Europa o Estados Unidos⁵. Al romper con estos dos esquemas, proponemos en este libro un acercamiento a las condiciones mismas del intercambio de referentes científicos y políticos entre Francia y Ecuador, en el marco de la renovada historia de las transferencias culturales⁶. He aquí la necesidad de recalcar el diálogo entre los académicos de la Misión Geodésica, los jesuitas y los miembros ilustrados de la élite criolla. Bajo este enfoque, las Luces francesas y la Ilustración quiteña se descubrieron mutuamente. De igual manera, la Constitución del año 1812 no parece remitir a una ideología foránea sino a la cristalización en Quito de la modernidad euroamericana⁷. El objetivo ha sido aportar esta reflexión sin restricción de enfoques disciplinarios, característica que se encuentra precisada con mucho tino en las alocuciones de la ministra coordinadora del Patrimonio, Dra. María Fernanda Espinosa Garcés, y del embajador de Francia, su Excelencia Jean-Baptiste Main de Boissière.

El glaciólogo francés Bernard Francou, director de investigación en el IRD y actual representante de dicho instituto en Bolivia, consagra el primer texto al éxito metrológico de la Misión Geodésica francesa (1736-1742) y a otros importantes alcances científicos que tuvieron lugar a la par:

4 *El Día* (1944). “Elogio a Francia”. 14 de julio de 1944.

5 Véase: Lempérière A., Lomné G., Martínez F. y D. Rolland (ed.) (1998). *L'Amérique Latine et les modèles européens*. París: éditions l'Harmattan

6 Compagnon O. (2012). « L'Euro-Amérique en question. Penser les échanges culturels entre l'Europe et l'Amérique latine ». En *Penser l'histoire de l'Amérique latine*. Hommage à François-Xavier Guerra. F.-X. (2012). A. Lempérière (Comp.): 289-303. París: Publications de la Sorbonne.

7 Véase Guerra, F.-X. (2012). *Figuras de la Modernidad. Hispanoamérica. Siglos XIX-XX*, compilado por Annick Lempérière y Georges Lomné: 289-419. Bogotá: Externado de Colombia y Taurus.

el descubrimiento del caucho, de la quina y del platino. Destaca que esta expedición no sólo aportó argumentos decisivos para el futuro establecimiento del sistema métrico en Francia, sino que también permitió que las élites quiteñas tomaran conciencia de las riquezas de su entorno natural. A continuación, el arqueólogo ecuatoriano Francisco Valdez, también investigador en el IRD, desarrolla el tema de “Los primeros registros científicos de la Arqueología en el Ecuador”, que resultaron ser tributarios de la Misión Geodésica. De hecho, las primeras medidas de monumentos prehispanicos realizadas con instrumentos de precisión fueron las efectuadas por Charles-Marie de La Condamine y Pierre Bouguer, en San Agustín del Callo e Ingapirca. Así, estos dos textos muestran el rol que tuvo Francia en despertar el interés de los quiteños por la naturaleza americana y el pasado precolombino. Dos argumentos, entre otros, que les serían de gran utilidad para reivindicar su singularidad frente a la madre patria española.

El siguiente texto ha sido redactado conjuntamente por el historiador ecuatoriano Carlos Espinosa, profesor y coordinador de investigación en la FLACSO - Ecuador, y por Elisa Sevilla, investigadora en esta misma institución. Trata del “diálogo científico tripartito” que tuvo lugar entre los académicos franceses, los eruditos jesuitas de la Real Audiencia y los criollos ilustrados de Quito. Los autores muestran cómo un pequeño grupo de criollos reconoció la autoridad de la ciencia ilustrada y empezó a dudar de la legitimidad del orden socio-político colonial español debido a la falencia de las nociones cosmológicas que acarreaba. En el sentido inverso, conviene recalcar el muy notable aporte de la cartografía jesuita a la Misión Geodésica. El siguiente texto es de la autoría de Bernard Lavallé, profesor emérito de la Sorbona, y versa sobre “Las Luces francesas en el siglo XVIII quiteño: un descubrimiento recíproco”. Después de haber enfatizado la ineludible presencia de numerosos autores franceses en los anaqueles de las bibliotecas quiteñas, Bernard Lavallé hace notar el desfase existente entre las posibilidades que podía ofrecer la información teórica disponible y la prudencia que mostraban las élites con respecto a sus aplicaciones concretas. A diferencia de los jesuitas, Eugenio Espejo supo aprovecharlas para denunciar ciertos defectos de la sociedad de su tiempo. Mientras muchos autores subrayan una emulación suscitada por los sabios franceses, Bernard

Lavallé prefiere hacer hincapié en el aporte que constituyeron las realidades observadas y el diálogo con los científicos criollos para la renovación del saber francés acerca de un mundo que, hasta entonces, sólo se conocía a través de los relatos de viajes.

Georges Lomné, profesor titular de la Universidad de París-Este, Marne-la-Vallée, se interesa luego en el tradicional postulado de la filiación entre los filósofos franceses y el espíritu de independencia de los criollos. ¿Acaso no debemos contemplar en la génesis del republicanismo de los quiteños un más-allá de la Ilustración, es decir, el rol de un “molde clásico” que permitió comulgar por otro sesgo con Francia, esta “Roma renovada” según las propias palabras de José Mejía Lequerica? Desde esta perspectiva, el autor desea aclarar de entrada las razones que condujeron a que la historiografía ecuatoriana confundiese los conceptos de *Ilustración*, *Luces* y *Neoclasicismo*. Luego, de manera más concreta, cuestiona lo que pudo significar en Quito el retorno de la elocuencia y de la enseñanza del latín durante el último cuarto del siglo XVIII. A la postre, examina cómo el “templo de Minerva” pudo suscitar la edificación de aquel otro, el de la amistad republicana. Juan Paz y Miño Cepeda, cronista de la ciudad de Quito e individuo de número de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, prosigue con el tema: “La Constitución quiteña de 1812 y el ideologismo político francés”. El autor destaca claramente que al arrancar la fase “juntista” de las revoluciones de independencia, regía una actitud claramente “antifrancesa”, y que la proclama del 10 de agosto de 1809 en Quito fue una de las primeras en reflejar tal actitud. Señala, sin embargo, que hacia 1812, se advirtieron algunos cambios: persistía el rechazo a la invasión francesa, pero Quito adoptaría una primera Constitución (15 de febrero) en cuya parte orgánica aparecería el concepto de la división de poderes planteado por Montesquieu. Así, los capítulos redactados por Georges Lomné y Juan Paz y Miño denotan la ausencia de una relación causal entre la Revolución Francesa y la Revolución de Quito, y apelan a matizar una filiación directa entre las Luces francesas y el Republicanismo ecuatoriano.

El arqueólogo francés Stéphane Rostain (director de investigación en el CNRS y representante del IFEA en Quito) cierra los debates con el texto: “Bodas de jequitibá de la arqueología francesa con el Ecuador”. Muestra

que en el Ecuador, como en otros países latinoamericanos, la arqueología nacional ha bebido de la fuente de los modelos extranjeros desde hace casi un siglo. Brinda luego un balance de los aportes franceses al conocimiento de las sociedades precolombinas del Ecuador, poniendo énfasis en el legado de Paul Rivet, en la misión “Manabí-Centro” y en las actuales misiones francesas en la Alta Amazonía.

Finalmente, los ensayos de esta obra colectiva divergen de las visiones tradicionales de la Misión Geodésica y del impacto de las Luces francesas en la Independencia. No se pone en duda la incidencia que tuvo la Misión Geodésica en la ciencia moderna o en el auge del criollismo ilustrado. Tampoco se cuestiona la circulación de las Luces francesas en Quito o en otras posesiones de España en América. Pero las tendencias de la historiografía actual impiden reproducir las visiones anteriores en su totalidad. Por un lado, el vínculo que establece ahora la historia de la ciencia entre imperio y ciencia hace difícil seguir considerando a las expediciones científicas como los intachables emprendimientos que poblaban las narrativas del progreso. Por otro lado, la historia colonial reciente ha reevaluado el rol de los jesuitas en la formación de la modernidad en América, lo cual nos conduce a recuperar su tradición científica y su aporte a la ciencia moderna.

Aunque su interpretación histórica se aleja de los tópicos habituales, este libro permitirá recalcar, una vez más, la antigüedad de los lazos científicos que vinculan al Ecuador con Francia. Esto nos lleva a afirmar que a finales del siglo XVIII, cada país aportó al otro los elementos de una renovada visión del mundo. Ambos ingresarían luego a la era republicana, consolidándose como naciones y forjando una entrañable amistad.

Carlos Espinosa y Georges Lomné

La primera Misión Geodésica francesa en el Perú y la determinación de la forma de la Tierra (1735-1744)

Bernard Francou*

Desde la antigüedad griega, sabemos que la Tierra es un esferoide. Eratóstenes (284-192 AC), dio por primera vez una estimación muy cercana de la circunferencia real (aproximadamente 40 000 km) gracias a su ingeniosa medida realizada en Egipto entre Siena (Asuán) y Alejandría. Esta se basa en la diferencia de la inclinación del sol en el suelo en el solsticio de verano a mediodía entre estas dos ciudades alineadas norte-sur. La distancia que las separa era estimada en el terreno basándose sobre el número de días de caminata en camello para llegar a la otra ciudad; ¡ejercicio bastante complicado tomando en cuenta que las dos localidades están a una distancia de 800 km entre ellas y que no hay ninguna razón para que este tipo de cuadrúpedo se dirija en línea recta! El uso de la teoría geométrica (ángulos alternos-internos iguales) permitió esta hazaña. Sin embargo, la Tierra era considerada hasta finales del siglo XVI como una esfera perfecta. Creación de Dios, no podía ser de otra manera.

La controversia de los teóricos y las dudas sobre las medidas

Newton (1642-1727) no fue el primero en presentir que la Tierra era en realidad un elipsoide achatado en los polos. Huygens (1629-1695), un poco antes, teorizó los efectos de la fuerza centrífuga provocada por la rotación

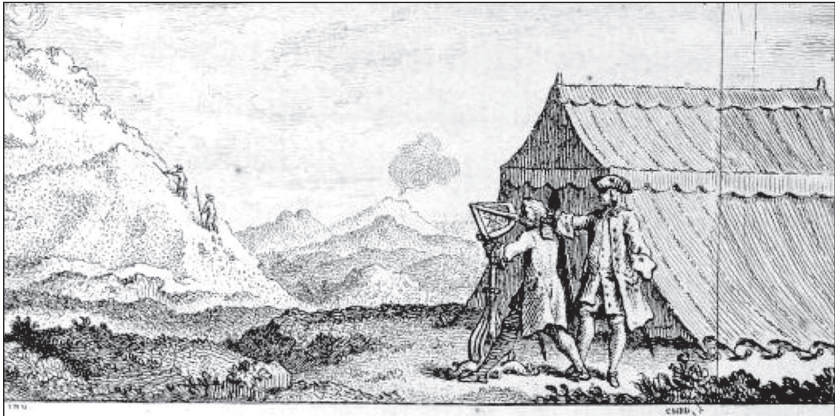
* Director de investigaciones en el IRD – La Paz, Bolivia.

de la Tierra alrededor de su eje polar y calculó el abultamiento ecuatorial y el consecuente aplanamiento polar. Cassini (1625-1712) observó en el telescopio, perfeccionado poco tiempo antes por Galileo, la forma achatada de los polos de Júpiter, planeta que gira un poco menos de 10 horas sobre él mismo, mientras que Hooke (1635-1703), el principal competidor de Newton, supuso que, por efecto de su rotación, todos los planetas son más o menos achatados en sus polos, y en consecuencia la gravedad es más débil en el Ecuador que en los polos. El francés Richer (1630-1696) fue el primero en demostrar en 1673 que en Cayena el péndulo oscila más lentamente que en París (alrededor de dos minutos de retraso por día), lo que impulsó a probar que en ese lugar la fuerza de gravedad es más débil, y que por lo tanto este lugar cerca del Ecuador está más alejado del centro de la Tierra que la capital francesa. En efecto, el periodo del péndulo está relacionado con la gravedad por $2\pi(l/g)^{1/2}$, siendo l el largo del péndulo y g la fuerza de gravedad. Newton tomó en cuenta esta observación, pero su principal mérito es haber calculado el aplanamiento polar de la Tierra utilizando su teoría de la gravitación universal –donde la atracción de los cuerpos celestes es proporcional a su masa e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia que los separa. Para una Tierra considerada como un fluido en equilibrio, calcula en sus *Principia Mathematica* (1687), un achatamiento polar α de $1/230$ [$\alpha = (a-b)/a$], donde a es el radio ecuatorial (el más grande) y b el radio polar, el más corto. Pero los franceses de la Academia de Ciencias de París dudaron de estos resultados y quisieron ponerlos a prueba midiendo el meridiano en dos latitudes lejanas. Sólo así validarían o no la forma de la Tierra propuesta por Newton. Esta validación era mucho más necesaria debido a que muchos sabios de la época, como Descartes, persistían en la idea que la Tierra es oblonga, es decir más bien alargada según su eje polar. A esta hipótesis, que no está fundada en una teoría tan elaborada como la de Newton, las medidas efectuadas a lo largo del Meridiano francés entre Dunkerque y Collioure por J.D. Cassini entre 1700 y 1718 parecían ofrecer un soporte experimental: muestran que el arco del grado del meridiano se acorta cuando se dirige hacia el norte. Bajo la hipótesis de un elipsoide achatado en el polo, se necesitaría al contrario que el arco del meridiano sea más largo en dirección al polo que hacia el ecuador.

Las medidas del arco del meridiano en diversas latitudes

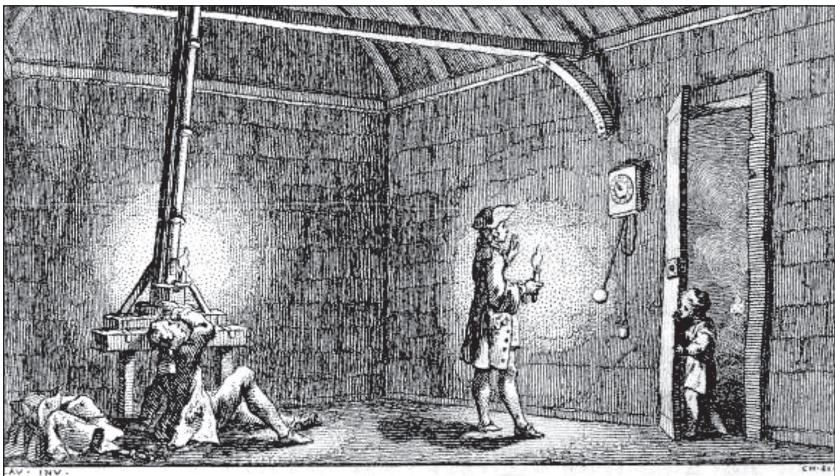
Los debates entre Newtonianos y Cartesianos parecen haber interesado a los círculos científicos europeos en los primeros decenios del siglo XVIII, y hasta se convierten en un asunto de Estado entre Francia e Inglaterra. Por lo tanto, la Academia de París, bajo órdenes del rey, decide enviar dos expediciones, la una al Perú en 1735 sobre el ecuador, y la otra a Laponia en 1736 al 66° norte. La primera está compuesta por jóvenes y brillantes académicos como Godin (1704-1760), jefe de la expedición, Bouguer (1698-1758) y La Condamine (1701-1774), la segunda de sabios no menos prestigiosos, como Maupertuis (1698-1759), jefe de expedición, Clairaut (1713-1765), el Sueco Celsius (1701-1744), inventor de la escuadra graduada de los termómetros que lleva su nombre, y de algunas otras celebridades. Estas dos expediciones tienen como misión medir el arco formado por un grado de meridiano a 66 grados de latitud de diferencia. Estas medidas fueron posibles gracias a los progresos obtenidos por la geodesia por triangulación, una técnica implantada en 1533 por el holandés Frisius (1508-1555) y que saca provecho de instrumentos cada vez más perfeccionados pertenecientes a la familia de los cuartos de círculo. Hay que ser capaz de una precisión de un centenar de metros en una distancia de alrededor de 110 km para obtener un resultado indiscutible, sin tomar en cuenta las medidas astronómicas hechas con un cuadrante, instrumento parecido al sextante, que son necesarias para determinar con precisión la latitud de los lugares y así delimitar los grados de lo cuales se quiere medir el arco.

Ilustración 1
Uso del cuarto de círculo para medir los ángulos



Fuente: La Condamine, 1751

Ilustración 2
La medición astronómica, telescopio y péndulo



Fuente: La Condamine, 1751

La expedición de Laponia trabaja fácilmente entre Kittis y TorneTorneå, en planicies y sobre lagos congelados en invierno, en alrededor de 100 km, tomando el largo de un meridiano bastante corto, ya que no llega al grado; por otra parte, mide solamente una base (de 7 406,86 toesas¹), y omite medir una base llamada “de verificación”, al otro lado de los triángulos, lo que le será reprochado luego. Trae los resultados al año siguiente, en 1737, dando para el grado 66° de latitud norte el largo de 57 438 toesas (111,948 km), es decir un segmento más grande que el medido en Francia en 48° de latitud entre París y Amiens por el Abad Picard en 1669-70 (57 030 toesas, es decir 111,153 km). Esto prueba que la Tierra es achatada en los polos y que el achatamiento tiene un valor de 1/178, un poco superior al obtenido por Newton pero compatible con él.

Este resultado acaba con los Cartesianos y Cassini, quién debe disminuir sus pretensiones y volver a medir el Meridiano francés. Los Newtonianos triunfan y uno de los más entusiastas, Voltaire, escribe sobre ello: “Han confirmado en lugares lejanos y aburridos, lo que Newton descubrió sin salir de su casa”.

El fracaso aparente de la expedición al Perú, compensado por la calidad de las medidas

Esta noticia es un golpe bajo para los “peruanos”, ¡quienes aun siguen midiendo su base de Yaruquí, en las afueras lejanas del norte de Quito! Debían abandonar la expedición, resignándose a reconocer los resultados del equipo del norte, o redoblar sus esfuerzos para llegar al más preciso resultado posible, en un terreno mucho más difícil y complicado que el Macizo Central de Francia o las planicies laponas. Su genialidad fue decidir continuar mientras que otros hubieran tomado el camino de regreso.

La historia de esta medición de los tres primeros grados del meridiano a partir del ecuador es conocida, se trata de una de las epopeyas más importantes llevadas a cabo con fines científicos en tierra firme a lo largo de la

1 La toesa utilizada en estas expediciones vale 1,95 m.

historia. Además de los tres académicos citados, se encuentra el futuro académico Jussieu, un relojero (Hugot), un ayudante geógrafo (Couplet), un cirujano (Séniergue), un ingeniero (Verguin) y dos asistentes (Morainville y Godin des Odonais). Se puede suponer que la opción del Perú, colonia española, haya sido dictada en parte por los intereses geoestratégicos de la Corona francesa; en todo caso, ¡la escolta impuesta por España de dos oficiales españoles, Juan (1713-1773) y Ulloa (1716-1795), no fue completamente desinteresada!

Si vemos los aspectos técnicos, todo comienza en la base de Yaruquí, sitio más o menos plano situado cerca de la línea ecuatorial. Escogieron medir un segmento de más de 12 200 m, utilizando varas. Había que ser muy precisos, a una fracción de metro, ya que todo lo demás dependía de eso. Para esto, dos equipos partían en dirección contraria, se cruzaban y comparaban los resultados. “Empleamos 26 jornadas de un trabajo duro”, comenta La Condamine. Luego, a partir de 1737, comienzan a construir sus triángulos. Para medir lejos, hay que estar arriba, cosa que la configuración del terreno permite. Pero ir hacia arriba es duro ya que esto implica en los Andes un trabajo a más de 3 880 m (catorce estaciones sobrepasan esta altura), y algunas veces encima de los 4 000 m (cuatro estaciones están en este caso). El viento y la nieve, así como la neblina, fueron sus compañeros a lo largo del trayecto. El posicionamiento con el cuarto de círculo (instrumento utilizado para medir los ángulos) sobre una estación se realiza en varias jornadas, hasta en semanas (tres semanas cerca de la cumbre del Pichincha, ¡a 4 700 metros de altura!), ya que a parte de la muy presente nubosidad, que dificulta las mediciones, hay que tener cuidado con los cambios de temperatura que dilatan los instrumentos o hacen ‘bailar’ la atmósfera cuando el aire es muy caliente, haciendo que la señal de enfrente se mueva y no se pueda captar. Esta señal es en general una pirámide de madera revestida de una tela blanca para que sea visible y amarrada con cuerdas. Es común que los habitantes del lugar atraídos por los materiales de estas señales los desmonten bajo la mirada desconcertada de los topógrafos ocupados con sus instrumentos. La Condamine en su diario de viaje (1751) escribe con falta de humor (y de humanidad):

Estos pastores indios, cuya figura apenas se distingue de los animales, mestizos, especie de hombres que tienen únicamente los vicios de las naciones de las cuales es la mezcla, tomaban las cuerdas, los picos, etc., cuyo transporte a estos lugares lejanos nos había costado tanto tiempo y esfuerzo; y por el más vil interés, nos causaban un gran prejuicio. Pasaban algunas veces ocho, hasta quince días antes de poder reparar estos daños: luego teníamos que esperar semanas enteras en la nieve y el frío el momento favorable para realizar nuestras operaciones.

Cansados de la situación terminaron por tomar como señales sus propias carpas. En estas estaciones, se realiza una mira vertical para medir el ángulo en el plano horizontal, y se hace una mira horizontal para tomar el ángulo formado entre una señal y otra señal visible a lo lejos. Como muestra de la extrema meticulosidad de estos científicos, quienes hubieran podido deducir el tercer ángulo del triángulo gracias a la suma de los otros dos (la suma de un triángulo plano es de 180°), decidieron medir el ángulo restante, concientes que la redondez de la Tierra podría generar una diferencia ínfima que se debía tomar en cuenta.

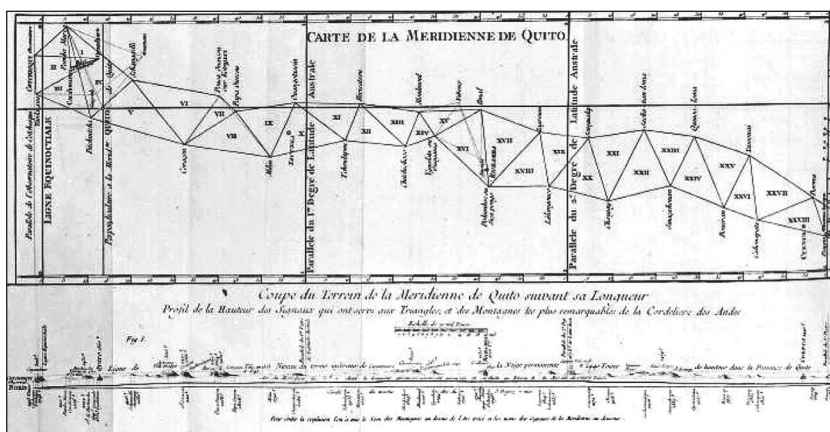
No solamente, nunca creímos concluir el tercer ángulo de un triángulo observando los dos primeros; siempre observamos los tres ángulos; dos ángulos al menos fueron medidos por medio de dos diferentes cuartos de círculo, & hubo siempre una medida por tres cuartos de círculo; & esto siempre con la participación de un importante número de Observadores. (Bouguer, 1748)

En 1738, el barómetro causa un problema a causa de la dispersión de resultados que arroja sobre la altitud de un lugar. Deben entonces calibrarlo, y para encontrar una relación empírica entre la altitud y el mercurio, no dudan en escalar el Corazón (4 816 m, altura medida por ellos):

El 20 de julio, fuimos a realizar el experimento del barómetro: [...] en el pico mismo del Corazón cuya cumbre está siempre cubierta de nieve y sobrepasa los 40 toesas el límite por encima del cual la nieve nunca se derrite [...]. Nadie ha visto el barómetro tan abajo al aire libre, & aparentemente nadie ha subido más alto [...].” (La Condamine, 1751)

El glaciólogo de hoy en día aprende con esta observación que el límite de las nieves permanentes de esa época era 300 m más bajo de lo que es actualmente (en el 2000), lo que confirman otras fuentes. En total van a juntar alrededor de treinta triángulos entre Yaruquí y Tarqui. En Tarqui, al sur de Cuenca, están a 340 km a vuelo de pájaro de Yaruquí. Allí montan otra base, llamada de verificación, según la misma técnica que en Yaruquí, la cual tiene un largo de 10 218 m. Si el ensamblaje de los triángulos es correcto, el largo de esta base obtenido mediante el cálculo debe ser el mismo que el que se mide directamente en el terreno. Estuvieron satisfechos de encontrar una diferencia de tan solo un metro. En agosto de 1739 las medidas geodésicas se terminan.

Ilustración 3
Los triángulos del meridiano de Quito



Fuente: La Condamine, 1751

Lamentablemente, como nos lo imaginamos, estos triángulos están los unos con relación a los otros ensamblados de lado, ya que ninguno es plano; era por lo tanto conveniente ponerlos horizontalmente mediante el cálculo para evitar distorsiones. Luego, por proyección de dos puntos del sistema sobre la parte del meridiano que se quiere medir, se obtiene un arco del cual es posible calcular el largo. Una vez realizado este trabajo,

todo se debe bajar, mediante el cálculo, al nivel del mar, ya que un arco medido a 3 600 m de altura no tiene el mismo valor que a 0 m.

Pero ¿cómo posicionar los grados del meridiano a lo largo del meridiano? Es en este momento que la astronomía interviene. Para conocer la latitud, se debe medir la distancia cenital de las estrellas. Desde Yaruquí y Tarqui fijan ϵ , una estrella de la constelación de Orión, donde miden el ángulo. Decidieron entonces medir tres grados a partir del ecuador hacia el sur para aumentar la precisión, aunque hubieran podido hacerlo con un grado, como Maupertuis en Laponia. Aún más, para realizar esta medición, apuntan a la estrella al mismo tiempo, el uno desde Yaruquí y el otro desde Tarqui, para evitar errores de origen desconocido que pudieran ser provocados por una diferencia en el tiempo. Lo hicieron en la noche durante varias semanas seguidas, sin poder comunicarse entre ellos. En 1743, terminan las observaciones astronómicas, las cuales les tomaron no menos de tres años.

Tomando en cuenta las dificultades de todo tipo y las exigencias que se impusieron, comprendemos porqué se demoraron más de seis años en medir el Meridiano de Quito, es decir de septiembre de 1736 a marzo de 1743. No contentos con tener que afrontar un terreno hostil, agregaron dificultad a las operaciones con malentendidos. Godin trabajó solo luego de un tiempo, muchas veces cerca de los españoles, y al final hasta La Condamine y Bouguer dejaron de intercambiar información. De regreso a París, se produjo entre ellos un odio que solo terminaría con la muerte de Bouguer en 1758. Pese a todo, los valores encontrados por cada uno de los equipos resultan muy cercanos: en los tres grados de latitud, es decir en cerca de 330 km de meridiano, los oficiales españoles encontraron 56 768 toesas (en 1748) para el grado, Bouguer (en 1749) 56 763 toesas y La Condamine (en 1751) 56 768 toesas. Se deberá esperar hasta 1924 para que la Asociación Internacional de Geodesia atribuya al grado de meridiano en el ecuador 110 576 m, es decir, convertido en toesas de la época, 56 733 toesas. Si se compara esta medida con la más cercana (la que fue encontrada por Bouguer), existe un error de 30 toesas, es decir 58,5 m. El error es ínfimo, ¡alrededor de 0,05%!

Así, la aventura termina con un excelente resultado, pese a las condiciones hostiles del terreno, la poca cooperación de la población local, nativos

y criollos, el casi total abandono por parte de las autoridades francesas que les dejan sin dinero, los repetidos problemas judiciales con las autoridades locales, el espíritu belicoso y mesquino que se creó entre los equipos. Pero el costo humano es exorbitante: Bouguer regresa enfermo, La Condamine casi sordo y con reumatismos, Jussieu precozmente senil, habiendo perdido todo su material de observación (un gran herbario, entre otras cosas) en Lima. Couplet muere con fiebre, Séniergue es asesinado por un amante celoso en Cuenca, Hugot muere accidentalmente cayendo del campanario del cual reparaba el reloj, Morainville, al parecer, desapareció en la selva. En cuanto a Jean Godin des Odonais, baja por el río Amazonas hasta Cayena, siguiendo el camino de regreso de La Condamine, dejando a su esposa Isabel encinta, en Riobamba, su ciudad de origen; le hace saber desde Cayena que puede ir a encontrarse con él por el mismo camino. Jean e Isabel se vuelven a ver veinte años después de su separación, luego que ella sufrió un fatal naufragio en el río Bobonaza (afluente del Amazonas en el actual territorio ecuatoriano) en el cual mueren su sobrino, sus dos hermanos y la mayoría de sus sirvientes; es salvada por dos indígenas luego de haber vagado sola alrededor de veinte días en la selva. Louis Godin fue excluido de la Academia por haberse tomado libertades con los fondos de la expedición, y tuvo que quedarse en España. Toda la gloria de esta epopeya en Francia recae sobre La Condamine, mientras que los oficiales españoles son por su parte reconocidos en su país.

Habiendo regresado en 1744, es decir siete años después de Maupertuis, la expedición del Perú apunta un grado de meridiano de 110 613 km, es decir 1% más corto en el ecuador que en Laponia. Sin embargo, la precisión obtenida por el equipo franco-español es netamente mayor que la obtenida en Laponia. Maupertuis cometió un error de 200 toesas (390 m), sin duda a causa de sus cálculos astronómicos errados, aunque por suerte este error apunta en el sentido correcto (un grado de meridiano más largo cerca del polo), sin lo cual ¡hubieran confirmado los resultados de Cassini! En Francia, el Meridiano será corregido en noviembre de 1798 por Delambre y Méchain, en plena Revolución, lo que permitirá al Directorio, en junio de 1799, proclamar el metro como medida universal. La nueva unidad de medida vale 1/10 000 000 de la distancia entre el polo y el ecuador, es

decir el cuarto del meridiano. La expedición del Perú contribuyó directamente a este resultado, y esto a pesar de ella, ¡ya que La Condamine militó hasta su muerte en 1774 para que la medida universal sea el largo del péndulo que batía el segundo en el ecuador! Estos resultados validan los de Newton, con un achatamiento medido de $1/200$ contra $1/230$ calculado. Pero se estaba lejos del achatamiento conocido actualmente, bastante más pequeño $1/298$. Por lo tanto, el debate no ha concluido...

Desenlace: ¿cuando se conoció entonces la verdadera forma de la Tierra?

En efecto, se verifica rápidamente que entre la teoría y las medidas en el terreno –geodesia y gravedad–, ¡los valores de achatamiento no corresponden! Las nuevas medidas geodésicas en Francia, su multiplicación en otras latitudes, la corrección de los valores de Maupertuis, las medidas gravimétricas hechas con el péndulo en diversas latitudes, mejoran las estimaciones de achatamiento. Laplace (1749-1827), autor del *Traité de mécanique céleste*, cree estar cerca de la solución cuando, comparando las medidas geodésicas y pendulares, que son coherentes entre ellas, anuncia en 1825 un achatamiento de $1/310$.

Pero en el transcurso del siglo XIX, la figura de la Tierra sigue evolucionando. Primero, ya no se considera a nuestro planeta como un fluido homogéneo en equilibrio, como lo hacía Newton, pero como una masa sólida dotada de cierta viscosidad y con una densidad que aumenta en su centro, lo cual es coherente con el comportamiento de las rocas en profundidad a medida que la presión y la temperatura aumentan, con las irregularidades debidas a la desigual repartición de las masas y a los movimientos de materia bajo los continentes y océanos, entre la litosfera y el manto terrestre. Luego se distinguen varias formas de la Tierra: una capa regular y lisa que es el *elipsoide de revolución* cuyos parámetros (achatamiento y radio ecuatorial) son determinados a partir de medidas de arcos de meridiano para acercarse lo más posible de la superficie real (es el valor que dan los actuales GPS) y un *geoide*, que es la superficie equipotencial que coincide

con el nivel medio de los océanos, prolongado por debajo de los continentes, lo que resulta en una Tierra con una superficie irregular (es la altitud por encima o por debajo del nivel del mar que dan los mapas). En efecto, la Tierra no es homogénea. Las heterogeneidades de las masas internas, como las que están asociadas a la tectónica de las placas, perturban la dirección de la gravedad que se aleja de la normal a la elipsoidal. Hoy en día, los satélites gravimétricos nos envían la imagen de una Tierra ‘abollada’, en forma de papa, con huecos y jorobas. Notemos que Bouguer había ya mostrado en el terreno de los Andes que una gran montaña como el volcán Chimborazo desviaba, por su masa, el péndulo, un caso de anomalía gravimétrica que va a teorizar y que hará aparecer su nombre en todos los manuales de geofísica.

Conclusión

La primera Misión Geodésica al Ecuador fue, desde un punto de vista científico, un gran éxito de metrología: la precisión a la que se llegó fue sorprendente tomando en cuenta los medios e instrumentos de la época. Este éxito se acompaña de descubrimientos importantes, gracias al contacto con los cultivos amerindios, como el caucho, la quinina (a partir de la quina), o el platino. El trabajo geodésico mejora de manera considerable la cartografía de este territorio andino, que pertenece hoy en día al Ecuador, y la del curso del río Amazonas, gracias a La Condamine, quien multiplica las medidas astronómicas descendiendo el río en balsa. En cambio, para la forma de la Tierra, la contribución fue menos decisiva, ya que el achatamiento polar había sido probado –con medidas imperfectas– antes del retorno de Bouguer y de La Condamine a París. Pero no se debe quedar, como era la tendencia de los contemporáneos, con una impresión de fracaso; por el contrario, hay que resaltar la calidad excepcional (y ejemplar todavía hoy) de las medidas y las observaciones realizadas por estos científicos. Abrieron la vía a otros brillantes viajeros, como Humboldt y Bonpland, quienes llegaron cincuenta años más tarde para escribir otro capítulo en el descubrimiento de estas tierras ecuatoriales.

Bibliografía

- Bouguer, P. (1748). *Relation abrégée du voyage fait au Pérou par Messieurs de l'Académie Royale des Sciences pour mesurer les degrés du méridien aux environ de l'équateur et en conclure la figure de la Terre*. París
- Godin des Odonais, J. (2009 [1775]). *La Naufragée des Amazones*. París: Éditions Nicolas Chaudun. Prefacio de François Graveline.
- La Condamine, C. M. de (1751). *Journal du voyage fait par ordre du Roi à l'Équateur, servant d'introduction historique à la mesure des trois premiers degrés du méridien*. París
- La Condamine, C. M. de (1751). *Mesure des trois premiers degrés du méridien dans l'hémisphère austral, tirés des observations de M.rs de l'Académie Royale des Sciences, envoyés par le Roi sous l'équateur*. París

Los primeros registros arqueológicos científicos en Ecuador: la primera Misión Geodésica

Francisco Valdez*

Como en otros países de América del Sur, la construcción de la arqueología nacional se basa en nociones venidas de Europa y de América del Norte. Es por ello que se trata esencialmente de una visión y una concepción del pasado vista a través del ‘Otro’. Para ello han contribuido mucho los investigadores nacionales y extranjeros de formación antropológica. La cooperación científica venida del exterior fue decisiva en los primeros años de la práctica de la arqueología en el país, y con seguridad la influencia de Francia fue determinante. Los trabajos históricos de monseñor González Suárez subrayaron la importancia del estudio del pasado precolombino, y su *Atlas Arqueológico ecuatoriano*¹ fue sin duda un primer catálogo de las antigüedades de distintas regiones del Ecuador. Muchos de estos objetos habían sido enviados a Francia con ocasión de la Exposición Universal de 1889.

Los trabajos de René Verneau y Paul Rivet² a comienzos del siglo XX o los de La Condamine del siglo XVIII –de los que discutimos aquí–, abrieron el camino hacia una justa apreciación del pasado indígena. Pese a la reivindicación de los valores amerindios, es innegable que la historia precolombina ha sido por mucho tiempo despreciada y no ha sido tomada en

* Arqueólogo UMR 208 PALOC, IRD/MNHN

- 1 González Suárez, F. (1892). *Atlas arqueológico ecuatoriano*, suplemento de la *Historia general de la República del Ecuador*. Quito
- 2 Verneau, R. y P. Rivet. (1912). *Ethnographie Ancienne de l'Équateur. Mission du Service Géographique de l'Armée pour la Mesure d'un Arc de Méridien Équatorial en Amérique du Sud*, bajo el Control Científico de la Academia de Ciencias 1899-1906. Tomo 6. París

cuenta en la construcción del Estado nacional. Es solamente ahora, cuando se ha integrado el pasado en la noción de identidad y que se reconoce al Ecuador como un país multiétnico y pluricultural, que las cosas pueden comenzar a cambiar. Sin embargo, aún hace falta tiempo para tomar conciencia y afirmar el orgullo amerindio.

La temática del debate propuesto es “La influencia del pensamiento francés en la independencia del Ecuador”. Pero este trabajo no trata de la época independentista *per se*, sino que busca un enfoque más amplio, que trasciende a una época determinada y provoca una reflexión sobre otro ámbito de la independencia ideológica de los pueblos latinoamericanos. A partir de un hecho histórico, provocado a mediados del siglo XVIII por la presencia de un grupo de “espíritus libres” venidos de Francia para irrumpir la paz y el espíritu lánguido del Quito colonial, se puede afirmar que la mentalidad de un segmento de la sociedad cambió notablemente. Si bien este proceso no se dio abiertamente, de manera voluntaria o quizás ni siquiera consciente, su efecto despertó una nueva conciencia en un grupo influyente de la población local. Este hecho puede sintetizarse simplemente como la toma de conciencia del valor intrínseco e histórico de los vestigios del pasado precolombino.

Hasta entonces los elementos indígenas, o “propios de la tierra”, eran profundamente menospreciados, inevitablemente destruidos o en el mejor de los casos simplemente ignorados. Lo indígena, es decir lo no hispánico o lo no europeo, era tenido como algo sin valor, sin interés, casi como un lastre o un estorbo –de cierta manera– al buen desarrollo de la vida civilizada. El asombro de los primeros conquistadores ante las maravillas del nuevo mundo ya había pasado. La admiración de Cieza de León por los caminos o por los edificios reales de los incas se había ya disuelto en el ambiente. El interés de Fray Gaspar de Gallegos, Lope de Gomara o de Garcilaso de la Vega por la grandeza de los “señores de estos reinos” se había pasmado, se había olvidado, pues a pesar de haber quedado registrado en las crónicas iniciales de la Conquista, éstas estaban ahora relegadas simplemente a las pocas bibliotecas que casi nadie frecuentaba y que muy pocos leían. En definitiva, estas crónicas ya no interesaban a nadie.

El punto de partida de este cambio de actitud es la llegada, en 1736, de la primera Misión Geodésica al territorio de la Real Audiencia de Quito.

Se puede decir que hasta ese entonces la franciscana ciudad vivía una paz conventual en la que las ciencias exactas se practicaban únicamente en los claustros y tímidamente en el ámbito cerrado del colegio de los jesuitas o en las dos universidades con que contaba la ciudad. Una de éstas, a cargo de los dominicos, se especializaba en teología. En este marco, la historiografía de los antiguos pueblos precolombinos no era todavía una disciplina de importancia. Si bien los antiguos edificios “del tiempo de los incas”, causaban curiosidad, la verdad es que no había un interés especial en su estudio o en su conservación. Es por ello que es necesario hacer un reconocimiento del aporte de los científicos franceses en el proceso múltiple de “la independencia” de lo que será luego la República del Ecuador.

Los vestigios precolombinos (aún no denominados “arqueológicos”) eran tratados de dos maneras:

- A) como elementos propios de la “gentilidad”, es decir de quienes practicaban distintas formas de idolatrías, por lo que debían ser destruidos o erradicados bajo el dogma estricto de la religión católica; y
- B) como tesoros escondidos (“huacas” en el lenguaje mal interpretado de los indígenas), cuyo valor intrínseco era el de los metales preciosos que los conformaban.

Los objetos y monumentos precolombinos no eran vistos como testimonios históricos de los pobladores prehispánicos, sino únicamente como testigos de un pasado sumido en la idolatría, que para mediados del siglo XVIII, ya había sido prácticamente erradicado del territorio de la Audiencia. El bien espiritual de los habitantes de los territorios americanos era una de las prioridades de las autoridades que representaban el dominio de su “Majestad muy Católica, el rey de España”.

El otro aspecto que causaba el interés de la comunidad criolla refleja la ambición propia de la naturaleza humana (occidental o indígena): el anhelo constante de acumular fácilmente riquezas materiales.

Si bien ambos conceptos deben ser entendidos en el marco del pensamiento propio de aquella época (parcialmente aún vigente), hay que admitir que luego del paso de los geodésicos franceses por Quito, comenzó a abrirse

paso una nueva mirada sobre los vestigios precolombinos. Como se verá más adelante, los primeros trabajos científicos que se dieron en el campo del registro arqueológico fueron obra del equipo de los geodésicos en la sierra andina. Su publicación en Europa fue decisiva para atraer la atención y la curiosidad de otros viajeros, como el célebre barón Alexander Von Humboldt. No obstante, el ejemplo dado por los científicos fue enseguida seguido por los jesuitas locales y en poco tiempo trascendieron al pensamiento del primer historiador de este “Reino de Quito”, el padre Juan de Velasco.

Una idea del ambiente que reinaba en la Real Audiencia puede apreciarse en la frase que a menudo utiliza La Condamine para referirse a la provincia de Quito en el reino del Perú: “Un país donde las ciencias y las artes son generalmente poco cultivadas”. No obstante, él relata que Quito era una ciudad, que a pesar de todo, contaba con colegios y dos universidades y donde hay personajes como don Ignacio de Chiriboga (canónigo dignatario de la iglesia catedral) que poseía una biblioteca de 6 000 a 7 000 libros de bellas letras en latín, español, italiano y francés. No obstante, dice el sabio académico, la Real Audiencia de Quito era una provincia donde no se podía confiar en nadie, y sobre todo no en la palabra u ofrecimientos de los indígenas o mestizos que vendían sus servicios, pero que rara vez retribuían la paga por la cual habían sido contratados³.

La ciencia al servicio de la arqueología

Los académicos miembros de la misión francesa y los dos oficiales de la marina española que les acompañaban eran matemáticos, físicos, cartógrafos y científicos que tenían por objetivo medir el arco de los tres primeros grados del meridiano de Quito. Esta fue la primera misión oficial no ibérica que se aventuró más allá de la costa o de las tierras interiores de América del Sur. A su regreso a Francia, dos de los académicos, Pierre Bouguer y Charles Marie de La Condamine, hicieron una relación pormenorizada de los trabajos y de los periplos que efectuaron durante su estadía en el

3 La Condamine, C.-M. de (1751). *Journal du voyage fait par ordre du Roi à l'Équateur*. París: Imprimerie royale. p. 148

territorio americano. La Condamine escribió varios trabajos, entre los que destaca su célebre *Journal du voyage*⁴, donde hace innumerables anotaciones sobre el país, el ambiente y sobre los habitantes de la Real Audiencia de Quito. Aunque la evidencia arqueológica no fue enfatizada en sus observaciones, sí hay múltiples menciones sobre los antiguos monumentos de los indios y particularmente de los incas, así como de ciertas costumbres y de su lengua.

En este mismo sentido, La Condamine relata la curiosidad que le causan los objetos fabricados por los nativos antes de la llegada de los españoles. Hace memoria de ciertos objetos que recogió o adquirió durante su viaje y que guardó cuidadosamente con la esperanza de llevarlos a Europa, como parte de las colecciones que estaban destinadas al intendente del Jardín del Rey, M. du Fay. Desgraciadamente, no todos llegaron a su destino, pues varios fueron robados en distintas circunstancias. El académico relata que algunos objetos que recuperó en su primer viaje de Quito a Lima, fueron enviados desde El Callao a Cartagena, donde debían ser embarcados a Cádiz para luego ser despachados al consul de Francia en Cadix, M. Partyet. Sin embargo, por una razón desconocida, nunca llegaron siquiera a Cartagena. Lamentando este hecho, La Condamine menciona el caso de algunos recipientes cerámicos y de varias joyas que compró en su viaje a Lima: “varios pequeños ídolos de plata, y de un jarrón cilíndrico del mismo metal” trabajados con “delicadeza” y decorados con animales, de poco valor artístico. El jarrón había llamado particularmente su atención porque no tenía huellas de soldadura. Este objeto era atribuido a los incas.

Otros objetos preincaicos le fueron sustraídos en Quito, a la víspera de su salida definitiva de esa ciudad. Esto se dio en su propia habitación, donde él guardaba un pequeño cofre con todas sus notas, dibujos y diarios más preciados (los relatos de las observaciones efectuadas durante cuatro años). Lamentándose, cuenta que el cofre contenía también dinero en efectivo y “varios aretes y narigueras de los antiguos Indios, de

4 La Condamine, C.-M. de (1749 [1745]). *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale*. París. La Condamine, C.-M. de (1751). *Journal du voyage fait par ordre du Roi à l'Équateur*. (Supplément 1752). París. La Condamine, C.-M. de (1749). *La figure de la terre déterminée*. París. Condamine, C.-M. de (1751). *La Mesure des trois premiers degrés du méridien dans l'hémisphère australe*. París

un oro bajo, mezclado con cobre: pequeñas obras delicadas, de un oro muy fino, encontrados cerca de la desembocadura del río Sant-Iago, así como algunas esmeraldas”⁵. Estos objetos provenientes del yacimiento La Tolita, probablemente le fueron dados por su buen amigo y compañero de viajes, don Pedro Vicente Maldonado. Este científico riobambeño fue gobernador de esa provincia y conocía bien la región por haber abierto el camino más directo entre Quito y el Mar del Sur (Pacífico). Maldonado fundó el puerto de La Tola en la costa norte de Esmeraldas y recogió varias “curiosidades” de los “antiguos indios” de esos parajes. Para suerte del geodésico, buena parte de sus notas y diarios le fueron devueltos, no así el dinero o las joyas precolombinas. Dos carnets con anotaciones sobre el Pichincha y el Cotopaxi tampoco le fueron devueltos ya que los ladrones, al igual que muchos de los habitantes del Quito de esa época, pensaban que los geodésicos tenían un objetivo secreto: ¡indagar sobre las minas de oro y otras riquezas que contenía este reino! En esa época, se creía que las montañas, y sobre todo el Pichincha, eran importantes yacimientos auríferos.

El anhelo de riquezas era (y es aún) el espíritu que predominaba entre todos los miembros de la sociedad criolla. La Condamine afirma que el interés en la cosas del pasado no se da por la importancia del conocimiento sobre las sociedades prehispánicas, sino por los posibles tesoros que estos pueblos han dejado escondidos. Lamenta que los españoles hayan apreciado más el material con el que estaban hechas las antigüedades que los objetos mismos y su fabricación... un fenómeno en realidad universal: “si los Griegos hubiesen hecho únicamente estatuas de oro o de plata, hay apariencia (sic) que pocas obras maestras de Grecia habrían llegado hasta nosotros”. La Condamine relata que supo de varios objetos de oro de los antiguos indios que se guardaban como curiosidades en el Tesoro Real de Quito. Pero cuando quiso “ver cómodamente estas rarezas”, en 1741, estos ya no existían, pues alguien había decidido que más valía fundirlos en lingotes y luego enviarlos a Cartagena, que estaba entonces tomada por los piratas ingleses. Al final del recuento, advierte al lector que “no se

5 La Condamine, C.-M. de. *Journal du voyage*, Op. Cit., p. 172

había encontrado a nadie lo suficientemente curioso (sic) para comprar al menos una pieza al peso”.⁶

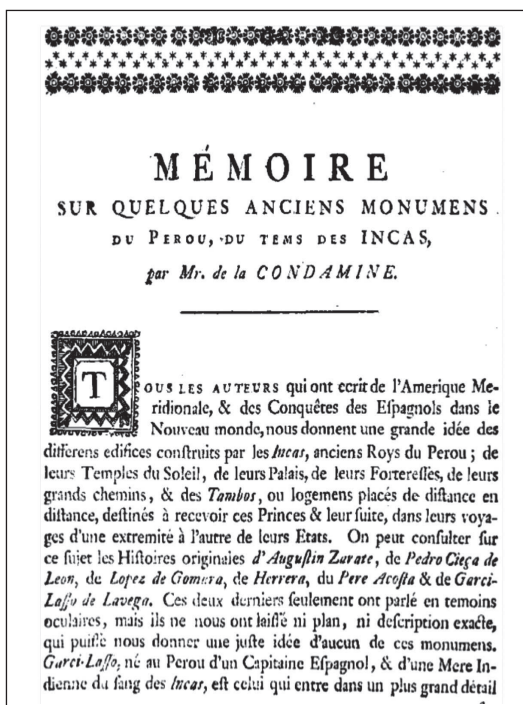
Las ruinas de Cañar

Los geodésicos, y particularmente La Condamine, eran hombres que hacían honor al espíritu científico de su época. Para ellos, la razón debía primar sobre las impresiones y sobre el fundamento de todas sus observaciones. Ponían constantemente en duda y verificaban por diversos métodos, lo que los sentidos les manifestaban y transmitían. El espíritu de la duda metódica y el afán de llegar a la verdad por distintos métodos fue la divisa de las ciencias del llamado Siglo de las Luces, del cual estos sabios eran dignos representantes. Los trabajos de la medición del arco del meridiano eran de extrema precisión y los cálculos eran constantemente puestos a prueba y verificados independientemente por cada uno de los académicos.

Tras haber remontado el nudo del terrible *Asouai* (Azuay), los académicos se encontraban realizando las mediciones trigonométricas y observaciones astronómicas relacionadas con el cálculo del meridiano en la región de Cañar. Durante varios días las condiciones atmosféricas fueron adversas para las observaciones de los astros, por lo que La Condamine propuso a Bouguer inspeccionar una antigua fortaleza del tiempo de los incas, que le había llamado la atención en el transcurso de su viaje de Quito a Lima en 1736. Las primeras observaciones sistemáticas que se efectuaron de un edificio prehispánico se beneficiaron de este espíritu, y por ello pueden ser calificadas como el primer trabajo de un registro arqueológico científico en la Real Audiencia de Quito. El estudio del monumento incaico hoy conocido como el castillo de Ingapirca (*La forteresse du Cañar*), fue efectuado por Charles Marie de La Condamine y Pierre Bouguer el 29 de mayo de 1737.

6 La Condamine, C.-M. de (1746). «Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas». En: *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haude

Ilustración 1
Primera página del artículo escrito por La Condamine



Fuente: La Condamine, 1748

Un plano muy preciso fue levantado y comentado en un artículo denominado “Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas”, publicado luego en Berlín, en 1748.

Por experiencia, La Condamine sabía que las observaciones hechas por el hombre eran siempre subjetivas y por ello, como era costumbre en su disciplina, midió las construcciones con los instrumentos de precisión que poseía para hacer las medidas geográficas de su misión principal. Es así como la descripción del monumento incaico, con sus varios componentes, fue un levantamiento matemáticamente preciso. Aunque el equipo de los dos académicos trabajó arduamente, la revisión de los cálculos no satisfizo

a La Condamine, quien volvió solo al día siguiente para verificar algunas medidas y observaciones. Una breve cita da una idea de la precisión del lenguaje de la descripción:

La FORTALEZA está compuesta en su estado presente de un terraplén (AB) hecho a mano, que se eleva a un nivel de altura de 14.5 y 18 pies, sobre un piso desigual y en medio de este terraplén, de una vivienda cuadrada (CD), que servía aparentemente de Cuerpo de guardia. El terraplén, así como la plataforma que le termina, tiene ocho toesas de ancho sobre veinte toesas de largo; las dos extremidades (AB) han sido redondeadas, de tal forma que la figura es la de un óvalo fuertemente alargado y muy poco o casi nada abombado en su parte media. La dirección de su gran Eje es de eEste 6° Sur, al Oeste 6° Norte, de la brújula, que declinaba alrededor de 8° al Noreste.

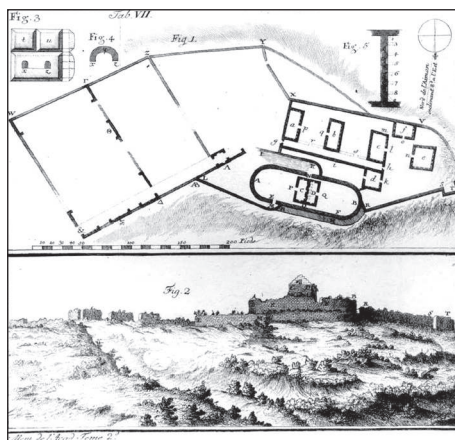
Del Lado del Norte, donde la fortaleza es escarpada, la terraza (EF) que sostiene el Terraplén, tiene como base una segunda terraza (GH) de seis pies de ancho y de 15 a 16 pies de alto, por encima de la pradera. Todo este conjunto está revestido de una muralla de al menos tres pies de espesor por lo alto, de piedras de una especie de Granito, bien cuadradas, perfectamente bien juntadas, sin ninguna apariencia de cemento, y de las cuales hasta ahora ninguna se ha desmentido... Todos los cimientos de las piedras son exactamente paralelos, y de la misma altura....⁷

La descripción está naturalmente acompañada de un plano detallado del monumento, donde se puede apreciar los cortes y el plano de la construcción.

⁷ La Condamine, C.-M. de (1746). "Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas". En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haude

Ilustración 2

Levantamiento detallado de la fortaleza de Cañar (Ingapirca), efectuado por los académicos Charles Marie de La Condamine y Pierre Bouguer



Fuente: La Condamine, 1748

La Condamine entra en detalles técnicos y evalúa el método de construcción bajo todos sus aspectos. Dice por ejemplo que ningún edificio era de más de treinta pies de largo por quince pies de ancho y supone las limitaciones de los materiales. Constata que no hay piedras en la construcción que sean más largas que los dinteles de las puertas (de unos seis pies de largo).

Describe las particularidades que le llaman la atención, sobre todo en la manera de hacer paredes, de juntarlas, y hasta sus apéndices: “Parecen haber sido destinadas a colgar Armas”⁸.

Comenta y discute la tradición que dice que los incas trajeron piedras de Cuzco para los edificios principales, y anota el hecho de que para el caso de esta fortaleza, “no hay ninguna cantera vecina”. Este dato hoy se ha corregido, pues se conoce ya el sitio de extracción del material empleado en Ingapirca. Le llama la atención el trabajo de la piedra hoy conocida como “almohadilla” (una piedra redondeada, sin ángulos visibles) y la compara

8 La Condamine, C.-M. de (1746). “Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas”. En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haude

con las piedras de otro monumento incaico visitado (San Agustín del Cañlo) que describe como más “rústicas”. Compara también la fortaleza del Cañar con las ruinas que aún eran visibles en *Tumibamba* y hace analogías y observaciones muy pertinentes. Hace mención y descripción del uso del adobe, que aparece en otras construcciones, y piensa que su uso puede ser en esta provincia anterior a la llegada de los españoles. Cita a Garcilaso, quien así lo afirma, y anota que hay una palabra y un verbo, en la lengua de los incas, para señalarlo: *tica* y *ticani* (fabricar adobes o ticas). A este respecto, se permite poner en duda la antigüedad de la parte superior del edificio principal de la fortaleza, pues reflexiona que todo el edificio está hecho de piedra, salvo esta parte que está construida con adobes, y que además presenta una ventana. Subraya este rasgo como extraño, pues las ventanas están ausentes en las otras ruinas incas. Su razonamiento se respalda en un conocimiento de varias fuentes, y por ello dice que: “esta sólo circunstancia me parece suficiente, para pronunciar que esta parte del edificio no es del tiempo de los *Incas*”. Para su demostración, no duda en comparar las construcciones locales con las de diversas partes de Europa y Turquía (“las Carpas a la Turca”). Observa que en ese tiempo, las casas en España y en la América española tenían una gran pieza en la planta baja, que no tenía ventanas, sino sólo una puerta en la parte central de un corredor largo que lo limita. Al mismo tiempo, afirma que no se puede utilizar los conocimientos de arquitectura europea para juzgar los vestigios prehispánicos, pues los incas no conocieron ni columnas, ni instrumentos de hierro o acero, y supone que sólo se utilizaron instrumentos de piedra o quizás hachas de cobre. Para La Condamine, lograr pulir piedras sin compás ni escuadra, para que las uniones formen acanaladuras en el espesor de un muro de granito, es algo sorprendente. No hay duda de que su análisis crítico interviene en la observación y en la descripción de las distintas partes que conforman el monumento. Su comparación con varios otros edificios es propia de un espíritu que pretende llegar a la verdad por todos los caminos posibles.

9 La Condamine, C.-M. de (1746). “Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas”. En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haude, p. 447, 446 y 447

Para su descripción y análisis de la fortaleza, La Condamine está versado en la historia de los Incas y conoce el relato de varios cronistas. Se basa en los escritos de los primeros historiadores y en especial Garcilaso y Cieza, quienes son citados a menudo. No hay duda de que tuvo acceso a sus escritos en las bibliotecas de los jesuitas quiteños que tanto frecuentara. Está familiarizado con la historia de los incas, y sabe que hubo doce generaciones entre el inicio del Imperio y el momento de la Conquista. Conoce sus usos y costumbres, por lo que ve a los incas como civilizadores de la tierra donde antes reinaba “la Barbarie”¹⁰. Supone que fueron ellos quienes enseñaron las artes, la arquitectura, los textiles, etc. Sin embargo, es crítico y hace comentarios personales (que hoy podrían considerarse como eurocentristas) en lo que se refiere a la visión que tiene de la comida de los indígenas.... “muy limitada, con sólo ají y sal como condimentos”, sin más bebidas que el agua y la chicha (de maíz o de otras raíces fermentadas). Para ello se fundamenta en la fuente histórica de Garcilaso. Afirma que “comían poco, y que no bebían en sus comidas; pero que después de la comida de la mañana, que era la más considerable, la gente rica se desquitaba tomando hasta la noche”, y dice que en esto “los indígenas actuales prueban, cuando tienen la oportunidad, que no han degenerado de sus ancestros”¹¹.

A pesar de su asombro, su percepción de las ruinas es bastante triste ya que constata que la mayor parte de los edificios ya ha sido destruida, sobre todo para reutilizar los materiales en otros menesteres menos nobles, en una hacienda vecina. Lamenta que la construcción de una finca haya reducido a nada “la residencia de un poderoso monarca”. Como los académicos fueron testigos del desmantelamiento de la fortaleza, La Condamine repite sin reparos: “Esto no sorprende en un país donde las letras y las artes han progresado tan poco”¹². Al final de la descripción de las ruinas, La Conda-

10 La Condamine, C.-M. de (1746). “Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas”. En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haud, p. 445

11 La Condamine, C.-M. de (1746). “Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas”. En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haude, p. 453

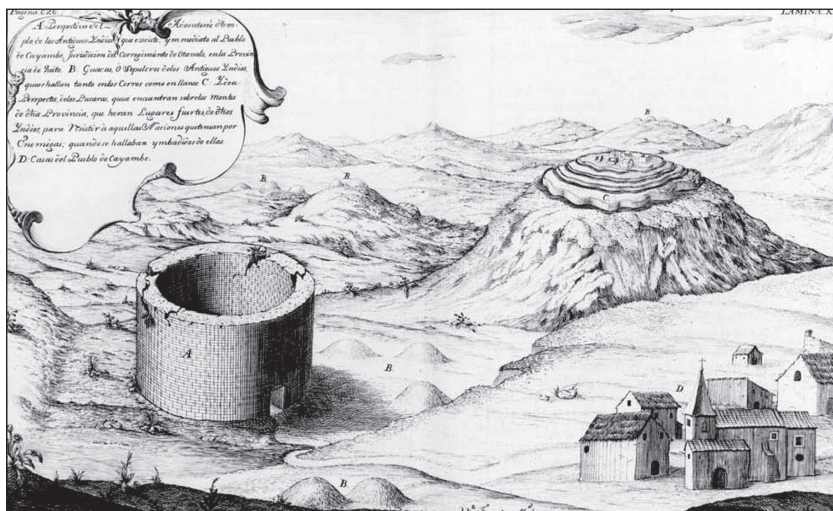
12 La Condamine, C.-M. de (1746). “Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems

mine hace mención de la descripción que hizo Cieza de las riquezas que había en los palacios: paredes recubiertas de oro, muebles y adornos. Cita también a López de Gomara, a Agustín Zarate y a Garcilaso, quien describe jardines decorados con árboles y plantas de oro y plata. Según Garcilaso, ni los plateros de Sevilla podrían haber competido con el ingenio de los incas. El sabio avala todas estas maravillas, pues dice aún tener algunas joyas de esa época, y se lamenta nuevamente haber perdido unas cuantas otras.

El ejemplo y la minucia que empleó Charles Marie de La Condamine influyó en los dos oficiales de la marina española que acompañaron a los geodésicos franceses: don Jorge Juan y don Antonio de Ulloa, que también efectuaron levantamientos e hicieron descripciones de varios monumentos, como la fortaleza de Pambamarca, o las tolas (sepulcros de indios) ubicadas cerca del Cayambe. El levantamiento del plano del Tambo Real ubicado al pie del Cotopaxi, hoy conocido como San Agustín de Callo, es notable. No hay duda de que los grabados y las descripciones que hicieron fueron los primeros documentos precisos que se elaboraron en estos reinos de los monumentos prehispánicos.

[sic] des Incas". *En Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haude, p. 441 y 450

Ilustración 3
Grabado de varios monumentos de la zona de Cayambe (Imbabura),
entre los que se destaca la fortaleza de Pambamarca

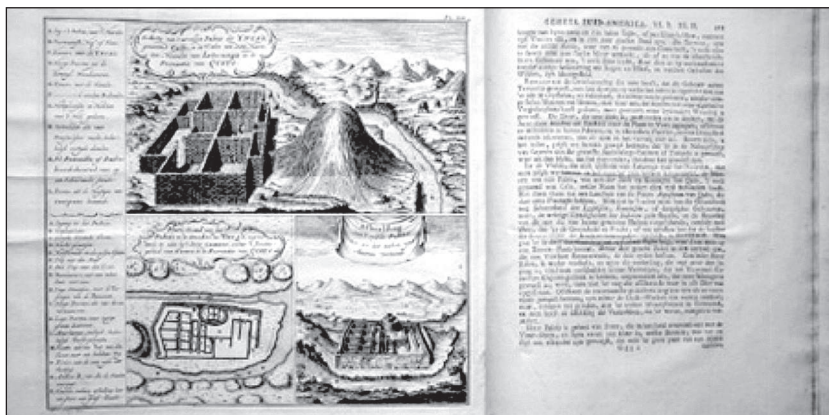


Fuente: Grabado XVII, entre pp. 386 y 387, en: Juan J. y A. de Ulloa (1752). Voyage historique de l'Amérique méridionale fait par ordre du Roi d'Espagne (...) et qui contient une histoire des Yncas du Pérou et les Observations Astronomiques y Physiques, faites pour déterminer la Figure et la Grandeur de la Terre, T.I. Amsterdam y Leipzig: Chez Arkstee y Merkus.

A partir de estos trabajos, muchos de los estudiosos de la provincia de Quito comenzaron a tomar en cuenta estos monumentos, pero, desgraciadamente, no a protegerlos debidamente. Esta situación perdura aún en la actualidad en todos los ámbitos. El estudio y la salvaguarda del patrimonio milenario sigue siendo una curiosidad que interesa a pocos.

Ilustración 4

Descripción y grabados del Tambo Real de el Callo (Cotopaxi) realizado por Don Jorge Juan y Don Antonio de Ulloa



Fuente: Grabado XVIII, entre pp. 386 y 387, en: Juan J. y A. de Ulloa (1752). *Voyage historique de l'Amérique méridionale fait par ordre du Roi d'Espagne (...) et qui contient une histoire des Yncas du Pérou et les Observations Astronomiques y Physiques, faites pour déterminer la Figure et la Grandeur de la Terre*, T.I. Amsterdam y Leipzig: Chez Arkstee y Merkus.

Para concluir esta reflexión conviene recordar una anécdota vivida por el sabio Charles Marie de La Condamine. Luego de un largo y penoso proceso entablado en Quito por la erección en la llanura de Yaruquí, de las dos pirámides que materializaban los extremos de la longitud básica empleada en los cálculos para la medición del arco del meridiano, la Corte determinó que las pirámides derrocadas sean restituidas definitivamente. Cuando la noticia de esta resolución llegó por fin a Francia, La Condamine muy pragmático dijo:

Lo que la historia nos enseña sobre los antiguos edificios construidos por los peruanos en el tiempo de los incas, de sus templos, de sus fortalezas, del arte con el cual tallaban y unían las piedras, antes que tuvieran el uso del hierro, podría hacer pensar en Europa que la construcción de las nuevas pirámides debería ser un juego para pueblos tan industriosos; pero las cosas han cambiado mucho en el Perú desde hace doscientos años¹³.

13 La Condamine, C.-M. de (1751). *Histoire des Pyramides de Quito, élevées par les Académiciens envoyés sous l'Équateur par ordre du Roy*. p. 47-48

Bibliografía

- Juan, J. y A. de Ulloa (1752). *Voyage historique de l'Amérique méridionale fait par ordre du Roi d'Espagne (...) et qui contient une histoire des Yncas du Pérou et les Observations Astronomiques y Physiques, faites pour déterminer la Figure et la Grandeur de la Terre*, T.I. Amsterdam y Leipzig: Chez Arkstee y Merkus
- La Condamine, C.-M. de (1746). "Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou [sic], du tems des Incas". En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlín: A. Haude
- _____ (1749 [1745]). *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale*. París
- _____ (1749). *La figure de la terre déterminée*. París
- _____ (1751). *Journal du voyage fait par ordre du Roi à l'Équateur*. (Supplément 1752). París
- _____ (1751). *La Mesure des trois premiers degrés du méridien dans l'hémisphère australe*. París
- _____ (1751). *Histoire des Pyramides de Quito, élevées par les Académiciens envoyés sous l'Équateur par ordre du Roy*. p. 47-48
- González Suárez, F. (1892). *Atlas arqueológico, ecuatoriano, suplemento de la Historia general de la República Del Ecuador*. Quito
- Verneau, R. y P. Rivet. (1912). *Ethnographie Ancienne de l'Équateur. Mission du Service Géographique de l'Armée pour la Mesure d'un Arc de Méridien Équatorial en Amérique du Sud*, bajo el Control Científico de la Academia de Ciencias 1899-1906. Tomo 6. París

Un diálogo científico tripartito: la Misión Geodésica, los jesuitas y los criollos

Carlos Espinosa*

Elisa Sevilla**

La historia patria ecuatoriana siempre ha exaltado la Misión Geodésica francesa. Se le atribuye haber difundido las Luces en la Real Audiencia de Quito y por tanto un rol precursor frente a la emancipación criolla. Según esta tradición historiográfica, la Misión Geodésica generó un mayor interés por parte de los criollos perspicaces en conocer su entorno inmediato, su patria, y contribuyó a debilitar los valores tradicionales asociados a la Iglesia que habían sustentado un orden socio-político jerárquico y hierocrático. A estos avances se suele agregar el giro que se habría dado en las percepciones de centros culturales de mayor prestigio, ya que Londres o París habrían reemplazado a Madrid y a Roma como modelos socio-políticos. Tanto la búsqueda criolla de conocimiento de la patria como cierta pérdida de legitimidad de los valores tradicionales y la erosión del prestigio de los antiguos centros, España y Roma, habrían impulsado la emancipación criolla frente a España. La tesis de la conexión causal entre la Misión Geodésica y la Independencia es válida en cuanto la Misión Geodésica vinculó de manera estrecha el interés por la ciencia a la autovaloración criolla y el anhelo de emancipación. Desde Pedro Vicente Maldonado hasta Eugenio Espejo y Carlos Montúfar, el amor por la ciencia permeó el discurso patriótico criollo. Pero la visión celebratoria de la Misión Geodésica se equivoca al suponer que no existía ciencia en Quito antes de la

* Coordinador de investigaciones en FLACSO-Ecuador

** Investigadora en FLACSO-Ecuador

Misión Geodésica. Las “Luces”, (el conocimiento moderno de la expedición francesa), no alumbraron un medio sumido en las tinieblas, sino que suscitaron un diálogo entre una tradición científica que se ha denominado ciencia barroca y la nueva ciencia asociada a la revolución científica que se veía encarnada en la Misión Geodésica.

La tradición científica denominada ciencia barroca contaba con su propia autoridad, paradigma, espacios y redes globales. Implantada con la llegada de los jesuitas a Quito en 1586, se sostuvo hasta bien entrado el siglo XVIII gracias a los esfuerzos de jesuitas de la Europa católica (Italia, Europa Central, España, Irlanda) enviados a Quito y jesuitas criollos. El historiador de la ciencia colonial del imperio español, Jorge Cañizares-Esguerra ha identificado como rasgos de la ciencia barroca en la América colonial, su neoplatonismo, su estrecha relación con el poder virreinal y su asociación al proyecto autonomista criollo (Cañizares-Esguerra, 2006). No es posible confirmar la existencia de todos estos rasgos para el caso específico de Quito. La ciencia barroca en Quito no podía anclarse en una corte virreinal porque Quito era la sede de una audiencia, no de un virreinato. Así, los espacios institucionales de la ciencia en Quito eran más bien los colegios y misiones pertenecientes a los jesuitas, lugares religiosos y no civiles. En lugar de un neoplatonismo que buscaba discernir formas divinas en la naturaleza, la ciencia barroca en Quito, era escolástica en su intento de ejercer la razón dentro de los parámetros de la autoridad. En cambio, sí estaba presente un espíritu criollista en la ciencia barroca de Quito, ya que ésta exaltaba las bondades de la naturaleza quiteña, mucho antes de que lo hicieran las apropiaciones criollas de la ciencia ilustrada. Que los jesuitas hayan sido los portadores de la ciencia barroca en Quito es una tesis congruente con la historiografía latinoamericana reciente sobre esta orden religiosa. Desde los años 1990, una oleada de estudios históricos percibe a los jesuitas como artífices de una modernidad alternativa, denominada barroca, que intentaba conciliar una sociedad dominada por la moral y soterología religiosa con manifestaciones selectivas de la modernidad, como el mercado y la tecnología (Echeverría, 1998; Brading, 1991; Espinosa, 2012). Las labores epistémicas de los jesuitas en Quito en cartografía, historia natural y etnografía se colocaban dentro de esta matriz de

modernidad alternativa, al ser científicas pero al mismo tiempo divergentes frente a la nueva ciencia asociada a la revolución científica. La orientación religiosa, el respeto por la tradición y una disposición por la teatralidad, diferenciaban a la ciencia barroca de la ciencia de la revolución científica, a la vez secular, hostil a la autoridad y volcada hacia la observación en lugar del despliegue. La ciencia barroca se insertaba en un espacio público volcado a la teatralidad en fiestas públicas en lugar del espacio público ilustrado, compuesto de sociedades de pensamiento, que iba a ser el caldo de cultivo del criollismo ilustrado.

La influencia de la Misión Geodésica en la Audiencia de Quito habría tenido sin duda un papel constructivo, al introducir un nuevo paradigma científico, pero también habría provocado una importante pérdida cultural. La ciencia barroca no solo constituyó un conjunto de saberes complejos, sino que era parte de la rica cultura e identidad barroca de la Real Audiencia de Quito. Al ser desplazada por la Misión Geodésica, se habría generado una erosión del patrimonio cultural y una mayor dependencia de los saberes y centros culturales del norte de Europa. Ninguna reflexión en torno a la ciencia en la América colonial puede eludir la conexión entre imperio y ciencia que ha sido definida, por una prestigiosa y reciente historiografía, como un impulso clave para el desarrollo de la revolución científica (Cañizares-Esguerra, 2006; Pratt, 1992; Safier: 2008). Sin duda la Misión Geodésica se enmarcó en la geopolítica imperial de la época, marcando un hito en la misma. ¿Cuál era el contexto imperial de la Misión Geodésica? El Imperio español pasó a principios del siglo XVIII a manos de la dinastía borbónica, que era de origen francés y que se caracterizaba por su alineación frente a la monarquía francesa. Los monarcas borbónicos españoles de la primera mitad del siglo XVIII, empezando con Felipe V, buscaron renovar el decadente imperio español a través de la emulación del exitoso modelo de monarquía ilustrada en Francia. Fue este proyecto político el que generó las condiciones para la Misión Geodésica francesa. La monarquía española acogió la Misión Geodésica por el “pacto de familia” que existía entre los dos Estados y por su anhelo de apropiarse de los avances científicos y el sistema de patronazgo a la ciencia que era parte del modelo político francés.

Retrospectivamente, la Misión Geodésica visibiliza no solo la conexión entre ciencia e imperio, sino la sucesión hegemónica de los imperios y la forma en que los nuevos imperios lograron subordinar a los viejos imperios. En línea con los teóricos del sistema-mundo, la Misión Geodésica subraya la conversión de España en un Estado semi-periférico, satelizado por imperios más pujantes, dinamizados por el absolutismo ilustrado o una incipiente revolución industrial. El Imperio español, incluyendo sus posesiones americanas, se convirtió en una zona de influencia del Imperio francés en el transcurso del siglo XVIII, toda vez que sus mercados e incluso su cultura gravitaron hacia la órbita francesa (Stein y Stein, 2006). La Misión Geodésica es un claro ejemplo de esta satelización del Imperio español frente al Imperio francés en una época en que muchos funcionarios de la Corona española eran tildados de afrancesados. Después de la Independencia, el nuevo Ecuador sufrió una ulterior satelización, esta vez a manos del Imperio británico.

Ciencia barroca en Quito

Desde fines del siglo XVI, el orden jesuita a nivel global había cumplido, entre otros roles, el de una comunidad científica con su propio paradigma, sitios institucionales y redes de correspondencia (Feingold, 2003). Desde sus centros científicos en Europa, especialmente el Colegio de Roma y su museo, los tentáculos de esta comunidad científica se esparcían a los colegios, universidades y misiones en América, India y China. Dentro de este universo, se cultivaban las disciplinas de la astronomía, la botánica, la cartografía, las matemáticas y la filosofía natural. El paradigma científico que le daba cohesión a la comunidad científica jesuita era el aristotélico-tomista, dentro del cual se subsumía la nueva información generada por la revolución científica en el norte de Europa (Feingold, 2003; Hoyrup, 2008). La comunidad científica jesuita global, y en la Audiencia de Quito, se articulaba en relaciones de polémica, diálogo y finalmente dependencia frente a la república de las letras que propagó en el norte de Europa la nueva ciencia (Feingold, 2003). Las dos culturas científicas se diferenciaban en relación a

si veían o no la ciencia como un campo autónomo, su adhesión o rechazo al modelo aristotélico-tomista, el estatus que otorgaban a los sentidos y la experimentación, y su capacidad tecnológica. La ciencia barroca abandonada por los jesuitas, enmarcaba la ciencia en la búsqueda de la salvación religiosa en lugar de verla como un fin en sí mismo o como un instrumento para la prosperidad económica. Los jesuitas generalmente practicaban la ciencia para especular sobre el orden divino o para lograr el control territorial en sus misiones. En cuanto a contenidos, los jesuitas defendían en última instancia la antigua visión cosmológica del geo-centrismo, según la cual, el sol gira alrededor de la Tierra, y las tesis de la física de Aristóteles, como la imposibilidad del vacío o el rechazo al atomismo, contra las severas críticas de la nueva ciencia ilustrada. Si bien aceptaban que los sentidos eran una fuente de conocimiento y que los experimentos formales eran válidos, confiaban más en la síntesis de la razón y la autoridad de los grandes sabios propuesta por la tradición escolástica.

En Quito, los jesuitas pusieron en práctica conocimientos científicos y técnicas científicas en los colegios urbanos y en las misiones amazónicas. Coleccionaban plantas medicinales para sus boticas, observaban y clasificaban las costumbres y saberes indígenas, trazaban mapas, realizaban cálculos astronómicos y dictaban cursos sobre astronomía y física en el colegio San Luis en Quito y en otras ciudades. Este conocimiento estaba asociado desde el siglo XVII a un proto-nacionalismo atravesado por el concepto del “reino de Quito” como una comunidad política semi-autónoma dentro de la universidad cristiana (Brading, 1991). Este proto-nacionalismo que conciliaba lo local con lo universal se deja entrever en la cartografía jesuita del siglo XVII y principios del siglo XVIII, que demarca a la provincia o vice-provincia jesuita de Quito como un espacio autónomo bajo el signo de la orden jesuita. Asimismo, las crónicas jesuitas de la misma época hablan del “siempre verde” Quito con su “continua primavera”, que fue preferida a Cusco por Atahualpa por su “hermosura y abundancia” (Magnin, 1998: 126-128). A diferencia del nacionalismo criollo posterior auspiciado por la Misión Geodésica, el proto-nacionalismo jesuita había sido protagonizado por los clérigos de la orden jesuita, en lugar de aristócratas criollos, y en vez de buscar insertar la patria en un orden internacional emergente com-

puesto de Estados soberanos demarcados en el *mapamundi*, lo ubicaba en la cristiandad universal centrada en Roma. Gestado probablemente desde fines del siglo XVII, este proto-nacionalismo fue sistematizado tardíamente con la crónica del jesuita quiteño exiliado en Italia, Juan de Velasco, a fines del siglo XVIII. Como es bien sabido, la crónica de Juan de Velasco elaboró una historia profunda para Quito, que corría paralela a la del Incario, delimitó un espacio propio y exaltó la naturaleza quiteña. Poco después de ser formulado de manera contundente por Juan de Velasco, este criollismo jesuita fue desplazado por otro de corte más moderno centrado en la libertad política y el progreso.

El encuentro entre la Misión Geodésica francesa y los jesuitas, y por tanto entre la ciencia barroca y la nueva ciencia ilustrada en Quito, se dio a varios niveles. De hecho, era una continuación de intersecciones que se habían dado en Francia en las décadas anteriores. Charles La Condamine, uno de los líderes de la Misión Geodésica, había estudiado en el colegio jesuita Louis Le Grand, en París. A su arribo, los miembros de la Misión Geodésica se hospedaron en el colegio San Luis, en Quito, y entraron en contacto con varios sabios jesuitas arraigados en Quito, incluyendo el suizo de Friburgo Jean Magnin y el milanés Pietro Milanezio. También se relacionaron con el sacerdote criollo José Maldonado, hermano de Pedro Vicente Maldonado, quien estaba a cargo de la iglesia de El Quinche. En el intercambio, los jesuitas proveyeron a la Misión Geodésica con ayuda logística y con abundante información cartográfica, etnográfica y astronómica que había sido recolectada por varios de sus miembros en las últimas décadas. Los geodésicos, de su lado, trasladaron conocimientos, libros, y tecnología, por ejemplo, un barómetro para medir la presión atmosférica que se instaló en la iglesia de la Compañía de Jesús (La Condamine, 1751; Keeding, 2005). A pesar de que hubo un rico intercambio de conocimientos, en el transcurso del encuentro no solo la Misión Geodésica afirmó su superioridad científica unilateralmente frente a sus interlocutores jesuitas, por ejemplo, corrigiendo las longitudes en la cartografía jesuita (Safier, 2008: 76-77), sino que esta superioridad fue reconocida por los mismos jesuitas. La Misión Geodésica relativizó los conocimientos jesuitas convirtiéndolos en saberes locales, y los jesuitas aceptaron convertirse en corresponsales de la Real Academia de

Ciencias de París, lo que les reducía a meros recolectores de información para la nueva ciencia (Rozier, 1775: cxiii, cxiv). Insertados en un nuevo paradigma, estos conocimientos acumulados fueron resignificados. Jean Magnin, uno de los jesuitas que dialogó con la Misión Geodésica, resumió su admiración por la nueva ciencia al referirse a los miembros de la Misión Geodésica como las “lumbreras selectas” “venidas de Francia”, y a la Real Academia de Ciencias de París como un “Teatro del Saber” (Magnin, 1998: 65-67). Incluso dedicó su obra *Descartes Reformado* (Magnin, 2009: 1) a la Academia de París, que entre los distintos epítetos de admiración la describe como el “único sol que con sus rayos ilumina todo el orbe”. Magnin envía dos veces su obra a su “íntimo amigo”, La Condamine, para demostrarle su afecto, pero sobre todo, para buscar su aprobación en relación a sus ideas sobre Descartes y su método (Magnin, 2009: 2). Tal subordinación de los jesuitas a la nueva ciencia y a sus espacios institucionales autoritativos ya había iniciado varias décadas antes a nivel global. La misión jesuita francesa que fue a Siam (hoy Tailandia) y luego a China entre 1680 y 1690, ya había aceptado un rol subordinado como proveedores de cálculos astronómicos para la Real Academia de Ciencias de París, a diferencia de la primera misión jesuita dirigida por Mateo Ricci en China que había detentado una autoridad científica propia frente a los chinos (Hsia, 2009). Los criollos con intereses científicos, especialmente los clanes de Pedro Vicente Maldonado y de José Dávalos, también aceptaron la autoridad científica de la Misión Geodésica. Pedro Vicente Maldonado se había formado en el colegio San Luis, de los jesuitas, al igual que su hermano, pero en el transcurso de la Misión Geodésica se adhirió a la nueva ciencia. En un viaje a Europa poco después del paso de la Misión Geodésica, se integró como corresponsal a la Academia de Ciencias de París y a la *Royal Scientific Society* de Inglaterra; su mapa de Quito, “El Mapa de la Provincia de Quito”, fue editada por el famoso geógrafo francés, D’ Anville (Rozier, 1775: cxj; Ortiz, 2002: 52; Safier, 2008: 128-129).

¿Qué consecuencias tuvo esta redistribución de autoridad y rearticulación de comunidades científicas? La desautorización del saber jesuita barroco abrió las puertas a una mayor difusión de la nueva ciencia que se dio a mediados del siglo XVIII en Quito (Paladines, 1981; Keeding, 2005).

Asimismo, aportó a una pérdida de reputación de España entre los criollos ya que empezaron a mirar a París y Londres como modelos. El hecho de que los enviados de la Corona española, los militares Jorge Juan y Antonio Ulloa, fueran un mero personal de apoyo en la Misión Geodésica y no sus protagonistas principales, no debe haber pasado desapercibido entre los criollos que ya pugnaban por el poder local con los gachupines. La presencia de Jorge Juan y Antonio Ulloa, de otro lado, denota el influjo de los militares en la ciencia en España en la época borbónica, quienes fueron reemplazando a los jesuitas como los portadores de la ciencia. Y finalmente, la experiencia de la expedición provocó un deslice en los términos del proto-nacionalismo de un reino local tutelado por los jesuitas a una comunidad política secular ejemplificada en los mapas que se forjaron en los años de la Misión Geodésica.

A continuación, haremos un análisis de la producción e interacción entre la cartográfica jesuita de los académicos y la de los criollos, para estudiar las disputas de autoridad y de reconocimiento que se dieron y que quedaron plasmadas en los mapas publicados después de la Misión Geodésica. Como lo ha demostrado Neil Safier (2008) y como lo reconoce el mismo La Condamine (1751), el académico francés obtuvo materiales e información de sus amigos jesuitas no sólo en las Bibliotecas y colegios de Quito y Lima, sino también en Borja, de la mano de misioneros como el Padre Nicolás Sindhler S. J., superior de la Misión de Maynas. Efectivamente, este superior le entregó el original del mapa del Marañón del Padre Fritz S. J. a partir del cual se imprimieron versiones más pequeñas en Quito en 1707 (La Condamine, 1751: 192) (Ilustración 1). Del criollo Marqués de Valleumbroso, obtiene una copia del diario del Padre Fritz S. J. así como los argumentos para decidir volver a Europa por la ruta del Amazonas para corregir los errores del mapa levantado por este jesuita (La Condamine, 1745: 14; Safier, 2008). Efectivamente, el mapa del Amazonas del Padre Fritz era la autoridad sobre este pedazo de la geografía americana hasta que salieron el mapa y la relación de viaje de La Condamine (La Condamine, 1993 [1745]: 37 [5]). Así, el académico francés encuentra en la ruta de regreso a Europa a través del Amazonas, un propósito científico y honorífico: trazar un mapa preciso del curso de uno de los ríos más grandes del mundo

y así buscar la distinción entre sus colegas frente a la Academia de Ciencias de París (La Condamine 1993, [1745]; Safier, 2008). De esta manera, la Academia impone su autoridad sobre el conocimiento jesuita que dominaba hasta ese entonces en estas latitudes.

Ilustración 1

El gran Río Marañón o Amazonas con la Misión de la Compañía de Jesús

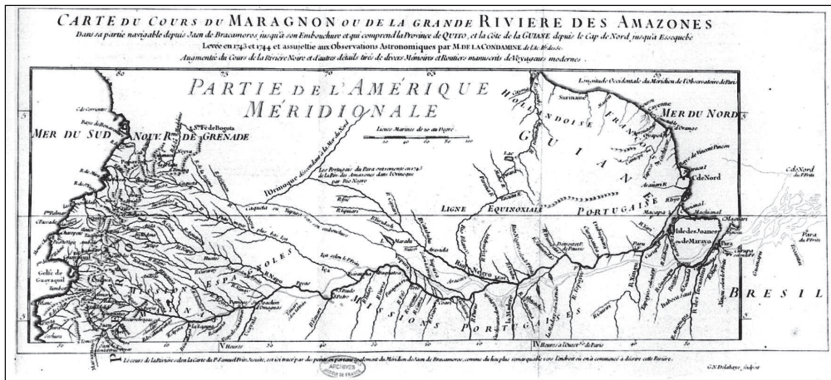


Fuente: Fritz, 1707

Es así que su relación del viaje a la América meridional y el mapa que le acompaña, hacen constantes alusiones a los errores de Fritz, que atribuye a su falta de instrumentos, su enfermedad y las dificultades de la navegación. Además, en un trazado más claro, La Condamine dibuja el curso del río Amazonas y sus afluentes, según Fritz, para poder destacar la superioridad de su nuevo mapa de manera visual (Safier, 2008) (Ilustración 2). Para diferenciarse una vez más de Fritz, quien subordina su interés científico a su misión evangelizadora, La Condamine hace hincapié en su desinterés y en la constancia y consistencia de sus mediciones, que no son distraídas por ningún otro objetivo:

Se me hacía preciso estar en una atención continua, para observar, la aguja y el reloj en la mano, los rumbos de las vueltas del río, y la duración de cada cual de ellas; las varias anchuras de la madre del río, el tamaño de las bocas de aquellos que le entran, y sus direcciones, el número y longura [sic] de las islas; también para sondar a veces la profundidad, para medir las velocidades de la corriente y de la canoa, ya en tierra, ya sea sobre la misma [sic] canoa, por varios métodos, cuya individuación no estaría aquí en su lugar. (La Condamine, 1993 [1745]: 61 [29])

Ilustración 2
Mapa del curso del Marañón o del Gran Río Amazonas

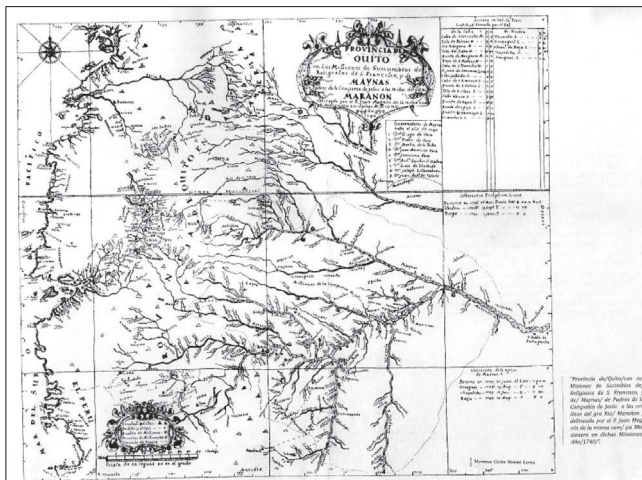


Fuente: La Condamine, 1745

Del Padre Juan Magnin S. J., La Condamine recibió no sólo su *Mapa de la Provincia de Quito* (Magnin, 2009 [1740]) (Ilustración 3) y sus misiones, sino también la *Descripción de las misiones de Maynas* (Magnin, 1998) que la acompañaba (La Condamine, 1745: 56). Además, el Padre Magnin o alguno de sus compañeros en Quito, seguramente le procuró el mapa del Napo levantado por el Padre Pablo Maroni, y varios otros documentos jesuitas (La Condamine, 1751: 141 nota).

Ilustración 3

Provincia de Quito con sus Misiones de Sucumbíos, religiosos de S. Francisco, y de Maynas, Padres de la Compañía de Jesús, a orillas del Gran Río Marañón



Fuente: Magnin, 1740

La producción cartográfica y geográfica de Juan Magnin S. J. parece nacer de una doble inspiración. Por un lado, en la introducción de su *Descripción de la Provincia y misiones de Mainas*, explicita la inspiración que recibió de los miembros de la Misión Geodésica durante su encuentro en Panamá o quizás en Quito¹. Además, Magnin reconoce el interés práctico detrás de las órdenes que recibe de los superiores de la Orden y de la Corona para realizar dichos estudios geográficos y etnográficos de las misiones (Magnin, 1998). Este aporte de los misioneros jesuitas a la cartografía no se limitaba a la Amazonía. Además de elaborar los mapas de Quito y del Amazonas realizados para Maldonado y La Condamine (ilustraciones 2, 5 y 6), el célebre Juan Bautista Bourguignon D'Anville realizó su mapa de la América Meridional (1750) donde incluye la información provista por La Condamine, Maldonado y un sinnúmero de jesuitas, incluidos Magnin y Maroni (D'Anville,

1 La Condamine menciona a Magnin en su *Journal du voyage* únicamente cuando se encuentran en Borja en camino al Amazonas; sin embargo, ambos coincidieron en Panamá en 1736, y luego en Quito (Magnin, 2009 [1740]; La Condamine, 1751).

1750: 180-183) (Ilustración 4). D'Anville se especializaba en mapas continentales, como son el mapa de la India y el de China, donde consolidaba muchos mapas detallados y relaciones de los misioneros jesuitas de estos lugares. Así, para esta época, los jesuitas dejan de ser científicos renombrados e independientes y se convierten en proveedores de datos e información para los científicos vinculados a las Academias europeas (Hsia, 2009).

Ilustración 4

**América meridional publicada bajo los auspicios de monseñor el duque de Orléans,
primer príncipe de sangre**



Fuente: D'Anville, 1748

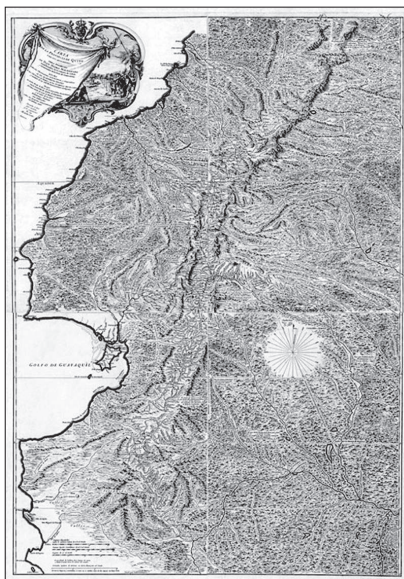
Este diálogo tripartito pasa por ilustrados criollos como son Pedro Vicente Maldonado y Miguel de San Esteban. Magnin se relaciona con La Condamine y finalmente con la Real Academia de Ciencias de París a través de su amistad con Maldonado, pues envía su *Descartes Reformado* a través de estos intermediarios (Latorre, 2004; Magnin, 2009: 2). Los mapas de Quito y del Amazonas de Maldonado, La Condamine y D'Anville, reconocen a los mapas jesuitas de Magnin y de Maroni como fuentes, junto

con las mediciones de los miembros franceses y españoles de la Misión Geodésica y los derroteros de San Esteban y Maldonado. Sin embargo, a pesar de este diálogo tripartito, La Condamine y D'Anville aparecen como las autoridades máximas del conocimiento cartográfico de la América meridional, pues son ellos quienes corrigen los errores, en particular en cuanto a la exageración del terreno en lugares de difícil tránsito como son las estribaciones orientales de la cordillera de los Andes (D'Anville, 1750; La Condamine, 1751). Así, D'Anville (1750: 181) comenta sobre el mapa de Magnin prestado por La Condamine:

No obstante el mérito de este pedazo de Geografía, el error casi universal de los Mapas que no se sujetan a todo el rigor geométrico, error que consiste en exagerar la extensión de los espacios, se hace sentir notablemente en distintos lugares.

Ilustración 5

Mapa de la Provincia de Quito y de sus alrededores



Fuente: Maldonado, 1750

Por otro lado, al comparar los mapas de Quito de Maldonado (Ilustración 5) y de La Condamine (Ilustración 6), vemos algunas diferencias en relación al objetivo y al público al que eran destinados. Así, Maldonado incluye dentro del mapa el reconocimiento de los distintos aportes de jesuitas, geodésicos y criollos, mientras que La Condamine remite los reconocimientos únicamente a un pie de página en su *Journal du voyage*, donde recalca los ajustes que debió realizar a cada uno de estos aportes (La Condamine, 1751: 141 nota). Esto denota que Maldonado tenía en mente la circulación de su mapa tanto en Quito, como en Europa, y La Condamine se preocupaba únicamente del público letrado europeo. Esta diferencia es clara en cuanto a la denominación del Meridiano de Quito, pues Maldonado indica referentes locales para esta línea imaginaria que sirvió para los cálculos del arco de meridiano en el Ecuador: “Meridiano que pasa por la Torre de la Merced en la Ciudad de Quito”. En cambio, La Condamine usa los referentes europeos que correspondían a los referentes de la ciencia universal: “Meridiano de Quito a 80° 30’ al Occidente del Meridiano de París”. Es importante mencionar que La Condamine nombró Meridiano de Quito a aquel que pasaba por la terraza del colegio de los jesuitas, donde pudo determinar la latitud gracias al *gnomon* o reloj solar que hizo instalar. Estas mediciones y este reloj tuvieron un uso local también, pues se ajustaba el reloj del colegio “que regulaba la ciudad” (La Condamine, 1751: 18).

En conclusión, vemos que la ciencia “universal” de los académicos franceses se nutría de varias fuentes locales, en un diálogo entre la tradición erudita jesuita, los nuevos criollos ilustrados y la cada vez más fuerte autoridad de la nueva ciencia centrada en las academias. Los usos de esa ciencia tenían variados objetivos, desde el reconocimiento y prestigio en las academias de ciencias europeas, pasando por el reconocimiento político de territorios como el Reino de Quito y su fuerte identificación con el control del Amazonas a través de sus misiones jesuitas. Es así que las consecuencias territoriales de la expulsión de la Compañía de Jesús terminarían en la puesta en marcha de la “Expedición de las Fronteras” (1779-1795) a cargo de Francisco Requena con el fin de pasar el control de Maynas al Virreinato del Perú y así defender los amenazados límites amazónicos con Portugal (Vacas Galindo, 1903).

Ilustración 6
Mapa de la Provincia de Quito en Perú



Fuente: La Condamine, 1751

Bibliografía

- Brading, D. (1991). *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. México D.F. Fondo de Cultura Económica, S.A. de C.V
- Cañizares-Esguerra J. (2006). *Nature, Empire, and Nation. Explorations of the History Science in the Iberian World*. Stanford, California. Stanford University Press
- D’Anville (1750). “Lettre de Monsieur D’Anville a Messieurs du Journal des Sçavans, sur une Carte de l’Amérique Méridionale qu’il vient de publier”. En *Le Journal des Sçavans*, marzo
- Echeverría, B. (2000). *La modernidad de lo barroco*. México D.F.: Ediciones Era
- Feingold, M. (2003). *Jesuit Science and the Republic of Letters*. London: The MIT Press.
- Hoyrup, J. (2008). “Baroque Mind-set and New Science: a Dialectic of Seventeenth-Century High Culture”. Berlín: Max-Planck-Institut für Wissenschaftsgeschichte.
- Hsia, F. C. (2009). *Sojourners in a Strange Land: Jesuits and Their Scientific Missions in Late Imperial China*. Chicago: University of Chicago Press.
- Keeding, E. (2005). *Surge la nación: La Ilustración en la Audiencia de Quito, 1725-1812*. Quito: Banco Central del Ecuador
- La Condamine, C. M. d. (1745). *Relation abrégée d’un voyage fait dans l’intérieur de l’Amérique Méridionale*. París: Académie Royale des Sciences
- C. M. d. (1751). *Journal du voyage fait par ordre du Roi à l’Équateur*. París: Imprimerie Royale
- C. M. d. (1993 [1745]). *Viaje por la América Meridional por el Río de las Amazonas*. Quito: Abya Yala
- Latorre, O. (2004). *Maldonado: conciencia geográfica y modernidad en el Ecuador*. Riobamba: Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo Chimborazo, Editorial Pedagógica Freire
- Magnin, J. (1998). *Descripción de la Provincia y misiones de Mainas en el Reino de Quito*. Quito: Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit

- _____ (2009 [1740]). *Descartes Reformado*. Quito: Fonsal.
- Ortiz, C. (2002). *Pedro Vicente Maldonado: Biografía*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana
- Paladines, C. (1981). Estudio Introductorio. *Pensamiento Ilustrado Ecuatoriano*. Quito: Banco Central del Ecuador, Corporación Editora Nacional
- Pratt, M. (1992) *Imperial Eyes: Travel Witing and Transculturation*. Canada: Routledge
- Rozier (1775). *Nouvelle Table des Articles de L'Académie Royale des Sciences de Paris*. París: Ruault
- Safier, N. (2008). *Measuring the New World*. Chicago: University of Chicago Press
- Stein, S. y B. Stein. (2003). *Apogee of Empire: Spain and New Spain in the Age of Charles III, 1759-1789*. Maryland: The Johns Hopkins University Press
- Vacas Galindo, E. (1903). *Colección de documentos sobre límites ecuatoriano peruanos por el R. P. Fr. Enrique Vacas Galindo, del Orden de Predicadores*. Quito: Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios por R. Jaramillo

Las Luces francesas y el siglo XVIII quiteño: un descubrimiento recíproco

Bernard Lavallé*

Insistir sobre el papel de las Luces en el proceso de independencia de los países del antiguo Imperio español de América ha sido durante mucho tiempo considerado por cierta tradición historiográfica como una evidencia. Evidencia, pues la reconsideración por los filósofos de las Luces del siglo XVIII europeo de los principios establecidos y reconocidos desde hacía siglos habría permitido modificar de manera muy profunda, e incluso radical, las normas de adquisición del saber, las apreciaciones sobre la naturaleza y el funcionamiento del cuerpo social, las relaciones con la monarquía y a veces lo divino, los comportamientos individuales y colectivos, la aceptación ciega y desprovista de sentido crítico de dogmas de diversa naturaleza que podían parecer intangibles.

Con el transcurso del tiempo, un acercamiento a la vez más completo y complejo a los procesos históricos de aquella época ha cambiado de manera sensible la perspectiva. A partir de ahí, las investigaciones han considerado sobre todo, y a menudo han privilegiado, toda una serie de factores endógenos procedentes de los cambios y de las dinámicas propias de las sociedades del antiguo régimen. Entre los principales se puede citar:

- las tensiones y las aspiraciones de grupos hasta entonces marginalizados por razones sociales y/o étnicas que ya no aceptaban las funciones y el lugar subalternos en que se habían visto confinados por la organización del mundo hispanoamericano;

* Profesor emérito - Universidad de la Sorbonne Nouvelle - París 3

- las presiones de diversos tipos en el seno del mundo indígena que por haber entrado en dinámicas notables se había sobrepuesto a los efectos del derrumbe demográfico y de los traumas sociales o psicológicos vinculados al aplastamiento de la Conquista y a la instalación del nuevo orden social;
- los ajustes ya necesarios frente a las exigencias de la metrópoli bien decidida con los Borbones, y en particular Carlos III, a instaurar un pacto social renovado aun más favorable a los intereses de la Península, y por lo tanto más agresivo y lesivo, en particular en lo fiscal, tanto para las élites como para la plebe americanas;
- una nueva percepción y una concepción diferentes del espacio, de su espacio, por parte de los habitantes de los virreinos americanos cuyo rancio patriotismo heredado de las concepciones criollas del siglo XVII evolucionaba conforme los marcos político-administrativos esclerosados de la época de los Habsburgos revelaban su obsolescencia bajo el embate de contextos económicos y sociales casi todos en plena mutación.

En cierta medida, la era de las tal vez mal llamadas “revueltas” y “rebeliones” que, durante el último tercio del siglo XVIII afectaron prácticamente al conjunto del antiguo Imperio fue la manifestación más visible de ese malestar generalizado que afectaba entonces, pero por motivos diferentes y a veces divergentes, a todas las capas sociales, y manifestaba su voluntad, sin duda todavía epidérmica, confusa y prácticamente sin preparación, de cambios profundos.

La nueva perspectiva y las exigencias metodológicas renovadas de las que hablábamos no han anulado el interés y la necesidad de los estudios de los factores exógenos como las Luces europeas. José Carlos Chiaramonte lo ha demostrado globalmente para el ex-Imperio, a la vez con los textos que ha reunido y con la penetrante presentación que hizo de ellos. Más cerca de nosotros, Renán Silva, también lo ha hecho para la región que aquí nos interesa, en un estudio que de manera muy significativa, concluye un libro colectivo de unas diez síntesis sobre el sistema colonial tardío.

En las páginas que siguen, guardando en memoria las exigencias y los marcos definidos más arriba para un acercamiento moderno a la influencia

ilustrada europea, en esta caso francesa, en América, quisiéramos sencillamente presentar su papel en la transmisión y elaboración de saberes, en los cuestionamientos que en esos decenios finales del siglo XVIII dejaban augurar tiempos nuevos.

Los jesuitas de Quito y la cultura europea

Entre las instituciones culturales de la sociedad hispanoamericana, la Compañía de Jesús desempeñó un papel a la vez central y determinante en todas las regiones del ex-Imperio y en la región de Quito, donde los jesuitas estaban instalados desde finales del siglo XVI. Ya desde 1601 habían abierto su colegio de San Luis y veinte años más tarde, en 1622, hicieron lo mismo con la universidad de Gregorio Magno. Ésta estuvo primero centrada en los estudios teológicos y eclesiásticos; sin embargo, a mediados del siglo, los padres habían tratado de ampliar su docencia a otros campos más directamente vinculados con la sociedad laica (el derecho romano, por ejemplo), pero esto fue prohibido por el Consejo de Indias. Sin duda es también útil recordar que fueron los jesuitas los que introdujeron la imprenta en los territorios de la antigua Audiencia de Quito, en 1755 en su colegio de Ambato, y después en 1759 en el de Quito, con publicaciones en un primer tiempo exclusivamente clericales pero que no tardaron en laicizarse, antes que la expulsión de 1767 pusiera brutalmente un punto final al proceso.

El interés de los jesuitas por los libros y por los saberes de los que son portadores, es cosa bien conocida. Lo prueban los inventarios de varias de sus bibliotecas americanas, hechos en el momento de la expulsión. Por lo que a Quito se refiere, poseemos tres inventarios: el de la biblioteca de la provincia, o biblioteca general, los del colegio San Luis y el de la universidad Gregorio Magno. El conjunto, según escribió el célebre polígrafo alemán Alejandro de Humboldt cuando pasó por Quito a comienzos del siglo XIX, representaba alrededor de 30 000 volúmenes, lo que tal vez era un poco exagerado. En 1767, cuando se hizo el inventario de los bienes de la Compañía, el colegio San Luis contaba con un poco más de 2700 libros.

Los estudios de Ekkehart Keeding permiten un buen acercamiento a la naturaleza y al contenido de estas obras¹. Por lo que es de las publicaciones francesas (o en francés), figuran en excelente posición en los varios campos. Keeding cita a Lemery, divulgador de la química de Boyle, al filósofo Du Hamel, considerado como el autor de textos de estudio más progresistas de su tiempo, al físico Réaumur, al filósofo Purchot, rector de la Sorbona y partidario, con cierta prudencia, de los planteamientos de Copérnico y también de los de Descartes. Es de notar que fue precisamente a partir de la traducción francesa del *Grand Dictionnaire Historique* de Moreri en doce volúmenes que las ideas de Copérnico, Kepler y Newton se conocieron en Quito, aun cuando los textos integrales de dichos autores estaban también en las estanterías de los padres.

Por otra parte, estos manifestaban un notable eclecticismo en sus bibliotecas. Poseían a la vez las obras de los jesuitas españoles más famosos (Mariana, Suárez), así como obras del benedictino español Benito Feijóo apologista del método experimental, en particular en su *Teatro crítico universal*, las *Provinciales* de Pascal, y el *Journal de Trévoux* publicado por los jesuitas franceses para combatir a los filósofos. También se encuentra allí a historiadores franceses menos conocidos hoy pero entonces muy leídos, eso sí, moderadamente novadores y atrevidos en sus planteamientos, como Gueullette, Rollin, Duchesne, Calmet, Mauvillon, Vallemont y de Lenglet de Fresnoy, pero también el *Grand dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, más conocido como *l'Encyclopédie*, de Denis Diderot. Aunque estaba inscrita en el Índice *expurgatorio* de los libros prohibidos en 1759, estaba sin embargo en manos de los padres, igual que otros anatemizados famosos como Copérnico, Kepler, Descartes, Malebranche o Rousseau.

En definitiva, la mayor parte de los grandes textos europeos de la época, en un abanico ideológico bastante amplio, estaba a disposición de lectores, sin duda escogidos, en las bibliotecas de la Compañía de Jesús en Quito, y además, sin un desfase cronológico notable relativamente a Europa en cuanto a su llegada a los anaqueles. Los padres, fieles a las instrucciones

1 Ver: Keeding (2005), primera parte, capítulo A.

romanas, seguían una ortodoxia evidente en su docencia filosófica, pero en lo que se refería a las ciencias como la física, las matemáticas, la astronomía o la botánica, no vacilaban en interesarse por las influencias recientes procedentes de Europa. Lo prueba el curso de física del padre Aguirre dictado en 1758 y encontrado por Keeding. En él se citaba a Boyle, Clarke, Copérnico, Feijóo, Huygens, Leibniz, Halley, Newton, Torricelli, y entre los franceses a Bouguer, Descartes, Fontenelle, Gassendi, La Hire, La Condamine, Réaumur, Nollet, Pitton de Tournefort, etc. En cuanto a la medicina, la Compañía de Jesús no la había enseñado nunca en sus colegios y en su universidad, pero según Keeding, su colección de obras médicas muestra claramente que no se despreocupaba del tema y que se mantenía perfectamente al tanto de los progresos realizados en Europa.

Según era su costumbre, la Compañía actuaba en esto con gran prudencia. Fue necesario esperar 1765, es decir muy poco antes de la expulsión, para que los temas cartesianos aparecieran en los temas de examen; y cuando las teorías de Gassendi sobre los átomos indestructibles o de Descartes sobre el razonamiento fueron expuestas, era ante todo para explicar en qué y por qué la enseñanza de la Iglesia se oponía a ellas. Del mismo modo, el conocimiento de Feijóo y de la nueva epistemología fundada sobre la experimentación no implicaba, ni mucho menos, ataques sistemáticos y radicales contra la rancia autoridad escolástico-cristiana.

La situación era por lo tanto extraña. Los escritos modernizantes y novadores de las Luces llegaban a Quito, estaban en las bibliotecas jesuitas, se conocían y eran leídos, pero la enseñanza de los padres seguía siendo ortodoxa, y fue necesario esperar que mediara el siglo XVIII para que las posiciones empezasen a flexibilizarse. La expulsión en 1767 puso un término brutal e inesperado a esa posible evolución de la que nunca se sabrá hasta dónde podía haber llegado. Tampoco se sabrá cómo la Compañía habría llegado, quizás, a resolver la contradicción que se percibe entre la apertura que manifestaba en su información y la ortodoxia que mantenía en su enseñanza impartida a los jóvenes quiteños.

La expedición geodésica francesa

Ciencias y viajes en la América española del siglo XVIII

Una de las innovaciones más notables del siglo XVIII hispanoamericano (sobre todo durante su segunda mitad y más aún en su último cuarto) fue una nueva aprensión de su espacio. El viejo marco geopolítico imperial organizado en lo esencial ciento cincuenta años atrás por los Habsburgos, conoció entonces una serie de modificaciones, muchas de ellas importantes y a veces decisivas para el porvenir. En la población indígena, se conocía una presión demográfica sin precedentes desde la catástrofe causada por la Conquista; esto hizo surgir en ciertas regiones inicios de frentes pioneros. Una curiosidad inteligente nacida de los tiempos nuevos empezó a interesarse por las regiones situadas más allá de los límites políticos tradicionales, y que por lo tanto se habían mantenido fuera del mundo mental de la Colonia. Las rivalidades imperiales con otras potencias europeas llevaron a España a preocuparse, por fin, por regiones del Nuevo Mundo que hasta la fecha había estado abandonadas, corriendo el riesgo de que se las quitasen otros países más emprendedores. Finalmente, movido por la voluntad de reactivar, en provecho suyo y siguiendo el ejemplo de Francia e Inglaterra, el poder madrileño inició, en los inicios de manera forzosamente aleatoria, una especie de vasto balance de las riquezas y de las potencialidades todavía no explotadas de las regiones tan inmensas como diversas que estaban bajo su autoridad en el Nuevo Mundo.

Esta última motivación se concretó en la organización de expediciones científicas en las que cartógrafos, astrónomos, botanistas, naturalistas, geólogos, etc., emprendieron una especie de inventario sistemático de las realidades naturales de los territorios recorridos; esto no solamente para enriquecer las colecciones de los gabinetes ilustrados y de los museos españoles que se estaban creando, o para satisfacer alguna curiosidad desinteresada que comenzaba a aparecer en los medios más cultos. Se ha podido decir con razón que se realizó entonces una especie de segundo descubrimiento del continente, y hoy los nombres de los jefes de decenas de expediciones de la época quedan mercedamente grabados en la entrada del madrileño Museo de América.

Tan sólo para los años 1768-1788, más de veinte viajes científicos fueron organizados, y esa cifra se triplica si se considera el período 1745-1807. Algunos han pasado con razón a la posteridad dados sus resultados: los de Félix de Azara al Paraguay con motivo de la comisión encargada de delimitar la nueva frontera con Brasil (1781-1810), los de Hipólito Ruiz López y José Antonio Pavón al Perú y Chile (1776-1787), José Celestino Mutis a la Nueva Granada (1783-1797), Martín de Sessé y Lacasta a México (1787-1797), del navegante Malaspina a lo largo de las costas del Pacífico y de algunos de sus archipiélagos, de los hermanos Heuland a Chile y Perú (1795-1800). Se podría alargar la lista... Esas expediciones se realizaron a menudo en colaboración con sabios venidos de países extranjeros, sea que participaran en ellos (el sueco Löffling en Venezuela –1754–, el francés Joseph Dombey en Chile –1777–, el checo Tadeo Haenke y otro francés, Louis Née, con Malaspina), sea que las encabezaran (Malaspina era italiano, los Heuland prusianos, el astrónomo Jean-Baptiste Chappe d’Auteroche en Baja California era francés). Otras veces, los expedicionarios estaban estrechamente asociados con sabios europeos por una abundante correspondencia, como el sueco Linné con Löffling y Mutis. Esto tuvo como efecto principal hacer entrar el mundo americano en el gran movimiento europeo de renovación de los conocimientos de la época.

Esas campañas de investigaciones, a menudo muy largas, tuvieron otra consecuencia. Los sabios europeos que las integraban tuvieron que ayudarse con la colaboración de estudiosos de los diferentes países americanos en que trabajaban. Les confiaron una parte de sus programas, los pusieron al tanto de los últimos avances del Viejo Continente, utilizaron sus habilidades y su excelente conocimiento del entorno. A menudo despertaron también en esos jóvenes criollos una curiosidad nueva por su propia realidad. Algunos de esos colaboradores americanos habían de tener más adelante un papel eminente en sus respectivos países en el momento de la Independencia. Son así de recordar, entre otros, Mariano Larrave y José Cecilio del Valle en Guatemala, Pascasio Ortiz de Letona en México, Hipólito Unanue en el Perú, José Caldas e Ignacio Pombo en Nueva Granada².

2 Para una excelente síntesis reciente sobre el sentido y el alcance de esa política de expediciones científicas, ver: Sagredo y González (2004), páginas 33-88.

Los caballeros del punto fijo hasta Quito

En los viajes científicos, los territorios que entonces constituían la Audiencia de Quito ocupan un lugar específico. En efecto, ya desde finales del primer tercio del siglo, esto es mucho antes de los viajes de los que se ha hablado, la Audiencia de Quito recibió la visita de un grupo de sabios que iba a ocupar un espacio muy peculiar en la historia de las ciencias. El *Real gabinete de historia natural* y el *Jardín botánico* de Madrid, que más tarde habían de organizar muchas expediciones, todavía no existían, y la política de los Borbones, entonces ocupada por una profunda reforma de la Península, aún no se consagraba a la de su imperio americano, como lo haría durante el reinado de Carlos III.

El objetivo de dicha expedición era zanjar un debate que, desde hacía medio siglo, animaba y dividía a los medios científicos europeos. ¿Era la Tierra aplastada hacia los polos, como pretendían los ingleses seguidores de Newton, o era nuestro planeta un tanto ovalado, como sostenían en Francia Cassini de Thury y Fontenelle a partir de los estudios de Descartes? Es inútil precisar que ese gran debate científico, en algunos momentos muy animado y hasta desprovisto de ecuanimidad, no estaba exento de indirectas, de susceptibilidades y de rivalidades nacionales³.

A finales de 1733, Louis Godin propuso a la Academia de Ciencias de París organizar conjuntamente dos expediciones encargadas de medir un grado del meridiano en condiciones opuestas: una lo más cercana posible al polo norte, otra en el ecuador. Para la primera, razones de proximidad y accesibilidad impusieron Laponia, adonde se encaminaron Moreau de Maupertuis, Clairaut y Le Monnier. Para la segunda, la costa africana “poblada de salvajes” y las islas de la actual Indonesia, demasiado alejadas y, según se pensaba, impracticables por su relieve, fueron finalmente descartadas en provecho de la costa del Perú (del actual Ecuador) que parecía presentar muchas ventajas y todas las comodidades deseables para los experimentos y las medidas que se habían de hacer.

3 Sobre esa controversia, su contenido científico y sus trasfondos nacionales, ver: Lafuente y Mazuecos (1987), en particular el capítulo “Astrónomos, geómetras y geodestas y Londres, París, dos ciencias sobre la Tierra”. Ver más precisamente los documentos de Maurepas citados en las páginas 86 y 87.

El proyecto entusiasmó al conde de Maurepas, entonces ministro de Marina y también vicepresidente de la Academia de ciencias, quien decidió no perder tiempo y encargó al embajador francés en Madrid que solicitara las autorizaciones necesarias. Insistió mucho en el hecho de que dicha expedición no tenía ninguna mira ni segunda intención de tipo económico o comercial, lo cual, además, no es quizás del todo exacto. Al diplomático se le encomendaba aplacar de antemano posibles sospechas españolas en una época en la que el contrabando francés en esas zonas era muy activo⁴.

En ese aspecto sumamente delicado, el gobierno hispano se mostró sin embargo de una reactividad casi excepcional. Informado del pedido a fines de marzo de 1734, Felipe V dio un primer parecer favorable el 6 de abril. Durante los meses que siguieron, el Consejo de Indias estudió el proyecto, emitió algunas observaciones y manifestó los esperados temores en cuanto a la posibilidad de ver a los franceses aprovecharse de la ocasión para intensificar sus actividades delictivas y clandestinas ya muy boyantes en la costa del Pacífico sur, tratando además de obtener informaciones sobre cuestiones sensibles, por ejemplo de tipo militar. Finalmente, el rey sin duda preocupado por hacer efectivo el Pacto de familia firmado poco antes en 1733 con los Borbones de Francia, dio un visto bueno definitivo el 11 de julio a pesar de la reticencia de sus consejeros.

Dejemos de lado los aspectos económicos de la preparación del viaje, que fueron, como siempre, muy complejos y sometidos a muchas restricciones que auguraban no pocas dificultades y que efectivamente no habrían de faltar⁵. Después de algunas defecciones y las necesarias sustituciones, el 16 de mayo de 1735 la nave *Le Portefaix* zarpó de La Rochelle llevándose a bordo a Louis Godin, el jefe de la expedición, acompañado de Pierre Bouguer, Charles Marie de La Condamine, Joseph Jussieu, Verguin, Couplet, Godin des Odonnais (sobrino de Louis), el cirujano Séniergues, Morainville y Hugot, encargado de los instrumentos de medición.

4 Sobre esa controversia, su contenido científico y sus trasfondos nacionales, ver: Lafuente y Mazuecos (1987), en particular el capítulo "Astrónomos, geómetras y geodestas y Londres, París, dos ciencias sobre la Tierra". Ver más precisamente los documentos de Maurepas citados en las páginas 92 y 94.

5 Ver: Ramos (1985), t. páginas 52-53.

Después de escalas en las colonias francesas (Martinica y Santo Domingo), *Le Portefaix* llegó por fin a Cartagena de Indias el 15 de noviembre y allí encontró a los dos guardiamarinas, con buena preparación en astronomía y matemáticas, que la parte española, como lo recomendara el Consejo de Indias, había integrado a la expedición, a la vez para controlarla y para no dejar la integralidad del éxito científico esperado a representantes de una nación que no por ser aliada dejaba de ser extranjera. Se trataba de Antonio de Ulloa y de Jorge Juan y Santacilia, que había reemplazado a José García del Postigo inicialmente previsto. Como bien se sabe, ambos oficiales sacarían de su larga estancia americana las famosas *Noticias secretas de América*, testimonio de inestimable valor sobre las realidades andinas de la época y que había de publicarse en Inglaterra, lo que hizo sospechosas para muchos españoles sus duras críticas de las prácticas y de los abusos coloniales.

Ese primer contacto con la realidad americana continental resultó bastante rudo para los miembros de la expedición. Jussieu, Godin des Odonnais, Morainville y Bouguer padecieron una enfermedad que no se pudo identificar. El viaje prosiguió de manera clásica con sus acostumbradas demoras, incomodidades y problemas de diversas índoles, a los que se añadieron vivas tensiones personales que agravaron las habituales dificultades de la navegación en el Pacífico. Los más encontrados eran, por una parte Godin, y por otra Bouguer y La Condamine.

En cuanto llegaron a una tierra que dependía de la Real Audiencia de Quito, esto es en la escala de Manta, desembarcaron pretextando que querían comenzar sin demora sus trabajos de triangulación geodésica. Mientras tanto, el grueso de la expedición continuó por mar hasta Guayaquil, antes de encaminarse por tierra a Guaranda, Ambato, Latacunga y Quito a donde llegaron el 29 de mayo de 1736, alojándose los primeros días en el palacio de la Audiencia.

Las Condamine, que no pudo realizar en Manta lo previsto, había seguido río arriba el Esmeraldas, y de ahí se había dirigido hacia Quito donde entró el 4 de junio. Siguiendo una ruta que entonces era más proyecto que realidad, Bouguer se había separado de La Condamine, había ido más al Sur y fue el último, el 10 de junio, en reunirse con sus compañeros, de

entre los cuales Couplet murió poco después de fiebres malignas que sin duda se le habían pegado durante la travesía del Istmo.

La colaboración de los jesuitas

El presidente de la Audiencia, D. Dionisio de Alcedo y Herrera, les dio buena acogida, aunque, en conformidad con las órdenes recibidas de la Península, revisó con sumo (y a veces excesivo) cuidado los numerosos bultos de los franceses. Estos no tardaron en ponerse a trabajar y establecieron relaciones privilegiadas con los jesuitas. La Condamine había sido alumno de la Compañía en el parisino y muy selecto colegio *Louis le Grand*, y fue a vivir en el colegio de San Luis. Incluso tuvo que pedir en algún momento la ayuda financiera de los padres, y más tarde, cuando el médico de la expedición Jean Séniergues murió asesinado en Cuenca, La Condamine consiguió que fuese enterrado en la iglesia de la Compañía.

Es de precisar que los franceses llegaban en un momento particularmente tenso y de división entre criollos y peninsulares en la provincia quiteña de la Compañía. Algunos años antes, en 1731, un jesuita español, el padre Hormaegui, había sido nombrado en Roma rector del colegio San Luis, decisión que habían ignorado el padre provincial y un grupo de jóvenes criollos. Para restablecer la autoridad un tanto venida a menos, el general había mandado a Quito al padre Andrés de Zárate con el encargo de hacer efectivo el nombramiento del padre Hormaegui y de exiliar de la provincia a aquellos padres que tan gravemente habían infringido la bien conocida disciplina de la Compañía. El cabildo de Quito, donde los criollos eran mayoría, se había inmiscuido en el asunto y la elección de los alcaldes a comienzos del año de 1736 había suscitado nuevas tensiones a raíz de la intervención del presidente de la Audiencia⁶.

La Condamine había instalado su observatorio en los locales del colegio y, cuando se ausentaba, lo sustituía uno de los padres, el italiano Pietro Milanesio que, además, siguió con sus mediciones después del regreso a

6 Ver: Ramos (1985), t. páginas 52-53.

Europa de los franceses. En sus investigaciones sobre la biblioteca de los jesuitas quiteños, Ekkehart Keeding ha demostrado que más tarde el sabio galo había continuado su relación con los profesores del colegio San Luis. Fue él quien les mandó desde París, con dedicatoria, las *Institutiones Physicae* de Musschenbroek (Leyden, 1748) sobre la física newtoniana. Sin embargo, como observa Keeding, dicha dedicatoria y la firma que la acompañaba fueron tachadas para ocultar la proveniencia de la obra que sin duda planteaba problema a los padres en la medida en que, como hemos visto, los principios epistemológicos de Newton no encajaban con los que profesaban.

La Condamine no fue el único en tener relaciones seguidas y estrechas con las comunidades religiosas durante la estancia de los expedicionarios en Quito. Lo prueba otra vez Keeding cuando anota que Godin donó al colegio agustino algunos libros franceses recientes de física, química, filosofía y teología. Por otra parte, ya se sabe que Godin tuvo con el jesuita suizo Jean Magnin contactos que llevaron a éste a familiarizarse con la filosofía cartesiana y sus procedimientos. Los defendió en 1744 en un escrito dirigido a La Condamine, con una dedicatoria para la *Académie des Sciences* de París, la cual decidió contarle en adelante entre sus miembros asociados.

Magnin también estuvo estrechamente relacionado con La Condamine, sobre todo durante la segunda parte de la estancia de éste en Quito. Había puesto a su disposición la documentación existente en el colegio sobre las misiones de Mainas, en particular el material cartográfico que La Condamine había de utilizar para las publicaciones que hizo en Francia. Durante el regreso del sabio francés por el río Amazonas, Magnin lo acompañó durante algunos días, de Borja a Laguna, y al momento de separarse La Condamine le obsequió parte de sus instrumentos, entre ellos su cuadrante⁷.

Según Keeding, la influencia científica de la expedición se hizo sentir sobre todo entre los jesuitas no españoles de Quito, quienes parecen haber tenido con los franceses relaciones más espontáneas y con menos segundas

7 Ver: Keeding, Ekkehart, (2005) páginas 113-119. Para las relaciones de La Condamine con el padre Magnin, ver también: Lafuente y Mazuecos, (1987), páginas 122-124 y 142-143.

intenciones que los padres hispanos o criollos. Aunque Magnin no llegó a ocupar ninguna cátedra en el colegio San Luis, es representativo de la evolución, sin lugar a dudas acelerada por la presencia de la expedición francesa, que había de llevar a la universidad quiteña de San Gregorio a aceptar, a partir de 1745, no sólo la enseñanza del cartesianismo sino también la instauración de un diálogo con sus posiciones sobre la ciencia moderna⁸.

Pedro Vicente Maldonado y las promesas de las Luces quiteñas

Durante su larga estadía, los sabios franceses no estuvieron únicamente en contacto con los religiosos. En su *Journal du voyage*, La Condamine constata que tanto las ciencias como las artes estaban en general poco desarrolladas, pero subraya también que un número reducido de personas eran, según su expresión, “depositarias del fuego sagrado”. Cita así a José Dávalos que, en su hacienda Los Elenes, cerca de Riobamba, había reunido una imponente biblioteca sobre temas bastante diversos, y cuyo hijo traducía las *Mémoires* de la Academia de Ciencias de París. Del mismo modo, en Latacunga, el marqués de Maenza tenía un observatorio equipado con los mejores instrumentos fabricados en París y Londres. No serían los únicos miembros de la aristocracia local en seguir así las novedades del pensamiento moderno de la época. Unos diez años más tarde, consta que los condes de Casa Jijón y el marqués de Selva Alegre poseían, ellos también, bibliotecas muy bien surtidas.

Otro representante de esa élite iba a establecer relaciones muy estrechas con la expedición geodésica francesa, en particular con La Condamine. Se trata de Pedro Vicente Maldonado y Sotomayor, nacido en 1704 en una rica familia de Riobamba. Había recibido su primera formación de su hermano José, un eclesiástico en gran parte autodidacta, lector asiduo, según La Condamine, de *Mémoires de l'Académie* y hasta del libro de Malebranche titulado *Recherches de la vérité*, a pesar de que estuviera desde comienzos del siglo XVIII en el Índice expurgatorio. Más adelante, Pedro

8 Ver: Keeding, (1973), páginas 43-67.

Vicente Maldonado había estudiado con los jesuitas quiteños en el colegio San Luis, y había vuelto a su provincia donde ocupara diversos puestos de profesor y después en la administración (teniente de corregidor), antes de llegar a ser alcalde de su ciudad natal.

El primer contacto entre el francés y el criollo había sido casual, durante el periplo por tierra que La Condamine había hecho desde Manta. Pedro Vicente Maldonado se encontraba entonces en la provincia de Esmeraldas para la realización de un viejo sueño: la apertura de un camino directo de Quito al puerto de Atacames, utilizando el valle del río Esmeraldas. Esa vía, según se suponía, presentaría varias y notables ventajas. Era mucho más corta que la distancia y la duración del trayecto Guayaquil-Quito, mucho menos penosa, y permitiría a los mercaderes y a la aristocracia de la capital liberarse del peso costoso y molesto desde varios puntos de vista de la escala obligada en Guayaquil⁹.

El contacto entre los dos hombres, más o menos de la misma edad, fue inmediatamente excelente, y en cuanto llegaron a Quito, La Condamine y sus compañeros se habían beneficiado de la ayuda de la familia Maldonado. El hermano de Pedro Vicente Maldonado, Ramón Joaquín, sirvió de intermediario entre la buena sociedad quiteña y los franceses. Éstos eran recibidos con frecuencia en casa de los Maldonado donde las tertulias a menudo giraban alrededor de las noticias de Francia y de Europa, y donde se leían libros franceses. Entre los que acudían con más frecuencia se puede señalar al rico mercader criollo Casagrande, cuya hija Isabel se casaría con Godin des Odonnais. Cuando surgieron los apuros financieros, los hermanos Maldonado sirvieron de avales para los préstamos que tuvieron que solicitar los franceses y hasta les adelantaron dinero, cosa que también hicieron con Jorge Juan y Antonio de Ulloa. También es de notar que gracias a los Maldonado, en su casa en Riobamba, los expedicionarios conocieron a don José Dávalos (del que se habló en un acápite anterior), que era cuñado de Pedro Vicente Maldonado¹⁰.

9 Sobre este proyecto, su utilidad esperada y el papel de Pedro Vicente Maldonado, ver: Rueda (1992), páginas 33-54.

10 Para más detalles sobre estos aspectos, las condiciones materiales y sociales de la estancia de los franceses en Quito, ver: Zúñiga, (1977), páginas 30-37.

Aunque Maldonado tenía una sólida formación científica, la colaboración con los franceses, sobre todo con La Condamine, fue par él decisiva. En su *Journal du voyage*, éste relata cómo había enseñado a su amigo el uso de la brújula y del barómetro, así como las mediciones geográficas de la altitud. En 1741, su colaboración desembocó en la idea y más adelante en la realización de un mapa regional en base a sus propias investigaciones, a las de otros miembros de la expedición (Bouguer y Verguin) y también a los trabajos de misioneros jesuitas de origen alemán que habían sido los primeros en pensarlo e intentarlo. En su *Journal du voyage*, La Condamine hace homenajes repetidos a Maldonado. Hace hincapié en “su inteligencia y su actividad... su pasión por aprender”, en la facilidad con que su amigo relacionaba los diferentes campos del conocimiento. Según le parecía, Maldonado también tenía otro mérito eminente, su determinación “en introducir en su patria la afición a la ciencia y las artes”, y ser con toda evidencia la persona más idónea para conseguirlo. Esto basta para expresar las esperanzas que el sabio francés depositaba en su amigo de Riobamba.

Finalmente, cuando en junio de 1743 La Condamine regresó a Francia siguiendo río abajo la falda oriental de los Andes hacia el Amazonas, se reunió con Pedro Vicente Maldonado en Laguna, y los dos continuaron juntos su periplo. Cuando llegaron al Pará, como La Condamine no tenía pasaporte y temiendo que sus preciosos papeles le fuesen confiscados en caso de caer en manos de enemigos de Francia, decidió pasar por la Guayana holandesa, mientras que Maldonado se embarcaría para Lisboa, portador del “testamento científico” del francés y con la misión de entregarlo al embajador galo en la capital portuguesa.

Después de una estadía de varios meses en Paramaribo y una escala en Holanda, La Condamine llegó finalmente sin problemas a París en el mes de febrero de 1745 antes de ser recibido en la Academia de Ciencias de París en sesión solemne, durante la cual leyó extractos de su viaje por el río Amazonas.

En cuanto a Pedro Vicente Maldonado, había dejado Portugal para ir a España, donde mostró en Madrid los nuevos productos que traía, en particular caucho, platino y canela; y publicó su *Descripción de la provincia*

de *Esmeraldas*. Dados sus méritos, fue acogido con muchos miramientos en los ámbitos ilustrados y políticos de la capital española. El propio Felipe V lo recibió en audiencia personal, le hizo gentilhombre de la Cámara y confirmó para él y sus sucesores de las dos próximas generaciones el cargo de gobernador de Atacames, cargo que Maldonado había dejado a sus hermanos mientras estaba fuera.

Después, Maldonado pasó a Francia donde sus amigos de la expedición, quienes, aunque seguían bastante encontrados unos con otros (en particular La Condamine y Bouguer) por vivas polémicas, le recibieron de manera muy acogedora, a la vez por la amistad que los unía con él pero también por la estima científica que le testimoniaban. El hijo de Riobamba mostró de nuevos sus productos americanos, fue recibido en sesión solemne por la Academia de Ciencias de París, que le había elegido entre sus correspondientes, y fue ayudado en la preparación de la impresión de su célebre mapa de la Tierra, broche de oro de sus largos trabajos geográficos (aunque no pudo ver cuando salió de imprenta en 1750 gracias a La Condamine).

Comparado con el mapa de los misioneros jesuitas alemanes que privilegiaron el eje amazónico, lo que era normal dadas las prioridades de los autores, el mapa de Pedro Vicente Maldonado estaba organizado alrededor del meridiano que pasaba por Quito por la torre de la Merced. Era más equilibrado, más conforme con la realidad económica y humana de la provincia de la que mostraba un entendimiento y una apropiación mental nuevos. Sobre todo, era más completo y exacto gracias a la diversidad de los aportes y de las técnicas nuevas que su autor había aprovechado¹¹.

Después, encontramos a Maldonado en el ejército español de Flandes bajo el mando del duque de Huéscar. Posteriormente, partió para Amsterdam e Inglaterra donde recibió igualmente la unción de los ámbitos científicos. En octubre de 1748 presentó en la *Royal Society* una conferencia sobre el uso del curare por los indígenas de la región amazónica, tal como había podido observarlo en Laguna mientras esperaba a La Condamine. El tema era entonces de actualidad, en una época en que se buscaban poderosos analgésicos capaces de acompañar y permitir los adelantos de la cirugía.

11 Ver: Gómez (1983), página 160 sq.

La *Royal Society* lo eligió como miembro corresponsal, aunque falleció el 16 de noviembre de 1748 de fiebres malignas, según entonces se decía, antes de haber sido oficialmente recibido por la docta corporación.

Es con razón que Antonio Lafuente y Antonio Mazuecos, en su libro ya citado, insisten en que Pedro Vicente Maldonado, dada la importancia de sus trabajos propios y de la ayuda a menudo decisiva que aportó a los científicos franceses, se debe considerar como un miembro más de la famosa expedición. Sus méritos fueron efectivamente reconocidos y consagrados por sus pares europeos en los dos países que concentraban entonces la avanzada de la renovación científica ilustrada; pero el destino le privó de una trayectoria personal que le hubiera permitido proseguir en ese camino, dar plenamente pruebas de su inteligencia, de sus saberes y de su voluntad de abrirse a las innovaciones de su tiempo en provecho de su lejana tierra.

Prácticamente desconocido en Quito, su trayectoria trunca y sus trabajos, en particular el mapa de la Audiencia, tuvieron que esperar varios decenios antes de ser reconocidos por sus eminentes méritos. Cuando, a finales del siglo, el camino directo de Quito hasta el Pacífico se hizo realidad, el presidente de la Audiencia, Juan Antonio Mon y Velarde, escribió en su *Informe* de 1791 que “el mapa de esta provincia elaborado por el célebre Maldonado era utilizado por la administración como la guía más exacta”¹².

El año siguiente, el 15 de marzo, en las *Primicias de la cultura de Quito* (primer periódico de Quito), Eugenio Espejo escribió un sentido elogio de su compatriota, insistiendo en el hecho de que aquel “sabio con conocimiento profundo de la geografía” seguía siendo desconocido en España y había caído en el olvido en América, mientras era justamente “elogiado” en dos centros de referencia en materia científica, Londres y París, donde “celebran a porfía al sobresaliente Maldonado”. Si Europa, por la voz de Alejandro de Humboldt, había de confirmar sus juicios encomiásticos sobre la obra de Maldonado, ésta en Quito se estaba convirtiendo con retraso en “[...] uno de los fundamentos del incipiente patriotismo y nacionalis-

12 Citado por Keeding (2005), página 371.

mo quiteños, bien sea por intereses comerciales o por el interés de valorar justamente la ciencia y la producción intelectual americanas”¹³.

El aporte quiteño a las Luces francesas

Sería a la vez injusto e inexacto considerar el papel de los franceses en la Audiencia de Quito únicamente en el marco de la expedición geodésica. En efecto, la estancia de La Condamine y sus colegas fue para las Luces francesas una fuente de enseñanzas de gran importancia. Fuera del problema de la forma de la Tierra que se arregló de manera definitiva y desfavorable para las tesis hasta entonces sostenidas en Francia, los miembros de la misión reunieron una considerable cantidad de conocimientos, experiencias y observaciones de las que se iban a aprovechar sus compatriotas y la comunidad científica europea. En particular, los grandes textos de La Condamine y sus numerosas comunicaciones ante la Academia de Ciencias de París otorgaron a los saberes reunidos durante sus años de residencia en Quito una difusión y un éxito que es difícil imaginar más de dos siglos después.

Su carácter y naturaleza eran tanto más novadores que la misión había sido la primera de este tipo organizada por franceses en regiones en las que la política colonial de la época, idéntica en todas las cortes europeas, había reservado hasta entonces la exclusividad a la potencia colonizadora, en este caso España.

Otros expedicionarios dieron a conocer en Francia sus investigaciones y sus descubrimientos, pero se limitaron al campo, en general bastante estrecho, del que eran especialistas. Al contrario, La Condamine, con una mente sin duda más abierta, tanto de saberes como de centros de interés casi enciclopédicos, y con una pluma más alerta, supo cautivar a sus lectores por la variedad de sus textos, la riqueza y agudeza de sus observaciones, la vida que sabía dar a sus relatos y el carácter en todo novador de lo que refería, tanto en la *Relation abrégée* de su viaje (1745) como en su *Journal*

13 Citado por Keeding (2005), página 372. Ver también la cita recordada por Keeding en la página 401. Para más detalles sobre las relaciones entre La Condamine y Pedro Vicente Maldonado, ver: Lara (1987), páginas 64-79.

du voyage fait par ordre du roi à l'équateur (1751) y el *Supplément* que publicó al año siguiente, libros que en su tiempo fueron verdaderos éxitos en los círculos ilustrados.

Tampoco se debe olvidar la contribución de La Condamine y Jussieu¹⁴, el botanista de la expedición, al estudio de la cascarilla, la famosa corteza febrífuga del árbol de la quina que fueron a examinar en la región de Loja. El primero se llevó semillas y trató de imaginar una producción a gran escala de esa medicina milagrosa. En su primer encuentro con Pedro Vicente Maldonado, La Condamine, llevado por éste, descubrió las ventajas y usos del látex que utilizó para proteger sus instrumentos, y los dos escribieron sobre ese producto una memoria que mandaron a Europa. Otra vez en unión con Maldonado, La Condamine vio por primera vez el platino del que envió pruebas a París, y el curare cuya preparación por los indios estudió, probando después sus efectos sobre pequeños animales en Cayena y después en Europa, para espanto de los que presenciaron los experimentos.

Más adelante, durante su larguísimo viaje de retorno, La Condamine pudo constatar la eficacia de la inoculación antivariólica, que no se debe confundir con la vacunación descubierta por Jenner en 1798, casi un cuarto de siglo después de la muerte del sabio francés. A pesar de potenciales peligros, la inoculación representaba sin embargo un progreso innegable. La Condamine había de hacerse su propagandista y le dedicó tres memorias en 1754, 1758 y 1765. Finalmente, la curiosidad siempre despierta de La Condamine le hizo notar la contaminación de las reses por los murciélagos hematófagos y le llevó a escribir sobre animales bastante extraños para el público francés: tortugas, caimanes, pájaros, monos y grandes felinos, cuyas descripciones muy precisas y evocadoras, por su novedad y su carácter exótico, habían de seducir a sus lectores, asegurar el éxito de sus libros y... suscitar aún más la envidia por parte de sus excompañeros de la expedición¹⁵.

14 Para una revalorización del papel de Jussieu en la misión geodésica, ver: Judde (1987) páginas 28-42.

15 Para más detalles sobre estos aspectos de la obra de La Condamine, ver en el libro colectivo citado en las notas precedentes las contribuciones de: Naranjo, páginas 13-27, y Théodorides, páginas 55-62.

Eugenio Espejo y las Luces quiteñas a finales del siglo XVIII

La figura de Eugenio Espejo fue sin lugar a duda la más insigne de las Luces en Quito a finales de la centuria, y con mucha razón se lo ha calificado a menudo como precursor de la Independencia. Esto se debe a la vez a la agudeza de sus análisis sobre la situación en la que le tocó vivir, a la riqueza de su cultura y a la solidez de su formación. Según confesara, había estudiado en todas las bibliotecas conventuales de su ciudad, pero sobre todo, de 1792 a 1795, fue el primer secretario de la Biblioteca Pública de Quito constituida en lo esencial en base a la de los jesuitas expulsados en 1767. Estos elementos, a los que hay que añadir la formación médica del personaje y su interés enciclopédico por las ciencias y los descubrimientos de su época, bastan para entrever la amplitud y diversidad de la formación que había adquirido al contacto de esos libros. Por otra parte, el recuerdo de éstos siempre estuvo presente en su mente, no sólo en la concepción y redacción de sus propios libros, sino también en los momentos más difíciles de su existencia, por ejemplo cuando estuvo preso, en 1787, o cuando fue desterrado a Bogotá, ocasiones en las que declaró haber sido acompañado por el *Contrat social* de Rousseau.

A partir de minuciosos análisis, Carlos E. Freile ha contabilizado alrededor de 670 autores citados en los diversos textos de Espejo, 125 de ellos científicos y 230 filósofos o teólogos. En ese conjunto, 342 eran eclesiásticos, de los cuales 145 eran jesuitas. Clasificados por épocas, 129 eran escritores de la Antigüedad, treinta y nueve de la Edad media, ochenta y ocho de los siglos XV y XVI, 184 del siglo XVII y 166 del siglo XVIII. Si esos autores eran, como era normal, mayoritariamente españoles e hispanoamericanos (respectivamente ciento diecisiete y veinticuatro), los franceses encabezaban, y con mucho, la lista de los extranjeros (106), delante de los italianos, setenta y ocho, los ingleses, treinta y uno, y los alemanes, veinte y ocho¹⁶.

No se puede reproducir aquí el repertorio de todos los autores franceses censados por Freile, ni tampoco afirmar que Espejo había leído todos los textos que cita, y de los cuales tenía sin duda para muchos un conocimien-

16 Ver: Freile (1997), capítulo dos tres.

to indirecto. Para concentrarnos sobre los que Freile clasifica en la categoría de los filósofos y científicos novadores, más vinculados con el tema de este texto, observamos que Espejo cita entre otros a Pierre Bayle, Jean Louis Buffon, D'Alembert, Daubenton, Descartes, Diderot, Fénelon, Fontenelle, Gassendi, Malebranche, Montaigne, Montesquieu, Pascal, Raynal, Réaumur, Rousseau y Voltaire, lo cual da una buena idea de la amplitud, valor y eclecticismo de sus lecturas francesas.

Keeding hizo otro acercamiento. Ha tratado de identificar los libros que habían sido de Espejo, a partir de las rúbricas que solía poner en las primeras páginas de los volúmenes de su pertenencia. Del medio centenar detectado por el investigador alemán, en lo que se refiere únicamente a las ciencias naturales, las publicaciones francesas son trece de veinte, y un libro de matemáticas sin duda dejado en Quito por Godin, el *Journal de voyage* así como su *Supplément* de La Condamine, y siete tomos de memorias de la *Académie des Sciences de Paris*, de los años 1711 a 1748; libros sin duda vinculados, ellos también, con la presencia en Quito de la expedición geodésica francesa. Es de notar, además, que su ejemplar de las obras de La Condamine le había sido obsequiado por José Vicente Maldonado, de quien hemos hablado más arriba.

Esa fuerte presencia francesa en la biblioteca de Espejo y su deseo confesado de conseguir libros franceses para sacar de ellos ideas, conceptos y pensamientos nuevos, no debe ocultar que había en él una voluntad real de universalizar su cultura, como bien lo muestra la clasificación por naciones anteriormente referida de los autores a los que cita.

Los diversos estudios que se han dedicado al pensamiento de Espejo insisten todos en la influencia de sus lecturas en su formación y evolución. Cualquiera que sea el campo, cuestiones educativas, economía y política, reformas médicas y sociales, etc., todos los investigadores que se han dedicado a ello¹⁷ han subrayado el papel de acceso a la modernidad que desempeñó esa biblioteca, en particular sus lecturas francesas, y europeas de una manera más amplia; y no hay necesidad de retomar aquí las convincentes demostraciones de dichos especialistas.

17 Ver Roig, A. (1984), Astuto P.L. (1969) y Guerra Bravo (1978a y 1978b).

Sin embargo, que se nos permita hacer hincapié en los trabajos de Carlos Paladines. Situando con más precisión a Espejo en su época y su entorno, identificando de manera más detallada su perspectiva crítica, con sus aciertos pero también sus carencias e incluso sus contradicciones, Paladines es sin duda el crítico que mejor ha destacado el carácter creativo y original de la posición del precursor, nacida del encuentro de influencias intelectuales exteriores, de constataciones y de proyectos políticos o sociales propios de su medio, de su tiempo y de las perspectivas colectivas que él había construido poco a poco¹⁸.

La riqueza del pensamiento de Espejo, el impacto de sus escritos y el ejemplo de sus problemas con el poder colonial español¹⁹ a veces ha dejado en la sombra otras figuras quiteñas de las Luces de finales del siglo XVIII. A partir de la evocación de las bibliotecas existentes en la ciudad en esa época, en su ya citado libro, Keeding muestra el papel de hombres como Miguel Jijón y León, José Mejía y Manuel Quiroga. El primero manejaba perfectamente el francés. Había residido varias veces en París donde había encontrado a las figuras más notables de la Luces francesas del momento, entre ellas Diderot, d'Holbach y Chastellux. Algunos años después de su regreso a Quito, en 1790, Jijón y León poseía una biblioteca de 223 títulos de los que Keeding ha identificado más o menos la mitad. Entre los rasgos más notables de esta biblioteca, encontramos que estaba constituida por obras relativas a temas políticos, históricos y comerciales, de los cuales unos veinte estaban prohibidos por la Inquisición y por lo tanto habín sido publicados de manera anónima, en particular en Amsterdam.

Por otra parte, es de notar que también figuraban allí obras francesas sobre la actualidad: libros de viajes por el Pacífico (Reveneau, Prévost y Cook), el desarrollo del Saint-Domingue francés, entonces ejemplo acabado de la economía de plantación (*Considérations sur l'état présent de la colonie française de Saint Domingue* de D'Aubreteuil, 1776), la guerra de Independencia de las colonias inglesas de América del Norte (Robinet, Cé-

18 Ver Paladines (1978,1981, 1989).

19 Para esos aspectos, ver: Chiriboga (2006).

risier, Soules) y hasta libros sobre el cuestionamiento del vínculo colonial con la célebre *Histoire philosophique des deux Indes* del abate Raynal.

Otro personaje, muy vinculado con Espejo, puede ser considerado como una de las figuras entonces más relevantes de las Luces de Quito. Se trata de José Mejía (1775-1813), quien visitaba con frecuencia al precursor, conversaba largamente con él, y acabó además por casarse con su hermana en 1798. La cercanía personal e intelectual de los dos hombres llegó a tal punto que durante mucho tiempo se pensó que la biblioteca de Mejía era la de Espejo, pero, a pesar de reales similitudes, en particular en lo que se refiere a los grandes clásicos, según Keeding no coincidían sino en alrededor de una cuarta parte. Por supuesto, los centros de interés de Mejía eran más restringidos que los de Espejo, aunque a pesar de haber sido catedrático de latín y filosofía en la universidad durante algunos años (1796-1802), se inclinaba de manera muy notable hacia las ciencias naturales y la medicina, tal vez bajo la influencia del Espejo.

Las Luces católicas en Quito

Otro acercamiento a la penetración de las ideas nuevas en Quito a finales del siglo XVIII puede ser el que nos ofrecen los programas de la universidad tales como fueron reformados primero según el *Plan de estudios* del obispo José Pérez Calama en 1791 y después de manera complementaria por el presidente Carondelet en 1800. José Pérez Calama pertenecía a esa generación de prelados que, por su apertura de espíritu sobre el siglo, trabajaron en modernizar la enseñanza, aunque siguiendo la ortodoxia católica más perfecta, hasta tal punto que se ha podido hablar de *Luces católicas*, por oposición a las que hacían del cuestionamiento del papel de la Iglesia y de su magisterio, de manera más o menos directa y velada, el eje de su posicionamiento ideológico²⁰.

Entre esos prelados ilustrados, se puede citar a Lorenzana, Fabián y Fue-ro, Espíñera, Maciel, Martínez Compañón, Azamor y Ramírez, Antonio de

20 Para un estudio global de esos prelados y su concepto de Luces católicas, ver: Castañeda (1987), páginas 79-100.

San Alberto²¹. ¿Cuáles fueron sus puntos comunes, aunque distaran muchos de estar al mismo nivel y de tener orientaciones uniformes?: la sustitución de la vieja escolástica por otra inspirada de manera positiva pero prudente de la renovación de la época, una oposición decidida al laxismo, al probabilismo, y una crítica firme de ciertas prácticas de la Iglesia influenciada por el galicanismo, la predominancia de las lenguas vernáculas sobre el latín, etc.

El plan del obispo Pérez Calama que llegó a Quito procedente de Nueva-España a comienzos del último decenio del siglo²², se situaba en la línea de esas reformas, y los libros sobre los que se apoyaba seguían sin duda la gran tradición hispana pero también imponían, en el sentido arriba indicado, las ideas de los catecistas franceses Fleury y Pouget, de las obras históricas de Rollin y Duchesne, del filósofo Jacquier, pero también de Malebranche sobre la búsqueda de la verdad y de Condillac sobre la lógica. Estos últimos, en particular Malebranche, fueron confirmados en 1800 en la ampliación que hizo al plan de estudios el presidente Carondelet. La reforma era atrevida, ya que, recordémoslo, Rollin, Malebranche y Condillac figuraban en el Índice expurgatorio, así como otros libros recomendados por el prelado, por ejemplo los de Bielfeld sobre instituciones políticas.

Esa presencia de las Luces católicas, en particular francesas, puede ser completada por las indicaciones bibliográficas reunidas por Keeding con el fin de analizar los cursos impartidos más tarde en la universidad por el doctor Miguel Antonio Rodríguez, o, en 1803, para analizar Luis Quijano en filosofía ecléctica, y que citaba a Calmet, Lanoy, Arnaud y su lógica, Malebranche y Condillac, Pascal, los químicos Lavoisier y Fourcroy, el físico Brisson, el historiador Bergier.

21 Sobre éste, ver el estudio muy completo de Gato Castaño (1990).

22 Para el proyecto pedagógico de Pérez Calama, ver: Keeding (2005), páginas 325-245. Sobre los antecedentes mexicanos del prelado, ver Cardozo Galué (1973).

Conclusión

Las Luces francesas en Quito se definen por varias características. Primero, la constancia de su presencia a lo largo de la centuria en las bibliotecas más selectas, las de la Compañía, pero también en las que pertenecían a las familias más distinguidas o a los intelectuales más dedicados al estudio. Después se encuentran en sus diversas facetas, desde las más moderadas –se podría decir las más ortodoxas–, hasta las más comprometidas con la renovación de los saberes y de la crítica del orden establecido, o por lo menos de ciertas normas que, a veces desde hacía siglos, fundaban no pocas prácticas individuales y colectivas. Lo que sabemos por otras vías de la historia intelectual del siglo XVIII hispanoamericano tiende a probar que hubo en Quito una situación bastante comparable con la que se encontraba en otras regiones del Imperio aparentemente mejor vinculadas con Europa por estar en los grandes ejes de la economía-mundo que se estaba implantando entonces.

Por otra parte, uno no puede sino notar cierto desfase entre las posibilidades ofrecidas por la información teórica puesta a disposición de las élites y la prudencia que éstas demostraban en cuanto a las aplicaciones concretas que se podían sacar de ellas. Desde este punto de vista, la actitud de los jesuitas es sin lugar a duda significativa. Hace resaltar aún más los posicionamientos de Espejo que, habiendo bebido como hemos visto en sus fuentes, supo él, al contrario, ir hasta el final de su lógica y sacar las consecuencias sociales y políticas de las constataciones a las que le habían llevado sus lecturas unidas a la agudeza y a la sensibilidad de la mirada que echaba sobre los desequilibrios de su sociedad y de su tiempo.

Los ecos de los grandes acontecimientos que tuvieron lugar en Francia a partir de 1789 habían de conducir a reconsideraciones notables, tanto más cuanto la situación insurreccional que conoció en el último decenio del siglo el Saint-Domingue francés ofreció a las élites americanas un tema de reflexión con conclusiones a menudo contradictorias e incluso inhibitorias.

Finalmente, es de subrayar el excepcional caso quiteño dada la presencia de la expedición geodésica. Los sabios franceses tuvieron sin duda una ac-

ción nada desdeñable, en muchos campos, a pesar de las reticencias y de las sospechas que los acompañaron. Las enseñanzas, las técnicas y las obras dejadas en Quito, los contactos humanos que surgieron entonces, lo prueban sobradamente. Sin embargo, se debe también hacer hincapié en los aportes que las realidades y los científicos de la región aportaron a la renovación y a la extensión de los saberes franceses sobre un mundo que hasta entonces sólo conocían por los relatos de viaje en lo esencial anecdóticos y superficiales.

Bibliografía

- Astuto, P. L. (1969). *Eugenio Espejo (1747-1795) reformador ecuatoriano de la Ilustración*. México: FCE
- Cardozo Galué, G. (1973). *Michoacán en el siglo de las Luces*. México
- Castañeda Delgado, P. (1987). “La hiérarchie ecclésiastique dans l’empire des Lumières”. En *L’Amérique espagnole à l’époque des Lumières*. París: CNRS
- Chiaramonte, J. C. (comp.) (1979). *Pensamiento de la Ilustración. Economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII*. Caracas: Biblioteca Ayacucho
- Chiriboga Villaquirán, M. (2006). *Vida, pasión y muerte de Eugenio Santa Cruz y Espejo*. Quito: FONSAL
- Freile G., Carlos E. (1997). *Eugenio Espejo filósofo, aproximaciones a las ideas filosóficas de Eugenio Espejo, 1747-1795*. Quito: Abya-Yala, Universidad de San Francisco
- Gato Castaño, P. (1990). *La educación en el virreinato del Río de la Plata, acción de José Antonio de San Alberto en la Audiencia de Charcas, 1768-1810*. Zaragoza: Diputación General de Aragón
- Gómez, N. (1983). “El manejo del espacio en la Real Audiencia de Quito (siglos XVI y XVII)”. En *El manejo del espacio en el Ecuador. Etapas claves*. Quito (1987)
- Guerra Bravo, S. (1979 a). “Eugenio Espejo filósofo”. En *Latinoamérica, Anuario de Estudios Latinoamericanos*, n°11: 245-267. México
- _____ (1978 b) “El itinerario filosófico de Eugenio Espejo 1747-1795”. En *Eugenio Espejo: conciencia crítica de su época*: 49-76. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador

- Judde, G. "Recherches sur Joseph de Jussieu botaniste (et médecin) de l'expédition "La Condamine" (1735-1765)". En *La Condamine y la expedición de los académicos franceses al Ecuador, 250 aniversario, 1753-1985*. México: IPGH
- Keeding, E. (1973). "Las ciencias naturales en la antigua Audiencia de Quito. El sistema coperniciano y las leyes newtonianas". En *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, n°57: 43-67. Quito
- _____ (2005). *Surge la nación, la Ilustración en la Audiencia de Quito*. Quito: Banco Central del Ecuador
- Lafuente, A. y A. Mazuecos (1987). *Los caballeros del punto fijo, Ciencia política y aventura en la expedición geodésica hispanofrancesa al virreinato del Perú en el siglo XVIII*. Madrid: Ediciones Serbal-CSIC
- Lara, D (1987). "L'amitié de deux hommes de science, Charles-Marie La Condamine et Pedro Vicente Maldonado et l'origine de l'amitié de deux peuples". En *La Condamine y la expedición de los académicos franceses al Ecuador, 250 aniversario, 1753-1985*: 64-79. París: IPGH-Université de Paris X-Nanterre
- Naranjo, P. "Aspectos menos conocidos de los resultados de la expedición francesa en el Ecuador":13-27
- Paladines, C. (1978). "El pensamiento económico, político y social de Espejo". En *Eugenio Espejo: conciencia crítica de su época*: 123-238. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador
- _____ (1981). "Estudio Introductorio". *Pensamiento Ilustrado Ecuatoriano*. Quito, Banco Central del Ecuador, Corporación Editora Nacional
- _____ (1989). *La Ilustración francesa y la Ilustración ecuatoriana*, Quito
- Ramos, L. J. (1985). *Las "Noticias secretas de América" de Jorge Juan y Antonio de Ulloa*. Madrid: CSIC
- Roig, A. (1984). *Humanismo en la segunda mitad del siglo XVIII, segunda parte*. Quito: Banco Central del Ecuador-Corporación Editora Nacional
- Rueda Novoa, R. (1992). "La ruta del Mar del Sur s. XVIII". En *Procesos, Revista ecuatoriana de historia*, n°3: 33-54. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar

- Sagredo Baeza R. Y J. I. Leiva González (2004). *La expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana
- Silva, R. (1999). “La crítica ilustrada de la realidad”. En *Historia de América andina*, vol. 3 *El sistema colonial tardío*: 361-394. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar
- Théodorides, J. (1987). “La Condamine et la rage bovine”. En *La Condamine y la expedición de los Académicos franceses al Ecuador, 250 Aniversario, 1735- 1785*: 55-62. París: I.P.G.H. y universidad Paris X - Nanterre
- Zúñiga, N. (1977). *La expedición científica francesa del siglo XVIII en la Presidencia de Quito*. Quito

Quito al compás de la libertad de los Antiguos (1809-1812)*

Georges Lomné**

*“Francia, que no es otra cosa que Roma renovada,
nos está dando el ejemplo”.*

José Mejía Lequerica, febrero 1811.

Establecer una filiación entre las Luces y la Revolución de Quito remite a lo que Roger Chartier ha llamado la “quimera del origen”¹. Peor aún si reducimos las primeras a su exclusivo vertiente francés y ginebrino. ¿Acaso no se trata de postular una continuidad absoluta entre un objeto incierto –un corpus de ideas de contornos inciertos– y un acontecimiento que es, ante todo, el resultado de una discontinuidad de mayor alcance: la repentina acefalía de la monarquía española? El centenario de la Independencia, bajo la égida del gobierno liberal y francófilo de Eloy Alfaro, coadyuvó a que este *a priori* fuese un lugar común en la historiografía ecuatoriana. Ya en el año 1903, el obispo Federico González Suárez había contribuido sobremanera con ello, al asemejar el magisterio de Eugenio Espejo a la

* Una versión más extensa de este ensayo ha sido presentada bajo el título “Aux origines du républicanisme quiténien (1809-1812) : la liberté des Romains”, en el marco del congreso internacional “Les Indépendances hispano-américaines. Un objet d’Histoire”, Gèneviève Verdo et Véronique Hébrard (dir.), organizado en junio 2011 por el CRALMI (Universidad de París I, Sorbona) y la Casa de Velázquez, en la universidad de la Sorbona.

** Profesor titular, universidad Paris-Est, ACP (EA 3350), UPEMLV, 77454 Marne-la-Vallée, Francia.

1 Chartier L., *Les origines culturelles de la Révolution française*, p. 13.

semilla intelectual de la emancipación americana². En 1920, uno de sus más destacados discípulos, Homero Viteri Lafronte, recogería ambos argumentos con gran convicción:

Espejo no era uno de tantos; no solo sentía el peso de los abusos y los excesos de las autoridades [n.d.a.: coloniales]. En su espíritu trabajaban las ideas encontradas en las obras de Grocio, Locke, Puffendorf, Pascal, Montesquieu, Voltaire y Rousseau. Por eso su rebeldía no era instintiva y ciega, por eso, lentamente, fue ideando un vasto plan de emancipación y libertad³.

Viteri se refería luego a una carta del presidente de la Audiencia de Quito, Joaquín Molina, fechada en noviembre de 1810, en la cual informaba a Madrid del peligro que representaba “El Marqués de Selva Alegre y su familia, herederos de los proyectos sediciosos de un antiguo vecino, nombrado Espejo, que hace años falleció en aquella capital (Quito)”⁴. El postulado del encadenamiento causal fue ratificado en 1969 en un famoso libro de Philip Louis Astuto⁵, antes de prosperar en numerosos trabajos. Citemos entre otros los de Carlos Paladines, de Darío Lara o de Jorge Salvador Lara⁶. De esta manera, se estableció una continuidad ideal entre las Luces—sobre todo parisinas y ginebrinas— y la Revolución de Quito.

2 González Suárez F., *Historia general de la República del Ecuador*, T. VII, p. 119-123.

3 Viteri Lafronte H. (1920). “Un libro autógrafo de Espejo”, p. 268.

4 Viteri Lafronte H. (1920). “Un libro autógrafo de Espejo”, p. 277.

5 Astuto P. L., *Eugenio Espejo. Reformador ecuatoriano de la Ilustración (1747-1795)*.

6 Paladines Escudero C., *Pensamiento ilustrado ecuatoriano*, reeditado con el evocador título: *El movimiento ilustrado y la Independencia de Quito*; Lara D., “Eugenio Espejo. La influencia francesa en el escritor y el precursor”, pp. 11-49; Salvador Lara J., “El Doctor Espejo, la Revolución Francesa de 1789 y la Revolución de Quito de 1809”, pp. 285-306.

La revolución, hija de las Luces: el escollo de un mimetismo historiográfico

Sin embargo, debiera tenerse cierta prudencia, a causa de una evidente paradoja: ¡quienes más atribuyeron la Revolución de Quito a las ideas de los “Filósofos” fueron los propios defensores del absolutismo! Ramón Núñez del Arco, en su famoso informe sobre la conducta de los vecinos durante los acontecimientos, denunció muy especialmente al capellán del convento del Carmen Bajo, Miguel Antonio Rodríguez Mañosca. Además del “extraordinario furor y entusiasmo” con los que se había comprometido en el bando revolucionario, a este “criollo, insurgente, seductor”, se le reprochaba el haber hecho publicar “una obra titulada derechos del hombre, extractada de las máximas de Voltaire, Roseau [sic por Rousseau], Montesquieu y sus semejantes”, y de haber presentado al Congreso “las constituciones del estado republicano de Quito, que fueron adoptadas, publicadas y juradas”⁷. Ahora bien, esta enumeración de autores se asemeja más a una vindicta abstracta que a una denuncia asentada. En otras palabras, el culpable no era sino el espíritu de Independencia, una inquietud de corte lockeana que el capuchino Finestrada, en otro contexto, había asociado a la voz “nuevo Filósofo”, para caracterizar al “cáncer contagioso” que había carcomido al reino de la Nueva-Granada en 1781 durante la rebelión del Común⁸. En un libro que remite a nuestra problemática, Ekkehart Keeding hace notar que el objetivo de la sistemática mención a la *Enciclopedia*, a Voltaire o al *Contrato social*, elaborada ya sea en Madrid por el Consejo de Estado o, en América, por acérrimos monárquicos, era situar al enemigo en el marco de la “filosofía materialista de la época”, contraria al Estado católico⁹. Esta es una estigmatización sumamente paradójica si se tiene en

7 Subrayado en el manuscrito original: Ramón Núñez del Arco, “Estado general que manifiesta à los sugetos empleados en esta ciudad y su provincia en lo político, economico, real hacienda, y militar...”, Quito, 20 de mayo 1813, Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador, Quito, (AHBCEQ), *fondo Jijón y Caamaño* 10/38, f° 267 v – 268.

8 Finestrada J., “El vasallo instruido en el estado del Nuevo Reino de Granada...”. 1789. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá (BNCB), *fondo Manuscritos*, Vol. N°198, pièce 1. Véase: M. González, *El Vasallo Instruido*, p. 42.

9 Keeding E., *Surge la nación. La ilustración en la audiencia de Quito*, p. 611.

cuenta que los “Patriotas” del Diez de Agosto siempre expresaron su voluntad de proteger a Quito del contagio del ateísmo francés. En primer lugar, Manuel Rodríguez de Quiroga, el mayor artífice de la revolución junto con Juan de Dios Morales, quien reafirmó durante su proceso que Quito no había hecho más que imitar el ejemplo de las “Juntas provinciales” españolas. ¡Por ende, el “delito de alta traición” que se le imputaba, remitía, por el contrario, a un “exceso de lealtad”¹⁰! Este argumento concuerda con sus palabras del 16 de agosto 1809. Apenas nombrado ministro de Justicia de la Junta, había proclamado que “La sacrosanta Ley de Jesucristo y el imperio de Fernando VII perseguido y desterrado de la Península, han fijado su augusta mansión en Quito. Bajo el Ecuador han erigido un baluarte inexpugnable, contra las infernales empresas de la opresión y la herejía”¹¹. El acta ratificada el mismo día por los “los cuerpos de la República, Religión, y Pueblo noble”, en la sala capitular del convento de San Agustín, señalaba una vez más la naturaleza del peligro: “el común invasor de las naciones, Napoleón Bonaparte”¹².

Algunos historiadores, calificados de “revisionistas” o de “tradicionalistas”, sacaron provecho de esta circunstancia. Para comenzar, Jacinto Jijón y Caamaño¹³ y luego, Julio Tobar Donoso, quien retomó la tesis de Marius

10 “Defensa de Quiroga”, 13/VI/1810, Archivo Municipal de Quito (AMQ), *Revolución de Quito 1809. Proceso*, (mecanografiado) Vol. IX, Tomo II, pp. 375-418.

11 Quiroga, “Manifiesto de la Junta Suprema de Quito a América”, 16/VIII/1810. El discurso sería difundido a partir del 4 de septiembre bajo forma de hoja impresa. Alfredo Ponce Ribadeneira publicó el texto en: *Quito: 1809-1812, según los documentos del Archivo Nacional de Madrid*, p. 157. Las palabras utilizadas por Quiroga de “augustos derechos del hombre”, liberados de un “poder arbitrario”, deben ser interpretadas en el contexto de las teorías iusnaturalistas de la época.

12 La ratificación del acta de independencia del 10 de Agosto ha sido publicada en la *Gaceta municipal*, n°101, p.10.

13 Jijón y Caamaño J., “Quito y la independencia de América”. Su interpretación de la Independencia remite más bien a la del Abate De Pradt: “No se independiza América ni porque filósofos y literatos del siglo XVIII destruyan con sus escritos las bases de las organizaciones monárquicas del Renacimiento, ni porque Rousseau predica el evangelio revolucionario, y menos aún porque Francia, ensangrentada, destrozada por las disensiones intestinas, pase de la anarquía al Imperio, con mengua de la lógica y quiera democratizar el mundo, avasallándolo a su Emperador, a sus Mariscales. América va a la autonomía, pues todo un mundo no puede depender de otro, porque los hijos de los europeos no son capaces de considerarse inferiores, por sólo el hecho de haber nacido en tierras más ricas, más extensas, más grandiosas que aquellas en que vieron la luz sus progenitores” (pp. 11-12).

André, según la cual “el movimiento de la independencia americana fue auténtica reacción religiosa contra la Francia Revolucionaria”¹⁴. Veinte años más tarde, Tobar Donoso evocaría una “mera contrarrevolución religiosa”¹⁵ que se había nutrido de la concepción pactista de la monarquía, basada en la neo-escolástica jesuita. Esta idea fue puesta en perspectiva –y despojada de sus acentos más virulentos– por Marie-Danielle Demélas, en el capítulo cinco de *Jerusalén y Babilonia*¹⁶. De *facto*, los autores que acabamos de citar enfatizaron las consecuencias de la acefalía monárquica de 1808. Ekkehart Keeding rechaza tal criterio, apelando a una temprana germinación de la Ilustración en la Audiencia que habría contribuido a alimentar una conciencia criolla frente al absolutismo español. Según este autor, en 1795 ya todo estaba consumado: un grupo de hombres constituido en torno al marqués de Selva Alegre perpetuaba el magisterio de Espejo y contemplaba la emancipación política de Quito mucho antes de que la invasión de la península por Napoleón les sirviera de pretexto para ello.¹⁷ Empero, en el estricto registro de la acción política, el modelo de los Estados Unidos habría superado al de Francia. De este modo, Keeding pretende que Juan de Dios Morales no cesó de inspirarse de textos norteamericanos: el *Manifiesto de la Junta de Quito al público* (10 de agosto 1809), aludiría al *Common Sense* de Paine, y el *Manifiesto del Pueblo de Quito* (10 de agosto 1809) copiaría más nitidamente la Declaración de Independencia de los Estados Unidos¹⁸.

Pero, es aún por otras razones que el postulado de una causalidad directa entre los “Filósofos” y la Revolución de Quito nos lleva a un callejón sin salida. La primera se debe a que, en la propia Francia, las Luces no

14 Con estas palabras, sintetiza la tesis expuesta por André M. en: “La révolution libératrice de l’Amérique espagnole” (1921). Cf. Tobar Donoso J., *La iglesia ecuatoriana en el siglo XIX*. Tome I (1809-1845), p. 24.

15 Tobar Donoso J., *La Iglesia, modeladora de la nacionalidad*, p. 285. Es a la Junta de Quito de 1809, y más ampliamente a “la guerra de la Independencia”, a la que Tobar Donoso otorga el calificativo de “mera contrarrevolución religiosa”.

16 Demélas M.-D. e Y. Saint-Geours, *Jérusalem et Babylone. Politique et religion en Amérique du sud. L’Équateur, XVIIIe-XIXe siècles*.

17 Keeding E., *Surge la nación*, p. 615.

18 Keeding E., *Surge la nación*, pp. 617-621.

conformaban un conjunto homogéneo. No se deben equiparar las invectivas radicales de Voltaire, d'Alembert y Diderot, con las amables críticas de Caraccioli –que remiten a las Luces “tamizadas”–, con respecto a las cuales el obispo Pérez Calama aconsejaba a los quiteños la lectura de “qualquier (...) librito” del marqués¹⁹. De paso, señalemos que a la voz *Luces* –que, de manera incongruente, comprendía ambos registros– el idioma castellano opuso la voz *Ilustración*, para expresar así una forma de Luces propia de España que vinculaba a Bossuet con los adelantos del Siglo. La segunda razón es el estricto corolario de la anterior: frente a la práctica absolutista de los Borbones de España, el Jansenismo desempeñó un papel por lo menos igual al de los “Filósofos” en el desarrollo de un ideario subversivo. Y cabría añadir: ¡sobre todo en el caso de Espejo! A propósito de ello, es preciso recalcar que Diego Francisco Padilla participó en la reforma del colegio de Quito en 1792. En 1776, este eximio agustino ya había introducido las ideas de Descartes y Montesquieu, pero también las de Berti y de Pascal, en la universidad San Nicolás de Bari de Santafé de Bogotá²⁰. La tercera razón es de orden conceptual: si admitimos –como algunos autores– que la Revolución Francesa inventó las Luces con la finalidad de atribuirse una paternidad digna de elogio, el postulado de su influencia sobre la Revolución de Quito traduciría –en el mejor de los casos– tan sólo un mimetismo historiográfico.

El espíritu de los Antiguos, promesa de una palingenesia

La América española no quedó apartada del movimiento de “reasunción de la Antigüedad”²¹ que caracterizó a Europa y a las trece colonias durante la

19 Pérez Calama J., “Elogio Crítico de la Carta Moral-política que el Dr Espejo, Secretario de la Sociedad Patriótica, escribe al padre Artieta, Maestro de Primeras Letras, en la Escuela de San Francisco de Quito, Quito y Diciembre 24 de 1791”, en *Suplemento al papel periódico Primicias de la Cultura de Quito*, 5 de enero 1792.

20 Soto Arango D. y J. T. Uribe, “Textos ilustrados en la enseñanza y tertulias literarias de Santafé de Bogotá en el siglo XVIII”, p.67.

21 Quatrèmere de Quincy hablaba de “recouvrement de l'Antiquité”, en sus *Lettres à Miranda sur le déplacement des monuments de l'art de l'Italie* (1796), p.104.

segunda mitad del siglo XVIII. En México, como en Madrid o en París, el “Buen Gusto”²² de los griegos y la “Razón de Roma”²³ nutrieron la palingenesia del mundo. En el *Nuevo Luciano*, Espejo destacaba los límites de esta verdadera revolución cultural en el campo de la elocuencia:

Parecía a los principios de este siglo, que entraba en España el buen gusto, a fuerza de contradicciones. Vencidas éstas, han pasado los españoles, con tal cual lectura de los franceses (de quienes son perfectos monos) al extremo opuesto, que es el de una ridícula pedantería. Todos los que siguen las letras hoy, son eruditos a la violeta [n.d.a.: se refiere aquí a la sátira de Cadalso, *Los eruditos a la violeta*, (1772)]. Así ni ahora se ha restablecido en España el buen gusto²⁴.

Asimismo, Espejo recomendaba la lectura de los Padres de la Iglesia para “no dejarse llevar de la sensualidad, de la injusticia y de la irreligión”. Ello eximiría de la consulta a los autores del siglo, es decir Louis-Antoine Caraccioli o el Abad Bergier “que han acometido a los Voltaire, Rousseau, etc. [sic]”²⁵. Al mismo tiempo, Espejo condenaba la didáctica jesuita “que nos descomponía la imaginativa”²⁶ y ensalzaba la categoría de lo sublime, extraída del seudo-Longino y de una buena retórica inspirada en los principios de Cicerón y de Quintiliano. De igual manera, en Bogotá, Duquesne se mofaba del personaje alegórico del marqués de Blicteris, “Señor de la Razón racionante y racionada”, quien sólo era capaz de producir “un tejido monstruoso de latín y castellano” recargado “de textos y autoridades que no se habían aprendido antes en los originales, sino que se habían buscado de pronto en los elenchos de los libros”²⁷. Para estos dos autores,

22 Sobre este tema disponemos ahora de Hontanilla A., *El gusto de la Razón. Debates de arte y moral en el siglo XVIII español*.

23 Véase la deslumbrante obra de Moatti C., *La Raison de Rome. Naissance de l'esprit critique à la fin de la République*.

24 Espejo, *El Nuevo Luciano de Quito*, Conversación Cuarta: “Criterio del buen gusto”, 1779, p. 40.

25 Espejo, *El Nuevo Luciano o Despertador de los Ingenios Quiteños* (Ciencia Blancardina), Diálogo Tercero (1780), p. 331.

26 Espejo, *El Nuevo Luciano de Quito*: “Conversación tercera”, p. 17.

27 “Señor de la Razón racionante y racionada”, en Duquesne J. D., p. 47. Aristóteles define el *elenchos* como “un razonamiento válido cuya conclusión es la proposición que contradice una

la *philia* entre hombres de bien se basaba en una comunidad del sentir, la del “Buen Gusto” elaborado en las academias españolas y nutrido por los escritos de Luzán²⁸ así como por Antonio Capmany de Montpalau²⁹. La retórica estaba al servicio de un proyecto moral y patriótico. Por ende, los debates literarios de la época podían tener una fuerte connotación política. El elogio que el *Mercurio Peruano* le hace al obispo José Pérez Calama “exercitado en el buen gusto del divino arte de persuadir”, destacaba que dicho obispo había conseguido librarse de “una elocución demasiado culta” como “de aquella expresion viva y concisa que tanto agrada en nuestro siglo, sin más fruto que infundir obscuridad en el Discurso, á fuerza de querer en poco decir mucho”³⁰. De esta manera se alababa la moderación de un clérigo que había logrado evitar los escollos del gongorismo y de las abstracciones filosóficas afrancesadas. En síntesis, se elogiaba a un perfecto ilustrado, respetuoso de las máximas de Horacio y de Quintiliano. Entre Lima, Bogotá y Quito, se dejaba vislumbrar una república de las letras. Una opinión de Antonio de Nebrija, citada por Calama, adquiere aquí su pleno sentido: “Que el Español (Europeo, ó Americano), que desee ser perfecto y consumado Latino, debe poseer en grado súbime, por teórica y práctica científica, nuestra lengua Castellana’ la que en sentir de Mr. Pluche, Frances, excede en muchos quilates á la Francesa”³¹. Luego, Calama recordaba que Quintiliano era español...

De este modo, la enseñanza del latín tenía un doble rol: formaba el gusto y, a la par, cual juego de espejos, permitía valorar el castellano como idioma nacional mientras amenazaban los galicismos y el espíritu filosófico que éstos acarreaban. Cuando el barón de Carondelet asumió la presidencia de la Audiencia de Quito, una de sus primeras tareas fue justamente la

determinada conclusión”, J. Brunschwig, “Aspects de la polémique philosophique en Grèce ancienne”, p. 36.

28 Carreter, *Luzán y el neoclasicismo*.

29 Etienne, *Rhétorique et patrie dans l’Espagne des Lumières. L’œuvre linguistique d’Antonio de Capmany (1742-1813)*.

30 *Mercurio Peruano*, N°77, 29/IX/1791, T.III, p. 68.

31 *Mercurio Peruano* N° 28, 7/IV/1791, pp. 259-60. Se trata del Abate Pluche (1688-1761), autor de *La Mécanique des langues et l’art de les enseigner*, París: Vve Estienne et fils, 1751. (publicado asimismo en latín en 1751: *De Linguarum artificio et doctrina*).

de reponer una cátedra de *Mayores* en la universidad Santo Tomás. Hacía dieciocho años que un español europeo, llamado Bernardo Bou, ocupaba dicha cátedra y enseñaba el latín a la “Juventud especialmente noble”³². Por tanto, el Barón decidió ratificar la decisión del Rector de volver a convocar oposiciones para un cargo que, en rigor, se limitaba a cuatro años. Al mismo tiempo, Carondelet aprobó la reconducción de José Mejía Lequerica en la cátedra de Menores que ocupaba desde el año 1796. Poco después, Manuel de Aguirre, Catedrático de Prima de Sagrada Teología, le ayudó poniendo mucho empeño “en las Aulas de Latinidad, como que es el fundamento de todas las ciencias”³³. En su reforma de la enseñanza universitaria, el Barón asignó el lugar preferente al Latín, y sugirió abandonar el Arte del Padre Juan de la Cerda en beneficio de la *Gramática* de Juan de Iriarte³⁴, a fin de conformarse con la idea de enseñar el latín en “versos castellanos”. Manuel Lucena Salmoral subrayó que este proyecto, en su conjunto, se inspiraba de otro que el virrey Amat había intentado aplicar en la universidad de San Marcos, en Lima, en 1766. Definitivamente abandonada en la Ciudad de los Reyes en 1781, la reforma de Amat constituía un modelo útil para Carondelet quien lamentaba a la sazón que los jóvenes quiteños ya no fueran a educarse a Lima³⁵. Cabe señalar el deseo del Barón de pedir a las universidades de Salamanca o Alcalá de Henares un profesor de griego y un profesor de hebreo³⁶. Recalquemos también que Carondelet se esmeró en que hubiera buena enseñanza del latín en el Colegio Real de San Fernando, que fue incorporado a la universidad bajo la férula de los dominicos. En noviembre de 1802, inspeccionó el colegio acompañado por el secretario de la Presidencia de la Audiencia, Juan de

32 Archivo Nacional del Ecuador, Quito, (ANEQ), *Gobierno*, Caja 55, Expediente N°2, abril-septiembre 1799.

33 Testimonio de M. A. Rodríguez, en ANEQ, *Gobierno*, Caja 55, Expediente 14, 1799-1800, f°31.

34 J. de Yriarte, *Gramática latina, escrita con nuevo método y nuevas observaciones, en verso castellano con su explicación en prosa*.

35 El texto completo de este proyecto reposa en el *Archivo General de Indias* (AGI), Quito, 253, bajo la mención: “Adición a los estatutos de la universidad de Santo Tomás de la ciudad de Quito formada por el Señor Presidente Vicepatrono Real, Barón de Carondelet” (21 de mayo 1800). Para su interpretación: véase M. Lucena Salmoral, “El reformismo despotista en la universidad de Quito”.

36 Lucena Salmoral M., “El reformismo despotista en la universidad de Quito”, p.75.

Dios Morales, abogado oriundo de Antioquia, quien había defendido a Juan Pablo Espejo en 1795³⁷. Al año siguiente, Morales sería testigo del matrimonio de José Mejía Lequerica con Manuela de Santa Cruz y Espejo, hermana menor de Juan Pablo y de Eugenio.

De esta forma, paulatinamente se va esbozando una sociabilidad que ratifica el concepto de Voltaire según el cual hay buena resonancia entre el “Templo del Gusto” y el de la Amistad³⁸. En este caso, la comunión estética nutría un proyecto político. En la prosopopeya redactada por Mejía en 1800 como preludio a una representación de *Eurípide y Tidèo*, el “Zelo” aparecía en el escenario, colocado en el centro de un templo esplendoroso. Al no poder soportar la visión de tanta luz y virtud, la Discordia se precipitaba entonces en el Averno. De hecho, la “Union y Patriotismo” de los quiteños podían salir triunfantes de un largo exilio. Ekkehart Keeding ha dado una interpretación radical de estos pocos versos, viendo en ellos: “nada menos que el preludio de la insurgencia en Quito entre 1809 y 1812”³⁹. Esta interpretación merece ser matizada. En 1800, la discordia reinaba en el seno mismo de la universidad, atormentada por la reforma anteriormente mencionada. También afectaba a la Audiencia, a tal punto que se dictó una real cédula que le prescribía “dirimir las discordias” que la minaban⁴⁰. Empezaba asimismo a atormentar al Cabildo con respecto a la aplicación de la “alternativa”, la alternancia prevista por la ley entre Alcaldes españoles americanos y europeos. Por lo tanto, la “Asamblèa” (sic) a la que Mejía apelaba con fervor remitía sin duda al deseo de ver unidos a los hombres de bien al servicio del patriotismo, bajo los auspicios del barón de Carondelet quien había asumido sus funciones en febrero de 1799. Por cierto, la ambigüedad del mensaje residía, una vez más, en la celebración de la amistad ciceroniana que reunía a “los Talentos y las Lucas, la Rectitud y Caridad sincera”⁴¹. Sin embargo, la transparencia republicana seguía

37 Tisnes R. M., *Juan de Dios Morales. Prócer colombo-ecuatoriano*, pp. 129-140.

38 Voltaire, “Le temple de l’Amitié” y “Le temple du Goût”.

39 Keeding E., en M. A. Vásquez Hahn y E. Keeding, *La Revolución en las tablas. Quito y el teatro insurgente. 1800/1817*, p. 119.

40 Cédula real del 5 de marzo de 1800, Aranjuez, en ANEQ, *Cedulario 1800-12*, pp.1-3.

41 Mejía Lequerica, “El Zelo triunfando de la Discordia”, 1800, en J. Núñez Sánchez, *Mejía portavoz de América (1775-1813)*, p. 415.

siendo un estado de espíritu al servicio de la monarquía. Si la máscara del discurso –propia de la época– legitima hoy en día unas interpretaciones más audaces, es culpa –ante todo– de la coincidencia de los contrarios nutrida por el ejemplo de los romanos.

“Que se subleven pues sí pueden” (Mably)

En el relato oficial que justificaba los acontecimientos del mes de agosto –atribuido al propio Quiroga– es significativo que la Junta haya recurrido a las referencias latinas. Durante el juramento llevado a cabo en la sacristía de San Agustín, la Junta señala que las bases de “una alianza y amistad”, aptas para unir a los ciudadanos en “un solo cuerpo”, fueron extraídas de los *Deberes* de Cicerón (*De Officiis*, I-17). Quiroga inventa entonces una fórmula propia de Quito: *Ex pluribus unum idemque sentiendo et vicisim se jurando* (sic)⁴². Por ende, el espíritu de Cicerón permite invocar de manera explícita la máxima del *E Pluribus Unum* adoptada por el Congreso de los Estados Unidos en agosto de 1776. Un año más tarde, en Santafé, los primeros pasos de la Junta seguirían el compás de una auténtica fórmula de Cicerón: “no hay libertad sin virtudes”⁴³. De allí en adelante, en ambas ciudades, la república de los romanos remitiría al registro inédito de la imitación. Las virtudes cívicas ciceronianas abandonaron su estatus de *exempla* al servicio del bien común monárquico, para convertirse en la punta de lanza de la mutación política. Por consiguiente, se entiende el empeño de los súbditos que se mantuvieron fieles al rey por burlarse de aquellos que podían pensar como Saint-Just que “el mundo está vacío desde los Romanos”. Al respecto de ello, el discurso más irónico se encuentra en las *Cinco cartas escritas a un amigo*⁴⁴. Su autor anónimo destaca el papel de

42 Así explicita el sentido de ello: “que del conjunto de todos los ciudadanos se forme un solo cuerpo que tenga unos mismos sentimientos y auxilios”, “Relación de los sucesos acaecidos en Quito, del 10 al 17 de agosto de 1809”. Transcrito en *Gaceta Municipal de Quito*, N°116, 1949, pp. 230-234.

43 “Virtudes de un Buen Patriota”, *Diario político*, N°31, Santafé de Bogotá, 11/XII/1810.

44 “Memoria de la revolución de Quito en cinco cartas escritas a un amigo”. Quito, 25 de octubre al 30 de noviembre 1809. AGI, *fondo Estado*, Legajo 72 (64.1), f° 40-54. Transcrito en *ARNAHIS*, Órgano del Archivo Nacional de Historia, pp. 47-78.

Morales, a quién le endilga el apodo de “Cicerón de Medellín”⁴⁵, y evoca, con holgada ironía, la formación de una “Falange” de nuevos “Macedonios” en Quito, fruto de la imaginación de Quiroga a quien presenta como alguien prendado de la Antigüedad⁴⁶. Tal vez debamos percatarnos de otra alusión en esta cita: ¿Acaso d’Alembert no calificaba del mismo modo a la Compañía de Jesús?⁴⁷

Según nuestro autor, la “República monárquica” o “quimérica monarquía” de la Junta de Quito sería atribuible a “estos hombres, que en el trastorno de su imaginación concibieron el deseo de inmortalizarse”⁴⁸. Unos meses después, en diciembre de 1809, un clérigo denunció las comedias que se representaban en el colegio-seminario San Luis y señaló su efecto corruptor sobre la juventud, evocando la *Lettre à d’Alembert* de “el impio Rousseau”. Y, luego, al citar el *De Oratore* de Cicerón, denunció la formación de una “futura República catilinaria” (*Republiica (sic) Seminarium Catilinarium futurum*)⁴⁹. En 1817, en la Nueva Granada, Nicolás Valenzuela y Moya lo consideraría como uno de los elementos de la “Metamorfosis moral” que había vuelto a la juventud “sediciosa e insurgente”⁵⁰. El argumento ciceroniano del fracaso de la piedad serviría para explicar el derrumbe de toda sociedad. También aquí, a Catilina se le asociaba con los patriotas, así como las intrigas de Clodio y las listas de proscripción de Sila. Un libro en particular parece haber materializado esa desviación de los espíritus evocada por Valenzuela: se trata de la obra del abate Mably: *Des droits et des devoirs du citoyen* (1758). Mantenido inédito durante mucho tiempo, el libro fue condenado por la Inquisición en cuanto fue publicado

45 “Memoria de la revolución de Quito en cinco cartas escritas a un amigo”, p.49.

46 “Memoria de la revolución de Quito en cinco cartas escritas a un amigo”, p.51.

47 “Los Jesuitas formaban una tropa regular, reunida y disciplinada bajo el estandarte de la superstición. Era la falange macedoniana que a la razón importaba ver destrozada y destruida”, D’ALEMBERT, *Sur la destruction des Jésuites en France*, p. 138.

48 “Memoria de la revolución de Quito en cinco cartas escritas a un amigo”, pp.48, 57 et 62.

49 Carta de un clérigo anónimo, que condena el hecho de representar comedias durante Navidad en el Seminario de San Luis. Quito, 1809. AHBCEQ, *fondo Jijón y Caamaño*, documentos misceláneos Vol. 27, Pieza 214, f°260-260v.

50 “Oración gratulatoria y parenética pronunciada el día 10 de Septiembre de 1816 en la Parroquia de la Ciudad de Neyba ante el Consejo de guerra del Ejército expedicionario...”, BNCB, *fondo Pineda*, Vol. N° 309, Pieza 9, pp.11-12.

a título póstumo en 1789, mucho antes de que fuera traducido al castellano por la marquesa de Astorga en 1812 en el contexto de las Cortes de Cádiz⁵¹. Es fácil comprender la razón de ello: en la carta tercera, la moral natural justifica la “guerra civil” contra un tirano, equiparándola a una “guerra defensiva” contra un invasor extranjero⁵². En la carta cuarta, Mably preconizaba la desobediencia a las leyes injustas basándose en los argumentos de Cicerón en las *Leyes* y, en la carta quinta, atacaba abiertamente a los Borbones de España:

Las Provincias de España, y de otros muchos Reynos quizá no tienen otro recurso para recobrar su libertad que una conmocion abierta, porque no veo en su Gobierno ninguna Institución, de que puedan esperar la reforma de su Monarquía. Que se subleven pues sí pueden⁵³.

Ya no valían las sabias *Observaciones sobre los Griegos* (1749) y las *Observaciones sobre los Romanos* (1751); en adelante, el modelo de Mably conjugaba la segunda revolución inglesa con las repúblicas de la Antigüedad y unía las ideas de Cicerón con las de Locke, en un discurso resueltamente antiabsolutista⁵⁴.

La obra debió circular muy temprano en Quito. El 30 de mayo de 1810, Domingo Rengifo, en su defensa de Nicolás de la Peña frente a las acusaciones de Arechaga, arguyó que su cliente siempre había estado convencido de que “Quito era incapaz de independencia”, pues se le habían transferido “las costumbres, pensamientos y carácter español, poderoso

51 *De los derechos y deberes del ciudadano*, por Gabriel Bonnot de Mably. Obra traducida del idioma francés al castellano, Cádiz, 1812, xiii, 159 p. BNCB, *fondo Vergara*, Vol. N°386, Pza 1. Vease, al respecto, el trabajo colectivo de E. Martín-Valdepeñas Yagüe, B. Sánchez Hita, I. Castells Oliván y E. Fernández García: “Una traductora de Mably en el Cádiz de las Cortes: la Marquesa de Astorga”. Mejía Lequerica rindió homenaje a la traducción de la Marquesa en su gaceta gaditana: *Abeja española*, N°10, 21/X/1812, p.78.

52 Sobre este punto, ver los comentarios de Y. Charara, “L’opposition à l’absolutisme politique et à la société marchande. Droit et Vertu dans la pensée de Mably”.

53 Bonnot De Mably G., *Derechos y Deberes del Ciudadano*, p.209.

54 En los *Entretiens de Phocion, sur le rapport de la morale avec la politique (...)*, Amsterdam, 1767, 248 p., Mably reavivó el modelo de la virtud cívica antigua, desilusionado de su siglo. Usando el seudónimo del virtuoso discípulo de Platón, terminó Mably la obra con un sentido elogio de Licurgo (p.184).

obstáculo a las revoluciones domésticas de la América en sentir del publicista M. de Mably⁵⁵. También sabemos que Quiroga poseía las *Ceuvres complètes* de Mably, en su edición de 1795⁵⁶. Un proceso entablado en marzo de 1819 en Zaruma, en el sur del actual Ecuador, nos da una idea acerca de la posterior circulación de los *Derechos y deberes del ciudadano* en la Audiencia de Quito. El alcalde de segundo voto, Antonio Maldonado, acusa a su tío, decano de los regidores, de nombre Ambrosio Maldonado, por la posesión de dicha obra⁵⁷. Denuncia los “muchos Errores contra los Dogmas Católicos” que contiene y la amenaza que representa el libro para las “legítimas Autoridades”⁵⁸. En el transcurso del proceso se revela luego que el “cuaderno” había llegado a Zaruma desde Lima y que había estado en manos de Lorenzo Mejía de Lequerica. También se demuestra que durante cinco años Ambrosio Maldonado no dejó de hacer circular la obra entre los miembros de la élite de la Villa de Zaruma⁵⁹. Sale así a la luz una red local, con vínculos reales o supuestos con la Junta de Quito. En su testimonio, el Vicario Juez Eclesiástico de Zaruma, Manuel Jaramillo, equipara a Mably con el “mortal veneno de la seducción” y acusa a la corporación de los Zapateros de haber tratado de “contaminar” a este “cencillo, y honrrado Pueblo”⁶⁰. El veredicto del proceso no es menos sorprendente: el gobernador Melchor Aymerich se atiene a la opinión de los vecinos principales y del Teniente Corregidor, según la cual el proceso había perjudicado más a la concordia que la propia circulación de la obra. Así, tuvo lugar una reconciliación entre las diferentes partes bajo el patrocinio de la Virgen del Cisne. Nos vemos tentados a ver aquí, una vez más, cómo es que el imaginario agustiniano se opone, *in fine*, al espíritu de la revolución, propio de

55 “Interrogatorio de Nicolás de la Peña”, en *Revolución de Quito*, Vol. IX, T.I, p.145.

56 Keeding E. (2005) página 244.

57 “Expediente obrado por el Alcalde Ordinario de 2º voto de la Villa de Zaruma contra el Regidor de la misma Don Ambrosio Maldonado, por mantener en su poder la obra titulada Derechos o deberes del Ciudadano”. ANEQ, *fondo Gobierno*, Caja 44: 1818-1820.

58 “Expediente obrado por el Alcalde Ordinario de 2º voto de la Villa de Zaruma...”, fº2.

59 “Expediente obrado por el Alcalde Ordinario de 2º voto de la Villa de Zaruma...”, fº7v. Estos sucesivos indicios llevan a pensar que la edición española que circuló en el Ecuador es la que fue publicada en Lima en 1813, y no la original de Cádiz.

60 “Expediente obrado por el Alcalde Ordinario de 2º voto de la Villa de Zaruma...”, fº11-11v.

la “reasunción de la Antigüedad”. Chateaubriand no dirá otra cosa al final de su *Essai sur les Révolutions*, después de haber incluido a Mably entre los autores que más contribuyeron, tal como Raynal o Rousseau, a las revoluciones modernas⁶¹.

Para terminar, adelantaremos varias hipótesis acerca de la “obra titulada *derechos del hombre*”, que hizo publicar Miguel Antonio Rodríguez en palabras de Núñez del Arco. La primera es que se trataría de una edición quiteña de los *Derechos del Hombre y del Ciudadano con varias máximas republicanas y un discurso preliminar destinado a los Americanos*. Este folleto de Picornell, reeditado a inicios de 1811 en Caracas, al incluir los treinta y cinco artículos de la declaración que encabezaba la Constitución francesa de septiembre 1793, era de corte mucho más radical que los diecisiete artículos de 1789 traducidos por Nariño en Santafé de Bogotá. “El Discurso preliminar” apelaba a tomar las armas contra la tiranía de los reyes y a formar repúblicas en América. Anotemos que las máximas que aparecen a modo de conclusión acercaban el Derecho natural al *ethos* patriótico de Cicerón y al modelo de Licurgo⁶², siguiendo las pautas de Mably en sus *Derechos y deberes del ciudadano*. La segunda hipótesis, remitiría precisamente a una edición quiteña de esta última obra o a un compendio de la misma. No sería menor el homenaje rendido a Rodríguez, profesor de latín y republicano en el alma, que inscribió “la conservación de los sagrados derechos del hombre” en el preámbulo de la Constitución del Estado de Quito, en febrero de 1812.

Fuentes

Archivo General de Indias (AGI)

Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador (AHBCEQ)

Archivo Municipal de Quito (AMQ)

61 Chateaubriand, *Essai historique, politique et moral sur les révolutions anciennes et modernes, considérées dans leurs rapports avec la Révolution française* (1797), Bibliothèque de la Pléiade, París, Gallimard, 1978, pp. 398-402.

62 Véase el texto íntegro en Grases, *Preindependencia y emancipación*, pp. 189-212.

- Archivo Nacional del Ecuador*, Quito (ANEQ)
- Biblioteca Nacional de Colombia*, Bogotá (BNCB)
- Abeja española*, Cádiz, Imprenta Patriótica, 1812
- D'Alembert, (1765). *Sur la destruction des Jésuites en France. Par un Auteur désintéressé*. Édimbourg : chez J. Balfour libraire
- Bonnot De Mably, G. (1812). *Derechos y deberes del ciudadano*. Cádiz: Imprenta Tormentaria, cxv, 318 p. BNCB, *fondo Vergara*, Vol. N°386, Pza 1
- Bonnot De Mably, G. (1767). *Entretiens de Phocion, sur le rapport de la morale avec la politique*. Amsterdam: [s.n.]
- Diario político*, Santafé de Bogotá, 1810
- Finestrada, J. (1789). "El vasallo instruido en el estado del Nuevo Reino de Granada y en sus respectivas obligaciones. Instrucciones que ofrece a los literatos y curiosos el R.P. fr. Joaquín Finestrada, religioso capuchino". BNCB, *fondo Manuscritos*, Vol. N°198, pieza 1
- Gaceta municipal*, Tomo XXVI n°101, Quito, 10 de agosto de 1941
- González, M. (2000). *El Vasallo Instruido*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- Mejía Lequerica, J., *Epístola I* : "A Don Juan de Larrea y Villavisencio", Quito, 20/XI/1799, "Travesuras Poéticas. Primer Ensayo de D. José Mexía del Valle y Lequerica. Quito, año de 1800" (Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid), Facsimilar en Núñez Sánchez J., coordinador, *Mejía portavoz de América (1775-1813)*, Quito, FONSA, 2008, pp. 251-506
- Mejía Lequerica, J. (1800). "El Zelo triunfando de la Discordia: preludio a la malísima tragedia intitulada Eurípide y Tideo". En *Mejía portavoz de América (1775-1813)*, Núñez Sánchez J. (coord.): 407-419
- "Memoria de la revolución de Quito en cinco cartas escritas a un amigo", Quito, 25 de octubre al 30 de noviembre 1809. AGI, *fondo Estado*, Legajo 72 (64.1), f° 40-54. Transcrito en *ARNAHIS, Organo del Archivo Nacional de Historia*, N°19, Quito, Casa de la Cultura, 11 de marzo de 1973, pp. 47-78
- Mercurio Peruano*, Lima, 1791

- Pérez Calama, J., “Elogio Critico de la Carta Moral-política que el Dr Espejo, Secretario de la Sociedad Patriótica, escribe al padre Artieta, Maestro de Primeras Letras, en la Escuela de San Francisco de Quito, Quito y Diziembre 24 de 1791”. En *Suplemento al papel periódico Primicias de la Cultura de Quito*, 5 de enero 1792
- Picornell, M. (1811). *Derechos del hombre y del ciudadano con varias máximas republicanas; y un discurso preliminar, dirigido a los americanos*. Caracas: Imprenta de Juan Baillío y Cía
- Pluche, L'Abbé (1751). *La Mécanique des langues et l'art de les enseigner*. París : Veuve Estienne et fils
- Quatremère De Quincy (1989). *Lettres à Miranda sur le déplacement des monuments de l'art de l'Italie (1796)*. Introducción y notas de Édouard Pommier. París: Macula
- Santa Cruz Y Espejo, E. de (1981). *Obra educativa*. Caracas: Biblioteca Ayacucho
- Valenzuela y Mora, N., “Oración gratulatoria y parenetica pronunciada el día 10 de Septiembre de 1816 en la Parroquia de la Ciudad de Neyba ante el Consejo de guerra del Exército expedicionario, y solemne concurso en accion de Gracias por el feliz éxito de las Armas Reales en la Reconquista del Nuevo Reyno de Granada. Por el D.D. Nicolás de Valenzuela y Moya (...), Santafé, en la Imprenta del Superior Gobierno, por Nicomedes Lora, año de 1817”, BNCB, *fondo Pineda*, Vol. N° 309, Pieza 9, pp.11-12
- Voltaire, “Le temple de l'Amitié” ; “Le temple du Goût”. En *Recueil de pièces fugitives en prose et en vers*, París, [s.e.], 1740, pp.126-130 y pp.185-224
- Yriarte, J. De (1795). *Gramática latina, escrita con nuevo método y nuevas observaciones, en verso castellano con su explicación en prosa*. Madrid: Imprenta Real

Bibliografía

- André, M. (1921). “La révolution libératrice de l’Amérique espagnole”. En *Le correspondant*, 10/VII/1921
- Astuto, P. L. (1969). *Eugenio Espejo. Reformador ecuatoriano de la Ilustración (1747-1795)*. México: FCE
- Barriga Tello, M. (2004). *Influencia de la ilustración borbónica en el arte limeño: siglo XVIII*. Lima: Fondo editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos
- Brunschwig, J. (2003). “Aspects de la polémique philosophique en Grèce ancienne”. En *La Parole polémique*, Declercq G., M. Murat y J. Dangel (coord.). París : Champion
- Charara, Y. (2001). “L’opposition à l’absolutisme politique et à la société marchande. Droit et Vertu dans la pensée de Mably”. En *XVIIIe siècle*, N°33 *L’Atlantique*: 388-391. París
- Chartier, R. (1990). *Les origines culturelles de la Révolution française*. París: Seuil
- Demélas, M.-D. e Y. Saint-Geours (1989). *Jérusalem et Babylone. Politique et religion en Amérique du sud. L’Équateur, XVIIIe-XIXe siècles*. París: Ediciones Recherches sur les Civilisations
- Etienvre, F. (2001). *Rhétorique et patrie dans l’Espagne des Lumières. L’œuvre linguistique d’Antonio de Capmany (1742-1813)*. París: Honoré Champion
- González Suárez, F. (1903). *Historia general de la República del Ecuador*, T. VII. Quito: Imprenta del Clero
- Grases, P. (1981). *Preindependencia y emancipación*, en *Obras completas*, Volumen 3. Caracas, Barcelona, México: Editorial Seix Barral
- Hontanilla, A. (2010). *El gusto de la Razón. Debates de arte y moral en el siglo XVIII español*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert
- Jijón Y Caamaño, J. (1922). “Quito y la independencia de América”. Quito: Universidad Central
- Keeding, E. (2005). *Surge la nación. La ilustración en la audiencia de Quito*. Quito: Banco Central del Ecuador

- Lara, D. (1990). "Eugenio Espejo. La influencia francesa en el escritor y el precursor". En *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Vol. LXXIII, N°155-156: 11-49. Quito
- Lázaro Carreter, F. (1960). *Luzán y el neoclasicismo*. Zaragoza: publicaciones de la facultad de filosofía y letras
- Lucena Salmoral, M. (1999). "El reformismo despotista en la universidad de Quito". En *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, 2: 59-82. Madrid: Universidad Carlos III
- Martín-Valdepeñas Yagüe, E., B. Sánchez Hita, I. Castells Olivan y E. Fernández García (2009). "Una traductora de Mably en el Cádiz de las Cortes : la Marquesa de Astorga". En *Historia Constitucional*, N°10: 63-136
- Moatti, C. (1997). *La Raison de Rome. Naissance de l'esprit critique à la fin de la République*. París: Seuil
- Núñez Sánchez, J., (coord.) (2008). *Mejía. Portavoz de América (1775-1813)*. Quito: FONSAL
- Paladines Escudero, C. (1981). *Pensamiento ilustrado ecuatoriano*. Quito: Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional
- Peralta, V. (1999). "Las razones de la fe. La iglesia y la ilustración en el Perú, 1750-1800". En *El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica*, O'phelan Godoy, S. (dir.): 177-204. Lima: Instituto Riva Agüero
- Ponce Ribadeneira, A. (1960). *Quito: 1809-1812, según los documentos del Archivo Nacional de Madrid*. Madrid: Imprenta Juan Bravo
- Salvador Lara, J. (1997). "El Doctor Espejo, la revolución Francesa de 1789 y la Revolución de Quito de 1809". En *Jahrbuch für Geschichte Lateinameikas*, N°. 34: 285-306. Hamburgo
- Soto Arango, D. Y J. Uribe (2003). "Textos ilustrados en la enseñanza y tertulias literarias de Santafé de Bogotá en el siglo XVIII". En *Recepción y difusión de Textos Ilustrados. Intercambio científico entre Europa y América en la Ilustración*, D. Soto et alia (ed.): 59-75. Madrid: Doce calles
- Tisnés, R. M. (1996). *Juan de Dios Morales. Prócer colombo-ecuatoriano*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia
- Tobar Donoso, J., (1934). *La iglesia ecuatoriana en el siglo XIX*. Tomo I (1809-1845). Quito: editorial ecuatoriana

- Tobar Donoso, J. (2006 [1953]). *La Iglesia, modeladora de la nacionalidad*. Quito: PUCE
- Vásquez Hahn, M. A. Y E. Keeding (2009). *La Revolución en las tablas. Quito y el teatro insurgente. 1800/1817*. Quito: FONSAL
- Viteri Lafronete, H., (1993). “Un libro autógrafo de Espejo” (1920). En *El precursor Espejo y otros estudios sobre historia*, Salvador Lara, J., (coord.). Quito: Grupo Aymesa

La Constitución quiteña de 1812 y las ideas políticas francesas

Juan J. Paz y Miño Cepeda*

En historia debe distinguirse claramente algunos conceptos. No es posible afirmar que una de las causas de las revoluciones de independencia latino-americanas fue la Revolución Francesa de 1789. Sí es posible afirmar, en cambio, que una serie de conceptos y valores políticos nacidos en la Francia revolucionaria del siglo XVIII, influyeron en los pensadores ilustrados y las élites criollas independentistas de la región. Además, al momento de iniciarse la fase juntista de las revoluciones independentistas, la reacción que primó fue anti-francesa, en la mira de lo ocurrido en España, esto es, la invasión de Napoleón y la encarcelación del rey. La proclama del 10 de Agosto de 1809 en Quito, refleja esa actitud criolla. Además, el fidelismo es predominante. En 1812, se evidencian algunos cambios: el fidelismo es muy relativo, el rechazo a la invasión francesa subsiste, pero Quito adoptaría su primera Constitución el 15 de febrero de 1812, en cuya parte orgánica se evidencia una clara concepción republicana y parlamentaria, inspirada en los conceptos de la tripartición “montesquieuniana” de funciones o poderes del Estado. Las ideas políticas francesas de la época tienen así una dualidad: negadas, desde la perspectiva del conservadurismo teórico criollo, son en cambio afirmadas en la perspectiva revolucionaria y liberal. Es preciso evaluar esa dualidad, para comprender el juego de fuerzas so-

* Doctor en Historia. Historiador, cronista de la ciudad de Quito e individuo de número de la Academia Nacional de Historia del Ecuador. Profesor de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

ciales que destapó el proceso independentista, particularmente fuerte entre 1811 y 1812, y específicamente en torno a la Constitución de 1812, cuyo bicentenario celebró el Ecuador en el año 2012.

En los textos educativos del Ecuador ha sido persistente la idea de que la Revolución Francesa (1789) fue una de las causas de la independencia del país. Además, para cierta corriente interpretativa de la historia universal, en la que predomina el eurocentrismo, las mismas revoluciones independentistas latinoamericanas son englobadas en lo que denominan “era de las revoluciones burguesas”. Estas dos ideas no se corresponden con la realidad histórica latinoamericana y, sin duda, ecuatoriana. La causa última que explica el proceso de independencia de América Latina es la situación colonial que vivió la región desde la época de la conquista. En la Real Audiencia de Quito, nombre que tuvo el Ecuador durante los tres siglos de colonización española, en términos generales, el XVI fue el siglo de la conquista y la desestructuración; el XVII se caracterizó por el florecimiento y la ‘estabilidad’ de la relación colonial, hasta mediados del XVIII; pero a partir de la segunda mitad de este siglo hasta inicios del XIX empezó la acumulación de fuerzas históricas anticoloniales, que se expresó en la consolidación de la clase criolla y su toma de conciencia precisamente como clase.

Varios factores contribuyeron a la generación e identidad de la conciencia criolla. Ante todo, las reformas borbónicas, que el historiador inglés John Lynch considera como un intento de “segunda conquista” de América (Lynch, 1985), alteraron la ‘estabilidad’ otrora existente, porque con ellas fueron desplazados los criollos de los principales cargos públicos; sembraron inquietud y reacciones por las imposiciones tributarias que afectaron tanto a criollos como a indígenas; promovieron la agroexportación y la importación de ciertos bienes, con lo cual fue favorecida la situación económica de la costa en detrimento de la economía de la sierra centro-norte; cambiaron jurisdicciones audienciales que resintieron la integridad jurisdiccional de Quito; se expulsó a los jesuitas, ocasionando el derrumbe de las misiones amazónicas y el deterioro de la educación; reconcentraron, a favor de las autoridades españolas, las riendas de la institucionalidad local, etc.

Se sumaron otros tantos hechos: la llegada de la Misión Geodésica franco-española (1736), en la que participaron los científicos franceses Charles

Marie de La Condamine, Louis Godin, Pierre Bouguer, José Jussieu y Jean Seniergues, con ayudantes y colaboradores, que sirvió para que se contara con informes sobre la geografía quiteña así como con notas relativas a su fauna y flora, e incluso con descripciones de la situación social; la expulsión de los jesuitas, que indujo a los expulsados a escribir, como ocurrió con el jesuita Juan de Velasco con la *Historia del Reyno de Quito en la América Meridional*, primera narración sobre las tradiciones orales de las culturas aborígenes del país, que daba conciencia sobre su pasado histórico; la crisis de la producción obrajera de la sierra centro-norte; el estallido de la protesta social, en por lo menos diez grandes rebeliones indígenas durante el siglo XVIII y la impactante “Rebelión de los Barrios de Quito” (1765) y, sin duda alguna, la penetración de la filosofía ilustrada originada en Europa, pero asimilada por la intelectualidad quiteña para adaptarla y desarrollarla a la situación de la Audiencia.

El célebre Eugenio Espejo (1747-1795) fue el criollo que mejor expresó al pensamiento ilustrado de Quito y el personaje que inspiró la lucha emancipadora, por lo que en el Ecuador está considerado como el precursor más importante de la independencia nacional. En torno a su figura y a la “Sociedad de Amigos del País” que él creó, se juntó lo mejor de la intelectualidad quiteña de la época. Espejo fue, además, el primer bibliotecario y quien publicó *Primicias de la Cultura de Quito*, primer periódico en la historia ecuatoriana. Distintas investigaciones han destacado al pensamiento ilustrado quiteño, en el que estuvieron presentes las lecturas de ilustrados españoles y franceses. Espejo y la élite intelectual de Quito conocían muy bien las obras de los revolucionarios franceses, que circulaban en forma clandestina. Y, sin duda, bajo esas ideas, los pensadores quiteños desarrollaron sus propias concepciones sobre la libertad, los derechos, la soberanía popular y hasta las utopías, sobre republicanismismo y democracia. Pero esas ideas no fueron la causa de la independencia. En cambio, sí fueron ideas que influyeron en las concepciones criollas, pues con ellas elaboraron su filosofía emancipadora y justificadora de la revolución que emprendieron.

Al momento de producirse la invasión de las tropas de Napoleón a España (1808), con la consiguiente prisión del rey y el nombramiento de José

Bonaparte como nuevo monarca, no solo despertó la resistencia del pueblo español, sino que se formaron en el territorio las Juntas que asumieron la representación de la soberanía, en rechazo a la autoridad monárquica impuesta por los franceses. Algo parecido sucedió en Hispanoamérica. Apenas conocidos los acontecimientos de la península, un grupo de criollos de Quito empezó a confabular y el 10 de Agosto de 1809 logró desconocer la autoridad del conde Ruiz de Castilla, presidente de la Audiencia, e instalar la primera Junta de Gobierno integrada por Juan Pío Montúfar, marqués de Selva Alegre, como presidente, el obispo José Cuero y Caicedo, como vicepresidente, y como secretarios de Estado, en los despachos del Interior, de Gracia y Justicia y de Hacienda, los notables Juan de Dios Morales, Manuel Quiroga y Juan Larrea, respectivamente. Esta Junta asumió la representación de la soberanía popular, designando incluso diputados por los distintos barrios de la ciudad¹. La persecución a los revolucionarios condujo a la prisión de varios patriotas. El 2 de agosto de 1810, el intento de liberación concluyó con una escandalosa masacre de patriotas presos y centenares de quiteños. La llegada de Carlos Montúfar como Comisionado Regio, la organización de una segunda Junta, la convocatoria al primer Congreso de Diputados quiteños que el 11 de diciembre de 1811 proclamó su autonomía frente al nombrado Consejo, y la expedición de la primera Constitución el 15 de febrero de 1812, que estableció el Estado libre de Quito, fueron los puntos culminantes del proceso quiteño, defendido con las armas por Montúfar hasta que en noviembre de este año fue derrotado, con lo cual concluyó el ciclo de la Revolución de Quito.

Ahora bien, desde la perspectiva de los antecedentes, conceptos y principios movilizados, cabe distinguir distintos momentos en el desarrollo de la Revolución de Quito. Antes de los acontecimientos de 1808, no hay duda de que el pensamiento revolucionario de los ilustrados franceses estuvo presente en la élite intelectual quiteña. La filosofía liberal burguesa tenía prestigio y era digna de admiración. La invasión napoleónica, la prisión del rey y el nombramiento de José Bonaparte avivaron una inédita reacción anti-francesa y a favor de “nuestro amado” Fernando Séptimo. Se

1 “Acta de instalación de la Primera Junta Revolucionaria de Quito” (2007): 19 y siguientes.

expresaba, de este modo, el lado conservador de la conciencia criolla, que se reflejó en el fidelismo, es decir, en la proclama de fidelidad al monarca destronado y preso, que hizo la Junta de Gobierno instalada en Quito. En efecto, la proclama de la Junta dice:

El Presidente prestará juramento solemne de obediencia y fidelidad al Rey en la Catedral inmediatamente y lo hará prestar a todos los cuerpos constituidos, así eclesiásticos como seculares, sostendrá la pureza de la Religión, los derechos del Rey y los de la Patria y hará guerra mortal a todos sus enemigos, principalmente franceses, valiéndose de cuantos medios y arbitrios honestos le sugieran el valor y la prudencia para lograr el triunfo.²

Pero la masacre cometida en Quito finalmente definió a la ciudad por su definitiva independencia. Pero las condiciones en la región aún no estaban maduras para garantizar el éxito revolucionario, ya que la capital de la Audiencia no tuvo nunca el respaldo de las otras regiones audienciales, desde las que incluso se armaron fuerzas para someter a los “revoltosos” quiteños, a raíz del establecimiento de su primera Junta Soberana. De manera que en la Constitución quiteña de febrero de 1812 es evidente el cambio ocurrido con respecto a lo que se expresó en agosto de 1809, es decir, casi tres años atrás. El fidelismo de la Constitución quedó expresado en estos términos:

Artículo 5.- En prueba de su antiguo amor, y fidelidad constante a las personas de sus pasados Reyes; protesta este Estado que reconoce y reconoce por su Monarca al señor don Fernando Séptimo, siempre que libre de la dominación francesa y seguro de cualquier influjo de amistad, o parentesco con el Tirano de la Europa pueda reinar, sin perjuicio de esta Constitución.

Podría decirse que ese fue el lado conservador, porque el lado revolucionario y liberal queda manifiesto en el contenido orgánico de la misma Constitución y en el preámbulo, que contiene conceptos perfectamente

2 “Acta de instalación de la Primera Junta Revolucionaria de Quito”, Archivo Histórico Nacional, *La Revolución de Quito 1809-1812, Boletín*, edición especial, Quito, 2007, No. 33, p. 19 y sig.

definidos sobre la soberanía, los derechos naturales del hombre, la representación de los pueblos...

En el nombre de Dios Todopoderoso, Trino y Uno. El Pueblo Soberano del Estado de Quito legítimamente representado por los Diputados de las Provincias libres que lo forman, y que se hallan al presente en este Congreso, en uso de los imprescriptibles derechos que Dios mismo como autor de la naturaleza ha concedido a los hombres para conservar su libertad, y proveer cuanto sea conveniente a la seguridad, y prosperidad de todos, y de cada uno en particular; deseando estrechar más fuertemente los vínculos políticos que han reunido a estas Provincias hasta el día y darse una nueva forma de Gobierno análogo a su necesidad, y circunstancias en consecuencia de haber reasumido los Pueblos de la Dominación Española por las disposiciones de la Providencia Divina, y orden de los acontecimientos humanos la Soberanía que originariamente resida en ellos; persuadido a que el fin de toda asociación política es la conservación de los sagrados derechos del hombre por medio del establecimiento de una autoridad política que lo dirija, y gobierne, de un tesoro común que lo sostenga, y de una fuerza armada que lo defienda: con atención a estos objetos para gloria de Dios, defensa y conservación de la Religión Católica, y felicidad de estas Provincias por un pacto solemne, y recíproco convenio de todos sus Diputados sanciona los Artículos siguientes que formaran en lo sucesivo la Constitución de este Estado.

Inmediatamente, la Constitución organiza al Estado de Quito bajo un típico esquema republicano, con Ejecutivo, Legislativo, función Judicial y hasta falange o milicia propia. La fórmula es por tanto la de un republicanismo constitucional con fidelidad relativa al “antiguo” monarca. Es además indudable que la tripartición de funciones, para una nueva república que pasa a tener el nombre de Estado de Quito, tiene el sello de la filosofía ilustrada francesa. Hay un “pacto social” de los pueblos de Quito, a lo Rousseau; un espíritu constitucional o de subordinación de todos a la Constitución; Ley Suprema, en el sentido de Voltaire; y la división en Ejecutivo-Legislativo-Judicial bajo el esquema de Montesquieu.

La élite ilustrada quiteña siempre apreció las tesis revolucionarias provenientes del ascenso de la burguesía europea y expresada en el pensamiento

ilustrado y liberal. Pero, forjada en un ambiente con hegemonía de la Iglesia católica y convencida del espíritu religioso con el que se veía identificada, esa misma élite rechazó el contenido anti-religioso y anti-católico que creía ver en la Francia burguesa. Quien mejor puede expresar esa posición es el célebre prócer Manuel Rodríguez de Quiroga. Preso e intuyendo un posible desenlace fatal, que efectivamente ocurrió como ya se ha señalado, bien forjado en el pensamiento ilustrado, pero convencido de su religión católica y del ateísmo de los franceses, pedía al obispo Cuero y Caicedo que impidiera una masacre, al mismo tiempo que solicitaba que le recibiera en confesión con estos términos: “Soy católico cristiano, creo en Dios y en su Santa Iglesia, deseo morir como tal y no como un impío francés...”³.

De todo lo señalado cabe comprender que la Revolución Francesa tuvo decisivas influencias en el pensamiento ilustrado quiteño, pero también límites, pues su radicalidad racionalista capaz de cuestionar el poder ideológico de la Iglesia y particularmente al catolicismo como doctrina de fe, no fue admitido, sino rechazado. O, dicho de otro modo, la élite ilustrada quiteña supo asimilar la influencia francesa, pero forjó su propio pensamiento ilustrado de acuerdo con las circunstancias específicas de su país. Pero, una vez más, la Revolución Francesa no fue la causa de la lucha independentista encabezada por los criollos de Quito en la primera fase del proceso emancipador que se extendió desde 1808 hasta 1822, cuando definitivamente se conquistó la independencia contra el coloniaje español, en la Batalla del Pichincha del 24 de mayo de 1822.

De otra parte, los criollos hispanoamericanos y especialmente los de la Audiencia de Quito habían forjado su poder central en la hacienda y el comercio, no en la manufactura y la industria que, por lo demás, estaban desarrollándose en la Europa capitalista, que no incluía a la España monárquica. Desde los conceptos socioeconómicos, la Audiencia de Quito era una región pre-capitalista y los criollos una clase que no era precisamente burguesa. En consecuencia, insertar a las revoluciones de independencia latinoamericanas en la “era de las revoluciones burguesas”, además de inexacto, continúa en la línea de convertir a la historia europea como eje

3 Citado por Salvador Lara (1961), página 20.

de los acontecimientos en el mundo. Es que los procesos de independencia en América Latina fueron encabezados por la clase criolla, terrateniente y comercial por naturaleza. Pero ello no significa que a la insurgencia criolla no se hayan unido amplios sectores populares y medios, incluidas algunas comunidades indígenas que se identificaron con la causa emancipadora, aunque su participación fue más bien subordinada a la conducción y dirección política de la clase criolla. La conducción revolucionaria del criollismo no puede ser confundida con la naturaleza de la lucha independentista. Porque, en definitiva, el proceso de la independencia fue, ante todo, el de la lucha contra el colonialismo, en lo que América Latina fue la primera región en el mundo en librar esa gesta anticolonial, ya que los países coloniales, semicoloniales y dependientes de Asia y África solo conquistaron sus independencias en el siglo XX.

La conquista de la independencia es un hecho que benefició a toda la población de la Audiencia de Quito, independientemente de su estrato o condición social. Es un hecho que no solo constituye un patrimonio histórico del Ecuador sino un motivo de natural orgullo nacional. Otro asunto es considerar que la independencia, pese a la ideología que movilizó y las esperanzas que despertó, no logró transformarse, al mismo tiempo, en una auténtica revolución social, que alterara definitivamente la estructuras de desigualdad e injusticia edificadas por el coloniaje durante tres siglos. No es posible exigir, desde la perspectiva de los conceptos y condiciones históricas contemporáneas, que la independencia también sea una auténtica revolución social como hoy se plantearía. La revolución de independencia cumplió, a su debido momento histórico, un papel trascendental en la historia de América Latina y de la humanidad: concluyó con el coloniaje, por primera vez, en los albores del capitalismo. Con los antecedentes expuestos, Ecuador celebra el bicentenario de la Revolución de Quito (1808-1812), un acontecimiento que inició el proceso de la independencia del país frente a España. Esta celebración forma parte de los bicentenarios latinoamericanos, pues en 1809 estallaron revoluciones en Chuquisaca y La Paz (actual Bolivia), y en Quito; en 1810 continuaron los movimientos en México, Caracas, Bogotá, Santiago de Chile y Buenos Aires; en 1811 se sumaron Asunción y El Salvador;

y desde 1812 se generalizó progresivamente la lucha emancipadora en otras ciudades y regiones.

La independencia latinoamericana fue, por tanto, un fenómeno histórico propio y peculiar, distinto al de las revoluciones burguesas en Europa. La Revolución Francesa tuvo en estas tierras influencias contradictorias, pues si bien de una parte se asimiló el espíritu liberal, democrático, republicano, constitucionalista e igualitario en torno a los derechos del hombre y del ciudadano, de otra parte la invasión francesa a España en 1808 y la radicalidad anticlerical y racionalista fueron criticadas y hasta rechazadas. En conclusión, la coyuntura de aquella ocupación de la península ibérica acentuó la reacción anti-francesa, en medio de una clase criolla influenciada por el pensamiento revolucionario francés.

Bibliografía

- (2007). “Acta de instalación de la Primera Junta Revolucionaria de Quito”, Archivo Histórico Nacional, *La Revolución de Quito 1809-1812, Boletín*, edición especial, No. 33: Quito
- Constitución Quiteña de 1812 - “Pacto Solemne de Sociedad y Unión entre las provincias que forman el Estado de Quito”, 15 de febrero 1812
- Lynch, J. (1985). *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. Barcelona: Editorial Ariel S.A
- Salvador Lara, J. (1961). *La Patria Heroica*. Quito: Ediciones Quitumbe

Bodas de jequitibá entre la arqueología francesa y el Ecuador

Stéphen Rostain*

Las bodas de *jequitibá* festejan cien años de unión. En efecto, después de vivir algunos años en el Ecuador, el antropólogo francés Paul Rivet publicó su famoso libro de antropología *Ethnographie ancienne de l'Équateur*, en 1912. Este año festejamos entonces un siglo de arqueología francesa en el Ecuador.

El término *jequitibá* usado en Brasil para los cien años de matrimonio viene de la lengua tupi-guarani donde significa “el gigante del bosque” porque el *jequitibá* (Lecythidaceae, *Cariniana*) es uno de los árboles más grandes del bosque que se puede ver de lejos. Su copa sobresale ampliamente de la de los otros árboles y puede alcanzar sesenta metros, es decir la altura de un edificio de veinte pisos. Este majestuoso árbol representa perfectamente la colaboración arqueológica que se lleva a cabo desde hace años entre Francia y Ecuador.

El nacimiento de la arqueología

La arqueología es una disciplina relativamente joven. Las primeras excavaciones arqueológicas verdaderas fueron en Herculano y Pompeya. En 1732, una campesina italiana chocó su pie contra una piedra que sobresalía de la tierra. Se trataba de la parte visible de uno de los sitios arqueológicos

* Arqueólogo – Investigador CNRS – IFEA.

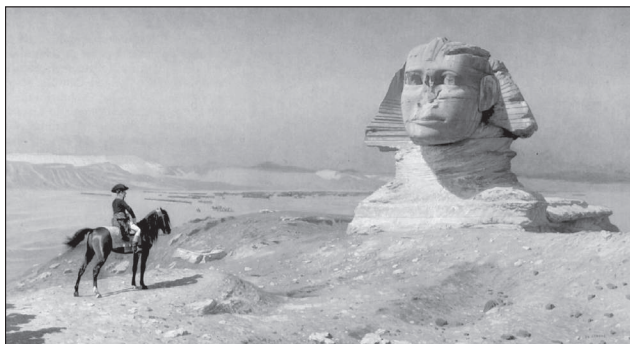
mejor conservados del mundo: Pompeya. Habrá que esperar un poco más para que el abad Martorelli comience sus investigaciones arqueológicas en Pompeya en 1748. En 1860, Giuseppe Fiorelli fue nombrado director de excavación. Comienza la era de las excavaciones meticulosas y modernas. Se insiste en especial en la obligación de no arrancar con las excavaciones de un nuevo sitio ¡si antes no se ha terminado con las del anterior!

La arqueología como ciencia surge alrededor de 1880. Antes, los sitios arqueológicos eran considerados como campos de ruinas en donde la gente tomaba sin reparo las piezas para venderlas a los anticuarios. La arqueología se afianza realmente en las primeras décadas del siglo XX, cuando las ciencias de la naturaleza se unen con las ciencias del hombre y la historia antigua del hombre con la historia de las civilizaciones de Oriente, Grecia, Roma y el mundo clásico en general. El profesionalismo creciente y el uso de una gama de técnicas cada vez más amplia para obtener la mayor cantidad de datos posibles de los sitios estudiados marcan la historia de la arqueología en el siglo XX.

Francia se interesa desde hace mucho tiempo por el pasado. El ejemplo de la expedición de Egipto, donde decenas de sabios acompañaron a Bonaparte, es uno de los más famosos (Ilustración 1).

Ilustración 1

“*Oedipe*” de Gérôme (ca. 1863-1886), representando a Napoleón Bonaparte durante la campaña de Egipto:
“Soldados [...] de la altura de estas pirámides, ¡cuarenta siglos los contemplan!”



Fuente: San Simeon, Hearts Castle * California State Parks, inv. 529-9-5092

Claro que la idea del General era evidentemente rebajar a los ingleses, favorecer la cultura árabe frente a la cultura otomana. Al mismo tiempo que hacía redescubrir la Antigüedad del país, Bonaparte aprovechaba la gloria pasada del Imperio egipcio. De hecho, esta búsqueda del pasado era también un programa de desarrollo económico y de las estructuras coloniales e imperiales de un nuevo Estado heredero de la Revolución Francesa (Schnapp, 2008). Así, hace algunas décadas, un diplomático decía a propósito de la importancia de la arqueología en la presencia francesa en el extranjero que cuando Francia quiere implantarse en un país, envía en primer lugar a sus cantantes y a sus arqueólogos.

Arqueología francesa en el Ecuador

La arqueología francesa está presente en Ecuador desde hace mucho tiempo. Francisco Valdez ha recordado en este volumen el trabajo pionero de la primera Misión Geodésica francesa en 1736 (ver también Lara 2012a). La segunda Misión Geodésica francesa de fines del siglo XIX es importante para nosotros sobre todo después de la llegada de Paul Rivet en 1901 (Ilustración 2).

Ilustración 2
Sello del correo del Ecuador honrando a
Paul Rivet en 1958, el año de su muerte



El antropólogo vino para una misión geográfica del ejército con el fin de medir un arco del meridiano ecuatorial y permaneció cinco años en el país. Se interesó por la etnología, la lingüística y la arqueología del Ecuador. Hace exactamente un siglo, de vuelta a Francia, publicó con René Verneau su famoso libro *L'Ethnographie ancienne de l'Équateur* (Ilustración 3).

Ilustración 3

Página del libro *L'Ethnographie ancienne de l'Équateur*,
de René Verneau y Paul Rivet, 1912



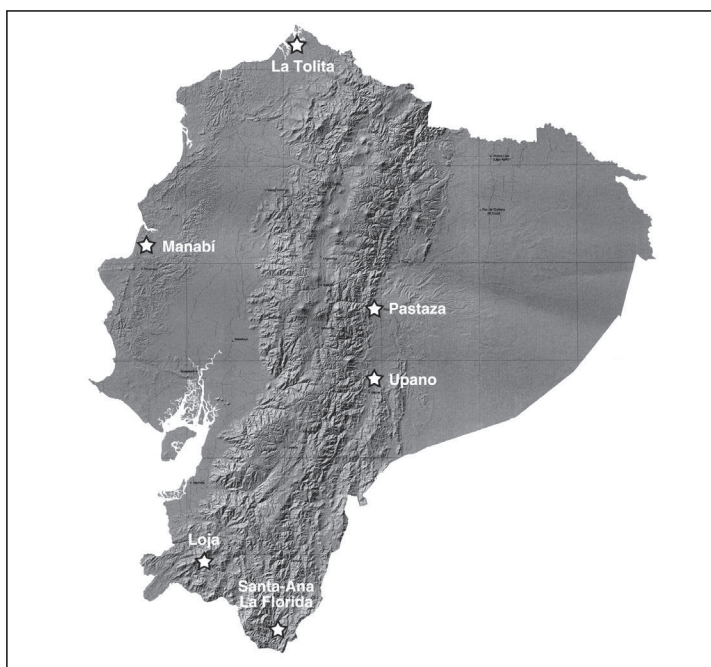
Fuente: Verneau R. y P. Rivet, 1912

A partir de una clasificación de artefactos, de comparación con países vecinos, y de una amplia bibliografía, los autores dibujan un esquema de la ocupación precolombina del Ecuador. Este trabajo tuvo gran éxito. Paul Rivet fue de la misma manera uno de los primeros en proponer el origen asiático del hombre americano y defender la tesis de las migraciones desde Australia y Melanesia. Su pensamiento está siempre presente en la etnología moderna.

Misiones extranjeras realizaron varios trabajos arqueológicos en el Ecuador (Valdez, 2011). En general, se dedicaron principalmente a la costa y a la sierra, desamparando a la Amazonía, considerada inadecuada para el surgimiento de grandes sociedades. Los Norteamericanos fueron los investigadores extranjeros más numerosos en el país, pero hubo también varios proyectos españoles, ingleses, alemanes y suizos. Durante los treinta últimos años, la arqueología francesa en el Ecuador ha sido permanente (Mapa 1).

Mapa 1

Mapa de los proyectos arqueológicos franco-ecuatorianos en el Ecuador



Los arqueólogos franceses escogieron siempre paisajes considerados como hostiles para el hombre moderno, pero densamente ocupados durante la prehistoria. Los sitios tanto como las culturas estudiadas han sido muy diversos.

Proyecto Loja

“À tout seigneur, tout honneur”, el primer programa arqueológico francés de importancia empezó a fines de los años 1970 bajo el auspicio del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Jean Guffroy colaboró con el Museo del Banco Central para excavar en los alrededores de Loja y definir la primera secuencia cultural del Formativo de la sierra sur. La provincia de Loja había sido ampliamente ignorada anteriormente por los arqueólogos, particularmente a causa de la reputación errónea de que era un medio difícil y desfavorable al hombre, que habría constituido en todas épocas una barrera antro-po-geográfica entre los Andes centrales y los Andes septentrionales. Es para verificar el *a priori* que Jean Guffroy reunió un equipo pluridisciplinario con la finalidad de trabajar en el valle de Catamayo, que atraviesa casi toda la provincia de Loja. La problemática concernía el establecimiento de una secuencia cronológica de las ocupaciones humanas y la caracterización de las diferentes culturas precolombinas y de los ecosistemas locales (Guffroy *et alia*, 1987; Guffroy, 2004). Durante las prospecciones, más de 250 sitios fueron descubiertos, representando 3500 años de ocupación.

Si hay pocos rastros del paso de los cazadores nómadas paleolíticos, varios sitios pequeños de los primeros agricultores sedentarios han sido ubicados y fechados a cerca de 4000 años. Ambos milenios que preceden a nuestra era fueron caracterizados por poblaciones integradas en redes de intercambios y de esferas de interacción socio-culturales regionales. Catamayo, la cultura más antigua en cerámica, mostraba especificidades que la distinguían claramente de tradiciones vecinas o alejadas. Más tarde, los rasgos estilísticos característicos del período anterior desaparecieron por completo en favor de nuevas influencias que vinieron de las tradiciones septentrionales del Cerro Narrío y Chorrera, y meridionales de Chavín. Más que una barrera cultural, la provincia de Loja desempeñó un papel clave en los encuentros culturales en la intersección de varias rutas comerciales y de penetración. Hasta el siglo VI D.C., diversas entidades más pequeñas explotaron el medio, conociendo la metalurgia, y comenzaron a domesticar camélidos. Entre los siglos VII y IX de nuestra era, grupos de origen oriental y probablemente amazónicos, vinieron para instalarse en la región, lugar que ocuparon hasta la conquis-

ta española e incluso después. Estos «Paltas» mostraban claras similitudes culturales con las poblaciones actuales de lengua shuar. Es probable que su presencia en la provincia haya sido el origen de su aislamiento y la escasez de relaciones con las regiones vecinas.

Sin embargo, la profundidad cronológica de la ocupación humana y la diversidad cultural precolombina de la provincia de Loja, abogaban por una región que alguna vez jugó un papel esencial en el desarrollo de las primeras grandes civilizaciones andinas.

Proyecto La Tolita

En 1983, el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS) envió a Jean-François Bouchard, quien acababa de trabajar del otro lado de la frontera, en Colombia, para organizar con Francisco Valdez, del Museo del Banco Central, un proyecto en La Tolita, sobre la costa septentrional del Ecuador. En esta región, los sitios son conocidos por sus montículos artificiales construidos en terrenos inundables. Además de los montículos y la planificación de las tierras agrícolas e hidráulicas, la cultura de La Tolita es famosa por su cerámica y sobre todo por sus trabajos de orfebrería del oro. El más reconocido es la máscara de oro que sirve hoy en día de símbolo para el Banco Central del Ecuador. Es por otra parte a causa de la importancia del metal precioso que los huaqueros saquean desde hace décadas los lugares, dejando un campo devastado en los sitios de excavación, que parecen haber sido bombardeados. El trabajo arqueológico en esencia llevó a la definición de una secuencia tipo-cronológica de la cerámica y de las precisiones sobre el modo de ocupación de los montículos (Bouchard y Usselman, 2003).

Proyecto Upano

En 1995, el IFEA me contrató para llevar a cabo investigaciones en el valle del Upano, al pie oriental de los Andes, en cooperación con la Pontificia

Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y el Banco Central de Ecuador. Se realizaron excavaciones por decapado y prospecciones en sitios de montículos y particularmente en Huapula, también llamado Sangay, el más extenso de la región, con una superficie aproximada de 700 000 m², y en el pequeño sitio de cinco montículos de Kilamope, ubicado a unos kilómetros al sur (Rostain, 1999, 2008, 2010, 2012). La investigación concernía el mapa arqueológico, la organización y el funcionamiento de los montículos, así como la identificación de la secuencia cultural. Diversas preguntas orientaron el trabajo: ¿Cómo fueron construidos los montículos? ¿Estuvieron dispuestos según un plan preciso? ¿Cuál era su función? ¿Cuándo estuvieron ocupados y por qué comunidades? ¿Quedan rastros de hábitat y de actividades humanas en estos montículos?

Extendiéndose a lo largo de los piedemontes orientales de los Andes al sur del Ecuador y encerrado entre dos cadenas montañosas, el valle de Upano, es una región específica en la que dos ecosistemas se encuentran. El paisaje es típico del alto bosque húmedo amazónico, pero ya aparecen rasgos montañosos andinos. La localización fronteriza montaña/selva, los frecuentes terremotos y erupciones volcánicas han influido en la historia humana del valle del Upano. A pesar del peligro que constituía la proximidad del muy activo volcán Sangay, la elección de esta región era muy juiciosa, ya que los suelos volcánicos son extremadamente fértiles. Los campesinos actuales cuentan que obtienen a veces tres cosechas de maíz al año. La otra originalidad de esta cuenca es una concentración excepcional de sitios arqueológicos compuestos de montículos artificiales de tierra, ocupando las terrazas que bordean el río Upano. Las raras excavaciones realizadas antes de 1996 no habían aclarado la función de estos montículos, ni informado sobre sus antiguos habitantes.

Un nuevo enfoque metodológico del terreno se intentó para la Amazonía occidental. El despojo de grandes superficies en el complejo de montículos XI del sitio de Huapula y en el sitio más meridional de Kilamope permitió comprender el modo de construcción y la función doméstica de los montículos, anteriormente considerados ceremoniales (Fotografía 1).

Fotografía 1

Área decapada en la cima de un montículo artificial de tierra del sitio de Kilamope, sobre una terraza bordeando el Upano, Morona-Santiago



El plano de estructuras ha sido reconocido, así como las actividades que fueron practicadas allí. Los complejos estaban organizados según un modelo espacial recurrente, cuyo plan de base es un lugar bajo, pudiendo incluir una plataforma central, delimitada por cuatro o seis montículos periféricos. Los datos de los pozos estratigráficos, comparados a las excavaciones horizontales permitieron determinar conjuntos de cerámicas muy distintas y definir una tipología fiable.

La cronología cultural de ciertos sitios del medio Upano, está establecida hoy en día a partir de hechos cabales. La ocupación humana precolombina se extiende sobre un período de cerca de dos milenios, durante el cual se sucedieron varias comunidades. La cronología cultural recientemente establecida para la región, nos indica pues la sucesión de por lo menos cuatro grupos culturales. A partir de 700 A.C. aproximadamente, la cultura Sangay se instaló, pero dejó pocos vestigios. De 400 A.C. a 300/400 D.C, la cultura Upano se caracterizaba por los constructores de montículos y la

producción de una cerámica muy particular decorada con motivos rojos que se comercializaban sobre largas distancias. La cultura Kilamope llegó al lugar a principios de nuestra era, durante la ocupación Upano, con la cual se asoció. No obstante, hacia 400-600 D.C, una erupción del Sangay depositó una gruesa capa de cenizas en el valle de Upano provocando la huida de sus habitantes y haciendo del sitio una Pompeya amazónica. Parece que hubo fuertes destrucciones en los asentamientos ya que después de la catástrofe, los grupos Upano no volvieron al valle. Ciertos indicios sugieren que fueron hasta el río Ucayali en el Perú. Finalmente, hacia 800 D.C, grupos de la cultura Huapula vinieron para habitar los montículos abandonados por los Upano.

Gracias a las excavaciones por decapado, hasta entonces nunca utilizadas en la Amazonía ecuatoriana, vestigios de hábitat vieron la luz en la cumbre de dos montículos de Sangay y de Kilamope. En el primer sitio, un suelo doméstico de cultura Huapula excepcionalmente bien conservado, fue descubierto en el nivel superior de una plataforma. Numerosos rastros fueron puestos en evidencia, como hoyos de poste, fosas y hogares. Eran restos de una casa de aproximadamente 80 m². El análisis espacial de los hechos arqueológicos de esta casa permitió encontrar las diferentes actividades practicadas y el modo de ocupación del espacio doméstico. Ciertas áreas de la casa estaban reservadas para tareas específicas como la preparación de los alimentos, la cocción de los alimentos, su conservación, el hilado del algodón o el afilado de las herramientas. El estudio étnico-arqueológico del hábitat jíbaro contemporáneo muestra paralelos estrechos con la casa de la cultura Huapula. La forma y dimensión del hábitat, el reparto espacial de las actividades y las herramientas son similares tanto en las casas Jíbaro como en las Huapula. Pudo ser demostrado así que esta última cultura representaba la primera implantación de la cultura jíbaro en la región, retrasando su aparición de cerca de cinco siglos antes de la hasta entonces admitida.

Proyecto Santa Ana/La Florida

En 1999, el Instituto de Investigación y Desarrollo (IRD) empezó a trabajar en el extremo sur de la Amazonía ecuatoriana (Valdez *et al.*, 2005; Valdez 2007, 2008a & b, 2010). Este proyecto sobre el piedemonte oriental de los Andes tenía como primer objetivo la evaluación y las relaciones entre las regiones costeras y semidesérticas del Alto Piura, los valles interandinos de bajas y medias altitudes, alrededor de Loja y las tierras bajas amazónicas. Los primeros años permitieron el descubrimiento de más de 150 sitios arqueológicos. Entre éstos, apareció la excepcional implantación ceremonial y funeraria de Santa Ana/La Florida. Esta región, situada a unos 1000 m de altitud en el bosque nublado, no había sido explorada hasta entonces, pero cual fue la sorpresa al descubrir allí una de las manifestaciones arquitectónicas precolombinas más antiguas, y también una gran cantidad de indicios de la anterioridad de numerosos fenómenos en esta área amazónica, más que en los Andes.

Desde 2002, Francisco Valdez excava el sitio ceremonial fechado entre 3000-2000 A.C. de Santa Ana/La Florida. Se compone de estructuras redondas u ovaladas de piedra con una organización compleja. Se hallaron artefactos excepcionales y muy elaborados como amuletos de piedra, perlas de turquesa, vasijas con estribos, cuencos de piedra esculpidos, entre otros. Este sitio es rico en revelaciones por su gran antigüedad para este tipo de arquitectura monumental de piedra donde encontramos la producción de un arte lapidario muy elaborado, incluyendo perlas de turquesa y tazones esculpidos. Entre estos últimos, observaremos la atención aportada a la elección de la roca, el cuidado reservado en la elaboración de los objetos y la extrema fineza y complejidad de los motivos zoomorfos imbricados (Fotografía 2).

Fotografía 2

Cuenco de piedra con motivos zoomórficos bol del sitio de Santa Ana/La Florida, Zamora-Chinchipe



Fuente: Francisco Valdez

Las diversas características de esta cultura la designan bastante claramente como antepasado de las grandes culturas andinas más tardías de Cupisnique y de Chavín. Esto indica en todo caso la anterioridad amazónica de una tecnología y de una iconografía que se difundieron posteriormente hacia los Andes centrales.

Otro descubrimiento de importancia concierne al cacao. Se consideraba hasta entonces que había sido domesticado por primera vez en Mesoamérica unos 2000 años A.C. En realidad, la variedad llamada en el Ecuador «nacional» de *Theobroma cacao*, encuentra su área de origen en Zamora Chinchipe hace más de 5000 años. Estudios de ADN recientes realizados por el Instituto Nacional Autónomo de Investigaciones Agropecuarias (INIAP) del Ecuador y el Centro de Cooperación Internacional de Investigación Agronómica para el Desarrollo (CIRAD) de Francia, probaron la domesticación de la variedad nacional de esta planta en la región. Además, restos macro-botánicos de cacao han sido encontrados en recipientes de cerámica y de piedra provenientes de vertederos domésticos del sitio de Santa Ana/La Florida. El cacao más antiguo ha sido fechado entre

3500 y 3350 A.C. Estas pruebas genéticas y arqueológicas ponen en duda la primacía de la domesticación del cacao en Mesoamérica para reajustarla hacia la Amazonía (Lanaud *et al.*, 2012).

Proyecto Manabí

En el año 2004 empezó un proyecto franco-español y ecuatoriano dirigido por Jean-François Bouchard en el sitio de montículos artificiales de Japotó en la costa central de Manabí (Bouchard, 2008, 2010). Se encontraron muchos montículos de diferentes formas, cuadrangulares, ovalados o circulares, de ochenta metros de largo por veinte de ancho, con una altura variable de entre uno y tres metros. Varios niveles de ocupaciones intercaladas con capas estériles fueron descubiertos, así como un piso totalmente quemado para endurecerlo. La función de la mayoría de montículos fue claramente doméstica, demostrado particularmente por la presencia de hornos llamados «manabitas» que consisten en grandes hoyos en los cuales se cocía en alfarerías que reposaban sobre brasas. Sin embargo, sepulturas primarias en hoyo o secundarias en urna o en paquete han sido exhumadas en ciertos montículos.

Uno de los montículos reveló una estructura de adobe de un tipo totalmente desconocido antes. Se trataría de una banqueta baja provista de un respaldo y abierta sobre un espacio público, luego enterrado todo intencionalmente. La cerámica descubierta sobre el sitio es típicamente de la cultura Manteña, es decir entre 800 D.C. y la conquista europea (Ilustración 4).

Ilustración 4
Modelado antropomorfo de un recipiente de culture Manteña
del sitio de Japotó, Manabí (acuarela)



Proyecto Alto Pastaza

En el año 2005, después de su participación con el proyecto Santa Ana/ La Florida, el arqueólogo Geoffroy de Saulieu realizó prospecciones y excavaciones en el medio Pastaza en Amazonía. Estudió y clasificó colecciones cerámicas de museos de Quito y de Puyo para definir nuevas tipologías arqueológicas más coherentes que las existentes (Saulieu, 2006; Duche Hidalgo & Saulieu, 2009). Bajo el auspicio del IFEA, el autor empezó en 2011 un nuevo proyecto en el alto Pastaza que prolongaba de cierta manera los trabajos realizados anteriormente por Geoffroy de Saulieu, este mismo asociado al proyecto. Consiste en evaluar el potencial arqueológico del valle gracias a prospecciones y excavaciones. Sitios localizados sobre elevaciones y a lo largo del barranco del Pastaza son analizados así como también las colecciones cerámicas de la región.

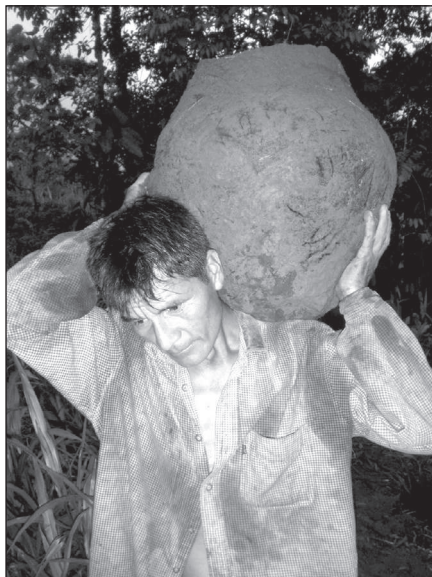
Este proyecto se refiere entonces a la arqueología del alto Pastaza, desde el descenso de los Andes a la baja Amazonía, uno 1500 m más bajo. Es una región totalmente virgen para la ciencia arqueológica ya que ninguna investigación ha sido realizada en la zona. A pesar de esto, y a raíz de una

referencia de Pedro Porras en su libro de 1987, todos los arqueólogos han aceptado la existencia de una ciudad precolombina sobre montículos artificiales, sin que ninguna prueba arqueológica demuestre esta hipótesis. Hay que reconocer que la presencia de estas elevaciones geométricas de cima plana, emergiendo sobre una terraza fluvial, es particularmente desconcertante. Además, la cultura del té sobre los lugares hasta el 2004 lograba un paisaje espectacular, con hileras de plantas que formaban *simili* curvas de nivel muy regulares. A propósito de eso, cabe destacar que esta plantación está sin actividad hoy en día, y que el bosque tropical retoma muy rápidamente sus derechos, ocultando totalmente las elevaciones.

Si la densidad de ocupación precolombina de la región no parece ser muy fuerte, parece haber comenzado desde el Formativo para proseguir hasta nuestros días. Sitios domésticos sobre colinas o sobre los acantilados del Pastaza han sido encontrados, así como urnas funerarias (Fotografía 3).

Fotografía 3

Ayudante kichwa cargando una urna funeraria recientemente excavada cerca de la confluencia entre el Pastaza y el Puyo, Pastaza



Excavaciones por decapado de grandes superficies han sido emprendidas en la cumbre de una colina próxima al barranco del Pastaza, revelando asentamientos antiguos y cerámica totalmente desconocida.

Conclusión

Estos diferentes trabajos han dado lugar a múltiples publicaciones. Entre ellas hay obras que son referentes imprescindibles. El IRD, el IFEA y el CNRS fueron los principales editores, a menudo en co-edición con empresas locales, para publicar estos libros. Es importante señalar la existencia del Boletín del IFEA que publica desde hace cuarenta años (1972) artículos sobre las excavaciones arqueológicas y números especiales sobre la arqueología ecuatoriana.

Si existe una particularidad en los proyectos franco-ecuatorianos, es la elección de regiones y de sitios localizados en lugares considerados por nuestros contemporáneos como poco adecuados a la adaptación humana y pobres en desarrollos culturales antiguos. Los trabajos realizados demostraron al contrario el error de estos juicios para revelar que estas áreas a menudo desempeñaron un papel primordial en las innovaciones humanas y en las relaciones interculturales entre diferentes regiones. Una de las fuerzas de la inmensa mayoría de estas investigaciones fue su enfoque pluridisciplinario, autorizando una visión más amplia de los acontecimientos pasados, una mejor comprensión de la interacción hombre-medioambiente y descubrimientos innovadores y originales. Finalmente, estos trabajos se realizaron siempre en el marco de excavaciones programadas sobre varios años; una de las principales fuentes de financiamiento ha sido el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia. El estudio a largo plazo de sitios o de regiones permitió tomar la medida de la ocupación precolombina de los lugares y evaluar precisamente la adaptación a ecosistemas particulares.

Por ejemplo, los trabajos arqueológicos franceses en la alta Amazonía ecuatoriana solo comenzaron hace alrededor de veinte años, pero ya abastecieron de datos muy originales sobre la ocupación precolombina del piedemonte andino. Descubrimos así sociedades complejas, que edi-

ficaron sitios monumentales y desempeñaron un papel primordial en los intercambios entre las tierras altas y las tierras bajas. Además, las nuevas informaciones han sido obtenidas sobre la profundidad cronológica de las etnias contemporáneas, envejeciendo particularmente la implantación de los jíbaros en la cuenca del Upano. Por otro lado, la antigüedad de sitios monumentales de piedra ha sido retrasada de varios milenios, permitiendo establecer en la Amazonía los antecedentes de la prestigiosa cultura Chavín, en los Andes peruanos. La colaboración arqueológica franco-ecuatoriana, hoy centenaria, siempre ha sido muy exitosa, proporcionando una considerable fuente de conocimientos.

Antes de concluir esta breve reseña, es legítimo indagar acerca del otro lado del intercambio científico entre Ecuador y Francia. De hecho, uno se pregunta cuál es la contribución del Ecuador a la arqueología francesa. Esa es la pregunta planteada por Catherine Lara (2012b) en un artículo reciente. Señala que es cierto que los ecuatorianos no han tenido la oportunidad de estar fuertemente involucrados en la arqueología del territorio francés, pero también es cierto que se puede observar su presencia en la disciplina desde hace casi medio siglo. Aparecen así en el campo universitario y el campo museográfico. A raíz de los acuerdos culturales firmados entre ambos países en 1966, varios estudiantes ecuatorianos prosiguieron sus estudios en Francia y, hasta ahora, tres de ellos volvieron de allí con un doctorado: Jaime Idrovo, Napoleón Almeida y Francisco Valdez. Si los dos primeros obtuvieron un puesto en su país a su regreso, el último es el único que ha integrado un organismo científico francés, el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD), lo que le permitió organizar diversos proyectos arqueológicos en el Ecuador. Hoy en día varios estudiantes continúan por este camino de estudios universitarios en los Estados Unidos y en Francia con la finalidad de obtener el diploma de arqueología con más alto grado y que todavía es inexistente en el Ecuador.

El otro aspecto notable de la participación ecuatoriana en la arqueología francesa se encuentra plasmado en los museos. Recordaremos en especial tres exposiciones de prestigio en París: «Riquezas del Ecuador – Arte Precolombino y Colonial» (1973), «Ecuador, la Tierra y el oro» (1989), «El

oro de los dioses, el Oro de los Andes «(1994). Es divertido observar la importancia que se da al oro y a la fortuna en esos títulos. Y nuevos proyectos en museos parisinos están actualmente en desarrollo.

Es verdad que la arqueología, de existencia muy reciente, ha tenido poco que ver con la independencia del Ecuador. Sin embargo, la cooperación franco-ecuatoriana en arqueología ha cumplido un rol fundamental en el acceso a la independencia científica. Esta cooperación prosigue actualmente en varios campos. Por ejemplo, durante el mes de febrero de 2012, el museo francés del Quai Branly donó oficialmente al Ecuador cuarenta y una fotografías originales de retratos de indígenas kichwas que el etnólogo Paul Rivet tomó durante los cinco primeros años de su estadía en Ecuador en 1901.

Esperamos que estos intercambios ampliamente enriquecedores entre Francia y Ecuador continúen por mucho tiempo más.

Bibliografía

- Bouchard, J.-F. (2008). “Japoto: une métropole régionale tardive dans la province côtière du Manabí (Équateur)”. En *Les Nouvelles de l'archéologie*, 111-112, dossier “Des mers de glace à la terre de feu. L'archéologie française en Amérique”, S. Rostain (ed.): 89-94. París: éditions de la Maison des Sciences de l'Homme/éditions Errance
- (2010). “Japoto: sitio manteño residencial de la costa central de Manabí”. En *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 39(3), número temático “Avances de investigación en el Ecuador prehispánico”, M. Guinea & J.-F. Bouchard (eds.): 479-501. Lima
- Bouchard, J.-F. y P. Usselman (2003). *Trois millénaires de civilisation entre Colombie et Équateur. La région de Tumaco La Tolita*. París: CNRS Éditions
- Duche Hidalgo, C. y G. de Saulieu (2009). *Pastaza Precolombino* Quito: Abya Yala

- Guffroy, J. (2004). *Catamayo precolombino. Investigaciones arqueológicas en la Provincia de Loja (Ecuador)*, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, tome 164. París: IRD éditions
- Guffroy, J., N. Almeida, P. Lecoq, C. Caillavet, F. Duverneuil, L. Emperaire y B. Arnaud (1987). *Loja préhispanique*. París: ADPF
- Lanaud, C., R. Loor Solórzano, S. Zarrillo y F. Valdez (2012). "Origen de la domesticación del cacao y su uso temprano en Ecuador". En *Nuestro Patrimonio*, 34, revista del Ministerio Coordinador de Patrimonio: 12-14. Quito
- Lara, C. (2012a). "Aux sources de la collaboration scientifique franco-équatorienne : Apports de la première mission géodésique française à l'archéologie équatorienne". Visita en <http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.fr/2012/07/aux-sources-de-la-collaboration.html>
- _____ (2012b). "Présence équatorienne dans la recherche archéologique française du XXème siècle". Visita en <http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.fr/2012/07/presence-equatorienne-dans-la-recherche.html>
- Porras, P. (1987). *Investigaciones arqueológicas a las faldas del Sangay. Tradición Upano*. Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas, Pontificia Universidad Católica del Ecuador
- Rostain, S. (1999). "Occupations humaines et fonction domestique de monticules préhistoriques en haute Amazonie équatorienne". En *Bulletin de la Société Suisse des Américanistes*, 63: 71-95. Neuchâtel
- _____ (2008). "Les tertres artificiels du piémont amazonien des Andes, Équateur". En *Les Nouvelles de l'archéologie*, 111-112, dossier "Des mers de glace à la terre de feu. L'archéologie française en Amérique", S. Rostain (ed.) : 83-88. París: éditions de la Maison des Sciences de l'Homme/éditions Errance
- _____ (2010). "Cronología del valle del Upano, alta Amazonía ecuatoriana". En *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 39(3), número temático "Avances de investigación en el Ecuador prehispánico", M. Guinea & J.-F. Bouchard (eds.): 667-681. Lima
- _____ (2012). "Between Sierra and Selva: pre-Columbian landscapes in the upper Ecuadorian Amazonia". En *Quaternary International*, 249,

- special issue “Human Occupation of Tropical Rainforests”, Norm Catto (ed.): 31-42. Elsevier
- Saulieu, G. de (2006). “Revisión del material cerámico de la colección Pastaza (Amazonía ecuatoriana)”. En *Journal de la société des américanistes*, 92: 279-301. París
- Schnapp, A. (2008). “Histoire de l’archéologie”, transcripción del programa radio *La Fabrique de l’Histoire*, por Emmanuel Laurentin. París: France Culture. Visitado en <http://www.fabriquedesens.net/Histoire-de-l-archeologie-avec>
- Valdez, F. (2007). “Mayo Chinchipe, une porte ouverte”. En *Équateur. L’Art Secret de l’Équateur Précolombien*, D. Klein & I. Cruz (eds.): 321-349. Milano: Five Continents
- _____ (2008a). “Inter-Zonal Relationships in Ecuador”. En *Handbook of South American Archaeology*, H. Silverman & W. Isbell (eds.): 865-887. Chicago: Kluwer Academic Publishers
- _____ (2008b). “Mayo Chinchipe. La nouvelle frontière”. En *Les Nouvelles de l’archéologie*, 111-112, dossier “Des mers de glace à la terre de feu. L’archéologie française en Amérique”, S. Rostain (éd.): 53-58. París: éditions de la Maison des Sciences de l’Homme/éditions Errance
- _____ (2011). “La investigación arqueológica en el Ecuador. Reflexiones para un debate”. En *INPC. Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*, 2: 6-23. Quito: Gráfikos
- Valdez, F., J. Guffroy, G. de Saulieu, J. Hurtado y A. Yépez (2005). “Découverte d’un site cérémoniel formatif sur le versant oriental des Andes”. En *Palévol*, 4(4): 369-374. París
- Verneau R. y P. Rivet (1912). *Ethnographie ancienne de l’Équateur*

Plateforme d'intégration franco-équatorienne

**L'Équateur et la France :
un dialogue scientifique et politique
(1735 -2013)**

Sous la direction de
Carlos Espinosa et Georges Lomné

Sommaire

Remerciements	151
Préface de Madame María Fernanda Espinosa Garcés, Ministre Coordinatrice du Patrimoine	152
Préface de Monsieur Jean-Baptiste Main de Boissière, Ambassadeur de France	154
Présentation des auteurs	156
Introduction	160
La première mission géodésique française au Pérou et la détermination de la forme de la Terre (1735-1744). <i>Bernard Franco</i>	165
Les premiers relevés archéologiques scientifiques en Équateur : La première mission géodésique	178
<i>Francisco Valdez</i>	
Un dialogue scientifique tripartite : La Mission Géodésique, les Jésuites et les Créoles	194
<i>Carlos Espinosa et Elisa Sevilla</i>	

Les Lumières françaises et le XVIIIe siècle quiténien : une découverte réciproque	212
<i>Bernard Lavallé</i>	
Quito à l'heure de la liberté des Anciens (1809-1812).	239
<i>Georges Lomné</i>	
La Constitution quiténienne de 1812 et les idées politiques françaises	258
<i>Juan J. Paz y Miño Cepeda</i>	
Les noces de jequitibá entre l'archéologie française et l'Équateur.	267
<i>Stéphen Rostain</i>	

Remerciements

L'Ambassade de France en Équateur tient à remercier les auteurs de ce livre pour la qualité de leurs analyses et pour les échanges qu'ils ont suscités lors de la Plateforme d'intégration franco-équatorienne. L'Ambassade souhaite également remercier les institutions partenaires qui ont participé au succès de cette Plateforme, notamment le Ministère Coordinateur du Patrimoine, la FLACSO-Équateur, l'Alliance française de Quito, l'Institut Français d'Études Andines (IFEA), l'Institut de Recherche pour le Développement (IRD), La Sorbonne Nouvelle – Paris 3 et l'Université Pontificale Catholique de l'Équateur (PUCE). Cette publication n'aurait pas vu le jour sans le dévouement des personnes qui font vivre la coopération française en Équateur, notamment M. Pierre Pedico (Premier Conseiller de l'Ambassade de France), M. Vincent Lepage (Attaché de coopération technique), Mme María Pía Merizalde et Mme Verónica Auzias (assistantes au Service de Coopération et d'Action Culturelle de l'Ambassade de France). Enfin, un remerciement tout particulier revient à Émilie Dupuits pour sa participation à la phase de traduction de cet ouvrage ainsi qu'à M. Georges Lomné et M. Carlos Espinosa pour leur relecture avisée du manuscrit.

Préface de Madame María Fernanda Espinosa Garcés, Ministre Coordinatrice du Patrimoine

Nos luttes pour l'indépendance et la pensée française

On ne peut nier l'importance du rôle de la pensée française dans les événements qui ont émaillé l'indépendance de l'Équateur et de l'Amérique latine. L'Histoire nous enseigne que l'Empire espagnol commença de faire face à un vigoureux sentiment indépendantiste durant la seconde moitié du XVIII^e siècle, alors qu'il était en plein essor. Aussi, depuis la Péninsule, la monarchie prit-elle des mesures contre ceux qui prônaient l'insurrection du continent. En même temps, les autorités espagnoles procédèrent à une exploitation plus systématique et plus intense des colonies. Pratiquement en parallèle, la pensée française de l'époque se mit à enthousiasmer les Patriotes latino-américains. Les idées propres aux Lumières marquèrent ce processus et, tout particulièrement, la doctrine de la souveraineté du peuple opposée à celle du Roi.

Ce mouvement, si riche d'idées, de positions et d'arguments novateurs sur la vie et le monde, avait été propice à la Révolution française et le serait aux combats latino-américains pour l'indépendance. De fait, les révolutions d'indépendance américaines auraient été virtuellement impossibles sans l'apport de la pensée française. Nombre de dirigeants indépendantistes s'en étaient imprégnés par la lecture. On compte parmi eux de remarquables intellectuels comme Simón Rodríguez ou Andrés Bello mais aussi plusieurs de nos grands écrivains et publicistes, tels Eugenio Espejo et José Joaquín de Olmedo.

Grâce à cette influence intellectuelle, des dynamiques de longue durée se mirent également en marche. Des processus démarrèrent en Amérique latine, permettant d'intégrer progressivement les droits des personnes exclues, l'abolition de l'esclavage, les élections libres, les droits des femmes, l'éducation laïque et bien d'autres encore. Dans la foulée, les énergies se mobilisèrent rendant possibles les consensus sociaux, les luttes de dirigeants comme l'illustre Eloy Alfaro, dont nous commémorons cette année le centenaire du « Martyre Barbare », ainsi que les progrès d'une jeune démocratie qui, de nos jours, grâce également aux efforts de la « Révolution citoyenne », est devenue une réalité tangible.

L'objectif de notre gouvernement est de protéger le dissident et l'homme envisagé dans sa réalité concrète, car la démocratie suppose la reconnaissance du droit de vivre de manière différente et extraordinaire, dès lors que nous respecterons le droit des autres à faire de même. Notre ambition est donc de protéger le faible, l'exclu, celui qui est en minorité ou celui qui ne peut se défendre par lui-même. Ces droits sont fondamentaux pour permettre la vie en communauté et pour rendre possible un espoir concret, fait de rêves atteignables.

C'est la volonté du gouvernement de la « Révolution citoyenne ». Telle aurait été la volonté des Français des Lumières et de nos Patriotes indépendantistes. Telle est notre volonté à tous.

Préface de Monsieur Jean-Baptiste Main de Boissière, Ambassadeur de France

J'ai l'honneur de vous présenter les actes de la conférence pluridisciplinaire consacrée à « l'influence de la pensée française sur l'indépendance de l'Équateur ».

Ce colloque s'est tenu le 13 mars 2012, à l'Alliance française de Quito dans le cadre d'un cycle de "Plateformes d'échanges franco-équatoriens", à l'initiative de l'Ambassade de France afin de promouvoir un espace d'intégration, de dialogue et de rencontres entre universitaires, institutions publiques et représentants de la société civile de France et d'Équateur, sur des thématiques d'intérêt commun pour nos deux pays.

La coopération franco-équatorienne se renforce à travers ce type d'initiative. Aussi, je souhaite que les actes de ce colloque permettent non seulement de souligner le rôle, jusqu'alors peu connu, des échanges entre scientifiques français et équatoriens qui ont marqué l'évolution de l'histoire de l'Équateur, mais également d'impulser des synergies entre d'éminents scientifiques issus de différentes disciplines, tout en renforçant la coopération scientifique bilatérale, le dialogue interculturel et les liens entre nos deux pays.

Cette conférence a permis d'entamer une réflexion sur l'influence de la pensée française sur le processus d'indépendance de l'Équateur et cela dans les domaines de l'Histoire, de l'Archéologie, de la Philosophie et de la Culture. Après un certain nombre de rencontres et travaux consacrés à une réflexion critique sur des thèmes proches (notamment à l'occasion de

la table ronde de janvier 2009 consacrée à « L'influence des scientifiques français du siècle des Lumières français sur le processus d'indépendance de l'Amérique latine. La déclaration souveraine du 10 août 1809, à Quito », cette conférence s'est proposée de dresser un état des lieux de ces études et de susciter un échange entre responsables politiques, historiens, scientifiques et membres de la société civile équatorienne. Le fil rouge des contributions à ce colloque s'articula autour de l'expédition de la Condamine au XVIII^e et de l'impact de la pensée révolutionnaire française sur l'indépendance de l'Équateur, sous un angle dynamique et critique.

Par ailleurs, je souhaiterais remercier chaleureusement Madame María Fernanda Espinosa Garcés, Ministre Coordinatrice du Patrimoine, de nous avoir fait l'honneur de participer à ce colloque, qui a revêtu un intérêt tout particulier pour la coopération franco-équatorienne, et d'en préfacer les actes.

En outre, je tiens à remercier les chercheurs français et équatoriens de renom qui ont contribué au colloque et aux actes que nous publions à présent, notamment le Dr. Bernard Francou (représentant de l'Institut de Recherche pour le Développement, IRD), le Dr. Georges Lomné (historien, Directeur de l'Institut Français d'Études Andines, IFEA), le Dr. Carlos Espinosa (historien, Coordinateur de recherche à la FLACSO), Madame Elisa Sevilla (chercheur en histoire à la FLACSO), le Dr. Bernard Lavallé (Professeur émérite en histoire à La Sorbonne Nouvelle - Paris 3), le Dr. Juan Paz y Miño (historien, Chroniqueur de la Ville de Quito, professeur à la PUCE), le Dr. Francisco Valdez (archéologue, IRD Équateur) et le Dr. Stéphen Rostain (archéologue, représentant de l'IFEA Équateur). C'est pour moi un grand d'honneur de préfacer cet ouvrage et je me réjouis que les lecteurs puissent ainsi avoir la chance de se familiariser avec l'histoire complexe et passionnante du dialogue scientifique et politique entre la France et l'Équateur.

Je suis convaincu que le cadre multiculturel et international des actes de cette conférence contribuera à enrichir les débats et les échanges mutuels. Veuillez recevoir mes plus sincères remerciements pour votre intérêt. Je vous souhaite une très bonne lecture.

Présentation des auteurs

Dr. Bernard Francou

Docteur en Géomorphologie. Directeur de recherche à l'Institut de Recherche et de Développement (IRD, France). Représentant de l'IRD en Équateur (2007-2012) et en Bolivie (2012-2013). Il travaille sur la thématique de la glaciologie et géophysique de l'environnement au *Laboratoire des Transferts en Hydrologie et dans l'Environnement* (LTHE, Grenoble). Il a créé le Laboratoire Mixte International (LMI) *Great Ice* qui gère un observatoire de glaciers qui intègre la Bolivie, le Pérou, l'Équateur et la Colombie. Il est consultant pour le Groupe d'Experts Intergouvernemental sur l'Évolution du Climat (GIEC) des Nations-Unies.

Publications: *Journal of Geophysical Research*, *Geophysical Research Letters*, *The Cryosphere*, *Science*, *Quaternary Research*, *Nature*, etc. Publications pour le grand public : *Voyage sur les volcans d'Équateur* (avec Marcela García, Georges Naef, Genève, 2004); *Les Glaciers à l'épreuve du climat* (avec Christian Vincent, IRD Éditions et Belin, 2007) ; *Glaciers, forces et fragilités* (avec trois autres auteurs, Glénat, 2007).

Dr. Francisco Valdez

Docteur en Ethnologie préhistorique et Sociologie comparative. Archéologue. Avant d'être chercheur à l'IRD, il fut responsable de plusieurs projets archéologiques pour le Musée national de la Banque Centrale d'Équateur. Il

fut également professeur et coresponsable du Laboratoire d'Archéologie à la PUCE. Depuis 1990, il est chercheur à l'IRD (ex ORSTOM) et travaille en France et en Amérique latine (Mexique, Équateur). Actuellement, il est responsable de travaux archéologiques réalisés dans le cadre de l'Unité Mixte de Recherche « Patrimoines locaux », (UMR 208, CNRS-IRD), en Équateur.

Publications : “La Laguna de la Ciudad, le grenier de La Tolita” in *Les Nouvelles de l'Archéologie* (2008); “Uso social de la arqueología en el sitio Santa Ana” in *Encuentro de arqueólogos del Norte de Perú y Sur del Ecuador: memorias: relaciones interregionales y perspectivas de futuro*, Gouvernement Provincial de l'Azuay ; Université de Cuenca (2010).

Dr. Carlos Espinosa

Docteur en Histoire. Enseignant-chercheur et Coordinateur de la Recherche à la FLACSO-Équateur. Il a enseigné dans plusieurs universités prestigieuses à l'étranger (*Harvard University, Middlebury College, Suny-Albany*). Il donne des cours dans la cadre du doctorat en Histoire des Andes. Ses publications s'articulent autour de plusieurs thèmes : l'histoire andine coloniale et républicaine, l'histoire diplomatique des pays andins et les relations internationales contemporaines.

Dra. Elisa Sevilla

Docteur en Études Politiques (FLACSO Équateur, 2011). Elle mena des études de premier cycle en biotechnologie à l'université San Francisco de Quito, puis des études de deuxième cycle en Biologie Moléculaire et Cellulaire de parasites à l'université Pierre et Marie Curie – Paris VI. Elle obtint aussi un master en Études Latino-américaines à l'université Complutense de Madrid. Depuis 2011, elle est chercheuse associée à la FLACSO. Ses sujets d'intérêt tournent autour de l'histoire de la science en Équateur, en particulier sur la relation entre science et pouvoir, les réseaux scientifiques globaux, la science jésuite et la réception du darwinisme en Équateur. Elle mène aussi sa recherche sur les politiques scientifiques actuelles en ce qui concerne la biotechnologie.

Dr. Bernard Lavallé

Docteur en Histoire. Professeur émérite à La Sorbonne Nouvelle – Paris 3. Expert en Histoire et en historiographie coloniales d'Amérique latine. Il est Président du Comité ECOS-Nord de coopération scientifique et universitaire avec l'Amérique latine et membre du comité d'orientation et d'évaluation du programme PREFALC. Le Dr. Lavallé fut représenté à la conférence du 13 mars par Tamara Estupiñán Viteri, boursière de l'IFEA et membre associé de l'Académie Nationale d'Histoire (Équateur).

Publications: *Quito y la crisis de la alcabala 1580-1600* (1991), *Las promesas ambiguas, ensayos sobre criollismo en los Andes* (1993), *Al filo de la navaja: luchas y derivas caciquiles en Latacunga 1730-1790 Francisco Pizarro, conquistador de l'extrême* (2004), *Bartolomé de Las Casas entre la espada y la cruz* (2007), *Bartolomé de Las Casas entre la espada y la cruz* (2007), *Eldorados d'Amérique, mythes, mirages et réalités* (2011).

Dr. Georges Lomné

Docteur en Histoire. Maître de Conférences à l'Université Paris-Est, Marne-la-Vallée, où il a dirigé le Master de Science Politique (Institut Hannah Arendt) jusqu'en 2007. Spécialiste en histoire culturelle et politique des indépendances dans la région andine, il a exercé les fonctions de Directeur de l'Institut Français d'Études Andines (IFEA, UMIFRE 17, CNRS-MAE), à Lima (Pérou) jusqu'en 2012. Il a également été Professeur associé à l'Institut des Hautes Études pour l'Amérique latine (IHEAL, Paris III, Sorbonne-Nouvelle) et professeur invité au sein de plusieurs universités andines (PUCE Équateur, Université Nationale de Colombie, *Universidad del Valle* à Cali, Université Centrale du Venezuela, FLACSO-Équateur).

Publications: avec Germán Carrera Damas *et alia: Mitos políticos en las sociedades andinas: orígenes, invenciones, ficciones* (2006); avec Javier Fernández Sebastián *et alia: Diccionario político y social del mundo iberoamericano* (2009); compilation avec Annick Lempérière de: François-Xavier Guerra, *Figuras de la Modernidad. Hispanoamérica. Siglos XIX-XX* (2012).

Dr. Juan José Paz y Miño y Cepeda

Docteur en Histoire. Professeur à l'Université Pontificale Catholique de l'Équateur (PUCE). Entre 2008 et 2011, il fut Secrétaire du Comité Exécutif-Présidentiel du Bicentenaire. Depuis mai 2011, il est Chroniqueur de la Ville de Quito. Il est Membre de droit de l'Académie Nationale d'Histoire (Équateur). Membre correspondant de l'Académie Royale d'Histoire (Espagne). Vice-président de l'Association d'Historiens latino-américains et des Caraïbes (ADHILAC). Il est spécialisé en histoire économique de l'Équateur et de l'Amérique latine ainsi qu'en histoire générale de l'Équateur. Il a participé en tant qu'enseignant-chercheur et professeur invité à de nombreux travaux historiographiques publiés dans des livres et revues spécialisés. Il est éditorialiste au Journal *El Telégrafo* et publie dans *El Comercio*.

Publications : *Revolución Juliana. Nación, Ejército y bancocracia; Deuda Histórica e Historia Inmediata en América Latina ; Asamblea Constituyente y Economía ; Removiendo el presente. Latinoamericanismo e Historia en Ecuador.*

Dr. Stéphen Rostain

Docteur en Archéologie. Directeur de recherche au Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) de France. Représentant de l'Institut Français d'Études Andines (IFEA) en Équateur. Président du troisième Congrès International d'Archéologie Amazonienne à Quito en 2013. Depuis 1977, il a participé à divers projets archéologiques en France, au Mexique, au Guatemala, au Brésil, en Guyane Française, au Suriname, la Caraïbe et l'Équateur. Il a travaillé sur l'archéologie de la vallée amazonienne de l'Upano en Équateur de 1995 à 2003.

Publications : *Archéologie* (1990), *Les champs surélevés amérindiens de la Guyane* (1991), *L'occupation amérindienne ancienne du littoral de la Guyane* (1994), *Archaeology of Aruba: the Tanki Flip site* (1997), *El Chagüite, Jalapa. El Período Formativo en el Oriente de Guatemala* (2000), *Precolombiana* (2005), *Islands in the rainforest. Landscape management in precolumbian Amazonia* (2012).

Introduction

Cet ouvrage propose une réflexion sur le dialogue scientifique et politique qu'ont noué l'Équateur et la France depuis l'époque de la première Mission Géodésique. Il rend compte d'une table ronde qui s'est déroulée le mardi 13 mars 2012, à l'auditorium de l'Alliance française de Quito, et a constitué la « deuxième plate-forme d'échanges franco-équatoriens » organisée par l'Ambassade de France en étroite collaboration avec le Ministère de Coordination du Patrimoine. Cet événement a réuni huit conférenciers, représentant chaque pays à part égale, et a compté avec la présence de l'ethno-historienne Tamara Estupiñán Viteri. Il a reçu l'appui du siège équatorien de la FLACSO, celui de l'Université Catholique Pontificale de l'Équateur (PUCE) et de l'Université de la Sorbonne (Paris-Cité), ainsi que celui de l'Institut Recherche pour le Développement (IRD, France) et de l'Institut Français d'Études Andines (IFEA, UMIFRE 17, CNRS-MAE)¹.

En 1919, Carlos Alberto Flores s'exclama : « France ! N'est-ce point chanter un hymne à la liberté et réciter un poème à la démocratie que de prononcer ce nom ? »². Le poète entérinait le message proclamé en 1909, à l'occasion du Centenaire de l'Indépendance, d'une « République française » qualifiée « d'*emporium* de la civilisation, des sciences et des arts »³. En Équateur, maints hérauts ont rendu hommage à la « chère Lutèce »

1 Un compte-rendu de cette table ronde a été publié dans le *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 41 (1), Lima, 2012, pages 155-158.

2 *El Comercio* (1919) "14 de Julio", 14 juillet 1919

3 *El Tiempo*, (1909) "14 de Julio", 14 juillet 1909

de Ruben Darío et à la « France immortelle ». L'essayiste et diplomate Marcos B. Espinel écrivait même que « la France est la personnalité la plus remarquable de l'Histoire après la Grèce et Rome »⁴. Aussi, de part et d'autre de l'Atlantique, pensa-t-on les relations entre les deux pays à l'aune de « l'influence » bénéfique d'un foyer de lumière rayonnant sur une lointaine périphérie. Ce paradigme d'interprétation traduit un *a priori* eurocentriste auquel nous ne pouvons adhérer. De même, nous savons les limites de son substitut, le paradigme du « modèle », qui a mis en valeur - *a contrario* - la capacité d'appropriation et de ré-invention politique et culturelle à partir de normes importées d'Europe ou des États-Unis⁵. En rupture avec ces schémas, nous proposons dans cet ouvrage une analyse des conditions propres à l'échange de référents scientifiques et politiques entre la France et l'Équateur, dans le cadre de la plus récente histoire des transferts culturels⁶. Aussi, conviendra-t-il de souligner le dialogue que les Académiciens de la Mission Géodésique ont noué avec les Jésuites et les membres éclairés de l'élite créole. Sous cet angle, les Lumières françaises et les Lumières quiténienues se sont bien découvertes mutuellement. De même, la Constitution de 1812 apparaît redevable de la cristallisation à Quito de la modernité euro-américaine⁷ plutôt que d'une idéologie importée. Dans cette perspective, il était souhaitable de mener une réflexion sans exclusif disciplinaire. C'est ce que soulignent avec beaucoup de justesse les allocutions de la Ministre Coordinatrice du Patrimoine, Mme María Fernanda Espinosa Garcés, et de l'Ambassadeur de France en Équateur, M. Jean-Baptiste Main de Boissière.

Le glaciologue français Bernard Francou, Directeur de recherche à l'IRD et actuel représentant de cette institution en Bolivie, consacre le premier texte de l'ouvrage au succès métrologique de la Mission Géodé-

4 *El Día* (1944). "Elogio a Francia", 14 juillet 1944

5 Cf. Lempérière A., Lomné G., Martínez F. et D. Rolland (ed.) (1998) *L'Amérique Latine et les modèles européens*. Paris : éditions l'Harmattan

6 Compagnon O. (2012). « L'Euro-Amérique en question. Penser les échanges culturels entre l'Europe et l'Amérique latine ». Dans *Penser l'histoire de l'Amérique latine*. Hommage à François-Xavier Guerra. Lempérière A. (comp.) : 289-363. Paris : Publications de la Sorbonne

7 Cf. Guerra F. X. (2012). *Figuras de la Modernidad. Hispanoamérica. Siglos XIX-XX*, textes réunis par Annick Lempérière et Georges Lomné : 289-419. Bogotá : Externado de Colombia et Taurus

sique française (1736-1742) et à d'autres avancées scientifiques majeures : découverte du caoutchouc, de la quinquina et du platine. Si cette expédition a fourni des arguments décisifs pour l'établissement ultérieur du système métrique en France, elle a donc également permis aux élites de Quito de prendre conscience des richesses de leur environnement naturel. L'archéologue équatorien Francisco Valdez, également chercheur à l'IRD, développe ensuite la question des "premier relevés archéologiques scientifiques en Équateur", redevables à la Mission Géodésique. Ce sont en effet Charles-Marie de La Condamine et Pierre Bouguer qui utilisèrent pour la première fois des instruments de précision afin de mesurer des monuments préhispaniques, en l'occurrence ceux de San Agustín del Callo et d'Ingapirca. En fin de compte, ces deux chapitres montrent l'importance qu'a pu jouer la France dans la naissance, chez les Quiténiens, d'un intérêt pour la nature américaine et le passé précolombien. Autant d'arguments qui serviraient à revendiquer leur singularité face à la mère patrie espagnole.

Le texte suivant a été rédigé conjointement par l'historien équatorien Carlos Espinosa, professeur et Coordinateur de la Recherche à la FLACSO, Équateur, et par Elisa Sevilla, chercheuse au sein de cette institution. Il est consacré au « dialogue scientifique tripartite » qui eut lieu entre les Académiciens français, les érudits jésuites de l'Audience royale et les Créoles éclairés de Quito. Les auteurs montrent qu'un petit groupe de Créoles reconnut l'autorité de la science des Lumières et commença à douter de la légitimité de l'ordre social et politique de la Colonie parce qu'il véhiculait des notions cosmologiques erronées. En sens inverse, il nous faut prendre acte de l'apport très notable de la cartographie jésuite à la Mission Géodésique. Le texte qui suit est de la plume de Bernard Lavallé, professeur émérite à la Sorbonne : « Les Lumières françaises et le XVIIIe siècle quiténien : une découverte réciproque ». Après avoir souligné la présence sans conteste de nombreux auteurs français sur les rayons des bibliothèques quiténiennes, Bernard Lavallé remarque l'écart existant entre les possibilités que pouvaient offrir une information théorique ainsi mise à disposition et la prudence que montraient les élites quant à ses applications concrètes. À la différence des Jésuites, Eugenio Espejo en tira profit pour dénoncer les travers de la société de son temps. Si beaucoup se sont plu à souligner une

émulation suscitée par les Lumières françaises, Bernard Lavallé souhaite mettre en relief -en vis-à-vis- la façon dont les observations de terrain et le dialogue avec les scientifiques quiténiens ont constitué un apport non négligeable au renouveau des connaissances françaises sur un monde que l'on ne connaissait, jusqu'alors, qu'à travers des récits de voyage.

Georges Lomné, maître de conférences à l'Université de Paris-Est, Marne-la-Vallée, aborde ensuite le postulat traditionnel de la filiation entre les Philosophes français et l'esprit d'indépendance des Créoles. Ne convient-il pas de considérer dans la genèse du républicanisme des Quiténiens un au-delà des Lumières, à savoir le rôle d'un « moule classique », qui permit de communier par un autre biais avec la France, cette « Rome renouvelée » selon le mot de José Mejía Lequerica ? Dans cette perspective, l'auteur souhaite d'abord clarifier les raisons qui conduisirent l'historiographie équatorienne à confondre les concepts d'*Ilustración* (l'esprit éclairé, ou les « Lumières tamisées »), avec ceux de *Luces* (les Lumières radicales) et de Néoclassicisme. Il s'interroge ensuite, de façon plus concrète, sur ce qu'a pu signifier à Quito le renouveau de l'éloquence et de l'enseignement du latin, durant le dernier quart du XVIII^{ème} siècle. Il examine finalement comment le « temple de Minerve » a pu susciter l'édification de celui de l'amitié républicaine. Juan Paz y Miño Cepeda, Chroniqueur de la Ville de Quito et numéraire de l'Académie Nationale d'Histoire de l'Équateur, traite ensuite de : « La Constitution Quiténienne de 1812 et les idées politiques françaises ». L'auteur affirme sans détours qu'une attitude nettement « anti-française » régnait aux débuts de l'épisode des Juntas qui caractérisa les révolutions d'indépendance. La proclamation du 10 août 1809 refléta pleinement cette attitude. Cependant, en 1812, un changement se fit notable : alors que le refus à l'égard de l'envahisseur français demeurerait intact, Quito adopterait une première Constitution (le 15 février) dont la partie organique rendrait tribut à la division des Pouvoirs de Montesquieu. Ainsi, les chapitres rédigés par Georges Lomné et Juan Paz y Miño montrent-ils bien l'absence d'une relation causale entre la Révolution française et la Révolution de Quito et indiquent-ils les nuances qu'il convient d'adopter à propos d'une filiation directe entre les Lumières françaises et le républicanisme équatorien.

L'archéologue français Stéphen Rostain (Directeur de recherche au CNRS et représentant de l'IFEA à Quito) conclut les débats avec un texte intitulé « Les noces de jequitibá entre l'archéologie française et l'Équateur ». Il y montre qu'à l'image des autres pays latino-américains, l'archéologie nationale équatorienne s'est nourrie de modèles étrangers depuis un siècle. Un bilan des apports français à la connaissance des sociétés précolombiennes de l'Équateur est ensuite proposé. Le legs de Paul Rivet est mis en valeur avant l'évoquer des programmes plus récents comme la mission « Manabí-Centre » ou les missions actuelles en Haute-Amazone.

En résumé, les essais proposés dans cet ouvrage collectif vont à l'encontre d'une série de lieux communs concernant la Mission Géodésique et l'impact des Lumières françaises sur l'Indépendance. Qu'il soit clair, cependant, que l'apport de la Mission Géodésique à la science moderne et à la constitution d'une conscience créole éclairée sont ici réaffirmés. Il en est de même pour la circulation des Lumières françaises à Quito ou dans d'autres possessions espagnoles d'Amérique. Mais c'est précisément à ce titre qu'il est regrettable à nos yeux que l'historiographie actuelle empêche de considérer ces phénomènes sous toutes leurs facettes. L'histoire des sciences a établi de nos jours un lien entre Science et Empire qui interdit de continuer à considérer les expéditions scientifiques comme autant d'entreprises immaculées au service du grand récit du Progrès. Par ailleurs, l'histoire coloniale récente a réévalué le rôle des Jésuites dans la formation de la modernité en Amérique. Ceci nous oblige à reconsidérer leur tradition scientifique et son apport à la science moderne.

Bien que l'interprétation historique qu'il propose se situe en partie hors des chemins battus, ce livre permettra de souligner, une fois encore, l'ancienneté des liens scientifiques que l'Équateur a noués avec la France. Mais il convient d'affirmer avec force qu'à la fin du XVIII^e siècle, chacun des deux pays a permis à l'autre de renouveler sa vision du monde. Par la suite, l'un et l'autre entreraient de concert dans l'ère républicaine, se consolideraient comme nations, et développeraient une amitié jamais démentie.

Carlos Espinosa et Georges Lomné

La première mission géodésique française au Pérou et la détermination de la forme de la Terre (1735-1744)

Bernard Francou*

Depuis l'antiquité grecque, on sait que la Terre est un sphéroïde. Erathostène (284-192 Av. J.C.) a, le premier, donné une estimation très proche de sa circonférence réelle (environ 40 000 km) grâce à son ingénieuse mesure réalisée en Égypte entre Syène (Assouan) et Alexandrie. Celle-ci repose sur la différence d'inclinaison du soleil sur le sol au solstice d'été entre ces deux villes alignées nord-sud, la distance les séparant étant estimée sur le terrain en stades en faisant appel à un bématisse qui se basa sur le nombre de jours de marche en dromadaire nécessaire pour rallier les deux villes ; exercice de haute voltige quand on sait que les deux localités sont distantes de près de 800 kms et qu'il n'y a aucune raison que ce type de quadrupède se dirige en ligne droite ! L'utilisation de la théorie géométrique (angles alternes-internes égaux) permit cet exploit. Toutefois, la Terre est encore considérée à l'aube du XVII^e siècle comme une sphère parfaite. Créature de Dieu, il ne pouvait en être autrement.

La controverse des théoriciens et les doutes sur les mesures

Newton (1642-1727) n'est pas le premier à avoir pressenti que la Terre était en fait un ellipsoïde aplati aux pôles. Huygens (1629-1695), un peu avant, théorise les effets de la force centrifuge provoquée par la rotation de la Terre autour de son axe polaire et calcule le « renflement équatorial » et

* Directeur de recherche à l'IRD – La Paz, Bolivie.

l'aplatissement polaire qui en découle. Cassini (1625-1712) observe au télescope, perfectionné depuis peu par Galilée, la forme aplatie aux pôles de Jupiter, planète qui tourne en un peu moins de 10 heures sur elle-même, tandis que Hooke (1635-1703), le principal concurrent de Newton, suppose que, par effet de leur rotation, toutes les planètes sont plus ou moins aplaties en leurs pôles, et que par conséquent la gravité est plus faible à l'équateur qu'aux pôles. Le Français Richer (1630-1696) est le premier à montrer en 1673 qu'à Cayenne le pendule oscille plus lentement qu'à Paris (environ deux minutes de retard par jour), ce qui tend à prouver que la force de gravité y est plus faible, et donc que ce lieu proche de l'équateur est plus éloigné du centre de la Terre que la capitale française. En effet, la période du pendule est liée à la pesanteur par $2\pi(\ell/g)^{1/2}$, ℓ étant la longueur du pendule et g la force de gravité. Newton tient compte de ce fait d'observation, mais son principal mérite est d'avoir calculé l'aplatissement polaire de la Terre en utilisant sa théorie de la gravitation universelle –où l'attraction des corps célestes est proportionnelle à leur masse et inversement proportionnelle au carré de la distance qui les sépare. Pour une Terre considérée comme un fluide en équilibre à l'origine, il calcule dans ces *Principia Mathematica* (1687), un aplatissement polaire α de $1/230$ ($\alpha = (a-b)/a$, où a est le rayon équatorial (le plus grand) et b le rayon polaire, le plus court. Mais les Français, autour de l'Académie des sciences de Paris, doutent de ces résultats et veulent les mettre à l'épreuve en mesurant le méridien sous deux latitudes éloignées. C'est à ce prix qu'ils valideront ou non la figure de la Terre proposée par Newton. Cette validation est d'autant plus nécessaire que beaucoup de savants de l'époque, suivant Descartes, se rangent à l'idée que la Terre est oblongue, c'est-à-dire plutôt allongée selon son axe polaire. A cette hypothèse, qui n'est pourtant pas fondée sur une théorie aussi élaborée que celle de Newton, les mesures effectuées le long de la Méridienne française entre Dunkerque et Collioure par J.D.Cassini entre 1700 et 1718 semblent offrir un support expérimental : elles montrent en effet que l'arc du degré de méridien se raccourcit dès lors que l'on se dirige vers le nord. Dans l'hypothèse d'un ellipsoïde aplati au pôle, il faudrait au contraire que l'arc de méridien fût plus long en direction du pôle que de l'équateur.

Les mesures de l'arc du méridien sous diverses latitudes

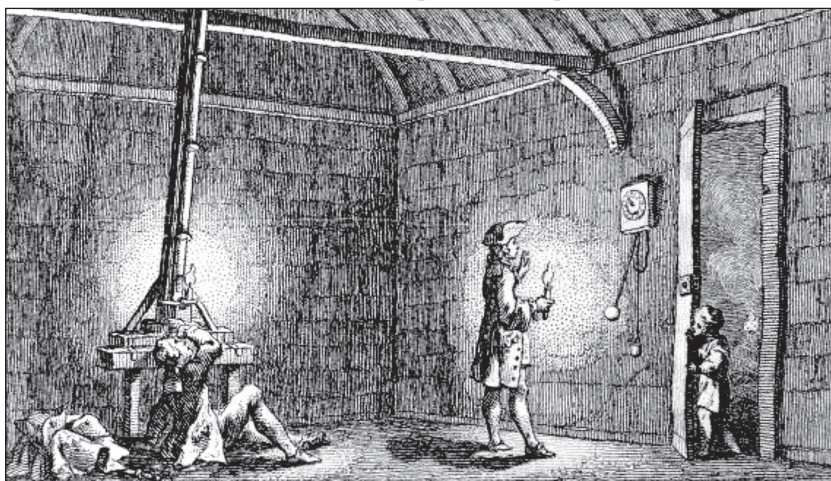
Le débat entre les Newtoniens et Cartésiens semble avoir passionné les cercles scientifiques européens lors des premières décennies du XVIII^{ème} siècle, il devient même une affaire d'État entre la France et l'Angleterre, aussi l'Académie de Paris, sur ordre du Roi, décide-t-elle, à grands frais, d'envoyer deux expéditions, l'une au Pérou en 1735 sur l'équateur, et l'autre en Laponie en 1736 sous le 66° nord. La première est composée de jeunes et brillants Académiciens comme Godin (1704-1760), chef d'expédition, Bouguer (1698-1758) et La Condamine (1701-1774), la seconde de savants non moins prestigieux, comme Maupertuis (1698-1759), chef d'expédition, de Clairaut (1713-1765), du Suédois Celsius (1701-1744), l'inventeur de l'échelle graduée des thermomètres qui porte son nom, et de quelques autres célébrités. Ces deux expéditions ont pour mission de mesurer l'arc formé par un degré de méridien à quelques 66 degrés de latitude de différence. La comparaison avec la Méridienne française sera alors sans appel. Ces mesures sont rendues possibles par les progrès accomplis par la géodésie par triangulation, une technique mise au point en 1533 par le Hollandais Frisius (1508-1555) et qui tire avantage d'instruments toujours plus perfectionnés appartenant à la famille des quarts de cercle. Il faut en effet être capable d'une précision d'une centaine de mètres sur une distance mesurée de l'ordre 110 km pour arriver à un résultat indiscutable, sans parler des mesures astronomiques faites avec un quadrant, instrument proche du sextant, qui sont nécessaires pour déterminer avec précision la latitude des lieux et donc délimiter les degrés dont on veut mesurer l'arc.

Illustration 1
L'utilisation du quart de cercle pour mesurer les angles



Source : La Condamine, 1751

Illustration 2
La mesure astronomique, lunette et pendule



Source : La Condamine, 1751

L'expédition de Laponie travaille assez facilement entre Kittis et Torneå, en plaine et sur des lacs gelés en hiver, sur près 55 000 toises (environ 100 km), en prenant une longueur de méridien assez courte puisqu'elle n'atteint pas tout à fait le degré ; par ailleurs, elle ne mesure qu'une base (de 7 406,86 toises), et omet de mesurer une base dite « de vérification », à l'autre bout de la chaîne de triangles, ce qui lui sera reproché plus tard. Elle rapporte ses résultats dès l'année suivante, en 1737, donnant pour le degré à 66° de latitude nord la longueur de 57 438 toises (soit 111,948 km), c'est-à-dire un segment plus grand que celui mesuré en France sous 48° de latitude entre Paris et Amiens par l'Abbé Picard en 1669-70 (57 030 toises soit 111,153 km). Ceci atteste que la Terre est bien aplatie aux pôles et cet aplatissement est doté d'une valeur de 1/178, soit un peu plus grande que celle calculée par Newton tout en restant compatible avec elle.

Ce résultat sonne la défaite des Cartésiens et de Cassini, lequel doit « revoir sa copie » et envisager de remesurer la Méridienne française. Il voit en revanche triompher les Newtoniens et l'un des plus enthousiastes d'entre eux, Voltaire, écrit à cette occasion, non sans une certaine perfidie : « Vous avez confirmé dans ces lieux pleins d'ennuis, ce que Newton connut sans sortir de chez lui ».

L'échec apparent de l'expédition sous l'équateur, compensé par la qualité des mesures

Cette nouvelle est un coup rude pour les « Péruviens », qui en sont encore à mesurer leur base de Yarouqui, dans la lointaine banlieue nord de Quito ! Il fallait soit abandonner la partie, se résignant à reconnaître qu'elle était jouée, soit continuer de plus belle en redoublant d'efforts pour arriver au résultat le plus précis qui soit, sur un terrain infiniment plus compliqué et hasardeux que le Massif Central ou les plaines laponnes. Leur génie est d'avoir décidé de continuer alors que d'autres auraient pris le chemin du retour !

L'histoire de cette mesure des trois premiers méridiens à partir de l'équateur est connue, il s'agit d'une des épopées les plus remarquables ac-

complies à des fins scientifiques sur la terre ferme au cours de l'Histoire. En plus des trois Académiciens cités, on y trouve le futur Académicien Jussieu, un horloger (Hugot), un aide-géographe (Couplet), un chirurgien (Seniergues), un ingénieur (Verguin), et deux assistants (Morainville et Godin des Odonais). Il n'est pas impossible que le choix du Pérou, colonie espagnole, ait été en partie dicté par les visées « géostratégiques » de la Couronne de France, en tous cas l'escorte de deux officiers espagnols imposée par l'Espagne, Juan (1713-1773) et Ulloa (1716-1795) n'est sans doute pas complètement désintéressée !

Si l'on en reste aux aspects techniques, tout commence par l'arpentage de la base de Yarouqui, l'endroit à peu près plat situé au plus près de la ligne équatoriale. Ils choisissent de mesurer un segment de plus de 12.200 m, en utilisant des perches. Il fallait être très précis, à une fraction de mètre près, car tout le reste en dépendait. Pour cela deux équipes évoluent en sens contraire, se croisent et comparent les résultats en aveugle. "Nous employâmes vingt-six journées d'un travail pénible", commente La Condamine. Ensuite, à partir de 1737, ils commencent à construire leurs triangles. Pour mesurer loin, il faut être haut, ce que la configuration du terrain permet. Mais aller haut ne va pas de soi, car cela implique dans les Andes un travail à plus de 3880 m (quatorze stations dépassent cette altitude), et parfois au-dessus de 4000 m (quatre stations sont dans ce cas). Le vent et la neige, ainsi que le brouillard seront longtemps leurs compagnons de route. Le positionnement avec le quart de cercle (l'instrument utilisé pour mesurer les angles) sur une station se fait sur de nombreuses journées, voire sur plusieurs semaines (trois semaines tout près du sommet du Pichincha, à 4.700 m l'altitude !), car outre la nébulosité, très présente, qui rend précaire la visée, il faut aussi se méfier des sautes de température qui dilatent les instruments ou font « danser » l'atmosphère quand l'air est chaud, rendant la cible d'en face mobile et insaisissable. Ce signal est en général une pyramide en bois à quatre arêtes revêtue d'une toile blanche pour être visible et amarrée par des cordes et des piquets. Souvent, les habitants des lieux trouvant les matériaux de ces signaux à leur goût, les démontent subrepticement sous l'œil dépité des topographes rivés à leur instrument qui n'en peuvent mais ! La Condamine dans son *Journal du voyage* (1751) manque

singulièrement d'humour (et d'humanité) quand il évoque :

Ces pâtres indiens, que la figure distingue à peine de la brute, des Métis, espèce d'hommes qui n'a que les vices des nations dont elle est le mélange, qui s'emparaient furtivement des cordes, des piquets, etc., dont le transport dans des lieux écartés avait coûté beaucoup de temps & de peine ; et pour le plus vil intérêt nous causaient un très-grand préjudice. Il se passait quelque fois des huit, des quinze jours, avant qu'on pût réparer le dommage : il nous fallait ensuite attendre des semaines entières dans la neige & dans les frimats, un autre moment favorable pour nos opérations.

Dégoûtés, ils finirent d'ailleurs par prendre comme signaux leurs propres tentes. Sur ces stations, on réalise une visée verticale pour mesurer l'angle sur le plan horizontal, et l'on fait une visée horizontale pour prendre l'angle formé entre le signal et un autre signal visible au loin. Signe de l'extrême méticulosité de ces scientifiques, ils auraient pu déduire le troisième angle du triangle de la somme des deux autres (la somme d'un triangle plan vaut 180°), mais ils décidèrent de mesurer l'angle restant, conscients que la rotondité de la Terre pouvait entraîner une différence infime dont il fallait bien tenir compte.

Non seulement, nous n'avons jamais cru devoir conclure le troisième angle d'un triangle en observant les deux premiers ; nous avons toujours observé actuellement les trois angles ; deux angles au moins ont toujours outre cela été mesurés par le moyen de deux différents quarts de cercle, & il y en a eu un très-souvent mesuré par trois quarts de cercle ; & cela toujours avec le concours d'un grand nombre d'Observateurs (Bouguer, 1748).

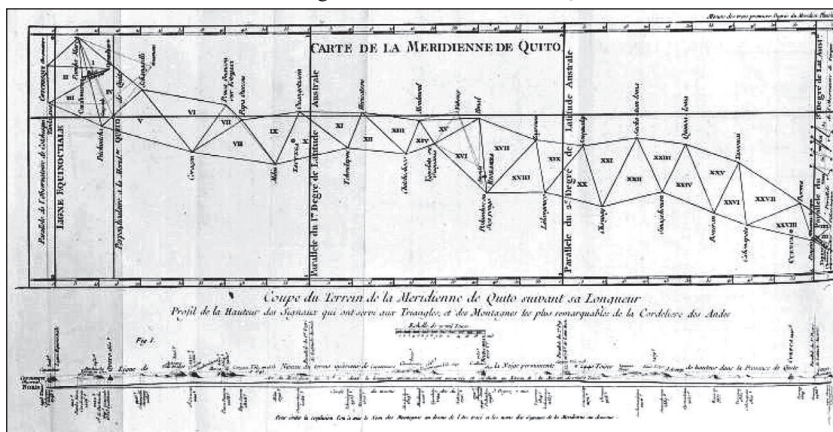
En 1738, le baromètre pose un problème à cause de la dispersion des résultats qu'il donne sur l'altitude d'un lieu. Ils doivent donc le calibrer, et pour trouver une relation empirique entre l'altitude et le mercure, ils n'hésitent pas à escalader le Corazón (4.816 m, altitude mesurée par eux) :

Le vingt juillet, nous allâmes réaliser l'expérience du baromètre (...) sur le pic même du Corazón dont la pointe est toujours couverte de neige et

dépasse de 40 toises la limite au-dessus de laquelle la neige ne fond jamais (...). Personne n'a vu le baromètre si bas dans l'air libre, & vraisemblablement personne n'a monté une plus grande hauteur (...) (La Condamine, 1751).

Le glaciologue d'aujourd'hui apprend ainsi au passage que la limite des neiges permanentes était à l'époque 300 m environ plus basse qu'elle ne l'est actuellement, ce que confirment d'autres sources. Au total, ils vont assembler une trentaine de triangles entre Yarouqui et Tarqui. A Tarqui, au sud de Cuenca, ils sont environ à 340 km à vol d'oiseau de Yarouqui. Là, ils arpentent une autre base, dite « de vérification », selon la même technique qu'à Yarouqui, qui a une longueur de 10 218 m. Si l'assemblage des triangles est correct, la longueur de cette base obtenue par le calcul doit être la même que celle que l'on mesure directement. Ils seront satisfaits de trouver une différence d'un mètre ! En août 1739, les mesures géodésiques sont terminées.

Illustration 3
Les triangles de la Méridienne de Quito



Source : La Condamine, 1751

Malheureusement, comme on l'imagine, ces triangles sont tous les uns par rapport aux autres, assemblés de guingois car aucun n'est plan, aussi convient-il de les remettre à l'horizontale par le calcul pour éviter les distorsions. Ensuite, par projection de deux points du système sur la partie du méridien qu'on veut mesurer, on obtient un arc dont il est possible de calculer la longueur. Une fois ce travail fait, tout doit être ramené par le calcul au niveau de la mer, car un arc mesuré vers 3 600 m d'altitude n'a pas la même valeur qu'à 0 m!

Mais comment positionner les degrés du méridien le long de la méridienne ? C'est là que l'astronomie entre en scène. Pour connaître la latitude, il faut mesurer la distance zénithale des mêmes étoiles. A partir de Yarouqui et de Tarqui, ils fixent donc ϵ , une étoile de la constellation d'Orion, dont ils mesurent l'angle. Ils ont choisi ainsi de mesurer trois degrés à partir de l'équateur vers le sud pour augmenter la précision, alors qu'ils auraient pu se contenter d'un seul, comme Maupertuis en Laponie. Comble de raffinement, pour faire cette mesure, ils pointent l'étoile ensemble au même moment, l'un de Yarouqui, l'autre de Tarqui, pour éviter de possibles erreurs d'origine inconnue qu'aurait pu provoquer le décalage dans le temps. Et ils firent cela la nuit plusieurs semaines de suite sans, bien entendu, pouvoir communiquer entre eux. En 1743, ils terminent les observations astronomiques, qui leur prirent au total pas moins de trois ans.

Compte tenu des difficultés de toutes sortes et des exigences qu'ils s'imposèrent, on comprend pourquoi ils eurent à passer plus de six ans pour venir à bout de la Méridienne de Quito, soit de septembre 1736 à mars 1743. Non contents d'affronter un terrain hostile, ils accrurent leur inconfort et le caractère pénible du travail par des mésententes entre eux. Godin fit bande à part au bout d'un certain temps, souvent du côté des Espagnols, et même La Condamine et Bouguer finirent par se brouiller et n'échanger aucune information sur la fin. De retour à Paris, ce fut entre eux une haine tenace qui ne cessa qu'avec la mort de Bouguer en 1758. Malgré tout, les valeurs trouvées par chacune des équipes se tiennent dans un mouchoir de poche : sur ces 3° de latitude, soit sur près de 330 km de méridien, les officiers espagnols trouvèrent pour le degré (en 1748) 56 768 toises, Bouguer (en 1749), 56 763 toises et La Condamine (1751) 56 768 toises.

Il faudra attendre 1924 pour que l'Association internationale de géodésie attribue au degré de méridien sous l'équateur 110 576 m soit, converti en toises de l'époque, 56 733 toises. Si l'on compare cette mesure avec la plus proche (celle trouvée par Bouguer), on calcule une erreur de trente toises, soit de 58,5 m. L'erreur est donc infime, de l'ordre de 0,05% !

Ainsi l'aventure se termine par un résultat excellent, malgré les conditions hostiles du terrain, la faible coopération des populations locales, natifs et créoles, le quasi abandon des autorités françaises qui les laissent sans argent, les ennuis judiciaires à répétition avec les autorités locales, l'esprit de chicane et de mesquinerie qui s'est développé entre les équipes sur le terrain. Mais le coût humain est exorbitant : Bouguer revient malade, La Condamine presque sourd et perclus de rhumatismes, Jussieu précocement sénile, en ayant perdu tout son matériel d'observation à Lima (un grand herbier, entre autre), Couplet meurt de fièvre, Seniergues est assassiné par un amant jaloux à Cuenca, Hugot meurt accidentellement en tombant du clocher dont il réparait l'horloge, Morainville aurait disparu en forêt. Quant à Godin des Odonais, il rejoint Cayenne en descendant « la rivière des Amazones », suivant le chemin de retour de La Condamine ; ayant dû laisser son épouse Isabel, enceinte, à Riobamba, sa ville d'origine, il lui fait savoir à distance depuis Cayenne qu'elle peut descendre à son tour le rejoindre. Il finit par la retrouver ...vingt ans après l'avoir quittée, au terme d'une descente dramatique du fleuve au cours de laquelle elle perd, après un naufrage sur le Bobonaza (affluent de l'Amazone en territoire équatorien actuel), ses deux frères, son neveu et la plupart de ses serviteurs, puis est sauvée de justesse par deux Indiens après une errance, seule, d'une vingtaine de jours en forêt. Louis Godin est banni de l'Académie pour avoir pris des libertés avec l'usage des fonds de l'expédition, il devra rester en Espagne. Toute la gloire de cette épopée revient finalement à La Condamine en France, tandis que les officiers espagnols s'en tirent pas mal non plus, une fois de retour dans leur pays.

Rentrée en 1744, soit sept ans après Maupertuis, l'expédition du Pérou donne donc un degré de méridien de 110,613 km, soit 1% plus court sous l'équateur qu'en Laponie. Toutefois, la précision obtenue par l'équipe franco-espagnole est nettement plus élevée que celle obtenue en Laponie.

Maupertuis a fait une erreur de 200 toises (390 m), sans doute à cause de ses visées astronomiques erronées, mais par chance, cette erreur va dans le bon sens (celui d'un degré de méridien plus long à proximité du pôle), sans quoi, elles auraient confirmé les résultats de Cassini ! En France, la Méridienne sera corrigée en novembre 1798 par Delambre et Méchain, en pleine Révolution, ce qui permettra au Directoire, en juin 1799, de proclamer le mètre comme étalon de mesure universelle. Le nouvel étalon vaut $1/10\,000\,000$ de la distance entre le pôle et l'équateur, soit le quart du méridien. L'expédition du Pérou a donc contribué directement à ce résultat, et ce malgré elle, car La Condamine milita jusqu'à sa mort en 1774 pour que l'étalon universel fût la longueur du pendule battant la seconde sous l'équateur ! Ces résultats valident ceux de Newton, avec un aplatissement mesuré de $1/200$ contre $1/230$ calculé. Mais on est encore loin de l'aplatissement connu actuellement, bien plus faible ($1/298$). Le débat n'est donc pas clos.

Dénouement : quand a-t-on connu la véritable figure de la Terre ?

En effet, on se rend compte rapidement qu'entre la théorie et les mesures obtenues sur le terrain –géodésie et pesanteur–, les valeurs d'aplatissement sont loin de correspondre ! Les nouvelles mesures géodésiques en France, leur multiplication sous d'autres latitudes, la correction des valeurs de Maupertuis, les mesures gravimétriques faites au pendule sous diverses latitudes, améliorent les estimations d'aplatissement. Laplace (1749-1827), l'auteur du *Traité de mécanique céleste*, croit être proche de la solution quand, comparant les mesures géodésiques et pendulaires, qui sont cohérentes entre elles, il annonce en 1825 un aplatissement de $1/310$.

Mais au cours du XIX^e siècle, la figure de la Terre évolue encore. D'abord on ne considère plus notre planète comme un fluide homogène en équilibre, comme le faisait Newton, mais comme une masse solide dotée d'une certaine viscosité et d'une densité qui augmente en son centre, ce qui est cohérent avec le comportement des roches en profondeur à mesure que la pression et la température augmentent, avec toutefois des

irrégularités dues à l'inégale répartition des masses et aux mouvements de matière sous les continents et les océans, entre la lithosphère et le manteau. Puis, on en vient à distinguer plusieurs « formes de la Terre » : une enveloppe régulière et lisse qui est *l'ellipsoïde de révolution* dont les paramètres (aplatissement et rayon équatorial) sont déterminés à partir des mesures d'arcs de méridien pour s'approcher au plus près de la surface réelle (c'est la valeur que donnent nos GPS actuels) ; et un *géοïde*, qui est la surface équipotentielle coïncidant avec le niveau moyen des océans, prolongé sous les continents, qui donne, lui, une Terre à la surface irrégulière (c'est l'altitude au-dessus ou en dessous du niveau de la mer que donnent les cartes). En effet, la Terre n'est pas homogène, les hétérogénéités de masses internes, comme celles associées à la tectonique des plaques, perturbent la direction de la pesanteur qui s'écarte de la normale à l'ellipsoïde. De nos jours, les satellites gravimétriques nous envoient l'image d'une Terre « cabossée », « patatoïde », avec des creux et des bosses. Notons que Bouguer avait déjà montré sur le terrain des Andes qu'une grande montagne comme le volcan Chimborazo déviait, par sa masse, le pendule, un cas d'anomalie gravimétrique qu'il va théoriser et qui permettra à son nom d'apparaître dans tous les manuels de géophysique.

Conclusion

La première mission géodésique à l'équateur fut, d'un point de vue scientifique, un grand succès de métrologie : les précisions atteintes sont étonnantes compte tenu des moyens de l'époque. Ce succès s'accompagne de découvertes importantes au contact des cultures amérindiennes comme celle du caoutchouc, de la quinine (à partir du quinquina), ou du platine. Le travail géodésique améliore de façon considérable la cartographie de ce territoire andin qui appartient aujourd'hui à l'Équateur et de celle du cours de l'Amazone, grâce à La Condamine qui multiplie les mesures astronomiques en descendant le fleuve en radeau. En revanche, pour la forme de la Terre, la contribution fut moins décisive, car l'aplatissement polaire avait été prouvé –avec, certes, des mesures imparfaites– avant le

retour de Bouguer et de La Condamine à Paris. Mais on ne doit pas rester, comme eurent tendance à le faire leurs contemporains (Voltaire par exemple), sur un constat d'échec ; il faut au contraire mettre en avant la qualité exceptionnelle (et exemplaire encore de nos jours) des mesures et des observations réalisées par ces scientifiques. Ils ont ouvert également la voie à d'autres brillants voyageurs, comme Humboldt et Bonpland, qui arriveront cinquante ans plus tard pour écrire un autre chapitre dans la découverte de ces terres équatoriales.

Bibliographie

- Bouguer, P. (1748). *Relation abrégée du voyage fait au Pérou par Messieurs de l'Académie Royale des Sciences pour mesurer les degrés du méridien aux environ de l'équateur et en conclure la figure de la Terre*. Paris
- Godin des Odonais, J. (2009 [1775]). *La Naufragée des Amazones*. Paris : Éditions Nicolas Chaudun
- La Condamine, C. M. de (1751). *Journal du voyage fait par ordre du Roi à l'Équateur, servant d'introduction historique à la mesure des trois premiers degrés du méridien*. Paris
- La Condamine, C. M. de (1751). *Mesure des trois premiers degrés du méridien dans l'hémisphère austral, tirés des observations de M.rs de l'Académie Royale des Sciences, envoyés par le Roi sous l'équateur*. Paris

Les premiers relevés archéologiques scientifiques en Équateur : la première mission géodésique

Francisco Valdez*

À l'image d'autres pays d'Amérique du Sud, l'archéologie nationale s'est édifiée en empruntant à des notions élaborées en Europe et en Amérique du Nord. Il s'agit donc d'une vision et d'une conception du passé tributaire de l'« Autre ». Les chercheurs équatoriens ou étrangers, formés à l'anthropologie, y ont beaucoup contribué. La coopération scientifique venue de l'extérieur a été décisive durant les prémices de l'archéologie équatorienne, et l'influence de la France a vraisemblablement été déterminante en ce sens. Les travaux historiques de Monseigneur González Suárez soulignèrent l'importance qu'il convenait de donner à l'étude du passé précolombien, et son atlas archéologique¹ a constitué, sans nul doute, un premier catalogue des antiquités de différentes régions de l'Équateur. Parmi ces objets, nombreux sont ceux qui avaient été envoyés en France à l'occasion de l'Exposition Universelle de 1889.

Les travaux de René Verneau et de Paul Rivet² au début du XXe siècle ou ceux de La Condamine au XVIIIe siècle –dont il sera question ici– ont ouvert la voie à une appréciation authentique du passé indigène. Malgré la revendication des valeurs amérindiennes, il est indubitable que l'histoire

* Archéologue UMR 208 PALOC, IRD/MNHN

- 1 González Suárez, F. (1892). *Atlas arqueológico ecuatoriano*, supplément à l'*Historia general de la República Del Ecuador*. Quito
- 2 Verneau, R. et P. Rivet (1912). *Ethnographie Ancienne de l'Équateur. Mission du Service Géographique de l'Armée pour la Mesure d'un Arc de Méridien Équatorial en Amérique du Sud*, sous le Contrôle Scientifique de l'Académie des Sciences 1899-1906. Tome 6, Paris

précolombienne a été laissée pour compte durant très longtemps et n'a pas été prise en compte dans la construction de l'État national. Á présent que l'on a intégré le passé à la notion d'identité et que l'Équateur s'affiche comme un pays multiethnique et pluriculturel, les choses peuvent commencer à évoluer. Néanmoins, cette prise de conscience prendra encore du temps à s'affirmer, de même que la fierté amérindienne.

Nous devons débattre ici de « l'influence de la pensée française sur le processus d'indépendance de l'Équateur ». Notre communication ne rendra pourtant pas compte de la période de l'indépendance en tant que telle. Elle aborde la thématique proposée sous un angle plus large, au-delà d'une époque précise, et ouvre la réflexion à un autre terrain propice à l'indépendance idéologique des peuples latino-américains. Il est en effet possible d'affirmer que la mentalité d'un segment de la société a grandement évolué à partir de l'évènement historique que provoqua, au milieu du XVIII^e siècle, la présence d'un groupe « d'esprits libres », venus de France, qui bouscula le calme et la langueur du Quito colonial. Et si ce processus n'a pas eu lieu au grand jour, ni à dessein ni même consciemment en fin de compte, il a su éveiller une conscience nouvelle au sein d'un groupe influent de la population locale. Ce que nous pourrions résumer simplement par la prise de conscience de la valeur intrinsèque et historique des vestiges du passé précolombien.

Auparavant, les éléments indigènes ou « propres à cette terre » étaient profondément méprisés, irrémédiablement détruits ou, dans le meilleur des cas, simplement ignorés. Ce qui était indigène, distinct de l'élément hispanique ou européen, était considéré comme sans valeur, sans intérêt, et faisait figure de fardeau ou d'obstacle –en quelque sorte– au développement de la vie civilisée. L'émerveillement des conquérants face au nouveau monde n'était plus de mise. L'admiration que Cieza de León éprouvait pour les routes, ou les constructions royales des Incas, s'était dissipée. L'intérêt pour les « seigneurs de ces royaumes », de Fray Gaspar de Gallegos, de Lope de Gomara ou de Garcilaso de la Vega, s'était évanoui et nul n'en avait plus mémoire. Bien que tout cela fût consigné dans les chroniques initiales de la Conquête, personne ou presque n'allait les consulter dans les bibliothèques où elles se trouvaient reléguées. En définitive, ces chroniques n'intéressaient plus personne.

Le point de départ d'un changement d'attitude coïncide avec l'arrivée sur le territoire de l'Audience royale de Quito, en 1736, de la première Mission Géodésique. Jusqu'alors, la cité franciscaine vivait dans une paix conventuelle et les sciences exactes y étaient reléguées aux cloîtres et, timidement, au cercle fermé du collège des Jésuites ou dans les deux universités que comptait la ville. L'une d'entre elles, à charge des Dominicains, était spécialisée en théologie. Aussi, l'histoire des anciens peuples précolombiens ne constituait-elle pas encore une discipline d'importance. Même si les anciens édifices « du temps des Incas » suscitaient la curiosité, il n'existait aucun intérêt particulier à les étudier ou à les préserver. C'est pour cela qu'il est nécessaire de souligner l'apport des scientifiques français au processus multiple de « l'indépendance » de ce qui serait plus tard la République de l'Équateur.

Les vestiges précolombiens (que l'on ne désigne pas encore comme « archéologiques ») étaient considérés doublement:

- A) comme éléments propres de la « gentilité », c'est-à-dire de ceux qui pratiquaient différentes formes d'idolâtrie. Ils devaient donc être détruits, ou rasés, au nom du strict dogme de la religion catholique ;
- B) comme trésors enfouis (*huacas*, dans le langage mal interprété des Indigènes), dont la valeur intrinsèque était celle des métaux précieux qui les composaient.

Les objets et les monuments précolombiens n'étaient pas considérés comme un témoignage historique des populations préhispaniques, mais seulement comme témoins d'un passé voué à l'idolâtrie, un phénomène qui au milieu du XVIII^e siècle avait presque entièrement disparu du territoire de l'Audience. Le bien spirituel des habitants des territoires américains était l'une des priorités des autorités qui représentaient le pouvoir de sa « Majesté très Catholique, le roi d'Espagne ».

Le second motif d'intérêt des Créoles relève d'un travers de la nature humaine (occidentale comme indigène) : l'ambition permanente d'accumuler facilement des richesses matérielles.

Même si ces deux conceptions doivent être envisagées au prisme des mentalités de l'époque (celles-ci ayant survécu en partie de nos jours), il faut admettre qu'après le passage des membres français de la Mission Géodésique à Quito un nouveau regard sur les vestiges précolombiens s'est frayé une voie. Comme on le verra plus loin, les premiers travaux scientifiques qui ont eu lieu dans le domaine archéologique furent ceux des membres de l'expédition dans les montagnes andines. Leur publication en Europe permit d'attirer l'attention et la curiosité d'autres voyageurs, comme le célèbre baron Alexandre de Humboldt. Néanmoins, l'exemple donné par les scientifiques a tout de suite été suivi par les Jésuites locaux, avant d'inspirer le premier historien du « Royaume de Quito », le Père Juan de Velasco.

La Condamine nous donne idée de l'atmosphère régnant dans l'Audience par l'utilisation fréquente d'une phrase afin de désigner la province de Quito dans le royaume du Pérou : « ...*un pays où les sciences et les arts sont peu généralement cultivés...* ». Cependant, il dit aussi de la ville de Quito qu'elle comptait des collèges et deux universités ainsi que des personnages comme Don Ignacio de Chiriboga (chanoine dignitaire de l'église cathédrale), qui possédait une bibliothèque de 6 à 7000 ouvrages de Belles-Lettres, en latin, en espagnol, en italien et en français. Le savant académicien ajoute que l'Audience royale de Quito était une province où l'on ne pouvait faire confiance à personne et surtout pas à la parole des indigènes ou des métis qui vendaient leurs services mais s'acquittaient rarement de la paye pour laquelle ils avaient été embauchés³.

La Science au service de l'archéologie

Les Académiciens de la mission française et les deux officiers de la marine espagnole qui les accompagnaient étaient des mathématiciens, des physiciens, des cartographes et des scientifiques, ayant pour objectif de mesurer l'arc des trois premiers degrés du méridien de Quito. Pour la première fois,

3 Cf. La Condamine, C.-M. de (1751). *Journal du voyage fait par ordre du Roi à l'Équateur*, Paris, Imprimerie royale. p. 148

une mission officielle non-ibérique s'aventura au delà du littoral côtier de l'Amérique du Sud. À leur retour en France, deux Académiciens, Pierre Bouguer et Charles Marie de La Condamine, détaillèrent le récit de leurs travaux et de leur périple en terres américaines. La Condamine a publié plusieurs écrits, parmi lesquels son fameux *Journal du voyage*⁴, où il fait d'innombrables remarques sur le pays, sur le contexte et sur les habitants de l'Audience royale de Quito. Même si ses observations ne placent guère l'archéologie au premier plan, il mentionne à maintes reprises les monuments anciens des Indiens et particulièrement ceux des Incas, de même que certaines de leurs coutumes et leur langue.

C'est ainsi que La Condamine nous fait partager la curiosité que lui procurent les objets fabriqués par les Indigènes avant l'arrivée des Espagnols. Il rend compte de certains d'entre eux, qu'il recueillit ou acheta durant son voyage et qu'il avait précieusement conservés dans l'espoir de les emporter en Europe, comme partie intégrante de la collection destinée à l'intendant du Jardin du Roi, M. du Fay. Malheureusement, ils n'arrivèrent pas tous à bon port, en raison de vols successifs. L'Académicien nous précise que les objets collectionnés durant son premier voyage de Quito à Lima ont été envoyés à Carthagène depuis Le Callao. Ils devaient ensuite être remis au Consul de France à Cadix, M. Partyet. Pour une raison inconnue, ils ne parvinrent jamais à Carthagène. Le regrettant, La Condamine fait allusion à des objets en céramique et à plusieurs bijoux achetés à Lima : « plusieurs petites idoles d'argent, et d'un Vase cylindrique de même métal », travaillés avec « délicatesse » et décorés avec des animaux, de peu de valeur artistique. Le vase avait tout particulièrement attiré son attention car il ne comportait aucune trace de soudure. L'objet était attribué aux Incas.

D'autres objets pré-incasiques lui furent volés à Quito, la veille de son départ définitif de la ville. Le vol eut lieu dans sa chambre, dans la cassette où il conservait ses notes, ses dessins et ses cahiers les plus précieux (la mémoire de quatre ans d'observations). Dépit, il raconte que la cassette contenait égale-

⁴ La Condamine, C.-M. de (1749 [1745]). *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale*. Paris. La Condamine, C.-M. de (1751). *Journal du voyage fait par ordre du Roi à l'Équateur*. (Supplément 1752). Paris. La Condamine, C.-M. de (1749). *La figure de la terre déterminée*. Paris. Condamine, C.-M. de (1751). *La Mesure des trois premiers degrés du méridien dans l'hémisphère australe*. Paris

ment de l'argent en espèces et « plusieurs pendans d'oreilles et de narine des anciens Indiens, d'un or fort bas, allié sur cuivre : de petits ouvrages délicats, d'un or très fin, trouvés près de l'embouchure de la rivière de *Sant-Iago*, ainsi que quelques émeraudes percées à jour »⁵. Ces objets, qui provenaient de La Tolita, lui ont probablement été offerts par son bon ami et compagnon de voyage, Don Pedro Vicente Maldonado. Ce scientifique, originaire de Riobamba, avait été gouverneur de cette province et connaissait bien la région pour avoir ouvert la route la plus directe entre Quito et la Mer du Sud (le Pacifique). Maldonado avait fondé le port de La Tola sur la côte nord de la province d'Esmeraldas et avait récolté plusieurs « curiosités » des « anciens Indiens » dans les environs. Par chance, la majeure partie de ses notes et cahiers fut restituée à l'Académicien, mais ni l'argent, ni les bijoux précolombiens. Deux petits livrets d'observations sur le Pichincha et le Cotopaxi ne lui furent pas restitués non plus. Les voleurs, comme beaucoup d'habitants de Quito à l'époque, pensaient que les membres de la Mission Géodésique avaient un objectif secret : enquêter sur les mines d'or et sur les autres richesses que recélait le royaume ! On croyait à l'époque que les montagnes, et notamment le Pichincha, contenaient d'importants gisements aurifères.

La soif de richesses traduisait (c'est encore le cas de nos jours) l'état d'esprit prévalant parmi les membres de la société créole. La Condamine affirme que l'intérêt que l'on portait aux choses du passé n'était guère suscité par l'importance accordée aux connaissances sur les sociétés préhispaniques, mais par celle d'hypothétiques trésors que ces peuples avaient pu enfouir. Il déplore que les Espagnols aient davantage apprécié le matériau avec lequel les antiquités étaient fabriquées que les objets même et leur industrie... Un phénomène après tout universel : « Si les Grecs n'eussent fait que des Statues d'or ou d'argent, il y a bien de l'apparence (sic) que peu de Chefs d'oeuvre de la Grèce seraient parvenus jusqu'à nous ». La Condamine raconte qu'il avait connaissance de plusieurs objets d'or ayant appartenu aux anciens Indiens, que l'on conservait comme des curiosités dans le trésor Royal de Quito. Mais quand il a voulu « voir à loisir ces raretés », en 1741, ceux-ci avaient été détruits. Quelqu'un avait en effet décidé qu'il valait mieux les fondre en

5 La Condamine, C.-M. de, *Journal du voyage*, *Op. Cit.*, p. 172

lingots afin de les envoyer à Carthagène, alors assiégée par les pirates anglais. En conclusion, il avertit le lecteur qu'il "ne s'était trouvé personne assez curieux (sic) pour acheter une seule pièce au poids"⁶.

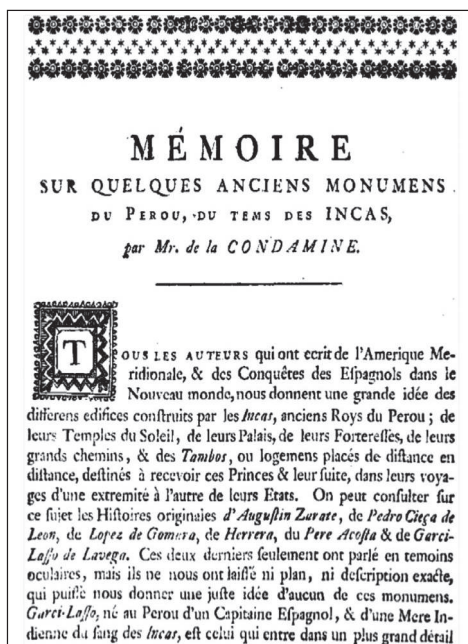
Les ruines du Cañar

Les membres de la Mission Géodésique, La Condamine en particulier, faisaient honneur à l'esprit scientifique de leur temps. Pour eux, la Raison devait primer sur les impressions et être le fondement de toute observation. Ils remettaient sans cesse en question et vérifiaient par diverses méthodes ce que leurs sens leur disaient et leur transmettaient. L'esprit du doute méthodique et le désir d'atteindre la vérité par différents biais ont régenté les sciences lors du dit Siècle des Lumières, dont ces savants étaient de dignes représentants. La mesure de l'arc du méridien exigeait la plus grande précision et les calculs étaient constamment refaits et vérifiés, indépendamment, par chacun des Académiciens.

Après avoir remonté le terrible nœud de l'*Assouaye* (Azuay), les Académiciens réalisèrent dans la région du Cañar des mesures trigonométriques et des observations astronomiques en relation avec le calcul du méridien. Durant plusieurs jours, les conditions atmosphériques furent trop mauvaises pour viser les étoiles. La Condamine proposa alors à Bouguer d'inspecter une ancienne forteresse datant des Incas, qu'il avait remarqué lors de son voyage de Quito à Lima, en 1736. Les premières observations systématiques d'une construction préhispanique eurent la chance d'être conduites à l'aune de ce nouvel esprit et peuvent être considérées, pour cette raison, comme le premier relevé archéologique scientifique jamais effectué dans l'Audience royale de Quito. L'étude du monument inca, communément désigné aujourd'hui sous le nom de château d'Ingapirca (*La forteresse du Cañar*), a été réalisée par Charles Marie de La Condamine et Pierre Bouguer le 29 mai 1737.

6 La Condamine, C.-M. de (1746). « Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas ». In : *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II* : 435-456. Berlin : A. Haude

Illustration 1
Première page de l'article écrit par La Condamine



Source : La Condamine, 1748

Un plan très précis a été levé et commenté dans un article intitulé « Mémoires sur quelques anciens monumens du Pérou, du tems des Incas », publié plus tard, à Berlin, en 1748.

Par expérience, La Condamine savait que les observations faites par l'homme étaient toujours subjectives. Aussi, mesura-t-il les constructions avec les instruments de précision qu'il avait à disposition pour les mesures géographiques de sa mission principale. C'est grâce à cela que la description du monument inca, et de ses composantes, livra des mesures mathématiquement exactes. Malgré le travail ardu des deux Académiciens, la révision des calculs ne sut satisfaire La Condamine qui revint seul sur le site, le jour suivant, pour vérifier quelques mesures et observations. Ce bref extrait donne une idée de la précision de langage de la description:

La FORTERESSE est composée dans l'état présent d'un Terre-plein (AB) fait à la main, élevé de niveau à la hauteur de 14.15 et 18 pieds, au dessus d'un Sol inégal et au milieu de ce Terreplein, d'un logement quarré, (CD) qui servait vraisemblablement de Corps de garde. Le Terreplein, ainsi que la Plateforme qui le termine, a huit toises de large sur vingt toises de long; les deux extrémités (AB) sont arrondies, en sorte que la figure est celle d'un ovale fort allongé, et très peu ou point renflé dans son milieu. La direction de son grand Axe était alors de l'Est 6 degrés Sud, à l'Ouest 6 degrés Nord, de la Boussole, qui déclinait d'environ 8 degrés au Nord Est.

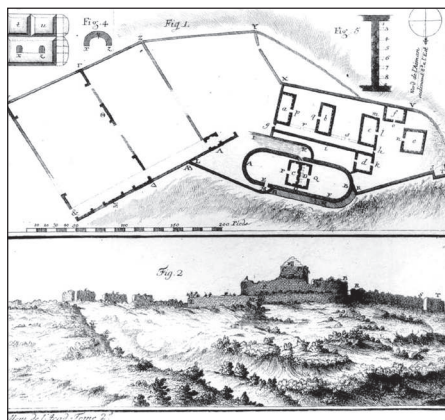
Du Côté du Nord, où la forteresse est escarpée, la terrasse (EF) qui soutient le Terreplein, a pour base une seconde terrasse (GH) de six pieds de large, et de 15 à 16 pieds de haut, au dessus de la prairie. Toute cette enceinte est revêtue d'une muraille de trois pieds au moins d'épaisseur par le haut, de pierres d'une espèce de Granit, bien équarries, parfaitement bien jointes, sans aucune apparence de ciment et dont aucune ne s'est démentie jusqu'à présent.. Toutes les assises des Pierres sont exactement parallèles, et de même hauteur... ⁷

La description est naturellement accompagnée d'un plan détaillé du monument, où l'on peut apprécier les coupes et le plan de la construction.

⁷ La Condamine, C.-M. de (1746). « Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas », En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlin: A. Haude

Illustration 2

Prélèvement détaillé de la forteresse du Canar (Ingapirca), effectué par les Académiciens Charles Marie de La Condamine et Pierre Bouguer



Source : La Condamine, 1748

La Condamine livre des détails techniques et évalue la méthode de construction sous tous ses aspects. Ainsi dit-il qu'aucune construction ne mesurait plus de 30 pieds de longueur sur 15 pieds de largeur et envisage-t-il les contraintes propres aux matériaux utilisés. Il constate qu'aucune pierre ne dépasse en longueur les linteaux de portes (longs de 6 pieds).

Il décrit ce qui attire son attention : la maçonnerie des murs tout particulièrement, la façon de les joindre, et même leurs appendices : « Elles paraissent avoir été destinées à suspendre des Armes »⁸.

Il s'interroge sur la tradition voulant que les Incas aient importé des pierres du Cuzco pour les constructions principales, et remarque qu'en ce qui concerne cette forteresse « il n'y a point de carrière voisine ». Cette donnée a été corrigée depuis, puisque l'on connaît à présent le lieu d'extraction des matériaux employés à Ingapirca. La pierre que l'on connaît de nos jours sous le nom d'*almohadilla* (une pierre arrondie, sans angles visi-

8 La Condamine, C.-M. de (1746). "Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas". En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlin: A. Haude

bles), attire son attention. Il la compare avec celle, qu'il juge plus « rustique », présente dans les ruines d'un autre monument inca auquel il a rendu visite (San Agustín del Callo). Il compare aussi la forteresse du Cañar avec les ruines de *Tumibamba*, qui étaient encore visibles à l'époque, et fait des analogies et des observations fort pertinentes. Il mentionne et décrit l'usage de l'adobe, qui apparaît dans d'autres constructions, et pense que son utilisation dans la province a précédé l'arrivée des Espagnols. Afin d'étayer son propos il cite Garcilaso et lui emprunte la référence à un mot et à un verbe de la langue des Incas qui signalent ce fait : *tica* et *ticani* (fabriquer des briques d'adobes ou *ticas*). À ce sujet, il se permet de remettre en question l'ancienneté de la partie supérieure de l'édifice principal de la forteresse, car, selon toute logique, la construction dans son ensemble est en pierre à l'exception de cette partie construite en adobe qui, de surcroît, possède une fenêtre. Il souligne l'étrangeté du phénomène, dans la mesure où aucune autre construction inca ne comporte de fenêtres. Son raisonnement, fondé sur plusieurs sources, lui permet d'affirmer que : « Cette seule circonstance me paraît suffire, pour prononcer que cette partie du bâtiment n'est pas du temps des *Incas* ». Pour sa démonstration, il n'hésite pas à comparer les constructions locales avec celles de diverses régions d'Europe et de Turquie (« les Tentés à la Turquie »⁹). Il observe qu'à cette époque, les maisons en Espagne et en Amérique espagnole ne disposaient que d'une grande pièce en rez-de-chaussée, démunie de fenêtres et ornée seulement d'une porte dans la partie centrale d'un long couloir. En même temps il affirme que l'on ne peut guère utiliser les connaissances tirées de l'architecture européenne pour porter un jugement sur les vestiges préhispaniques, dans la mesure où les Incas ont ignoré les colonnes, ainsi que les instruments en fer ou en acier. Il suppose qu'ils ont uniquement utilisé des instruments en pierre ou, peut-être, des haches en cuivre. Pour La Condamine, arriver à polir des pierres sans compas ni équerre, afin que leur jointures forment des cannelures dans l'épaisseur d'un mur en granit, demeure stupéfiante. Nul doute que son analyse critique résulte de l'observation et de la description

9 La Condamine, C.-M. de (1746). «Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du temps [sic] des Incas». En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlin: A. Haude, p. 447, 446 y 447

des différentes parties du monument. Sa comparaison avec plusieurs autres constructions est le propre d'un esprit qui souhaite atteindre la vérité par tous les chemins envisageables.

Pour la description et l'analyse de la forteresse, La Condamine se plonge dans l'histoire des Incas, en utilisant diverses chroniques. Il se fonde sur les écrits des premiers historiens, et plus particulièrement sur ceux de Garcilaso et de Cieza, qu'il cite souvent. Il a certainement eu accès à leurs écrits dans les bibliothèques des jésuites quiténien, qu'il fréquentait avec assiduité. Il est familier avec l'histoire des Incas, et sait qu'il y a eu 12 générations entre le début de l'Empire et la Conquête. Il connaît les us et coutumes des Incas, au point de les considérer comme les civilisateurs d'une terre où régnait « la Barbarie »¹⁰. Il suppose que ce sont eux qui ont enseigné les arts, l'architecture, les textiles, etc. Mais il reste cependant critique, et livre des commentaires personnels (qui pourraient être considérés de nos jours comme euro-centristes) quant à « l'art de la Cuisine » des indigènes... « fort borné (...) le piment et le sel faisaient tout leur assaisonnement », sans autres boissons que l'eau et la *chicha* (de maïs ou d'autres racines fermentées). Pour l'affirmer, il se fonde sur le récit de Garcilaso. Il affirme qu'ils « mangeaient peu, et qu'ils ne buvaient point à leur repas; mais qu'après celui du matin, qui était le plus considérable, les gens riches se dédommageaient en buvant jusqu'à la nuit » et affirme qu'en cela « les Indiens d'aujourd'hui prouvent, quand ils en ont l'occasion, qu'ils n'ont pas dégénéré de leurs ancêtres ».¹¹

L'émerveillement mis à part, sa perception des ruines est mâtinée de tristesse en constatant que la majeure partie des constructions a été détruite afin de remployer les matériaux pour de moins nobles tâches, dans une hacienda voisine. Il déplore le fait que la construction d'une métairie ait réduit à néant « la demeure d'un puissant Monarque ». Les Académiciens ayant été témoins du démantèlement de la construction, La Condamine

10 La Condamine, C.-M. de (1746). "Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas". En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlin: A. Haude, p. 445

11 La Condamine, C.-M. de (1746). "Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas". En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlin: A. Haude, p. 453

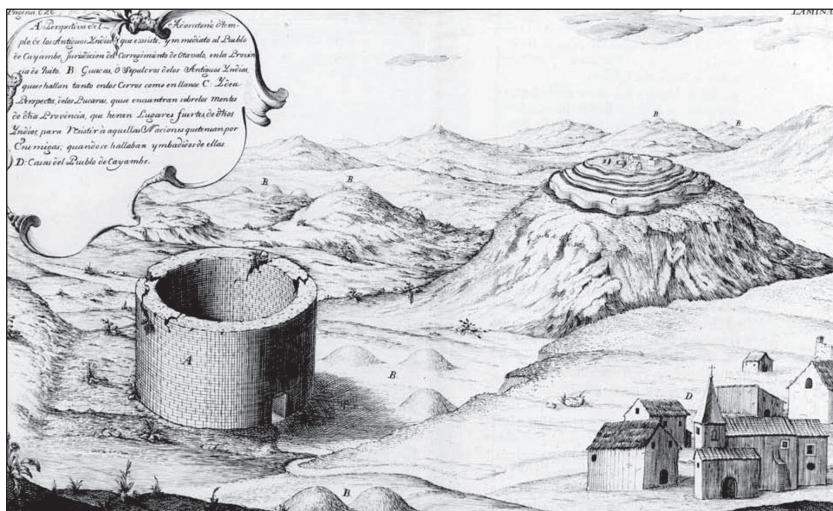
peut scander sans aucun scrupule : « On ne sera pas surpris (...) dans un païs (sic) où les Lettres et les Arts ont fait peu de progrès »¹². Au terme de sa description des ruines, La Condamine mentionne celle que fit Cieza des richesses qui existaient dans les palais : murs recouverts d'or, meubles et décorations. Il cite aussi López de Gomara, Agustín Zarate et Garcilaso décrivant des jardins, ornés d'arbres et de plantes en or et argent. Selon Garcilaso, pas même les orfèvres de Séville n'auraient pu concurrencer la créativité des Incas. Le savant fait crédit à ces prouesses, disant posséder encore quelques bijoux de cette époque et regrette à nouveau le fait d'en avoir perdu de nombreux autres.

L'exemple et la minutie de Charles Marie de La Condamine ont influencé les deux officiers de la marine espagnole qui ont accompagné les membres français de la Mission Géodésique, Jorge Juan et Antonio de Ulloa. Ceux-ci décrivirent à leur tour divers monuments : la forteresse de Pambamarca, ou les *tolas* (tombes des indigènes) proches du Cayambe. La levée qu'ils effectuèrent du plan du *Tambo real*, situé au pied du Cotopaxi, et connu aujourd'hui comme San Agustín del Callo, est particulièrement remarquable. Les gravures et les descriptions qu'ils en firent constituent les premiers documents précis de monuments préhispaniques, jamais élaborés dans cette région.

12 La Condamine, C.-M. de (1746). "Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas". En *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*: 435-456. Berlin: A. Haude, p. 441 et 450

Illustration 3

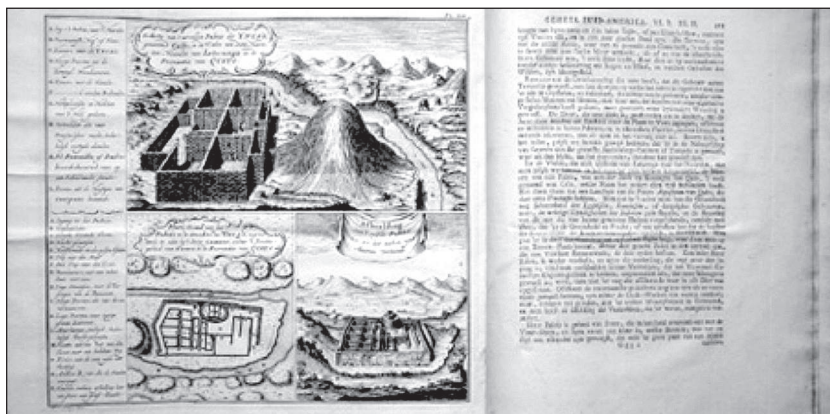
Gravure de plusieurs monuments de la zone du Cayambe (Imbabura),
parmi lesquels on remarque la forteresse de Pambamarca



Source : Planche XVII, in Jorge Juan et Antonio de Ulloa, *Voyage historique de l'Amérique méridionale fait par ordre du Roi d'Espagne (...)* et qui contient une histoire des Yncas du Pérou et les Observations Astronomiques et Physiques, faites pour déterminer la Figure et la Grandeur de la Terre, Amsterdam et Leipzig, Chez Arkstee et Merkus, T.I, 1752, entre pp. 386 et 387.

Nombreux sont les savants étudiant la province de Quito qui commencèrent désormais à prendre en compte ces monuments. Ils ne contribuèrent malheureusement pas à les protéger, comme il aurait fallu le faire. Cette situation a perduré jusqu'à nos jours, dans tous les domaines. L'étude et la protection du patrimoine millénaire demeure une curiosité intéressant fort peu de gens.

Illustration 4
Description des gravures du Tambo Real de El Callo (Cotopaxi),
faite par Jorge Juan et Antonio de Ulloa



Source : Planche XVII, in Jorge Juan et Antonio de Ulloa, *Voyage historique de l'Amérique méridionale fait par ordre du Roi d'Espagne (...) et qui contient une histoire des Yncas du Pérou et les Observations Astronomiques et Physiques, faites pour déterminer la Figure et la Grandeur de la Terre*, Amsterdam et Leipzig, Chez Arkstee et Merkus, T.I, 1752, entre pp. 386 et 387.

Pour conclure notre réflexion, il convient de rapporter une anecdote relative à la vie de Charles Marie de La Condamine. Au terme du long et difficile procès qui s'est tenu à Quito à propos de l'érection de deux pyramides dans la plaine de Yaruquí, afin de matérialiser les points extrêmes de la longitude de base employée pour mesurer l'arc du méridien, le tribunal de l'Audience décida que les pyramides démolies devaient être définitivement reconstruites. Quand La Condamine prit enfin connaissance en France de cette résolution, il s'exclama avec pragmatisme :

Ce que l'histoire nous apprend, des anciens édifices construits par les Péruviens du tems des *Incas*, de leurs temples, de leurs forteresses, de l'art avec lequel ils taillaient et joignaient les pierres, avant qu'ils n'eussent l'usage du fer, pourrait faire penser en Europe, que la construction des nouvelles Pyramides ne devrait être qu'un jeu pour des peuples si industrieux; mais les choses ont bien changé au Pérou depuis deux cens ans ¹³.

13 La Condamine, C.-M. de (1751). *Histoire des Pyramides de Quito, élevées par les Académiciens envoyés sous l'Équateur par ordre du Roy*. p. 47-48

Bibliographie

- Juan, J. et A. de Ulloa (1752). *Voyage historique de l'Amérique méridionale fait par ordre du Roi d'Espagne (...) et qui contient une histoire des Yncas du Pérou et les Observations Astronomiques y Physiques, faites pour déterminer la Figure et la Grandeur de la Terre*, T.I. Amsterdam et Leipzig : Chez Arkstee y Merkus
- La Condamine, C.-M. de (1746). « Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou, du tems [sic] des Incas ». In *Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II* : 435-456. Berlin : A. Haude.
- (1749 [1745]). *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale*. Paris
- (1749). *La figure de la terre déterminée*. Paris
- (1751). *Journal du voyage fait par ordre du Roi à l'Équateur*. (Supplément 1752). Paris
- (1751). *La Mesure des trois premiers degrés du méridien dans l'hémisphère austral*. Paris
- (1751). *Histoire des Pyramides de Quito, élevées par les Académiciens envoyés sous l'Équateur par ordre du Roy*. p. 47-48
- González Suárez, F. (1892). *Atlas arqueológico, ecuatoriano*, supplément de l'*Historia general de la República Del Ecuador*. Quito
- Verneau, R. y P. Rivet. (1912). *Ethnographie Ancienne de l'Équateur. Mission du Service Géographique de l'Armée pour la Mesure d'un Arc de Méridien Équatorial en Amérique du Sud*, sous le Contrôle Scientifique de l'Académie des Sciences, 1899-1906. Tome 6. Paris

Un dialogue scientifique tripartite : la Mission Géodésique, les Jésuites et les Créoles

Carlos Espinosa*

Elisa Sevilla**

La vulgate patriotique de l'histoire équatorienne a toujours souligné l'importance de la Mission Géodésique française. Elle lui a attribué la diffusion des Lumières dans l'Audience royale de Quito et l'a gratifiée d'avoir ainsi contribué à préparer l'émancipation des Créoles. Ce canon historiographique estime que la Mission Géodésique a suscité un vif intérêt de la part de ceux, parmi les Créoles, qui étaient curieux de connaître leur environnement immédiat, leur patrie, et qu'elle contribua à affaiblir les valeurs traditionnelles associées à l'Église, qui définissaient un ordre sociopolitique hiérarchisé et hiéocratique. À ces avancées, il est coutume d'ajouter le changement qui s'opéra dans la perception des foyers culturels les plus prestigieux à l'époque : Londres et Paris se seraient substituées à Madrid et à Rome comme modèles sociopolitiques. Le désir des Créoles d'affiner la connaissance de leur patrie allié au défaut croissant de légitimité des valeurs traditionnelles, ainsi que l'amoindrissement du prestige des anciens foyers culturels –l'Espagne et Rome–, auraient été à l'origine de l'émancipation des Créoles à l'égard de l'Espagne. La thèse de l'enchaînement causal entre la Mission Géodésique et l'Indépendance trouve confirmation dans le lien étroit qui s'était établi entre l'intérêt pour la science, l'estime de soi des Créoles, et leur désir d'émancipation. De Pedro Vicente Maldonado à Eugenio Espejo et à Carlos Montúfar, l'amour de la science imprégna

* Coordinateur de la Recherche – FLACSO Équateur

** Chercheure – FLACSO Équateur

le discours patriotique des Créoles. Mais l'éloge inconditionnel de la Mission Géodésique a suggéré de façon erronée qu'il n'existait pas de science auparavant à Quito. Les « Lumières » (nous entendons ainsi : la science moderne de l'expédition française), n'ont pas éclairé un milieu plongé dans les ténèbres : elles ont suscité le dialogue entre une tradition scientifique –que l'on a qualifiée de science baroque– et la science nouvelle, associée à la révolution scientifique qu'incarnait la Mission Géodésique.

La tradition scientifique que l'on qualifie de science baroque faisait autorité. Elle élaborait ses propres paradigmes et rayonnait par l'intermédiaire d'espaces et de réseaux mondiaux qui lui étaient propres. Présente dès l'arrivée de la Compagnie à Quito en 1586, elle s'est maintenue encore assez tard au XVIII^e siècle grâce aux efforts des Jésuites issus de l'Europe catholique (Italie, Europe centrale, Espagne, Irlande) qui étaient envoyés à Quito, et à ceux de leurs homologues créoles. Le spécialiste de la science coloniale de l'Empire espagnol, l'historien Jorge Cañizares, a caractérisé celle-ci par son néoplatonisme, la proximité qu'elle entretenait avec les vice-rois et sa collusion avec le projet autonomiste des Créoles (Cañizares-Esguerra, 2006). La spécificité de Quito se dérobe à ces trois traits. La ville n'étant que siège d'Audience, la science baroque ne pouvait prospérer à l'abri de la cour d'un vice-roi. Aussi, à Quito, les espaces institutionnels dévolus à la science étaient-ils limités aux collèges et aux missions jésuites : des lieux consacrés à la Religion et non aux affaires civiles. Distincte du néoplatonisme, qui cherchait à discerner le plan de Dieu dans la nature, la science baroque relevait de la néo-scholastique : elle usait de Raison sans remettre en cause l'autorité qui l'animait. Par contre, il est certain qu'une conscience créole imprégnait la science baroque à Quito : n'exaltait-elle pas les richesses de la nature, bien avant la science des Lumières ? L'idée selon laquelle les Jésuites auraient été les initiateurs de la science baroque à Quito est en parfaite conformité avec l'historiographie latino-américaine récente de cet ordre religieux. Depuis les années 1990, de nombreux travaux historiques ont mis en évidence le rôle des Jésuites dans l'édification d'une autre modernité, qualifiée de baroque, qui tentait de planifier une société où la morale et l'accès au salut se seraient accommodés de certains éléments de ce que l'on entend plus communément par modernité, comme le marché et la technologie (Echeverría,

1998 ; Brading, 2000 ; Espinosa, 2012). À Quito, l'activité scientifique des Jésuites en matière de cartographie, d'histoire naturelle et d'ethnographie, est à mettre au crédit de cette quête d'une autre modernité. Ces travaux étaient scientifiques, mais divergeaient de la science nouvelle, en pleine révolution. Ceci, du fait de l'orientation religieuse, du respect à l'égard de la tradition et d'une inclination à la théâtralité, qui étaient propres à cette science baroque. À l'opposé, la science nouvelle était inscrite dans le siècle, hostile à l'argument d'autorité, et tournée vers l'observation au lieu d'être en représentation. La science baroque s'insérait dans un espace public apte à la théâtralité festive, alors que l'espace public des partisans des Lumières était confiné aux sociétés de pensée qui formeraient le bouillon de culture du patriotisme éclairé des Créoles.

La Mission Géodésique a certainement joué un rôle majeur dans l'Audience royale de Quito en y introduisant un nouveau paradigme scientifique, mais elle a dû y provoquer aussi une importante perte de capital culturel. Si la science baroque se composait d'un ensemble de savoirs érudits, elle était également partie intégrante de la culture et de l'identité baroques, si riches, de l'Audience royale de Quito. Parce qu'elle fut détrônée par la Mission Géodésique, on assista à une déperdition du patrimoine culturel et à une dépendance croissante à l'égard des connaissances et des foyers culturels de l'Europe du Nord. Tel que cela a été établi par un courant historiographique récent et fort remarquable, aucune réflexion sur la science dans le cadre de l'Amérique coloniale ne peut plus faire l'économie du lien entre empire et science comme moment d'impulsion décisive au développement de la révolution scientifique (Cañizares-Esguerra, 2006 ; Pratt, 1992 ; Safier, 2008). La Mission Géodésique trouva sa place dans la géopolitique impériale de l'époque, lui fournissant une page de gloire. Mais, dans quel contexte impérial cette entreprise se développa-t-elle ? Au début du XVIII^{ème} siècle, l'Empire espagnol passa aux mains de la dynastie des Bourbons, favorisant son alignement sur la monarchie française. Les rois Bourbons d'Espagne de la première moitié du XVIII^{ème} siècle, à commencer par Philippe V, cherchèrent à redonner vie à un empire en décadence en copiant le modèle triomphant de la monarchie française des Lumières. Un tel projet politique a rendu possible la Mission Géodésique

française. Au nom du « pacte de famille » qui existait entre les deux états, et par émulation au spectacle du parrainage scientifique que pratiquaient les rois de France, la monarchie espagnole accepta la Mission Géodésique et attendit d'en recueillir les fruits. Avec le recul, la Mission Géodésique permet de mettre en évidence le lien entre science et empire mais, également, la succession hégémonique des empires et la façon dont les nouveaux empires arrivèrent à subordonner ceux qui les avaient précédé. Donnant raison aux théoriciens du système-monde, la Mission Géodésique montre du doigt la transformation de l'Espagne en un état semi-périphérique, satellisé par des empires plus entreprenants que dynamisaient l'absolutisme éclairé ou une révolution industrielle naissante. Au cours du XVIII^{ème} siècle, l'Empire espagnol, y compris ses possessions américaines, s'est converti en zone d'influence d'un autre empire : ses marchés et sa culture gravitèrent désormais dans l'orbite de la France (Stein et Stein, 2006). La Mission Géodésique offre un exemple évident de cette satellisation de l'Empire espagnol par l'Empire français, à une époque où de nombreux fonctionnaires de la couronne d'Espagne étaient qualifiés d'*afrancesados*. Une fois acquise son indépendance, le nouvel Équateur serait victime d'une nouvelle satellisation, au profit cette fois-ci de l'Empire britannique.

La science baroque à Quito

Depuis la fin du XVI^e siècle, l'ordre des Jésuites avait joué, entre autres rôles, celui d'une communauté scientifique développant sa propre vision du monde, ses foyers institutionnels et son réseau de correspondants (Feingold, 2003). Depuis le tronc de ses centres scientifiques situés en Europe, tout particulièrement le Collège de Rome et son Musée, les branches de cette communauté scientifique répandaient leur sève sur les collèges, les universités et les missions d'Amérique, d'Inde et de Chine. On y cultivait maintes disciplines : l'astronomie, la botanique, la cartographie, les mathématiques et la philosophie naturelle. Le paradigme scientifique qui assurait la cohésion de la communauté scientifique jésuite était celui de la tradition aristotélico-thomiste. Les nouveaux savoirs engendrés par la révolution

scientifique de l'Europe du Nord en étaient issus (Feingold, 2003 ; Hoyrup, 2008). La communauté scientifique jésuite, dans l'Audience royale de Quito comme ailleurs, se renforça au gré de polémiques et d'un dialogue avec la République des Lettres qui propageait la science nouvelle en Europe du Nord. Les Jésuites passeraient rapidement sous la coupe de cette dernière (Feingold, 2003). Les deux cultures scientifiques divergeaient sur de nombreux plans : l'autonomie du champ scientifique, l'adhésion ou non au modèle aristotélico-thomiste, le statut octroyé aux sens, à l'expérimentation et à la technologie. La science baroque, à laquelle adhéraient les Jésuites, était orientée vers la quête du salut religieux et ne pouvait être considérée comme une fin en soi ou comme un instrument conduisant à la prospérité économique. Les Jésuites utilisaient généralement la science pour révéler le plan de Dieu ou pour s'assurer du contrôle territorial de leurs missions. En termes de savoirs, face aux sévères critiques de la science nouvelle des Lumières, les Jésuites menaient un combat d'arrière-garde en faveur de l'ancienne vision cosmologique du géocentrisme qui faisait tourner le soleil autour de la terre, et en faveur des thèses de la physique d'Aristote qui postulaient l'impossibilité du vide ou le rejet de l'atomisme. S'ils acceptaient volontiers le rôle des sens dans l'acquisition des connaissances et la validité des expérimentations formelles, ils croyaient davantage dans la synthèse propre à la Raison et dans l'autorité des grands savants que légitimait la tradition scolastique.

Dans l'Audience royale de Quito, les Jésuites mirent en pratique leurs connaissances et leurs techniques scientifiques dans les collèges urbains et les missions amazoniennes. Ils herborisaient pour leurs pharmacies ; ils observaient et recueillaient les coutumes et les savoirs indigènes ; ils levaient des cartes, réalisaient des calculs astronomiques et professaient l'astronomie et la physique au collège de San Luis à Quito et dans d'autres villes. Cet inventaire du milieu local était associé depuis le XVII^e siècle à un protonationalisme nourri par le concept du « Royaume de Quito », envisagé comme une communauté politique semi-autonome au sein de l'orbe chrétien (Brading, 1991). Ce protonationalisme, qui conciliait le local avec l'universel, est décelable dans la cartographie jésuite du XVII^e et du début du XVIII^e siècle : celle-ci circonscrit la province –ou vice-province– jésuite de Quito à un espace autonome sous l'obédience de la Compa-

gnie. Dans la même veine, les chroniques jésuites de l'époque parlent d'un Quito « toujours vert » du fait de son « éternel printemps », qu'Atahualpa préféra à Cuzco en raison de sa « beauté et de son abondance » (Magnin, 1998 : 126-128). À la différence du nationalisme créole que la Mission Géodésique encouragerait postérieurement, le protonationalisme jésuite avait été suscité par le clergé de la Compagnie et non par des aristocrates créoles. Et au lieu de chercher à intégrer la patrie dans un ordre international émergent, composé d'états souverains indépendants bien distingués sur la mappemonde, il plaçait celle-ci au sein d'une Chrétienté universelle régie par Rome. Probablement en germe depuis la fin du XVII^e siècle, ce protonationalisme fut systématisé tardivement, à la fin du XVIII^e siècle, par la chronique d'un Jésuite quiténien exilé en Italie, Juan de Velasco. Il est connu de tous que la chronique de Juan de Velasco chercha à inscrire le royaume de Quito dans la longue durée et lui conféra une histoire distincte de celle des Incas. Il lui octroya un espace propre et célébra son cadre naturel. Peu après avoir été formulé avec tant de conviction par Juan de Velasco, ce patriotisme créole propre aux Jésuites fut relégué par celui, plus moderne, qui mettait en avant la liberté politique et le progrès.

La rencontre qui eut lieu à Quito entre la Mission Géodésique française et les Jésuites ou, en d'autres termes, celle de la science baroque avec la science nouvelle des Lumières, s'effectua sur plusieurs plans. En effet, elle s'inscrivait dans les pas de la rencontre entre les deux sciences qui avait déjà eu lieu en France lors des décennies précédentes. Charles de La Condamine, l'un des chefs de la Mission Géodésique, avait étudié au Collège jésuite Louis-le-Grand à Paris. Aussi, dès leur arrivée, les membres de la Mission Géodésique se logèrent-ils au Collège San Luis à Quito, et entrèrent-ils en contact avec plusieurs savants jésuites établis de longue date à Quito, comme le Suisse de Fribourg Jean Magnin et le Milanais Pietro Milanezio. Ils entrèrent également en relation avec le curé créole de l'église d'El Quinche, José Maldonado, frère de Pedro Vicente Maldonado. Lors de leurs échanges, les Jésuites ont fourni à la Mission Géodésique un appui logistique et d'abondantes informations cartographiques, ethnographiques et astronomiques que plusieurs d'entre eux avaient collectées au cours des décennies précédentes. En échange, les membres de l'expédition ont partagé leurs connaissances, leurs

livres et leur technologie. Un baromètre servant à mesurer la pression atmosphérique fut ainsi installé dans l'église de la Compagnie (La Condamine, 1751 ; Keeding, 2005). Malgré cet échange fructueux de connaissances, la Mission Géodésique affirma unilatéralement sa supériorité scientifique sur ses interlocuteurs jésuites, en corrigeant par exemple les longitudes de leurs cartes (Safier, 2008 : 76-77). Cette supériorité fut reconnue par les Jésuites eux-mêmes. La Mission Géodésique relativisa les connaissances scientifiques jésuites, en en faisant des savoirs locaux, et les Jésuites acceptèrent de devenir des correspondants de l'Académie royale des sciences de Paris, réduits à ne plus être que de simples collecteurs d'information pour la science nouvelle (Rozier 1775 : cxiii, cxiv). Les connaissances des Jésuites, une fois insérées dans le creuset de la science nouvelle, subirent une mutation de sens. Jean Magnin, l'un des Jésuites qui dialogua avec la Mission Géodésique, résuma son admiration pour la science nouvelle en qualifiant les membres de la Mission Géodésique de « lumières choisies » (...) « venues de France » et l'Académie Royale des Sciences de Paris de « Théâtre du Savoir » (Magnin, 1998 : 65-67). Il dédia même son œuvre *Descartes Reformado* (Magnin, 2009 : 1) à l'Académie de Paris, en lui décernant, parmi force épithètes qui disaient son admiration, celui « d'unique soleil qui de ses rayons éclaire le monde ». Magnin envoya deux fois son œuvre à son « ami intime », La Condamine, pour lui témoigner son affection mais, surtout, pour obtenir son aval quant à ses idées sur Descartes et sa méthode (Magnin, 2009 : 2). Une telle subordination des Jésuites à la science nouvelle, et aux espaces institutionnels qui représentaient cette autorité, s'était déjà mise en place à l'échelle internationale depuis plusieurs décennies. La mission jésuite française qui s'était rendue au Siam (l'actuelle Thaïlande), puis en Chine, entre 1680 et 1690, avait déjà accepté de jouer un rôle secondaire de fournisseur de calculs astronomiques à l'Académie royale des Sciences. Ceci à la différence de la première mission jésuite en Chine, dirigée par Mateo Ricci, qui incarnait l'autorité scientifique aux yeux des Chinois (Hsia, 2009). Les Créoles qui s'intéressaient à la science, notamment le clan de Pedro Vicente Maldonado et celui de José Davalos, acceptèrent eux aussi l'autorité scientifique de la Mission Géodésique. Pedro Vicente Maldonado, qui avait été formé au Collège jésuite San Luis tout comme son frère, adhéra à la science nouvelle durant la Mission

Géodésique. Peu après, lors d'un voyage en Europe, il devint correspondant de l'Académie Royale des Sciences de Paris ainsi que de la *Royal Scientific Society* d'Angleterre. Sa *Carte de la Province de Quito* fut même éditée par le célèbre géographe français, D'Anville (Rozier, 1775 : cxj ; Ortiz, 2002 : 52 ; Safier, 2008 : 128-129).

Quelles conséquences entraînèrent cette substitution de l'autorité et cette reconfiguration des communautés scientifiques ? Le déni de la science jésuite baroque a permis une plus large diffusion de la science nouvelle à Quito, à partir du milieu du XVIII^e siècle (Paladines, 1981 ; Keeding, 2005). Cela contribua au discrédit de l'Espagne chez des Créoles qui prendraient désormais Paris et Londres pour modèles. Que les envoyés de la couronne espagnole, Jorge Juan et Antonio Ulloa, aient joué un simple rôle de supplétifs au sein de la Mission Géodésique n'a pas dû passer inaperçu aux yeux de Créoles qui étaient déjà en conflit avec les Espagnols-européens pour leur ravir le pouvoir local. La présence de Jorge Juan et d'Antonio de Ulloa dénote en outre l'influence des militaires sur l'élaboration de la science à l'époque des Bourbons, en lieu et place des Jésuites. En fin de compte, l'expédition modifia la nature du protonationalisme : elle en fit glisser l'objet, d'un royaume local, sous la tutelle des Jésuites, à une communauté politique séculière, telle qu'elle apparaîtrait sur les cartes qui furent levées durant la Mission Géodésique.

Afin d'étudier les querelles d'autorité et de reconnaissance scientifique qui eurent lieu et dont les cartes publiées après la Mission Géodésique conservèrent la trace, nous allons procéder à une analyse de l'interaction entre la cartographie jésuite, celle des Académiciens et celle des Créoles. Comme l'a montré Neil Safier (2008), suivant les dires La Condamine lui-même (1751), l'Académicien français reçut matériel et informations de ses amis jésuites. Et ce, non seulement dans les bibliothèques et collèges de Quito et de Lima mais aussi, à Borja, des mains mêmes de missionnaires comme le Père Nicolás Sindhler S.J., Supérieur de la Mission de Maynas. Ce dernier lui remit en effet l'original de la carte du fleuve Maragnon du Père Fritz S.J., à partir de laquelle furent imprimées des versions plus petites de cette même carte à Quito, en 1707 (La Condamine, 1751 : 192) (Illustration 1). Du Marquis de Valleumbroso, Créole, La Condamine re-

cut une copie du journal du Père Fritz S.J. où il puisa l'argument apte à le décider de rentrer en Europe par la route du fleuve Amazone : il pourrait corriger les erreurs de la carte tracée par le Jésuite (La Condamine, 1745 : 14 ; Safier, 2008). En effet, la carte de l'Amazone du Père Fritz faisait autorité pour cette partie de l'Amérique, avant que La Condamine ne publiât sa *Carte* et la *Relation* de son voyage (La Condamine, 1993 [1745] : 37 [5]). Rentrer en Europe en descendant le cours de l'Amazone répondait chez l'Académicien français à une visée à la fois scientifique et honorifique. En levant avec précision la carte de l'un des plus grands fleuves du monde, il souhaitait se distinguer vis-à-vis de ses collègues de l'Académie des Sciences de Paris (La Condamine, 1993 [1745] ; Safier, 2008). D'un même mouvement, l'Académie a imposé sa suprématie sur la science jésuite qui régnait jusqu'alors sous ces latitudes.

Illustration 1

La grande Rivière du Maragnon, ou des Amazones,
avec la Mission de la Compagnie de Jésus

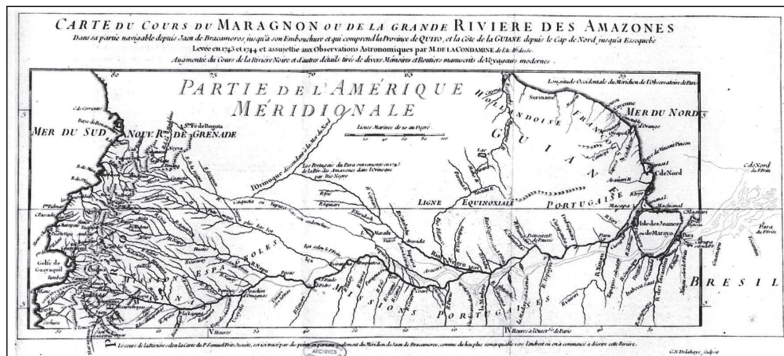


Source : Fritz, 1707

C'est ainsi que dans sa *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique méridionale*, et sur la carte qui l'accompagne, La Condamine fait de constantes allusions aux erreurs de Fritz, qu'il attribue à son manque d'instruments, à sa maladie et aux difficultés de navigation. De plus, La Condamine dessine le cours du Fleuve Amazone et de ses affluents, à partir de Fritz mais avec un tracé plus net, afin de souligner visuellement la supériorité de sa nouvelle carte (Safier, 2008) (Illustration 2). Pour se distinguer à nouveau de Fritz, qui faisait passer sa mission évangélisatrice avant son intérêt scientifique, La Condamine met l'accent sur le désintéret, la constance et le sérieux des mesures qu'aucun autre objet ne saurait distraire:

Il me falloit être dans une attention continuelle pour observer la Boussole; et la montre à la main, les changements de direction du cours du fleuve, et le temps que nous employions d'un détour à l'autre, pour examiner les différentes largeurs de son lit, et celles des embouchures des rivières qu'il reçoit, l'angle que celles-ci forment en y entrant, [...]. Tous mes moments étoient remplis: souvent j'ai sondé et mesuré géométriquement la largeur du fleuve [...]; j'ai pris la hauteur méridienne du Soleil presque tous les jours, et j'ai observé souvent son amplitude a son lever et à son coucher: dans tous les jours où j'ai séjourné, j'ai monté aussi le Barometre (La Condamine, 1993 [1745] : 62 [29]).

Illustration 2
Carte du Cours du Maragnon ou de la Grande Rivière des Amazones

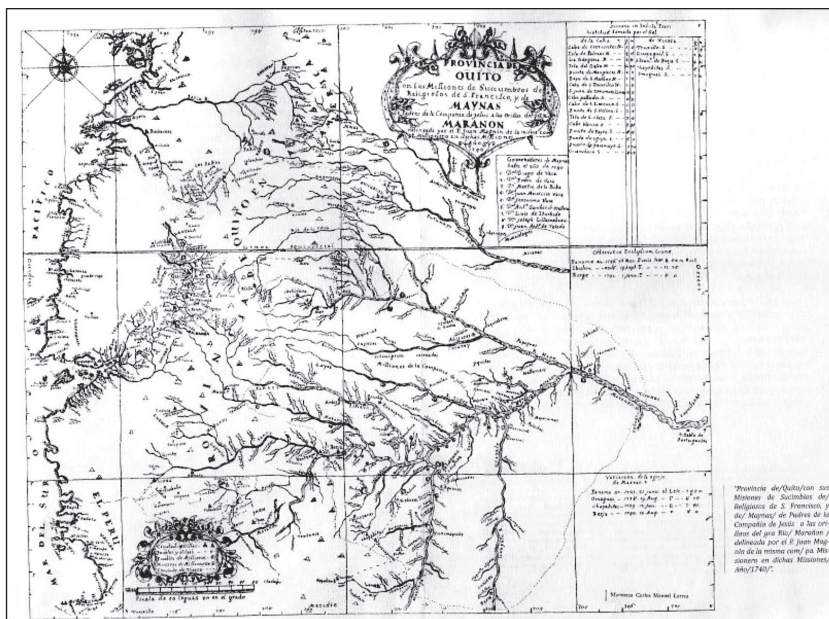


Source : La Condamine, 1745

Du Père Jean Magnin S.J., La Condamine reçut non seulement une Carte de la Province de Quito (Magnin, 2009 [1740]) (Illustration 3), mais aussi la *Descripción de la provincia y misiones de Mainas* (Magnin, 1998) qui l'accompagnait (La Condamine, 1745 : 56). En outre, le Père Magnin –ou l'un de ses acolytes à Quito– a certainement dû lui fournir la carte du Napo, levée par le Père Pablo Maroni, ainsi que d'autres documents d'origine jésuite (La Condamine, 1751 : 141 nota).

Illustration 3

Province de Quito avec les Missions de Sucumbíos, des Religieux de S. Francisco, et de Maynas, des Pères de la Compagnie de Jésus, sur les rives du grand fleuve Maragnon



Source : Magnin, 1740

La production cartographique et géographique de Jean Magnin S. J. semble naître d'une double inspiration. D'une part, dans l'introduction de sa *Descripción de la Provincia y misiones de Mainas*, il avoue avoir été inspiré par les membres de la Mission Géodésique lors de leur rencontre à Panamá

ou, peut-être, à Quito¹. D'autre part, Magnin reconnaît l'intérêt pratique qui se cache derrière les ordres qu'il reçoit des supérieurs de l'Ordre et de la Couronne pour réaliser lesdites études géographiques et ethnographiques des missions (Magnin, 1998). Cet apport des missionnaires jésuites à la cartographie ne se limitait pas à l'Amazonie. En plus des cartes de Quito et de l'Amazone qu'il élaborait pour Maldonado et La Condamine (Illustrations 2, 5 et 6), le célèbre Jean-Baptiste Bourguignon D'Anville dessina une carte de l'Amérique Méridionale (1750) dans laquelle il introduisit les informations fournies par La Condamine, Maldonado et de nombreux Jésuites, parmi lesquels Magnin et Maroni (D'Anville, 1750 : 180-183) (Illustration 4). D'Anville se spécialisait dans l'élaboration de cartes continentales, comme celles de la Chine et de l'Inde, en agrégeant de nombreuses cartes détaillées aux informations fournies par les rapports des missionnaires jésuites présents sur place. Aussi, à cette époque, les Jésuites cessèrent-ils d'être des scientifiques de renom, jouissant d'indépendance : ils se limitèrent à fournir données et informations aux scientifiques qui travaillaient avec les Académies européennes (Hsia, 2009).

1 La Condamine mentionne Magnin dans son *Journal de Voyage* uniquement lors de leur rencontre à Borja, en chemin vers l'Amazone. Cependant, ils étaient tous deux au Panamá en 1736 puis plus tard à Quito (Magnin, 2009 [1740]; La Condamine, 1751).

Illustration 4

Amérique méridionale publiée sous les auspices de
monseigneur le duc d'Orléans, premier prince du sang



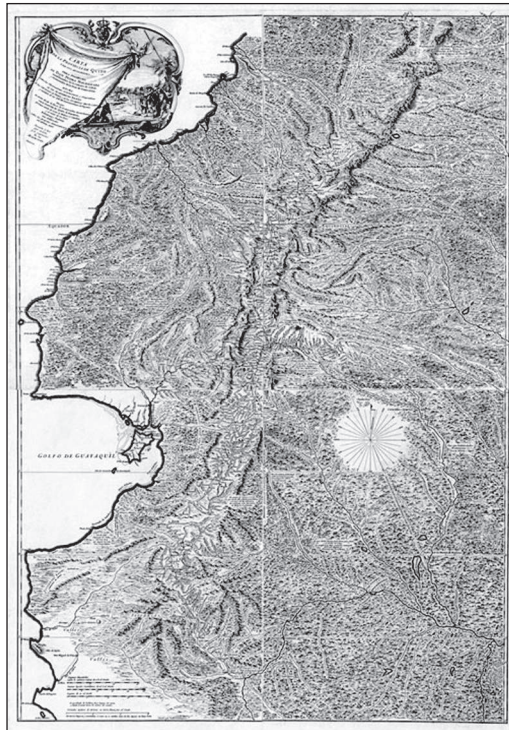
Source : D'Anville, 1748

Ce dialogue tripartite se fit par le biais de Créoles éclairés tels que Pedro Vicente Maldonado et Miguel de San Esteban. Magnin se lia à La Condamine, puis à l'Académie Royale des Sciences de Paris grâce à son amitié avec Maldonado. C'est par cet intermédiaire qu'il adressa son *Descartes Reformado* (Latorre, 2004 ; Magnin, 2009 : 2). Les cartes de Quito et du fleuve Amazone de Maldonado, de La Condamine et de D'Anville, reconnaissent avoir puisé aux cartes jésuites de Magnin et de Maroni, ainsi qu'aux mesures des membres français et espagnols de l'expédition géodésique tout comme aux chemins tracés par San Esteban et Maldonado. Cependant, malgré ce dialogue tripartite, La Condamine et D'Anville font figure d'autorité suprême en matière de cartographie de l'Amérique Méridionale, dans la mesure où ils ont corrigé des erreurs, portant notam-

ment sur l'exagération du terrain dans des lieux difficiles d'accès comme les contreforts orientaux de la Cordillère des Andes (D'Anville, 1750 ; La Condamine, 1751). Aussi, D'Anville (1750 : 181) commente-t-il de la sorte la carte de Magnin prêté par La Condamine :

Nonobstant le mérite de ce morceau de Géographie, le défaut presque universel des Cartes qui ne sont pas assujetties à toute la rigueur Géométrique, défaut qui consiste à exagérer l'étendu des espaces, s'y fait sentir notablement en différents endroits.

Illustration 5
Carte de la Province de Quito et ses environs



Source : Maldonado, 1750

D'autre part, en comparant la carte de Quito de Maldonado (Illustration 5) avec celle de La Condamine (Illustration 6), on note des différences liées au fait que l'objectif et le public visés par chacun étaient de nature différente. En effet, Maldonado mentionne dans sa carte la dette qu'il éprouve à l'égard de différents apports, tant jésuites que géodésiques et créoles. Tandis que La Condamine ne mentionne cette dette qu'en bas d'une page de son *Journal du Voyage*, en mettant l'accent sur les corrections qu'il dut faire à chacun de ces apports (La Condamine, 1751 : 141 nota). Cela prouve que Maldonado avait l'intention de faire circuler sa carte aussi bien à Quito qu'en Europe, alors que La Condamine n'avait d'autre préoccupation que le public lettré européen. Cette différence éclate lorsqu'il s'agit de donner un nom au Méridien de Quito : Maldonado donne des référents locaux à cette ligne imaginaire qui a servi au calcul de l'arc du méridien en Équateur : « Méridien qui passe par la Tour de l'Église du couvent de *la Merced* dans la Ville de Quito ». À l'inverse, La Condamine se sert de référents européens propre à une science universelle : « Méridien de Quito à 80° 30' à l'occident du méridien de Paris ». Il est important de signaler que La Condamine fit passer le Méridien de Quito par la terrasse du Collège des Jésuites d'où il put déterminer la latitude grâce au *gnomon*, ou cadran solaire, qu'il y fit installer. Ce cadran solaire trouva en outre un usage local : il servit désormais d'étalon à l'horloge du collège, « qui réglait la ville » (La Condamine, 1751 : 18).

En conclusion, il apparaît que la science « universelle » des Académiciens français se nourrissait de diverses sources locales, à travers un dialogue qui s'établissait entre la tradition érudite jésuite, les Créoles récemment éclairés, et la légitimité toujours plus forte de la science nouvelle des Académies. La mise en oeuvre de cette science visait plusieurs objectifs, qui allaient de la reconnaissance et du prestige au sein des Académies des Sciences européennes à la reconnaissance politique d'un territoire tel que le Royaume de Quito, fortement identifié à son contrôle du fleuve Amazone grâce à ses missions jésuites. Aussi, les conséquences territoriales de l'expulsion de la Compagnie de Jésus aboutirent-elles vraisemblablement à la mise en place de « l'Expédition des Frontières » (1779-1795), sous les ordres de Francisco Requena, afin d'octroyer le contrôle de Maynas à la Vice-Royaute

du Pérou. Ceci, afin de mieux défendre les frontières de l'Amazonie menacées par les ambitions du Portugal (Vacas Galindo, 1903).

Illustration 6
Carte de la Province de Quito au Pérou



Source : La Condamine, 1751

Bibliographie

- Brading, D. (1991). *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. Mexico D.F. Fondo de Cultura Económica, S.A. de C.V.
- Cañizares- Esguerra J. (2006). *Nature, Empire, and Nation. Explorations of the History Science in the Iberian World*. Stanford : Stanford University Press
- D'Anville (1750). « Lettre de Monsieur D'Anville a Messieurs du Journal des Sçavans, sur une Carte de l'Amérique Méridionale qu'il vient de publier ». In *Le Journal des Sçavans*, mars
- Echeverría, B. (2000). *La modernidad de lo barroco*. Mexico D.F. : Ediciones Era
- Feingold, M. (2003). *Jesuit Science and the Republic of Letters*. Londres : The MIT Press
- Hoyrup, J. (2008). « Baroque Mind-set and New Science: a Dialectic of Seventeenth-Century High Culture ». Berlin : Max-Planck-Institut für Wissenschaftsgeschichte
- Hsia, F. C. (2009). *Sojourners in a Strange Land: Jesuits and Their Scientific Missions in Late Imperial China*. Chicago : University of Chicago Press
- Keeding, E. (2005). *Surge la nación: La Ilustración en la Audiencia de Quito, 1725-1812*. Quito : Banco Central del Ecuador
- La Condamine, C. M. d. (1745). *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale*. Paris : Académie Royale des Sciences.
- (1751). *Journal du voyage fait par ordre du Roi a l'Équateur*. Paris : Imprimerie Royale
- (1993 [1745]). *Viaje por la América Meridional por el Río de las Amazonas*. Quito : Abya Yala
- Latorre, O. (2004). *Maldonado: conciencia geográfica y modernidad en el Ecuador*. Riobamba : Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo Chimborazo, Editorial Pedagógica Freire
- Magnin, J. (1998). *Descripción de la Provincia y misiones de Mainas en el Reino de Quito*. Quito : Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.
- (2009 [1740]). *Descartes Reformado*. Quito : Fonsal

- Ortiz, C. (2002). *Pedro Vicente Maldonado: Biografía*. Quito : Casa de la Cultura Ecuatoriana
- Paladines, C. (1981). Estudio Introductorio. *Pensamiento Ilustrado Ecuatoriano*. Quito : Banco Central del Ecuador, Corporación Editora Nacional
- Pratt, M. (1992) *Imperial Eyes: Travel Witing and Transculturation*. Canada: Routledge
- Rozier (1775). *Nouvelle Table des Articles de L'Académie Royale des Sciences de Paris*. Paris : Ruault
- Safier, N. (2008). *Measuring the New World*. Chicago : University of Chicago Press
- Stein, S et B. Stein (2003). *Apogee of Empire: Spain and New Spain in the age of Charles III, 1759-1789*. Maryland : The Johns Hopkins University Press
- Vacas Galindo, E. (1903). *Colección de documentos sobre límites ecuatoriano peruanos por el R. P. Fr. Enrique Vacas Galindo, del Orden de Predicadores*. Quito : Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios por R. Jaramillo

Les Lumières françaises et le XVIIIe siècle quiténien : une découverte réciproque

Bernard Lavallé*

Le rôle des Lumières dans le processus d'indépendance des pays de l'ancien Empire espagnol d'Amérique a été longtemps considéré comme une évidence par la tradition historiographique. Une évidence, car les philosophes des Lumières du XVIIIe siècle européen, en reconsidérant des principes établis et reconnus depuis des siècles, auraient modifié en profondeur, voire de façon radicale, les normes de production du savoir, les jugements sur la nature et le fonctionnement du corps social, les rapports à la monarchie, et même au divin, les comportements individuels et collectifs, l'acceptation aveugle et dépourvue de sens critique de dogmes de diverses natures qui pouvaient paraître intangibles.

Avec le temps, une approche à la fois plus complète et complexe des processus historiques de cette époque, a permis de changer sensiblement la perspective. A partir de là, les recherches ont surtout considéré, et souvent privilégié, une série de facteurs endogènes provenant des changements et des dynamiques propres des sociétés de l'Ancien Régime. Parmi les principaux facteurs, on peut citer :

- Les tensions et les aspirations de groupes jusque-là marginalisés pour des raisons sociales et/ou ethniques n'acceptant plus les fonctions et places subalternes dans lesquelles ils s'étaient vu confinés dans l'organisation du monde hispano-américain;

* Professeur émérite - Université de la Sorbonne Nouvelle – Paris 3.

- Les pressions de diverses sortes au sein du monde indigène, qui désormais entré dans des dynamiques remarquables, avait surmonté les effets du déclin démographique et des chocs sociaux ou psychologiques liés à l'écrasement de la Conquête et à l'installation d'un nouvel ordre social ;
- Les ajustements nécessaires face aux exigences de la métropole ; les Bourbons, et en particulier Charles III, étant bien décidés à instaurer un pacte social rénové, encore plus favorable aux intérêts de la Péninsule et par conséquent plus agressif et plus contraignant, en particulier sur le plan fiscal, aussi bien pour les élites que pour la plèbe américaines ;
- Une nouvelle perception et une conception différente de l'espace, de leur espace, par les habitants des vice-royautés américaines, dont l'ancien patriotisme, hérité des conceptions créoles du XVII^e siècle, évoluait à mesure que les cadres politico-administratifs sclérosés hérités de l'époque des Habsbourg révélaient leur obsolescence face à l'attaque brutale de contextes économiques et sociaux tous en pleine mutation.

Dans une certaine mesure, l'ère de ce que l'on appelle, sans doute à tort, les « soulèvements » et les « rebellions » qui, durant le dernier tiers du XVIII^e siècle, affectèrent pratiquement l'ensemble de l'ancien Empire, fut la manifestation la plus visible de ce mal-être généralisé qui affecta alors, mais pour des motifs variés et parfois divergents, toutes les couches sociales. Cela manifestait leur volonté, sans doute encore épidermique, confuse et pratiquement sans préparation, de profonds changements.

La nouvelle perspective et les exigences méthodologiques renouvelées dont on vient de parler n'ont pas fait disparaître l'intérêt et la nécessité d'études des facteurs exogènes comme les Lumières européennes. José Carlos Chiaramonte l'a globalement démontré pour l'ex-Empire, à la fois par les textes qu'il a réunis et par la présentation pénétrante qu'il en a faite¹. Plus proche de nous, Renán Silva l'a également fait pour la région qui nous intéresse, dans une étude qui de manière très significative conclut un livre collectif d'une dizaine de synthèses sur le système colonial tardif².

1 Chiaramonte J. C. (1979)

2 Silva R. (1999) : 361-394

En gardant en mémoire les exigences et les cadres que l'on vient de définir pour une approche moderne de l'influence des Lumières européennes, dans ce cas françaises, en Amérique, nous souhaitons présenter simplement leur rôle dans la transmission et l'élaboration de savoirs, de questionnements qui, en ces décennies finales de XVIII^e siècle, laissaient augurer des temps nouveaux.

Les Jésuites de Quito et la culture européenne

Parmi les institutions culturelles de la société hispano-américaine, la Compagnie de Jésus joua un rôle à la fois central et déterminant dans toutes les régions de l'ancien Empire; la région de Quito ne fut pas une exception, où elle était présente depuis la fin du XVI^{ème} siècle. En 1601, elle ouvrit le collège de *San Luis* et vingt ans plus tard, en 1622, elle fit de même avec l'Université de *Gregorio Magno*. Celle-ci fut initialement centrée sur les études théologiques et ecclésiastiques; cependant, au milieu du siècle, les pères avaient essayé d'élargir ses enseignements à d'autres domaines plus directement en prise avec la société laïque (le droit romain par exemple), mais cela fut interdit par le Conseil des Indes. Ce furent les Jésuites qui introduisirent l'imprimerie sur les territoires de l'ancienne Audience de Quito, en 1755, dans leur collège d'Ambato, puis ensuite en 1759 dans celui de Quito, au travers de publications dans un premier temps exclusivement cléricales, mais qui ne tardèrent pas à se laïciser, avant que l'expulsion de 1767 ne vienne mettre brutalement un point final à ce processus.

L'intérêt des Jésuites pour les livres et les savoirs est une chose bien connue. Les inventaires de plusieurs de leurs bibliothèques américaines réalisés au moment de leur expulsion en témoignent. En ce qui concerne Quito, il en existe trois : celui de la bibliothèque de la province, ou « bibliothèque générale », ceux des collèges de *San Luis* et de l'université de *Gregorio Magno*. L'ensemble, selon les écrits du célèbre polygraphe allemand Alexandre de Humboldt lors de son passage à Quito au début du XIX^e siècle, représentait environ 30 000 volumes, ce qui était sans doute un peu exagéré. En 1767, quand fut réalisé l'inventaire des biens de la

Compagnie, le collège de *San Luis* comptait un peu plus de 2 700 livres.

Les études d'Ekkehart Keeding fournissent une bonne approche à la nature et au contenu de ces œuvres³. Pour ce qui est des publications françaises (ou en français), celles-ci figurent en excellente position dans des domaines variés. Keeding cite Lemery, divulgateur de la chimie de Boyle, le philosophe Du Hamel considéré comme l'auteur des textes les plus progressistes de son temps, le physicien Réaumur, le philosophe Purchot recteur de la Sorbonne et partisan, avec une certaine prudence, des théories de Copernic mais aussi de Descartes. Il faut remarquer que ce fut précisément à partir de la traduction française du *Grand Dictionnaire Historique* de Moreri que les idées de Copernic, Kepler et Newton furent connues à Quito, alors que les textes intégraux de ces auteurs étaient aussi sur les étagères des pères.

Ceux-ci manifestaient dans leurs bibliothèques un éclectisme remarquable. Ils possédaient à la fois les œuvres des Jésuites espagnols les plus célèbres (Mariana, Suárez) mais aussi du bénédictin espagnol Benito Feijóo, apologiste de la méthode expérimentale, en particulier dans son *Théâtre critique universel*, les *Provinciales* de Pascal, le *Journal de Trévoux* publié par les Jésuites français pour combattre les philosophes. On y rencontre aussi des historiens français moins connus aujourd'hui mais alors très lus, modérément novateurs et audacieux, comme Gueullette, Rollin, Duchesne, Calmet, Mauvillon, Vallemont et de Lenglet de Fresnoy. On y trouvait également le *Grand dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, plus connu sous le nom de l'Encyclopédie, de Denis Diderot. Bien qu'inscrit à l'*Index expurgatoire* des livres interdits en 1759, elle était cependant entre les mains des pères, de même que d'autres *anatemizados* célèbres comme Copernic, Kepler, Descartes, Malebranche ou Rousseau.

En définitive, la majeure partie des grands textes européens de l'époque, dans un éventail idéologique relativement ouvert, était à disposition des lecteurs, sans doute choisis, dans les bibliothèques de la Compagnie à Quito, et de plus sans décalage chronologique notable avec l'Europe, en ce qui concerne leur arrivée sur les étagères. Les pères, fidèles aux instructions

3 Voir Keeding E (2005), première partie, chapitre A.

romaines, suivaient une orthodoxie évidente dans leur enseignement philosophique, mais pour ce qui était de sciences comme la physique, les mathématiques, l'astronomie ou la botanique, ils n'hésitaient pas à s'intéresser aux influences récentes en provenance d'Europe. La preuve en est le cours de physique du père Aguirre donné en 1758 et découvert par Keeding. Le Jésuite y citait Boyle, Clarke, Copernic, Feijóo, Huygens, Leibniz, Halley, Newton, Torricelli, et parmi les français Bouguer, Descartes, Fontenelle, Gassendi, La Hire, La Condamine, Réaumur, Nollet, Pitton de Tournefort, etc. En ce qui concerne la médecine, la Compagnie ne l'avait jamais enseignée dans son collège et son université mais, selon Keeding, sa collection d'œuvres médicales montre bien que les pères se tenaient très au courant des progrès réalisés en Europe.

Selon son habitude, la Compagnie agissait cependant avec grande prudence. Il fallut attendre 1765 pour que les théories cartésiennes apparaissent dans les sujets d'examens, et quand les théories de Gassendi sur les atomes indestructibles ou de Descartes sur le raisonnement furent exposées, cela fut avant tout pour expliquer en quoi et pourquoi l'Eglise s'y opposait. De la même manière, le savoir de Feijóo et de la nouvelle épistémologie fondée sur l'expérimentation, n'impliquait pas d'attaques systématiques et radicales contre l'ancienne autorité scolastique chrétienne, loin de là.

La situation était par conséquent étrange. Les écrits modernisateurs et novateurs des Lumières arrivaient à Quito, se trouvaient dans les bibliothèques des Jésuites, étaient connus et lus, mais l'enseignement des pères continuait d'être orthodoxe, et il fut nécessaire d'attendre le milieu du XVIII^e siècle pour que les positions commencent à s'assouplir. L'expulsion de 1767 mit un terme brutal et inespéré à cette possible évolution, dont on ne saura jamais jusqu'où elle aurait pu aller, ni la manière selon laquelle la Compagnie serait parvenue, peut-être, à résoudre la contradiction perçue entre l'ouverture qu'elle manifestait dans son information et l'orthodoxie qu'elle maintenait dans son enseignement donné aux jeunes Quiténiens.

L'expédition géodésique française

Sciences et voyages dans l'Amérique espagnole du XVIIIe siècle

Une des innovations les plus notables du XVIIIe siècle hispano-américain (surtout dans sa seconde moitié et encore plus dans son dernier quart) fut une nouvelle appréhension de l'espace. L'ancien contexte géopolitique impérial organisé par les Habsbourg connut alors une série de modifications, pour la plupart importantes, parfois décisives pour le futur. Dans les milieux indigènes, une pression démographique sans précédent depuis la catastrophe causée par la Conquête entraîna dans certaines régions des débuts de fronts pionniers. Une curiosité intelligente marquée par les temps nouveaux commença à s'intéresser aux régions situées au-delà des limites politiques traditionnelles. Les rivalités impériales avec d'autres puissances européennes entraînèrent l'Espagne à s'occuper, enfin, des régions du Nouveau Monde qu'elle avait jusqu'alors abandonnées. Finalement, mu par la volonté de les réactiver, d'abord à son profit et suivant l'exemple de la France et de l'Angleterre, le pouvoir madrilène entreprit, de manière aléatoire au début, une sorte de vaste bilan des richesses et des potentialités encore non-exploitées des régions aussi immenses que variées qui se trouvaient sous son autorité dans le Nouveau Monde.

Cette dernière motivation se concrétisa par l'organisation d'expéditions scientifiques durant lesquelles cartographes, astronomes, botanistes, naturalistes, géologues, etc. entreprirent une sorte d'inventaire systématique des réalités naturelles, non seulement pour enrichir les collections des cabinets savants, des musées espagnols qui se créaient, mais aussi pour satisfaire une curiosité désintéressée qui commençait à apparaître dans les milieux les plus cultivés. On a pu dire, avec raison, qu'une seconde découverte du continent avait alors eu lieu, et aujourd'hui les noms des chefs de ces dizaines d'expéditions de l'époque sont à juste titre gravés à l'entrée du *Museo de América* de Madrid.

Pour les seules années 1768-1788, plus de vingt voyages scientifiques furent organisés, et ce chiffre est triplé si l'on considère la période 1745-1807. Vus leurs résultats, quelques-uns sont passés à la postérité : ceux de

Félix de Azara au Paraguay, ayant eu pour objet de délimiter la nouvelle frontière avec le Brésil (1781-1810), ceux de Hipólito Ruiz López et José Antonio Pavón au Pérou et au Chili (1776-1787), José Celestino Mutis en Nouvelle-Grenade (1783-1797), Martín de Sessé et Lacasta au Mexique (1787-1797), ceux du navigateur Malaspina au large des côtes du Pacifique y de quelques archipels, ceux des frères Heuland au Chili et au Pérou (1795-1800). La liste pourrait continuer... Ces expéditions furent pour la plupart réalisées en collaboration avec des savants venus de pays étrangers, soit car ils y participèrent (le Suédois Löfving au Venezuela –1754–, le Français Joseph Dombey au Chili –1777–, le Tchèque Tadeo Haenke et un autre Français, Louis Née, avec Malaspina), soit car ils les dirigèrent (Malaspina était italien, les Heuland prussiens, l'astronome Jean-Baptiste Chappe d'Auteroche en Basse Californie était français). Il n'était pas rare que les expéditionnaires soient en étroite relation avec des savants européens grâce à une correspondance suivie, comme le Suédois Linné avec Löfving et Mutis. Ceci eu pour effet principal de faire entrer le monde américain dans le grand mouvement européen de rénovation des connaissances de l'époque.

Ces campagnes de recherche eurent une autre conséquence. Les savants européens qui y participèrent durent s'appuyer sur la collaboration de spécialistes des différents pays américains dans lesquels ils travaillaient. Ils leurs confièrent une partie de leurs programmes, les mirent au fait des dernières avancées du Vieux Continent, utilisèrent leur habileté et leur excellente connaissance de l'environnement. Souvent, ils réveillèrent aussi chez ces jeunes Créoles une curiosité nouvelle pour leur propre réalité. Certains de ces collaborateurs américains devaient avoir plus tard un rôle éminent dans leurs pays respectifs au moment de l'Indépendance. On peut ainsi rappeler, entre autres, Mariano Larrave et José Cecilio del Valle au Guatemala, Pascasio Ortiz de Letona au Mexique, Hipólito Unanue au Pérou, José Caldas e Ignacio Pombo en Nouvelle Grenade⁴.

4 Pour une excellente synthèse sur le sens et la portée de cette politique des expéditions scientifiques, voir : Sagredo Baeza R. et J. I. González Leiva (2004) : 33-88.

Les chevaliers du point fixe jusqu'à Quito

Dans les voyages scientifiques, les territoires qui jusqu'alors constituaient l'Audience de Quito occupent une place spécifique. En effet, déjà depuis la fin du premier tiers du siècle, donc bien avant les voyages qui ont été évoqués précédemment, ils reçurent la visite d'un groupe de savants qui allait occuper une place très particulière dans l'histoire des sciences. Le *Cabinet Royal d'histoire naturelle* et le *Jardin botanique* de Madrid, qui plus tard devaient organiser de nombreuses expéditions, n'existaient pas à ce moment-là, et la politique des Bourbons, occupée alors à une profonde réforme de la Péninsule, n'avait pas encore eu le temps de se consacrer à celle de son Empire américain, comme elle allait le faire pendant le règne de Charles III.

L'objectif de l'expédition dont il va être question, était de trancher un débat qui animait et divisait la communauté scientifique européenne : La terre était-elle aplatie vers les pôles, comme le prétendaient les Anglais à la suite de Newton, ou alors notre planète était-elle ovale, comme le soutenaient en France Cassini de Thury et Fontenelle, à partir des travaux de Descartes? Ce grand débat scientifique n'était pas exempt bien sûr de sous-entendus, de susceptibilités et de rivalités nationales⁵.

À la fin de l'année 1733, Louis Godin proposa à l'Académie des Sciences de Paris d'organiser conjointement deux expéditions pour mesurer le degré du méridien, et ce dans des conditions opposées : l'une le plus près possible du pôle nord, et l'autre sur l'équateur. Pour la première, des raisons de proximité et d'accessibilité imposèrent la Laponie. Pour la seconde, la côte africaine « peuplée par des sauvages » et les îles de l'actuelle Indonésie, trop éloignées et, comme on le croyait, impraticables du fait de leur relief, furent finalement écartées au profit de la côte de l'actuelle république de l'Équateur, qui paraissait présenter de nombreux avantages et toutes les commodités nécessaires pour les expérimentations et les mesures que l'on allait faire.

5 Sur cette controverse, son contenu scientifique et son arrière-plan national, voir : Lafuente A. et A. Mazuecos (1987), en particulier le chapitre V, et plus précisément les documents de Maurepas cités aux pages 86 et 87.

Le projet enthousiasma le comte de Maurepas, alors ministre de la Marine mais aussi vice-président de l'Académie des sciences, qui chargea l'ambassadeur de France à Madrid de solliciter les autorisations nécessaires. Il insista beaucoup sur le fait que cette expédition n'avait pas de visée ni aucune arrière-pensée de type économique ou commerciale, ce qui n'est peut-être pas tout-à-fait exact. On demanda au diplomate de dissiper d'avance les possibles suspicions espagnoles à une époque où la contrebande française était très active dans ces régions⁶.

Sur ce point extrêmement sensible, le gouvernement espagnol se montra cependant d'une réactivité exceptionnelle. Informé de la requête à la fin du mois de mars 1734, Philippe V donna un premier avis favorable le 6 avril. Le Conseil des Indes étudia le projet, émit quelques observations et manifesta les craintes auxquelles on pouvait s'attendre quant à la possibilité de voir les Français profiter de l'occasion pour intensifier leurs activités délictueuses et clandestines déjà fort prospères sur la côte Pacifique sud, essayant aussi d'obtenir des renseignements sur des questions sensibles, par exemple de type militaire. Finalement, le roi, désireux sans doute de rendre effectif le Pacte de famille signé peu de temps auparavant, en 1733 avec les Bourbons de France, donna son accord définitif le 11 juillet, malgré les réticences de ses Conseillers.

Laissons de côté les aspects économiques de la préparation du voyage qui furent longs, comme toujours, très complexes, et soumis à de nombreuses restrictions qui laissaient augurer des difficultés futures qui, de fait, n'allaient pas manquer⁷. Après quelques défections et les remplacements rendus nécessaires, le 16 mai 1735, le navire *Le Portefaix* partit de La Rochelle avec à son bord Louis Godin, le chef de l'expédition, accompagné de Pierre Bouguer, Charles Marie de La Condamine, Joseph Jussieu, Verguin, Couplet, Godin des Odonais (neveu de Louis), le chirurgien Seniergues, Morainville et Hugot, chargé des instruments de mesure.

Après des escales en Martinique et à Saint-Domingue, colonies françaises, *Le Portefaix* arriva enfin à Carthagène des Indes le 15 novembre et y

6 Voir : Lafuente A. et A. Mazuecos (1987), pages 92-94.

7 Voir Ramos L. J. (1985) : 52-53.

trouva deux *guardiamarinas*, dotés d'une bonne préparation en astronomie et en mathématiques, que la partie espagnole, comme l'avait recommandé le Conseil des Indes, avait intégré dans l'expédition à la fois pour la contrôler et pour ne pas laisser aux représentants d'une nation alliée mais étrangère le succès scientifique espéré. Il s'agissait d'Antonio de Ulloa et de Jorge Juan y Santacilia, qui avait remplacé José Garcia del Postigo initialement prévu. Comme on le sait, ces deux officiers allaient tirer de ce long séjour américain les célèbres *Nouvelles Secrètes de l'Amérique*, témoignage d'une extraordinaire valeur sur les réalités andines de l'époque et qui devait être publié en Angleterre, ce qui rendit suspectes aux yeux de beaucoup d'Espagnols de l'époque leurs dures critiques des pratiques et des abus coloniaux.

Ce premier contact avec la réalité américaine continentale s'avéra plutôt rude. Jussieu, Godin des Odonais, Morainville et Bouguer souffrirent d'une maladie non identifiée. Le voyage continua de manière banale avec les inconvénients et les difficultés de la navigation sur le Pacifique, auxquelles s'ajoutèrent de vives tensions personnelles. Les plus marquées avaient lieu entre d'une part Godin et de l'autre Bouguer et La Condamine.

Quand ils arrivèrent sur une terre qui dépendait de l'Audience royale de Quito, c'est-à-dire à l'escale de Manta, ils débarquèrent en prétextant vouloir commencer sans perdre de temps leurs travaux de triangulation géodésique. Pendant ce temps, le gros de l'expédition continua par voie maritime jusqu'à Guayaquil, puis se mit en chemin par terres jusque Guaranda, Ambato, Latacunga et Quito. Ils y arrivèrent le 29 mai 1736, et se logèrent les premiers jours dans le palais de l'Audience.

La Condamine, qui n'avait pas pu réaliser à Manta ce qui était prévu, avait remonté le fleuve Esmeraldas, et s'était dirigé vers Quito où il entra le 4 juin. En suivant une route qui relevait plus du projet que de la réalité, Bouguer s'était séparé de La Condamine, s'en alla plus au sud et fut le dernier, le 10 juin, à se réunir avec ses collègues, dont, un, Couplet, mourut peu de temps après d'une fièvre maligne, sans doute attrapée durant la traversée de l'isthme.

La collaboration des Jésuites

Le président de l'Audience, D. Dionisio de Alcedo y Herrera, leur réserva un bon accueil bien que, conformément aux ordres reçus de la Péninsule, il ait vérifié avec beaucoup (voir avec excès) d'attention le contenu des nombreux bagages des Français. Ceux-ci ne tardèrent pas à se mettre au travail et établirent des relations privilégiées avec les Jésuites. La Condamine avait été élève de la Compagnie dans le très élitiste collège parisien Louis-le-Grand, et il alla vivre au collège *San Luis*. Il dut même demander à un moment l'aide financière des pères. Plus tard, quand le médecin de l'expédition, Jean Seniergues, mourut assassiné à Cuenca, La Condamine obtint de le faire enterrer dans l'église de la Compagnie.

Les Français arrivaient à un moment particulièrement tendu et de division entre Créoles et Péninsulaires dans la province quiténienne de la Compagnie. Quelques années auparavant, en 1731, un Jésuite espagnol, le père Hormaegui, avait été nommé à Rome recteur du collège *San Luis*, décision ignorée par le père provincial et un groupe de jeunes Créoles. Pour rétablir l'autorité, le général avait envoyé à Quito le père Andrés de Zárate avec pour mission de rendre effective la nomination du père Hormaegui et d'exiler de la province ces pères qui avaient si gravement enfreint la discipline bien connue de la Compagnie. Le conseil municipal de Quito, au sein duquel les Créoles étaient majoritaires, s'était immiscé dans l'affaire et l'élection des alcaldes au début des années 1736 avait suscité de nouvelles tensions à la suite de l'intervention du président de l'Audience⁸.

La Condamine avait installé son observatoire dans les locaux du collège et, quand il s'absentait, un des pères, l'italien Pietro Milanese, le remplaçait. Il poursuivit d'ailleurs ces mesures après le retour en Europe des Français. Lors de ses recherches sur la bibliothèque des Jésuites quiténiens, Ekkehart Keeding a démontré que plus tard, le savant français continua d'être en relation avec les professeurs du collège *San Luis*. Ce fut lui qui leur envoya depuis Paris, et dédicacées, les *Institutiones Physicae* de Musschenbroek (Leyden, 1748) sur la physique de Newton. Ce-

8 Voir Ramos L. J. (1985) : 52-53.

pendant, comme le fait remarquer Keeding, cette dédicace et la signature qui l'accompagnait furent biffées pour occulter la provenance de l'œuvre, qui sûrement posait problème aux pères dans la mesure où, comme nous l'avons vu, les principes épistémologiques de Newton s'accordaient mal avec ceux qu'ils professaient.

La Condamine ne fut pas le seul à entretenir des relations étroites avec les communautés religieuses. Keeding le montre bien quand il remarque que Godin laissa au collège augustin quelques livres français récents de physique, chimie, philosophie et théologie. D'autre part, on sait déjà que Godin eut avec le Jésuite suisse Jean Magnin des contacts qui amenèrent celui-ci à se familiariser avec la philosophie cartésienne. Il la défendit en 1744 dans un écrit dédié à La Condamine, avec une dédicace à l'*Académie des Sciences* de Paris, qui décida de le compter dès lors parmi ses membres associés.

Magnin aussi fut très proche de La Condamine, surtout dans la seconde partie de son séjour à Quito. Il avait mis à sa disposition la documentation existante du collège sur les missions de Maynas, en particulier le matériel cartographique que La Condamine devait utiliser pour les publications qu'il fit en France. Durant le retour du savant français par le fleuve Amazone, Magnin l'accompagna durant plusieurs jours de Borja à Laguna, et au moment de se séparer, La Condamine lui offrit une partie de ses instruments, entre lesquels se trouvait un quadrant⁹.

Selon Keeding, l'influence scientifique de l'expédition se fit sentir surtout parmi les Jésuites non espagnols de Quito qui, semble-t-il, eurent avec les Français des relations plus spontanées et avec moins d'arrière-pensées que les pères espagnols ou créoles. Bien que Magnin ne soit pas parvenu à occuper une chaire au collège *San Luis*, il est représentatif de l'évolution, sans nul doute accélérée par la présence de l'expédition française, qui devait mener l'université quiténienne de *San Gregorio* à accepter, à partir de 1745, non seulement l'enseignement du cartésianisme mais aussi l'instauration d'un dialogue avec ses positions sur la science moderne¹⁰.

9 Voir Keeding, E. (2005) : 113-119. Pour les relations de La Condamine avec le père Magnin, voir: Lafuente A. et Mazuecos A. (1987) : 122-124 et 142-143.

10 Voir Keeding E. (1973) : 43-67.

Pedro Vicente Maldonado et les promesses des Lumières quiténiennes

Les savants français ne furent pas seulement en contact avec les Religieux. Dans son *Journal de voyage*, La Condamine constate que les sciences et les arts étaient en général peu développés à Quito, mais il souligne également qu'un nombre très réduit de personnes étaient, d'après son expression, « dépositaires du feu sacré ». Il cite ainsi José Davalos qui, dans son hacienda *Los Elenes* près de Riobamba, avait réuni une imposante bibliothèque sur des thèmes assez divers, et dont le fils traduisait les *Mémoires* de l'*Académie des Sciences de Paris*. De la même façon, à Latacunga, le marquis de Maenza avait un observatoire équipé des meilleurs instruments fabriqués à Paris ou à Londres. Ils ne devaient pas être les seuls membres de l'aristocratie à avoir suivi les nouveautés de la pensée moderne de l'époque. Environ dix ans plus tard, il s'avère que le comte de Casa Jijón et le marquis de Selva Alegre possédaient, eux aussi, des bibliothèques très bien fournies.

Un autre représentant de cette élite allait établir des relations très étroites avec l'expédition géodésique française, en particulier avec La Condamine. Il s'agit de Pedro Vicente Maldonado y Sotomayor, né en 1704 dans une riche famille de Riobamba. Il avait reçu sa première formation de son frère José, un ecclésiastique en grande partie autodidacte, lecteur assidu, selon La Condamine, des *Mémoires de l'Académie* et du livre de Malebranche intitulé *Recherches de la vérité*, bien qu'il fût depuis le début du XVIII^e siècle à l'*Indice expurgatoire*. Plus tard, Pedro Vicente Maldonado avait étudié avec les Jésuites au collège *San Luis*, et était revenu dans sa province où il occupa divers postes de professeur et ensuite dans l'administration (*corregidor* adjoint) avant d'être maire de sa ville natale.

Le premier contact entre le Français et le Créole avait été fortuit durant le périple terrestre que La Condamine avait fait depuis Manta. Pedro Vicente Maldonado se trouvait alors dans la province d'Esmeraldas pour la réalisation d'un vieux rêve : l'ouverture d'un chemin direct de Quito au port d'Atacames en utilisant la vallée du fleuve Esmeraldas. Cette voie, comme on le supposait, présentait de divers et notables avantages. Elle était beaucoup plus courte que la distance et la durée du trajet Guayaquil-Quito, beaucoup moins pénible et, enfin, elle permettrait aux marchands

et à l'aristocratie de la capitale de se libérer du poids en tout point coûteux et dérangeant de l'escale obligatoire à Guayaquil¹¹.

Le contact entre les deux hommes, plus ou moins du même âge, fut tout de suite excellent, et quand ils arrivèrent à Quito, La Condamine et ses collègues purent bénéficier de l'aide de la famille Maldonado. Le frère de Pedro Vicente, Ramón Joaquín, fit office d'intermédiaire entre la bonne société quiténienne et les Français. Ceux-ci étaient fréquemment reçus dans la maison des Maldonado et où les discussions tournaient autour des nouvelles venues de France et d'Europe, où on lisait des livres français. Parmi ceux qui s'y rendaient le plus souvent, on peut mentionner le riche marchand créole Casagrande, dont la fille Isabel se maria plus tard avec Godin des Odonnois. Quand les urgences financières arrivèrent, les frères Maldonado servirent d'aval aux Français et allèrent même jusqu'à leur prêter de l'argent, chose qu'ils firent également avec Jorge Juan et Antonio de Ulloa. Grâce aux Maldonado et dans leur maison, lors de leur séjour à Riobamba, les expéditionnaires firent aussi connaissance de D. José Davalos duquel on a parlé plus haut, le beau-frère de Pedro Vicente¹².

Pedro Vicente Maldonado avait une solide formation scientifique, mais la collaboration avec les Français, surtout avec La Condamine, fut pour lui décisive. Dans son *Journal...*, celui-ci raconte comment il avait enseigné à son ami l'usage de la boussole et du baromètre, ainsi que les mesures géographiques d'altitude. En 1741, cette collaboration déboucha sur l'idée et plus tard la réalisation, d'une carte régionale sur la base de ses propres recherches, de celles d'autres membres de l'expédition (Bouguer et Verguin) mais aussi des travaux de missionnaires jésuites d'origine allemande qui avaient été les premiers à y penser et à tenter sa réalisation. Dans son *Journal...*, La Condamine rendit des hommages répétés à Maldonado. Il fait référence à « son intelligence et son activité sa passion pour apprendre », à la facilité avec laquelle son ami reliait les différents domaines du savoir. Apparemment, Maldonado possédait aussi un autre

11 Sur ce projet, son utilité attendue et le rôle de Pedro Vicente Maldonado, voir : Rueda Novoa R. (1992) : 33-54.

12 Pour plus de détails sur ces aspects, les conditions matérielles et sociales du séjour des Français à Quito, voir : Zúñiga N. (1977) : 30-37.

grand mérite, sa détermination à « introduire dans sa patrie le goût de la science et des arts », et d'être, de toute évidence, la personne la plus indiquée pour y réussir. Ceci suffit pour montrer l'espoir que le savant français déposé en son ami.

Finalement, quand en juin 1743 La Condamine retourna en France en descendant le versant oriental des Andes jusqu'à l'Amazone, il retrouva Pedro Vicente Maldonado à Laguna, et tous deux continuèrent ensemble leur périple. Quand ils arrivèrent au Para, comme La Condamine n'avait pas de passeport et craignait qu'on ne lui confisque ses précieux papiers, il prit la décision de passer par la Guyane hollandaise, alors que Maldonado embarquait pour Lisbonne, porteur du « testament scientifique » de son ami avec pour mission de le remettre à l'ambassadeur français de la capitale portugaise.

Après plusieurs mois à Paramaribo et une escale en Hollande, La Condamine arriva à Paris au mois de février 1745 avant d'être reçu à l'Académie en session solennelle durant laquelle il lut des extraits de son voyage sur le fleuve Amazone.

En ce qui concerne Pedro Vicente Maldonado, il avait laissé le Portugal pour l'Espagne où il montra à Madrid les nouveaux produits qu'il apportait (caoutchouc, platine et cannelle, en particulier), et publia sa *Description de la province d'Esmeraldas*. Au vu de ses mérites, il fut accueilli avec beaucoup d'égard dans les milieux éclairés et politiques. Philippe V lui-même le reçut en audience personnelle, le fit gentilhomme de la chambre et lui assura, ainsi qu'à ses successeurs des deux prochaines générations, le poste de gouverneur d'Atacames qu'il avait laissé à ses frères.

Ensuite, Pedro Vicente Maldonado passa par la France où ses amis de l'expédition, bien qu'en proie à de vives polémiques (surtout La Condamine et Bouguer), le reçurent de façon très accueillante, aussi bien en raison de l'amitié qui les unissait à lui que du fait de l'estime scientifique qu'ils lui témoignaient. Le fils de Riobamba montra de nouveau ses produits américains, fut reçu en session solennelle à l'*Académie des Sciences de Paris* qui l'avait choisi parmi ses correspondants, et fut appuyé dans la préparation de l'impression de la célèbre carte de son pays, couronnement de ses longs travaux géographiques, mais qu'il ne put voir lorsqu'elle parut en 1750 grâce à La Condamine.

En comparaison avec la carte des Jésuites allemands qui avaient privilégié l'axe amazonien, ce qui était normal au vu des priorités missionnaires, celle de Pedro Vicente Maldonado était organisée autour du méridien qui passait à Quito par la tour de la Merced. Cela était en effet plus équilibré, plus conforme à la réalité économique et humaine de la province dont il montrait une connaissance et une appropriation mentale nouvelles. C'était surtout plus complet et exact grâce à la diversité des apports et des techniques nouvelles dont l'auteur avait profité¹³.

Ensuite, on retrouve Maldonado dans l'armée espagnole des Flandres sous le commandement du duc de Huéscar. Plus tard, il partit à Amsterdam et en Angleterre, où il reçut également l'onction des cercles scientifiques. En octobre 1748, il présenta à la *Royal Society* une conférence sur l'usage du curare comme il l'avait observé à Laguna pendant qu'il attendait La Condamine. Le sujet était alors d'actualité, à une époque où l'on recherchait de puissants analgésiques capables d'accompagner et de permettre les avancées de la chirurgie. La *Royal Society* le choisit elle aussi comme membre correspondant, mais il mourut le 16 novembre 1748 d'une fièvre maligne, avant d'être formellement reçu.

Avec raison, Antonio Lafuente et Antonio Mazuecos, dans leur livre déjà cité, insistent sur le fait que Pedro Vicente Maldonado, vu l'importance de ses propres travaux et de l'aide souvent décisive qu'il apporta aux scientifiques français, se doit d'être considéré comme un membre de plus de l'expédition française. Ses mérites furent effectivement reconnus et consacrés par ses pairs européens dans les deux pays alors les plus à la pointe du renouveau scientifique, mais le destin le priva d'une trajectoire personnelle qui lui aurait permis de poursuivre dans cette voie, de donner la preuve entière de son intelligence, de ses savoirs et de sa volonté de s'ouvrir aux innovations de son temps au profit de sa terre lointaine.

Pratiquement inconnus à Quito, cette trajectoire tronquée et ses travaux, en particulier la carte de l'Audience, durent attendre plusieurs décennies avant de voir reconnaître leurs grands mérites. Quand, à la fin du siècle, le chemin direct de Quito jusqu'au Pacifique devint réalité, le prési-

13 Voir Gómez N. (1983) : 160 sq.

dent de l'Audience, Juan Antonio Mon y Velarde écrit dans son *Rapport* de 1791 que « la carte de cette province élaborée par le célèbre Maldonado était utilisée par l'administration comme le guide le plus exact »¹⁴.

L'année suivante, le 15 mars, Eugenio Espejo dans le premier journal de Quito, les *Primicias de la cultura de Quito*, écrit un éloge bien senti de son compatriote, en insistant sur le fait que « ce savant qui avait une connaissance profonde de la géographie » était toujours méconnu en Espagne, était tombé dans l'oubli en Amérique, mais était justement « couvert d'éloge » dans deux centres de référence en matière scientifique, Londres et Paris, qui « célèbrent à l'envi le remarquable Maldonado ». Si l'Europe devait, par la voix d'Alexandre de Humboldt, confirmer ces jugements très élogieux sur l'œuvre de Maldonado, celle-ci était en train de devenir, avec retard, à Quito :

... l'un des fondements du patriotisme et du nationalisme quiténien naissant, que ce soit pour des intérêts commerciaux ou pour l'intérêt de reconnaître à sa juste valeur la science et la production intellectuelle américaines.¹⁵

L'apport quiténien aux Lumières françaises

Il serait à la fois injuste et inexact de considérer le rôle des Français dans l'Audience de Quito seulement dans le cadre de l'expédition géodésique. En effet, le séjour de La Condamine et de ses collègues fut pour les Lumières françaises une source d'enseignements de grande importance. En-dehors du problème de la forme de la Terre, les membres de la mission réunirent une masse considérable de connaissances, d'expériences et d'observations dont allaient tirer profit leurs compatriotes, et plus largement la communauté scientifique européenne. En particulier, les grands textes de La Condamine, ses nombreuses communications devant l'*Académie des Sciences de Paris*

14 Cité par Keeding E. (2005) : 371.

15 Cité par Keeding E. (2005) : 372. Voir aussi la citation rappelée par Keeding à la page 401. Pour plus de détails sur les relations entre La Condamine et Pedro Vicente Maldonado, voir : Lara D. (1987) : 64-79.

donnèrent aux savoirs réunis durant ses années de résidence à Quito une diffusion et un succès difficile à imaginer deux siècles plus tard.

Son caractère et sa nature étaient d'autant plus novateurs que la mission avait été la première de ce genre, organisée par des Français dans des régions dont la politique coloniale de l'époque avait réservé jusque-là l'exclusivité à la puissance colonisatrice, l'Espagne.

D'autres expéditionnaires firent connaître en France leurs recherches et leurs découvertes, mais ils se cantonnèrent à leur domaine de compétence. Au contraire, La Condamine, doté sans nul doute de plus d'ouverture d'esprit dans le domaine des savoirs mais aussi de ses centres d'intérêt presque encyclopédiques, et maniant une plume plus alerte, sut captiver ses lecteurs par la variété de ses textes, la richesse et la perspicacité de ses observations, la vie qu'il savait donner à ses récits et le caractère en tout novateur de ce qu'il rapportait, autant dans la *Relation abrégée* de son voyage (1745) que dans son *Journal du voyage fait par ordre du roi à l'Équateur* (1751) et le *Supplément* qu'il publia l'année suivante, des livres qui furent tous en leur temps de vrais succès dans les cercles éclairés.

Il ne faut pas oublier non plus la contribution de La Condamine et de Jussieu¹⁶, le botaniste de l'expédition, à l'étude de la *cascarilla*, la fameuse écorce fébrifuge de l'arbre de la quina, qu'ils examinèrent dans la région de Loja. Le premier rapporta des graines, essaya d'imaginer une production à grande échelle de ce remède miraculeux. Lors de sa première rencontre avec Pedro Vicente Maldonado, La Condamine emmené par celui-ci, découvrit les avantages et usages du latex qu'il utilisa pour protéger ses instruments, et tous deux écrivirent sur ce produit un mémoire qu'ils envoyèrent en Europe. Toujours grâce à Maldonado, La Condamine vit pour la première fois le platine dont il envoya des échantillons à Paris et le curare préparé par les Indiens qu'il étudia, en testant par la suite ses effets sur de petits animaux à Cayenne et plus tard en Europe, causant l'épouvante chez ceux qui vurent ses expérimentations.

Durant son long voyage de retour, La Condamine put constater l'efficacité de l'inoculation antivariolique, qu'il ne faut pas confondre avec

16 Pour une revalorisation du rôle de Jussieu dans la mission géodésique, voir : Judde G. (1987) : 28-42.

la vaccination découverte par Jenner en 1798, c'est-à-dire presque un quart de siècle après la mort du savant français. Malgré de potentiels dangers, elle représentait un progrès inégalable. La Condamine devait se faire son propagandiste et il lui consacra trois mémoires en 1754, 1758 et 1765. Finalement, la curiosité de La Condamine le mena à remarquer l'intoxication du bétail par les chauves-souris hématophages et à écrire sur des animaux assez étranges pour le public français (tortues, caïmans, oiseaux, singes et grands félins), dont les descriptions, par leur nouveauté et leur caractère exotique, devaient séduire leurs lecteurs, assurer le succès de ses livres et... susciter encore plus de jalousie de la part de ses ex-compagnons d'expédition¹⁷.

Eugenio Espejo et les Lumières quiténiennes de la fin du XVIIIe siècle

La figure d'Eugenio Espejo fut sans nul doute la plus marquante et remarquée des Lumières à Quito à la fin du siècle, et avec raison on l'a souvent qualifié de Précurseur de l'Indépendance. Il le doit à la fois à la perspicacité de ses analyses de la situation dans laquelle il dut vivre, à la richesse de sa culture et à la solidité de sa formation. Comme il en fit la confiance, il avait étudié dans toutes les bibliothèques appartenant aux couvents de sa ville, mais surtout, de 1792 à 1795, il fut le premier secrétaire de la Bibliothèque Publique de Quito, construite pour l'essentiel sur les fonds de celle des Jésuites expulsés en 1767. Ces éléments, auxquels il faut ajouter la formation médicale du personnage et son intérêt encyclopédique pour les sciences et les découvertes de son époque, suffisent à laisser entrevoir l'amplitude et la diversité de la formation qu'il avait acquise au contact de ses livres. D'autre part, leur souvenir fut toujours présent à son esprit, non seulement en pensant et en écrivant ses livres, mais aussi lors de moments difficiles, par exemple quand il fut emprisonné, en 1787, ou quand il fut en exil à Bogotá, expériences au cours desquelles il affirma avoir été accompagné par le *Contrat social* de Rousseau.

17 Pour plus de détails sur ces aspects de l'oeuvre de La Condamine, voir dans le livre cité à la note précédente les contributions de Plutarco Naranjo (pages 13-27) et de Jean Théodorides (pages 55-62)

À partir d'analyses minutieuses, Carlos E. Freile a comptabilisé quelques 670 auteurs cités dans les divers textes d'Espejo, 125 scientifiques, 230 philosophes ou théologiens. Dans ce total, 342 étaient ecclésiastiques, parmi lesquels 145 Jésuites. Classés par époque, 129 étaient des écrivains de l'Antiquité, 39 du Moyen-âge, 88 des XVe et XVIe siècles, 184 du XVIIe siècle et 166 du XVIIIe siècle. Si ces auteurs étaient principalement espagnols et hispano-américains (respectivement 117 et 24), les Français étaient en tête des étrangers (106), devant les Italiens, 78, les Anglais, 31, et les Allemands, 28¹⁸.

On ne peut reproduire ici la liste de tous les auteurs français répertoriés par C. Freile, ni non plus affirmer qu'Espejo avait lu tous les auteurs qu'il cite et dont il avait sans doute, pour nombre d'entre eux, une connaissance indirecte. Parmi ceux que Freile classe parmi les philosophes et les scientifiques novateurs, on peut observer qu'Espejo cite entre autres Pierre Bayle, Jean Louis Buffon, D'Alembert, Daubenton, Descartes, Diderot, Fénelon, Fontenelle, Gassendi, Malebranche, Montaigne, Montesquieu, Pascal, Raynal, Réaumur, Rousseau et Voltaire, ce qui donne une bonne idée de l'amplitude, la valeur et l'éclectisme de ses lectures françaises.

Keeding a procédé selon une autre approche. Il a tenté d'identifier les livres d'Espejo à partir des paraphes qu'il avait l'habitude de mettre sur les premières pages des volumes lui appartenant. De la cinquantaine, au total, repérés par le chercheur allemand, pour ce qui est des seules sciences naturelles, les publications françaises sont au nombre de 13 sur 20, et un livre de mathématiques sans doute laissé à Quito par Godin, le *Journal de voyage*, ainsi qu'un *Supplément* de La Condamine, et sept tomes de mémoires de l'Académie des Sciences de Paris, des années 1711 à 1748, livres sans doute liés, eux-aussi, à la présence à Quito de l'expédition géodésique française. Notons aussi que son exemplaire des œuvres de La Condamine lui avait été offert par José Maldonado, dont il a été question plus haut.

Cette forte présence française dans la « bibliothèque » d'Espejo et son désir avoué de se procurer des livres français ne doivent pas occulter sa réelle volonté d'universaliser sa culture, comme le montre bien la clas-

18 Freile G., et C. Espinosa (1997), cap. II 3

sification par nation des auteurs qu'il cite, que nous avons mentionnée antérieurement.

Les diverses études consacrées à la pensée d'Espejo insistent toutes sur l'influence de ses lectures sur sa formation et son évolution. Quel que soit le domaine, questions éducatives, économie politique, réformes médicales et sociales, etc. tous les chercheurs qui s'y sont consacrés¹⁹ ont souligné l'accès à la modernité permis par cette « bibliothèque », en particulier ses lectures françaises, et plus généralement européennes, et il n'y a nullement besoin ici de reprendre leurs convaincantes démonstrations.

Faisons ici une place particulière aux travaux de Carlos Paladines. En situant plus précisément Espejo dans son époque et son environnement, en identifiant de façon plus précise sa perspective critique, avec ses discernements mais aussi ses failles et même ses contradictions, Paladines est sans doute le critique qui a cerné le mieux le caractère créatif et original de la position du Précurseur, née de la rencontre d'influences intellectuelles extérieures, de constatations et de projets politiques ou sociaux propres à son milieu, à son temps et aux perspectives collectives qu'il avait construites peu à peu²⁰.

La richesse de la pensée d'Espejo, l'impact de ses écrits et l'exemple de ses problèmes avec le pouvoir colonial espagnol²¹ a pu laisser parfois dans l'ombre d'autres figures quiténienues des Lumières de la fin du XVIII^e siècle. A partir de l'évocation des bibliothèques existantes à cette époque, dans son livre déjà cité, Keeding montre le rôle d'hommes comme Miguel Jijón y León, José Mejía et Manuel Quiroga. Le premier maîtrisait parfaitement le français. Il avait résidé plusieurs fois à Paris où il avait rencontré Diderot, d'Holbach et Chastellux. Quelques années après son retour à Quito, en 1790, Jijón y León possédait une bibliothèque de 223 titres dont Keeding a identifié la moitié. Le plus remarquable était quelle se composait d'œuvres relatives à des sujets divers, politiques, historiques

19 Roig A. (1984) ; Astuto P.L. (1969) ; Guerra Bravo S. (1978) : 245-267 ; Guerra Bravo S. (1978).

20 Voir Carlos Paladines, en particulier "El pensamiento económico, político y social de Espejo", dans *Espejo conciencia crítica de su época, op. cit.* pp. 123-238, son introduction à *Pensamiento ilustrado ecuatoriano*, Quito, Biblioteca básica de pensamiento ecuatoriano, n°9, 1981 et *La Ilustración francesa y la Ilustración ecuatoriana*, Quito, 1989.

21 Pour ces aspects, voir Chiriboga Villaquirán M. (2006).

ou commerciaux, certains, une vingtaine, interdits par l'Inquisition et par conséquent publiés de manière anonyme en particulier à Amsterdam.

Il faut remarquer qu'y figurait aussi des œuvres françaises sur l'actualité, c'est-à-dire des livres de voyage dans le Pacifique (Reveneau, Prévost, Cook), le développement du Saint-Domingue français, alors exemple achevé de l'économie de plantation (*Considérations sur l'état présent de la colonie française de Saint-Domingue* de D'Aubreteuil, 1776), la guerre d'Indépendance des colonies anglaises d'Amérique du nord (Robinet, Cérissier, Soules) et jusqu'au questionnement du lien colonial avec la célèbre *Histoire philosophique des deux Indes* de l'abbé Raynal.

Un autre personnage, très proche d'Espejo, peut alors être considéré comme l'une des figures les plus emblématiques des Lumières de Quito. Il s'agit de José Mejía (1775-1813). Il rendait de fréquentes visites au Précurseur, conversait longuement avec lui, et finit même par se marier avec sa sœur en 1798. La proximité personnelle et intellectuelle des deux hommes arriva à un tel point que longtemps on a pensé que la bibliothèque de Mejía était celle d'Espejo, mais, malgré de réelles similitudes, en particulier en ce qui concerne les grands classiques, selon Keeding seul plus ou moins un quart coïncidait dans leur contenu. Il est certain que les centres d'intérêt de Mejía étaient plus restreints que ceux d'Espejo. Bien qu'il ait été professeur de latin et de philosophie à l'université durant plusieurs années (1796-1802), il penchait de manière certaine vers les sciences naturelles et la médecine, peut-être sous l'influence du Précurseur.

Les Lumières catholiques à Quito

Une autre approche de la pénétration des idées nouvelles à Quito à la fin du XVIII^e siècle peut être celle que nous offrent les programmes de l'université réformés d'abord selon le *Plan d'études* de l'évêque José Pérez Calama en 1791, puis de manière complémentaire par le président Carondelet en 1800. José Pérez Calama appartenait à cette génération de prélats qui, par leur ouverture d'esprit, travaillèrent à moderniser l'enseignement selon l'orthodoxie catholique la plus parfaite, à tel point que l'on a pu parler de « Lumières

catholiques », par opposition à celles qui faisaient du questionnement du rôle de l'Eglise et de son enseignement, de manière plus ou moins directe et voilée, l'axe de leur positionnement idéologique²².

Parmi ces illustres prélats, on peut citer Lorenzana, Fabián y Fuero, Espíniera, Maciel, Martínez Compañón, Azamor y Ramírez, Antonio de San Alberto²³. Leurs points communs, bien qu'ils fussent loin d'être au même niveau et d'avoir des orientations uniformes, étaient : la substitution de l'ancienne scolastique par une autre inspirée de façon positive quoique prudente de la rénovation de l'époque, une opposition déterminée contre le laxisme, le probabilisme, et une ferme critique de certaines pratiques de l'Eglise influencées par le gallicanisme, la prédominance des langues vernaculaires sur le latin, etc.

Le plan de l'évêque Pérez Calama qui arriva de la Nouvelle-Espagne à Quito au début de la dernière décennie du siècle²⁴, se situait dans la lignée de ces réformes et les livres sur lesquels il s'appuyait suivaient sans doute la grande tradition hispanique mais ils imposaient aussi, dans le sens indiqué plus haut, les idées des catéchistes français de Fleury et Pouget, des œuvres historiques de Rollin et Duchesne, du philosophe Jacquier, mais aussi de Malebranche sur la recherche de la vérité et de Condillac sur la logique. Ces derniers, en particulier Malebranche, furent confirmés en 1800 lors de l'amplication du plan d'études que fit le président Carondelet. La réforme était audacieuse, car il faut le rappeler, Rollin, Malebranche et Condillac figuraient à l'*Indice expurgatoire*, tout comme d'autres livres recommandés par le prélat, par exemple ceux de Bielfeld sur les institutions politiques.

Cette présence des « Lumières catholiques », en particulier françaises, peut être complétée par les indications bibliographiques réunies par Keeding dans le but d'analyser les cours délivrés plus tard à l'université par le docteur Miguel Antonio Rodriguez, ou, en 1803, d'analyser Luis Quijano

22 Pour une étude globale de ces prélats et leur concept de *Luces católicas*, voir : Castañeda Delgado P. (1987) : 79-100.

23 Sur ce sujet, voir l'étude très complète de Purificación Gato Castaño (1990).

24 Pour le projet pédagogique de Pérez Calama, voir : Keeding E. (2005) : 325-245. Sur les antécédents mexicains du prélat, voir : Cardozo Galué G. (1973).

en philosophie éclectique, qui citait à Calmet, Lanoy, Arnaud et sa logique, Malebranche et Condillac, Pascal, les chimistes Lavoisier et Fourcroy, le physicien Brisson, l'historien Bergier.

Conclusion

Les Lumières françaises à Quito se définissent par plusieurs caractéristiques. D'abord, la constance de leur présence tout au long du siècle dans les bibliothèques les plus élitistes, celles de la Compagnie, mais aussi celles qui appartenaient aux familles les plus illustres ou aux intellectuels les plus attachés aux études. Ensuite, elles se présentent dans leurs diverses facettes, depuis les plus modérées, on pourrait dire les plus orthodoxes, jusqu'aux plus engagées dans la rénovation des savoirs et de la critique de l'ordre établi, ou pour le moins de certaines normes qui, parfois depuis des siècles, fondaient de nombreuses pratiques individuelles et collectives. Ce que l'on sait par d'autres voies de l'histoire intellectuelle hispano-américaine du XVIII^e siècle tend à démontrer l'existence à Quito d'une situation assez comparable à celle qu'on pouvait trouver dans d'autres régions de l'empire apparemment mieux reliées à l'Europe car elles se trouvaient sur les grands axes de l'économie-monde qui s'implantait alors.

D'autre part, on ne peut pas manquer de remarquer le décalage entre les possibilités offertes par l'information théorique mise à disposition des élites et la prudence dont celles-ci faisaient preuve face aux applications concrètes qui pouvaient en découler. De ce point de vue, l'attitude des Jésuites est sans nul doute significative. Elle fait ressortir encore davantage les positionnements d'Espejo qui, s'étant inspiré de leurs sources comme nous l'avons vu, sut lui, au contraire, aller au bout de sa logique et tirer les conséquences sociales et politiques des constatations auxquelles l'avaient mené ses lectures assidues et sensibles à la vision qu'il portait sur les déséquilibres de sa société et de son temps.

Les échos des grands événements qui eurent lieu en France à partir de 1789 devaient mener à des reconsidérations notables, d'autant plus que la situation insurrectionnelle que connut le Saint-Domingue français dans

la dernière décennie offrit aux élites américaines un sujet de réflexion aux conclusions souvent contradictoires voire même inhibitoires.

Enfin, il faut souligner le cas en tout point exceptionnel de Quito, étant donné le séjour de l'expédition géodésique. Les savants français eurent sans aucun doute une action qui fut loin d'être dédaignable, et dans de nombreux domaines, malgré les réticences et les suspicions qui les accompagnaient. Les enseignements, les techniques et les œuvres laissés à Quito, les contacts humains qui alors surgirent en donnant la preuve. Cependant, on doit aussi mettre l'accent sur les apports que les réalités et les scientifiques de la région apportèrent à la rénovation et à l'extension des savoirs français sur un monde qu'ils ne connaissaient que par des récits de voyage pour l'essentiel anecdotiques et superficiels.

Bibliographie

- Astuto, P. L. (1969). *Eugenio Espejo (1747-1795) reformador ecuatoriano de la Ilustración*. Mexico : FCE
- Cardozo Galué, G. (1973). *Michoacán en el siglo de las Luces*. Mexico
- Castañeda Delgado, P. (1987). « La hiérarchie ecclésiastique dans l'empire des Lumières ». In *L'Amérique espagnole à l'époque des Lumières*. Paris : CNRS
- Chiaramonte, J. C. (comp.) (1979). *Pensamiento de la Ilustración. Economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII*. Caracas : Biblioteca Ayacucho
- Chiriboga Villaquirán, M. (2006). *Vida, pasión y muerte de Eugenio Santa Cruz y Espejo*. Quito : FONSAL
- Freile G., Carlos E. (1997). *Eugenio Espejo filósofo, aproximaciones a las ideas filosóficas de Eugenio Espejo, 1747-1795*. Quito : Abya-Yala, Universidad de San Francisco
- Gato Castaño, P. (1990). *La educación en el virreinato del Río de la Plata, acción de José Antonio de San Alberto en la Audiencia de Charcas, 1768-1810*. Zaragoza : Diputación General de Aragón
- Gómez, N. (1983). « El manejo del espacio en la Real Audiencia de Quito (siglos XVI y XVII) ». In *El manejo del espacio en el Ecuador. Etapas claves*. Quito

- Judde, G. (1987). « Recherches sur Joseph de Jussieu botaniste (et médecin) de l'expédition " La Condamine » (1735-1765) ». In *La Condamine y la expedición de los académicos franceses al Ecuador, 250 aniversario, 1753-1985*. México : IPGH
- Keeding, E. (1973). « Las ciencias naturales en la antigua Audiencia de Quito. El sistema copernicano y las leyes newtonianas ». En *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, n°57: 43-67. Quito
- (2005). *Surge la nación, la Ilustración en la Audiencia de Quito*. Quito : Banco Central del Ecuador
- Lafuente, A. y A. Mazuecos (1987). *Los caballeros del punto fijo, Ciencia política y aventura en la expedición geodésica hispanofrancesa al virreinato del Perú en el siglo XVIII*. Madrid : Ediciones Serbal-CSIC
- Lara, D (1987). « L'amitié de deux hommes de science, Charles-Marie La Condamine et Pedro Vicente Maldonado et l'origine de l'amitié de deux peuples ». In *La Condamine y la expedición de los académicos franceses al Ecuador, 250 aniversario, 1753-1985* : 64-79. Paris : IPGH-Université de Paris X-Nanterre
- Naranjo, P. « Aspectos menos conocidos de los resultados de la expedición francesa en el Ecuador » : 13-27.
- Ramos, L. J. (1985). *Las "Noticias secretas de América" de Jorge Juan y Antonio de Ulloa*. Madrid : CSIC
- Roig, A. (1984). *Humanismo en la segunda mitad del siglo XVIII, segunda parte*. Quito : Banco Central del Ecuador-Corporación Editora Nacional
- Rueda Novoa, R. (1992). « La ruta del Mar del Sur s. XVIII ». In *Procesos, Revista ecuatoriana de historia*, n°3: 33-54. Quito : Universidad Andina Simón Bolívar
- Sagredo Baeza R. Y J. I. Leiva González (2004). *La expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana
- Silva, R. (1999). « La crítica ilustrada de la realidad ». In *Historia de América andina, vol. 3 El sistema colonial tardío*: 361-394. Quito : Universidad Andina Simón Bolívar
- Zúñiga, N. (1977). *La expedición científica francesa del siglo XVIII en la Presidencia de Quito*. Quito

- Théodorides, J. (1987). « La Condamine et la rage bovine ». In *La Condamine y la expedición de los Académicos franceses al Ecuador, 250 Aniversario, 1735-1785*: 55-62. Paris : I.P.G.H. et Université Paris X - Nanterre.
- Guerra Bravo, S. (1978a). « Eugenio Espejo filósofo ». In *Latinoamérica, Anuario de Estudios Latinoamericanos*, n°11 : 245-267. Mexico
- (1978b) « El itinerario filosófico de Eugenio Espejo 1747-1795 ». In *Eugenio Espejo: conciencia crítica de su época* : 49-76. Quito : Pontificia Universidad Católica del Ecuador
- Paladines, C. (1978). « El pensamiento económico, político y social de Espejo ». En *Eugenio Espejo: conciencia crítica de su época* : 123-238. Quito : Pontificia Universidad Católica del Ecuador
- (1981). « Estudio Introductorio ». *Pensamiento Ilustrado Ecuatoriano*. Quito, Banco Central del Ecuador, Corporación Editora Nacional
- (1989). *La Ilustración francesa y la Ilustración ecuatoriana*. Quito

Quito à l'heure de la liberté des Anciens (1809-1812)*

Georges Lomné**

« La France, cette Rome renouvelée, nous donne l'exemple »,
José Mejía Lequerica, février 1811.

Établir une filiation entre les Lumières et la Révolution de Quito renvoie à ce que Roger Chartier a dénommé la « chimère de l'origine »¹. Pis, si l'on réduit les premières à leur seul versant français et genevois. Car, ne s'agit-il pas de postuler une continuité absolue entre un objet incertain –un corpus d'idées aux contours diffus– et un événement qui résulte avant tout d'une discontinuité majeure: la subite acéphalie de la monarchie espagnole ? Le centenaire de l'Indépendance, sous l'égide du gouvernement libéral et francophile d'Eloy Alfaro, contribua à faire de cet *a priori* un lieu commun de l'historiographie équatorienne. L'archevêque Federico González Suárez y avait lui-même grandement contribué, dès 1903, tout en élevant le magistère d'Eugenio de Santa Cruz y Espejo au rang de source intellectuelle de l'émancipation américaine².

* Une version plus complète de cet essai a été présentée sous le titre « Aux origines du républicanisme quiténien (1809-1812) : la liberté des Romains », dans le cadre du colloque international « Les Indépendances hispano-américaines. Un objet d'Histoire », Genève/Verdo et Véronique Hébrard (dir.), organisé en juin 2011 par le CRALMI (Université Paris I, Sorbonne) et la Casa de Velázquez dans les locaux de la Sorbonne.

** Maître de Conférences, Université Paris-Est, ACP (EA 3350), UPEMLV, 77454 Marne-la-Vallée, France

1 R. Chartier, *Les origines culturelles de la Révolution française*, p. 13.

2 F. González Suárez, *Historia general de la República del Ecuador*, T. VII, p. 119-123.

En 1920, l'un de ses plus brillants disciples, Homero Viteri Lafronte, reprendrait les deux arguments avec conviction :

Espejo était hors pair. Il ne se contentait pas de souffrir des abus et des excès des autorités [coloniales]. Les idées rencontrées chez Grotius, Locke, Puffendorf, Pascal, Montesquieu, Voltaire et Rousseau se bouscullaient dans son esprit. Voilà pourquoi sa révolte ne relevait pas de l'instinct ou du tâtonnement aveugle. Lentement, il élaborait un vaste plan d'émancipation et de liberté ³.

Et Viteri de citer le président de l'Audience de Quito Joaquín Molina qui, en novembre 1810, désigna à la vindicte de Madrid « Le Marquis de Selva Alegre et sa famille, ces héritiers des projets séditieux d'un ancien patricien, nommé Espejo, mort dans cette capitale il y a déjà longtemps »⁴. Le postulat de l'enchaînement causal fut réaffirmé en 1969 dans l'ouvrage de Philip Louis Astuto⁵ avant de fleurir dans de très nombreux travaux. Citons entre autres ceux de Carlos Paladines, de Darío Lara ou de Jorge Salvador Lara⁶. Une continuité idéale a ainsi été établie entre les Lumières –surtout parisiennes et genevoises– et la Révolution de Quito.

La Révolution, fille des Lumières : l'écueil d'un mimétisme historiographique

Une certaine prudence devrait pourtant être de mise en raison d'un paradoxe évident : ceux qui, à l'époque, ont le plus imputé la Révolution de Quito aux idées des « Philosophes » furent les tenants même de l'absolutisme ! Ramón Núñez del Arco, dans son fameux rapport général sur la conduite des habitants durant les événements, dénonça tout parti-

3 Viteri Lafronte H. « Un libro autógrafa de Espejo » (1920), p. 268.

4 Viteri Lafronte H. , « Un libro autógrafa de Espejo » (1920), p. 277.

5 Astuto P. L., *Eugenio Espejo. Reformador ecuatoriano de la Ilustración (1747-1795)*.

6 Paladines Escudero C. *Pensamiento ilustrado ecuatoriano*, réédité sous le titre évocateur : *El movimiento ilustrado y la Independencia de Quito* ; D. LARA, « Eugenio Espejo. La influencia francesa en el escritor y el precursor », pp. 11-49 ; Salvador Lara J. « El Doctor Espejo, la Revolución Francesa de 1789 y la Revolución de Quito de 1809 », pp. 285-306.

culièrement le chapelain du couvent du Carmen Bajo, Miguel Antonio Rodríguez Mañosca. Outre « la fougue et l'enthousiasme extraordinaires » avec lesquels il s'était engagé aux côtés des révolutionnaires, il était reproché à cet « insurgé, séducteur » d'avoir fait publier « une oeuvre intitulée derechos del hombre, extraite des maximes de Voltaire, de Roseau (sic pour Rousseau), de Montesquieu et de leurs semblables » et d'avoir présenté au Congrès « les constitutions de l'état républicain de Quito, qui furent adoptées, publiées et jurées »⁷. Or cette énumération d'auteurs ressemble plus à une vindicte abstraite qu'à une dénonciation fondée. Le coupable était assurément l'esprit d'Indépendance, une inquiétude d'inspiration lockéenne, que le capucin Finestrada avait associé dans un autre contexte au vocable de « nouveau philosophe », afin de caractériser le « cancer contagieux » qui avait rongé le royaume de Nouvelle-Grenade en 1781 durant la révolte du Commun⁸. Dans un ouvrage concernant notre problématique, Ekkehart Keeding a fait remarquer que la mention systématique de l'*Encyclopédie*, de Voltaire ou du *Contrat social*, qu'elle soit élaborée à Madrid par le Conseil d'État ou, en Amérique, par des monarchistes zélés, visait à renvoyer l'ennemi à la « philosophie matérialiste de l'époque, ennemie de l'État catholique »⁹. Une stigmatisation, hautement paradoxale, si l'on prend en compte que les « Patriotes » du dix août ont toujours affirmé leur volonté de protéger Quito de la contagion de l'athéisme français. Au premier chef, Manuel Rodríguez de Quiroga, artisan majeur de la révolution avec Juan de Dios Morales. Lors de son procès, il réaffirma que Quito n'avait fait que suivre l'exemple des « Juntas provinciales » espagnoles. Aussi le « crime de haute trahison », dont on l'accusait, relevait-il plutôt d'un « excès de loyauté »¹⁰ ! Cet argument est en concordance avec ses propos du 16 août 1809.

7 Souligné dans le manuscrit original : Ramón Núñez del Arco, « Estado general que manifiesta à los sugetos empleados en esta ciudad y su provincia en lo politico, economico, real hacienda, y militar... », Quito, 20 mai 1813, Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador, Quito, (AHB-CEQ), *fondo Fijón y Caamaño* 10/38, f°267 v – 268.

8 Finestrada Joaquín, « El vasallo instruido en el estado del Nuevo Reino de Granada... ». 1789. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá (BNCB), *fondo Manuscritos*, Vol. N°198, pièce 1. Voir M. González, *El Vasallo Instruido*, p. 42.

9 E. Keeding, *Surge la nación. La ilustración en la audiencia de Quito*, p. 611.

10 « Defensa de Quiroga », 13/VI/1810, Archivo Municipal de Quito (AMQ), *Revolución de Quito 1809. Proceso*, (mécanographié) Vol. IX, Tome II, pp. 375-418.

À peine nommé Ministre de la Justice de la Junte, il avait proclamé que « la sacro-sainte Loi de Jésus Christ et l'empire de Ferdinand VII, pourchassé et exilé de Péninsule, ont fixé leur auguste demeure à Quito. Sous l'équateur, ils ont érigé une forteresse inexpugnable contre les entreprises infernales de l'oppression et de l'hérésie »¹¹. L'acte ratifié le même jour par les « corps de la République, ceux de la Religion, et du Peuple noble », dans la salle capitulaire du couvent de Saint-Augustin, précisait une fois de plus la nature du danger : « le commun envahisseur des nations, Napoléon Bonaparte »¹².

Certains historiens, qualifiés de « révisionnistes », ou de « traditionalistes », y ont trouvé pain béni. Jacinto Jijón y Caamaño¹³, tout d'abord, puis Julio Tobar Donoso qui reprit la thèse de Marius André, selon laquelle « le mouvement de l'indépendance américaine constitua une authentique réaction religieuse contre la France révolutionnaire »¹⁴. Vingt ans plus tard, Tobar Donoso évoquerait une « simple contre-révolution religieuse »¹⁵ s'appuyant sur une conception pactiste de la monarchie, inspirée par la néo-scholastique jésuite. Cette idée a été mise en perspective –et dépouillée

11 Quiroga, « Manifiesto de la Junta Suprema de Quito a América », 16/VIII/1810. Le discours circulera à partir du 4 septembre sous forme de feuille imprimée. Alfredo Ponce Ribadeneira a publié le texte in : *Quito: 1809-1812, según los documentos del Archivo Nacional de Madrid*, p. 157. Les expressions utilisées par Quiroga « d'augustes droits de l'homme », délivrés d'un « pouvoir arbitraire », doivent être replacées dans le contexte des théories jusnaturalistes de l'époque.

12 La Ratification de l'acte d'indépendance du 10 août a été publiée in *Gaceta municipal*, n°101, p.10.

13 Jijón y Caamaño J. « Quito y la independencia de América ». Son interprétation de l'Indépendance renvoie plutôt à celle de l'Abbé De Pradt : « L'Amérique ne conquiert point son indépendance parce que philosophes et écrivains du XVIIIème siècle minent de leurs écrits les bases d'une organisation monarchique datant de la Renaissance, ni parce que Rousseau prêche l'évangile révolutionnaire. Et moins encore, du fait que la France, ensanglantée et déchirée par ses dissensions intestines, passe de l'anarchie à l'Empire et, au mépris de toute logique, veuille démocratiser l'univers entier en l'asservissant à son Empereur et à ses Maréchaux. L'Amérique marche vers l'autonomie parce qu'un monde tout entier ne peut dépendre d'un autre, parce que les fils des Européens sont incapables de se considérer inférieurs à eux, par le seul fait qu'ils sont nés sur des terres plus riches, plus étendues et plus grandioses, que celles qui virent naître leurs pères » (p. 11-12).

14 Par ces mots, il synthétise la thèse exprimée par André M. dans : « La révolution libératrice de l'Amérique espagnole ». Cf. Tobar Donoso J. *La iglesia ecuatoriana en el siglo XIX*. Tome I (1809-1845), p. 24.

15 Tobar Donoso J. *La Iglesia, modeladora de la nacionalidad*, p. 285. C'est bien à la Junte de Quito de 1809, et par extension à « la guerre d'Indépendance », que Tobar Donoso attribue le qualificatif de « mera contrarrevolución religiosa ».

de ses accents les plus virulents— par Marie-Danielle Demélas, dans le chapitre cinq de *Jérusalem et Babylone*¹⁶. *De facto*, les auteurs que nous venons de citer ont mis l'accent sur les conséquences de l'acéphalie monarchique de 1808. Ekkehart Keeding y rechigne précisément au nom de la germination d'une pensée éclairée dans l'Audience de Quito, qui aurait contribué très tôt à nourrir une conscience créole face à l'absolutisme espagnol. Pour Keeding, tout était déjà joué en 1795 : un groupe d'hommes, constitué autour du Marquis de Selva Alegre, perpétuait le magistère d'Espejo et envisageait l'émancipation politique de Quito bien avant que l'invasion de la Péninsule par Napoléon n'en fournisse le prétexte¹⁷. Mais, en termes d'action politique, au sens strict, le modèle des États-Unis l'aurait emporté sur celui de la France. Keeding prétend ainsi que Juan de Dios Morales n'eut de cesse de s'inspirer des textes nord-américains : le *Manifiesto de la Junta de Quito al público* (10 août 1809) ferait allusion au *Common Sense* de Paine et le *Manifiesto del Pueblo de Quito* (10 août 1809) emprunterait nettement à la Déclaration d'Indépendance des États-Unis¹⁸.

Le postulat d'une causalité directe entre les « Philosophes » et la Révolution de Quito nous conduit dans une impasse pour d'autres raisons encore. La première tient au fait que les Lumières, en France même, ne formaient pas un ensemble homogène. On ne saurait mettre sur un même plan les invectives radicales de Voltaire, de d'Alembert et de Diderot, avec les aimables critiques du Marquis Louis-Antoine Caraccioli —propres aux Lumières « tamisées »— dont l'évêque José Pérez Calama recommandait aux Quiténiens la lecture de « n'importe lequel des petits ouvrages »¹⁹. Notons au passage qu'au vocable de *Luces*, qui englobait improprement ces deux registres, la langue castillane opposa souvent celui d'*Ilustración* pour exprimer une forme de Lumières, particulière à l'Espagne, qui mariait Bossuet

16 Demélas M.-D. et Y. Saint-Geours. *Jérusalem et Babylone. Politique et religion en Amérique du sud. L'Équateur, XVIIIe-XIXe siècles*.

17 Keeding E. *Surge la nación*, p. 615.

18 Keeding E. *Surge la nación*, pp. 617-621.

19 Pérez Calama J. « Elogio Crítico de la Carta Moral-política que el Dr Espejo, Secretario de la Sociedad Patriótica, escribe al padre Artieta, Maestro de Primeras Letras, en la Escuela de San Francisco de Quito, Quito y Diciembre 24 de 1791 », in *Suplemento al papel periódico Primicias de la Cultura de Quito*, 5 janvier 1792.

aux avancées du Siècle. La deuxième raison est le corollaire rigoureux de la précédente : face à la pratique absolutiste des Bourbons d'Espagne, le Jansénisme a joué un rôle au moins égal à celui des « Philosophes » dans le développement d'une pensée subversive. Et l'on serait tenté de dire : en particulier sur celle d'Espejo ! Il faut considérer à ce titre que Diego Francisco Padilla participa à la réforme du collège de Quito en 1792. Cet illustre Augustin, dès 1776, avait introduit à l'université San Nicolás de Bari, à Santafé de Bogotá, les idées de Descartes et de Montesquieu, mais aussi celles de Berti et de Pascal²⁰. La troisième raison est d'ordre conceptuel : si l'on admet comme certains auteurs que la Révolution française a inventé les Lumières afin de se doter d'une paternité digne d'éloge, le postulat de leur influence sur la Révolution de Quito ne traduirait, au mieux, qu'un mimétisme historiographique.

L'esprit antique, promesse d'une palingénésie

L'Amérique espagnole ne fut pas en reste du mouvement de « recouvrement de l'Antiquité »²¹ qui gagna l'Europe et les treize Colonies durant la seconde moitié du XVIIIe siècle. Á Mexico, comme à Madrid ou à Paris, le « Bon Goût »²² des Grecs et la « Raison de Rome »²³ ont nourri la palingénésie du monde. Dans le *Nuevo Luciano*, Espejo mesurait les limites de cette véritable révolution culturelle, dans le domaine de l'éloquence :

Au début du siècle, semble-t-il, le bon goût est entré en Espagne au prix de contradictions. Une fois surmontées et à force de lire tel ou tel auteur français (que nous singeons à la perfection), les Espagnols sont passés à

20 Soto Arango D. et J. T. Uribe, « Textos ilustrados en la enseñanza y tertulias literarias de Santafé de Bogotá en el siglo XVIII », p.67.

21 L'expression est redevable à Quatremère de Quincy dans ses *Lettres à Miranda sur le déplacement des monuments de l'art de l'Italie* (1796), p.104.

22 Pour un panorama récent, on dispose d'Hontanilla A. *El gusto de la Razón. Debates de arte y moral en el siglo XVIII español*.

23 Cf. l'ouvrage lumineux de Moatti C. *La Raison de Rome. Naissance de l'esprit critique à la fin de la République*.

l'extrême opposé, celui d'une ridicule pédanterie. Tout ceux qui pratiquent les Lettres aujourd'hui ne sont que des érudits parfumés à la violette [n.d.a. : référence à la satire de Cadalso, *Los eruditos a la Violeta*, (1772)]. C'est ainsi qu'en Espagne, le bon goût n'a toujours pas été rétabli²⁴.

Aussi, Espejo recommandait-il la lecture des Pères de l'Église afin « de ne point se laisser entraîner par la sensualité, l'injustice et l'irrégion ». Leur lecture dispenserait de celle des auteurs du siècle, en l'occurrence Louis-Antoine Carraccioli ou l'Abbé Bergier « qui ont réfuté Voltaire, Rousseau, etc. [sic] »²⁵. D'un même mouvement, Espejo condamnait la didactique jésuite —« qui affaiblissait notre imagination »—²⁶ au profit de la catégorie du sublime puisée dans le pseudo-Longin et d'une bonne rhétorique inspirée des principes de Cicéron et de Quintilien. De même, Duquesne, à Santafé de Bogotá, se moquait-il du personnage allégorique du Marquis de Blictrir, « Seigneur de la Raison raisonnante et raisonnée », seulement capable d'annoncer un « tissu monstrueux de latin et de castillan (...) chargé de textes et d'auteurs qui n'avaient pas été lus dans l'original mais empruntés aux *elenchos* livresques »²⁷. Pour ces deux auteurs, la *philia* entre hommes de Bien reposait sur une communauté du senti, celle du bon goût, élaboré dans les Académies espagnoles et nourri des écrits de Luzán²⁸ et d'Antonio Capmany de Montpalau²⁹. La rhétorique était bien au service d'un projet moral et patriotique. Aussi les débats littéraires de l'époque pouvaient-ils avoir une forte connotation politique. L'éloge du *Mercurio Peruano* à l'égard de l'évêque José Pérez Calama, « fort capable dans le

24 Espejo E. *El Nuevo Luciano de Quito*, Conversación Cuarta : « Criterio del buen gusto », 1779, p. 40.

25 Espejo E. *El Nuevo Luciano o Despertador de los Ingenios Quiteños* (Ciencia Blancardina), Diálogo Tercero (1780), p. 331.

26 Espejo E. *El Nuevo Luciano de Quito* : « Conversación tercera », p. 17.

27 « Señor de la Razón raciocinante y raciocinada », in J. D. Duquesne, p. 47. Aristote définit l'*elenchos* comme « un raisonnement valide ayant pour conclusion la proposition qui contredit une conclusion donnée », Brunschwig J. « Aspects de la polémique philosophique en Grèce ancienne », p. 36.

28 Carreter F. L. *Luzán y el neoclasicismo*.

29 Etienvre F. *Rhétorique et patrie dans l'Espagne des Lumières. L'œuvre linguistique d'Antonio de Capmany (1742-1813)*.

bon goût du divin art de la persuasion », soulignait qu'il avait su se défier d'une « rhétorique trop savante (...) qui plaît tant à notre siècle sans autre objet que d'obscurcir le discours »³⁰. On vantait ainsi la mesure d'un clerc ayant su éviter l'écueil du gongorisme et celui des abstractions philosophiques *afrancesadas*. En un mot, on vantait un parfait *ilustrado*, respectueux des maximes d'Horace et de Quintilien. Entre Lima, Bogotá et Quito, une république des lettres s'esquissait et une citation d'Antonio de Nebrija reprise par Calama trouvait tout son sens : « "L'Espagnol (Européen ou Américain), qui souhaite acquérir une parfaite maîtrise du Latin, doit posséder à un degré sublime, en théorie et par une pratique scientifique, notre langue castillane", qui selon Monsieur Pluche dépasse de beaucoup la langue française »³¹. Et Calama de rappeler que Quintilien était espagnol...

L'enseignement du latin jouait ainsi un double rôle : formateur du goût, il permettait, par un jeu de miroirs, de revaloriser le castillan comme langue nationale à l'heure même où menaçaient les gallicismes et l'esprit philosophique qu'ils charriaient. Quand le Baron de Carondelet prit la tête de la Présidence de Quito, l'une de ses premières tâches fut justement de palier la vacance de la chaire de *Mayores* à l'université Santo Tomás. Un Espagnol-européen du nom de Bernardo Bou l'occupait depuis 18 ans, enseignant le latin à la « Jeunesse de noble extraction »³², et le Baron décida d'entériner la décision du Recteur de remettre au concours une charge qui était limitée à quatre ans. D'un même mouvement, Carondelet approuva la reconduction de José Mejía Lequerica à la chaire de *Menores* qu'il occupait depuis 1796. Peu de temps après, Manuel de Aguirre, *Catedrático de Prima de Sagrada Teología*, le seconda mettant tout son zèle « dans l'enseignement du Latin, fondement de toute science »³³. Dans la

30 *Mercurio Peruano*, N°77, 29/IX/1791, T.III, p. 68.

31 *Mercurio Peruano* N° 28, 7/IV/1791, pp. 259-60. « "Que el Español (Europeo, ó Americano), que desee ser perfecto y consumado Latino, debe poseer en grado súbime, por teórica y práctica científica, nuestra lengua Castellana" la que en sentir de Mr. Pluche, Frances, excede en muchos quilates á la Francesa ». L'Abbé Pluche (1688-1761), était auteur de *La Mécanique des langues et l'art de les enseigner*.

32 « La Juventud especialmente noble », Archivo Nacional del Ecuador, Quito, (ANEQ), *Gobierno*, Caja 55, Expediente N°2, avril-septembre 1799.

33 Témoignage de Rodriguez M. A. in ANEQ, *Gobierno*, Caja 55, Expediente 14, 1799-1800, f°31.

réforme de l'enseignement universitaire qu'il conduisait, le Baron assigna la première place au latin, et suggéra l'abandon de l'*Arte* du Padre Juan de la Cerda au profit de la Grammaire de Juan de Iriarte³⁴ afin de se rendre à l'idée d'enseigner le latin par le biais de « vers castillans ». Manuel Lucena Salmoral a souligné que ce projet, dans son ensemble, s'inspirait de celui que le vice-roi Amat avait souhaité appliquer à l'université de San Marcos, à Lima, en 1766. Définitivement abandonnée dans la Cité des Rois en 1781, la réforme d'Amat constituait un utile modèle pour Carondelet qui se désespérait justement que les jeunes Quiténiens n'aillent plus guère faire leur éducation à Lima³⁵. Notons au passage le souhait du Baron de demander aux universités de Salamanque ou d'Alcalá de Henares un professeur de grec et un professeur d'hébreu³⁶. Notons également que Carondelet veilla au bon enseignement du latin au Collège Royal de San Fernando qu'il rattacha à l'université sous la férule unique des Dominicains. En novembre 1802, il inspecta le Collège en compagnie du secrétaire de la Présidence de l'Audience, Juan de Dios Morales, avocat originaire d'Antioquia, qui avait défendu Juan Pablo Espejo en 1795³⁷ et serait, dès l'année suivante, le témoin de mariage de Manuela de Santa Cruz y Espejo, soeur cadette de Juan Pablo et d'Eugenio, avec José Mejía Lequerica.

Une sociabilité se dessine ainsi peu à peu vérifiant l'opinion de Voltaire selon laquelle le « temple du Goût » est en résonance avec celui de l'Amitié³⁸. En l'occurrence, la communion esthétique nourrissait un projet politique. Dans la prosopopée rédigée par Mejía en 1800 en prélude à une représentation d'*Euripide y Tideo* (*Euripide et Tydée*), le Zèle apparaissait sur scène, placé au centre d'un temple resplendissant. Ne pouvant supporter la vue de tant de lumière et de vertu, la Discorde se précipitait alors

34 J. de Yriarte, *Gramática latina, escrita con nuevo método y nuevas observaciones, en verso castellano con su explicación en prosa*.

35 Le texte complet de ce projet se trouve à l'*Archivo General de Indias* (AGI), Quito, 253, sous le titre : « Adición a los estatutos de la universidad de Santo Tomás de la ciudad de Quito formada por el Señor Presidente Vicepatrono Real, Barón de Carondelet » (21 mai 1800). Sur son interprétation : voir Lucena Salmoral M. « El reformismo despotista en la universidad de Quito ».

36 Lucena Salmoral M. « El reformismo despotista en la universidad de Quito », p.75.

37 Tisnes R. M. *Juan de Dios Morales. Prócer colombo-ecuatoriano*, pp. 129-140.

38 Voltaire « Le temple de l'Amitié » et « Le temple du Goût ».

dans l'Averne. L'« Union et le Patriotisme » des Quiténiens pouvaient alors triompher d'un long exil. Ekkehart Keeding a donné une interprétation radicale de ces quelques vers, en y voyant : « rien de moins que le prélude à l'insurgence de Quito de 1809 à 1812 »³⁹. Cette interprétation mérite la nuance. En 1800, la discorde régnait au sein même de l'université, en proie à la réforme évoquée plus haut. Elle affectait aussi l'Audience au point de susciter une cédula royale l'enjoignant à « mettre fin aux discordes » qui régnaient en son sein⁴⁰. Elle commençait également à déchirer le Corps de Ville quant à l'application de l'alternance (*alternativa*) entre Alcades Espagnols américains et européens. Aussi, « l'Assemblée » que Mejía appelait de ses vœux renvoyait-elle certainement au souhait de voir réunis les hommes de Bien au service du Patriotisme, sous l'égide du Baron de Carondelet qui avait pris ses fonctions en février 1799. L'ambiguïté du message tenait évidemment, ici encore, à la célébration de l'amitié cicéronienne unissant « Talents et Lumières, rectitude et Charité sincère »⁴¹. La transparence républicaine demeurait pourtant un état d'esprit au service de la monarchie. Si le masque du discours –propre à l'époque– légitime aujourd'hui des interprétations plus hardies, la faute en incombe avant tout à la coïncidence des contraires que nourrit l'exemple des Romains.

« Qu'ils se révoltent donc s'ils le peuvent » (Mably)

Dans le récit officiel justifiant les événements du mois d'août –que l'on attribue à Manuel Rodríguez de Quiroga– il est significatif que la Junte ait fait appel aux références latines. Lors du serment prêté dans la sacristie du couvent de Saint-Augustin, c'est aux *Devoirs* de Cicéron (*De Officiis*, I-17) que la Junte dit avoir puisé les ressorts de « l'alliance et de l'amitié », capables de souder les citoyens en « un seul corps ». Quiroga invente alors une

39 Keeding E. in Vásquez Hahn M. A. et E. Keeding, *La Revolución en las tablas. Quito y el teatro insurgente. 1800/1817*, p. 119.

40 Cédula royale du 5 mars 1800, Aranjuez, in ANEQ, *Cedulario 1800-12*, pp.1-3.

41 Mejía Lequerica « El Zelo triunfando de la Discordia », 1800, in Núñez Sánchez J. *Mejía portavoz de América (1775-1813)*, p. 415.

formule propre à Quito: *Ex pluribus unum idemque sentiendo et vicisim se jurando* (sic)⁴². L'esprit de Cicéron permet donc d'invoquer explicitement la devise du *E Pluribus Unum* adoptée par le Congrès des États-Unis, en août 1776. Un an plus tard, à Santafé, les premiers pas de la Junte seraient rythmés par une authentique formule de Cicéron : « Sans vertus, point de Liberté »⁴³. Dans les deux cités, la république des Romains relevait désormais du registre inédit de l'imitation. Les vertus civiques cicéroniennes abandonnaient leur statut d'*exempla* au service du Bien commun monarchique pour celui de fer de lance de la mutation politique. On comprend dès lors l'acharnement des sujets restés fidèles au Roi à railler ceux qui pouvaient penser comme Saint-Just que « le monde était vide depuis les Romains ». Le discours le plus mordant à cet égard est constitué par les *Cinco cartas escritas a un amigo*⁴⁴. L'auteur anonyme y souligne le rôle de Morales, qu'il surnomme le « Cicéron de Medellín »⁴⁵, et évoque avec force ironie la formation à Quito d'une « Phalange macédonienne », fruit de l'imagination de Quiroga présenté comme un féru d'Antiquité⁴⁶. Faut-il voir une seconde allusion dans cette citation : d'Alembert ne qualifiait-il pas la Compagnie de Jésus de la sorte⁴⁷ ?

La « République monarchique », ou « monarchie chimérique », de la Junte de Quito serait attribuable selon notre auteur à « ces hommes qui, emportés par leur imagination, ont conçu le désir de s'immortaliser »⁴⁸. Quelques mois plus tard, en décembre 1809, un clerc dénonça les comédies

42 Il en explicite ainsi le sens : « que tous les citoyens forment un seul corps, animé par les mêmes sentiments et soient prêts à se secourir mutuellement », « Relación de los sucesos acaecidos en Quito, del 10 al 17 de agosto de 1809 ». Transcrit in *Gaceta Municipal de Quito*, N°116, 1949, pp. 230-234.

43 « Virtudes de un Buen Patriota », *Diario político*, N°31, Santafé de Bogotá, 11/XII/1810.

44 « Memoria de la revolución de Quito en cinco cartas escritas a un amigo ». Quito, 25 octobre au 30 novembre 1809. AGI, *fondo Estado*, Legajo 72 (64.1), f° 40-54. Transcrit in *ARNAHIS, Organo del Archivo Nacional de Historia*, pp. 47-78.

45 « Memoria de la revolución de Quito en cinco cartas escritas a un amigo », p.49.

46 « Memoria de la revolución de Quito en cinco cartas escritas a un amigo », p.51.

47 « Les Jésuites étaient des troupes régulières, ralliées et disciplinées sous l'étendard de la superstition. C'était la phalange macédonienne qu'il importait à la raison de voir rompue et détruite », D'Alembert, *Sur la destruction des Jésuites en France*, p. 138.

48 « Memoria de la revolución de Quito en cinco cartas escritas a un amigo », pp.48, 57 et 62.

que l'on donnait au collège-séminaire de San Luis en rappelant, non sans évoquer la *Lettre à d'Alembert* de « l'impie Rousseau », leur rôle corrupteur sur la jeunesse. Citant alors le *De Oratore* de Cicéron, il prédisait la formation d'une « République catilinaire à venir » (*Republiica Seminarium Catilinarium futurum*)⁴⁹. En 1817, en Nouvelle-Grenade, Nicolás Velenzuela y Moya en ferait l'un des éléments de la « Métamorphose morale » ayant rendu la jeunesse « séditeuse et prompte à l'insurrection »⁵⁰. L'argument cicéronien de la faillite de la Piété servirait à expliquer l'effondrement de toute société. Là aussi Catilina était associé aux Patriotes, de même que les intrigues de Clodius et les listes de proscription de Sylla. Un ouvrage semble avoir tout particulièrement matérialisé la dérive des esprits évoquée par Valenzuela : *Des droits et des devoirs du citoyen* (1758) de l'Abbé Mably. Demeuré longtemps inédit, ce texte attira la vindicte de l'Inquisition dès sa publication à titre posthume, en 1789, bien avant d'avoir été traduit en espagnol en 1812, dans le contexte des Cortès de Cadix, par la Marquise d'Astorga⁵¹. On comprendra aisément pourquoi : dans la lettre troisième, la morale naturelle justifiait « la guerre civile » contre un tyran en l'identifiant à une « guerre défensive » contre un envahisseur étranger⁵². Dans la « lettre quatrième », Mably préconisait la désobéissance aux lois injustes en se fondant sur l'argumentation de Cicéron dans les *Lois* et, dans la lettre cinquième, il s'en prenait ouvertement aux Bourbons d'Espagne :

49 Lettre d'un clerc anonyme condamnant le fait de donner des comédies à Noël au Séminaire de San Luis. Quito, 1809. AHBCEQ, *fondo Jijón y Caamaño*, documentos misceláneos Vol. 27, Pieza 214, f°260-260v.

50 « Oración gratulatoria y parenetica pronunciada el día 10 de Septiembre de 1816 en la Parroquia de la Ciudad de Neyba ante el Consejo de guerra del Exercito expedicionario... », BNCB, *fondo Pineda*, Vol. N° 309, Pieza 9, pp.11-12.

51 *De los derechos y deberes del ciudadano* por Gabriel Bonnot de Mably. Obra traducida del idioma francés al castellano, Cádiz, 1812, xiii, 159 p. BNCB, *fondo Vergara*, Vol. N°386, Pza 1. Voir, à ce propos, le travail collectif d'Martin-Valdepeñas Yagüe E. Sánchez Hita B. Castells Oliván I. et Fernández García E. : « Una traductora de Mably en el Cádiz de las Cortes : la Marquesa de Astorga ». *Mejía Lequerica* rendit hommage à la traduction de la Marquise dans sa gazette gaditane : *Abeja española*, N°10, 21/X/1812, p.78.

52 Cf. sur ce point les commentaires de Charara Y. « L'opposition à l'absolutisme politique et à la société marchande. Droit et Vertu dans la pensée de Mably ».

Les Provinces d'Espagne et plusieurs autres Royaumes n'ont peut-être point d'autre ressource pour recouvrer leur liberté qu'une révolte ouverte, car je ne vois dans leur gouvernement aucune institution dont ils puissent attendre la réforme de leur monarchie ; qu'ils se révoltent donc s'ils le peuvent⁵³.

Les sages *Observations sur les Grecs* (1749) et *Observations sur les Romains* (1751) étaient bien loin. Le modèle de Mably conjugait désormais la seconde révolution anglaise aux républiques de l'Antiquité et alliait les idées de Cicéron à celles de Locke, en un discours résolument anti-absolutiste⁵⁴.

L'ouvrage a dû circuler très tôt à Quito. Le 30 mai 1810, en défendant Nicolás de la Peña face aux accusations d'Arechaga, Domingo Rengifo précisa que son client avait toujours été convaincu que « Quito était incapable d'indépendance », car on y avait transféré « les coutumes, les pensées et le caractère espagnol, qui constituaient de puissants obstacles aux rebellions domestiques de l'Amérique, telles que le publiciste Monsieur de Mabli (sic) les avaient conçues »⁵⁵. Nous savons en outre que Quiroga possédait les *Œuvres complètes* de Mably, dans leur édition de 1795⁵⁶. Un procès engagé en mars 1819 à Zaruma, dans le sud de l'actuel Équateur, nous renseigne sur la circulation postérieure des *Droits et des devoirs du citoyen* dans l'Audience de Quito. L'alcalde Antonio Maldonado y accuse son oncle Ambrosio Maldonado, doyen des régisseurs, de détenir l'ouvrage⁵⁷. Il dénonce les « nombreuses erreurs concernant le Dogme catholique » et la menace que représente le livre à l'égard des « Autorités légitimes »⁵⁸. Il apparaît ensuite, au cours du procès, que le manuscrit est parvenu à

53 Bonnot De Mably, G. *Des droits et des devoirs du citoyen*, p.152.

54 Dans les *Entretiens de Phocion, sur le rapport de la morale avec la politique* (...), Amsterdam, 1767, 248 p., Mably renoua avec le modèle de la vertu civique antique, tant il était déçu par son siècle. Prenant le pseudonyme du vertueux disciple de Platon, il termina l'ouvrage par un éloge appuyé de Lycurgue (p.184).

55 « Interrogatorio de Nicolás de la Peña », in *Revolución de Quito*, Vol. IX, T.I, p.145.

56 Keeding E. *Surge la nación*, p.244.

57 « Expediente obrado por el Alcalde Ordinario de 2º voto de la Villa de Zaruma contra el Regidor de la misma Don Ambrosio Maldonado, por mantener en su poder la obra titulada Derechos o deveres del Ciudadano ». ANEQ, *fondo Gobierno*, Caja 44 : 1818-1820.

58 « Expediente obrado por el Alcalde Ordinario de 2º voto de la Villa de Zaruma... », fº2.

Zaruma depuis Lima et qu'il a transité dans les mains de Lorenzo Mejía de Lequerica. Il est également mis en évidence qu'Ambrosio Maldonado n'a cessé depuis cinq ans de faire circuler l'ouvrage parmi les membres de l'élite de Zaruma⁵⁹. Un réseau local est ainsi révélé au grand jour, dans ses liens réels ou supposés avec les membres de la Junte de Quito. Dans son témoignage, le Vicaire et Juge Ecclésiastique de Zaruma, Manuel Jaramillo, assimile Mably au « venin mortel de la séduction » et accuse la corporation des savetiers d'avoir tenté de « contaminer » cette « modeste localité, à l'honneur sans tâche »⁶⁰. Le verdict du procès n'en est pas moins surprenant : le gouverneur Melchor Aymerich s'en remet à l'opinion des notables et du corregidor, selon laquelle le procès a davantage porté atteinte à la Concorde que la circulation elle-même de l'ouvrage. Aussi, une réconciliation a-t-elle lieu entre les différents intéressés, sous le patronage de la Vierge du Cygne. Nous serions tentés de voir ici, une fois de plus, comment l'imaginaire augustinien est opposé, *in fine*, à l'esprit de révolution propre au « recouvrement de l'Antiquité »... Chateaubriand ne fera pas autrement au terme de son *Essai sur les Révolutions*, après avoir rangé Mably parmi les auteurs qui, comme Raynal ou Rousseau, ont le plus contribué aux Révolutions modernes⁶¹.

Dès lors, on peut avancer plusieurs hypothèses sur l'« œuvre intitulée derechos del hombre » que fit publier Miguel Antonio Rodríguez, selon Núñez del Arco. La première consiste à proposer une édition quiténienne de l'ouvrage *Derechos del Hombre y del Ciudadano con varias máximas republicanas y un discurso preliminar destinado a los Americanos*. Cette brochure de Picornell, rééditée à Caracas début 1811, incluait les 35 articles de la déclaration qui précédait la Constitution française de septembre 1793, délivrant un message nettement plus radical que les 17 articles de 1789 traduits par Nariño à Santafé. Le discours préliminaire en appelait

59 « Expediente obrado por el Alcalde Ordinario de 2º voto de la Villa de Zaruma... », f°7v. Ces indices donnent à penser que l'édition espagnole circulant en Équateur était celle qui avait été publiée à Lima en 1813, et non l'originale de Cadix.

60 « Expediente obrado por el Alcalde Ordinario de 2º voto de la Villa de Zaruma... », f°11-11v.

61 Chateaubriand, *Essai historique, politique et moral sur les révolutions anciennes et modernes, considérées dans leurs rapports avec la Révolution française* (1797), Bibliothèque de la Pléiade, Paris, Gallimard, 1978, pp. 398-402.

à prendre les armes contre la tyrannie des rois et à former des républiques en Amérique. Les maximes qui concluaient le texte s'efforçaient plutôt de rapprocher le Droit naturel de l'*ethos* patriotique de Cicéron et du modèle de Lycurgue⁶², dans la veine des *Droits et des Devoirs du Citoyen* de Mably. La seconde hypothèse renverrait précisément à une édition quiténienne de ce dernier ouvrage, ou d'extraits de celui-ci. L'hommage rendu à Rodríguez n'en serait pas moindre. Ce professeur de latin, républicain dans l'âme, n'inscrivit-il pas « la conservation des droits sacrés de l'homme » dans le préambule de la constitution de l'État de Quito, en février 1812 ?

Sources

Archivo General de Indias (AGI)

Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador (AHBCEQ)

Archivo Municipal de Quito (AMQ)

Archivo Nacional del Ecuador, Quito (ANEQ)

Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá (BNCB)

Abeja española, Cádiz, Imprenta Patriótica, 1812

D'Alembert, (1765). *Sur la destruction des Jésuites en France. Par un Auteur désintéressé*. Édimbourg : chez J. Balfour libraire

Bonnot De Mably, G. (1812). *Derechos y deberes del ciudadano*. Cádiz : Imprenta Tormentaria, cxv, 318 p. BNCB, fondo Vergara, Vol. N°386, Pza 1

Bonnot De Mably, G. (1767). *Entretiens de Phocion, sur le rapport de la morale avec la politique*. Amsterdam : [s.n.]

Diario político, Santafé de Bogotá, 1810

Finestrada, J. (1789). « El vasallo instruido en el estado del Nuevo Reino de Granada y en sus respectivas obligaciones. Instrucciones que ofrece a los literatos y curiosos el R.P. fr. Joaquín Finestrada, religioso capuchino ». BNCB, *fondo Manuscritos*, Vol. N°198, pieza 1

Gaceta municipal, Tomo XXVI, n°101. Quito : août 1941

62 Véase el texto íntegro en GRASES, *Preindependencia y emancipación*, pp. 189-212.

- González, M. (2000). *El Vasallo Instruido*. Bogotá : Universidad Nacional de Colombia
- Mejía Lequerica, J. (1799). Epístola I : « A Don Juan de Larrea y Villavivencio », Quito, 20/XI/1799, « Travesuras Poeticas. Primer Ensayo de D. José Mexía del Valle y Lequerica. Quito, año de 1800 », manuscrit de la Bibliothèque nationale de Madrid, facsimilé. In *Mejía portavoz de América (1775-1813)*, Núñez Sánchez J., (coord.) (2008) : 251-506. Quito : FONSAL
- (1800). « El Zelo triunfando de la Discordia: prelude a la más linda tragedia intitulada *Eurípide y Tideo* ». In *Mejía portavoz de América (1775-1813)*, Núñez Sánchez J. (coord.) (2008) : 407-419. Quito : FONSAL
- (1809). « Memoria de la revolución de Quito en cinco cartas escritas a un amigo », Quito, du 25 octobre au 30 novembre 1809. AGI, *fondo Estado*, Legajo 72 (64.1), f° 40-54. In *ARNAHIS, Organo del Archivo Nacional de Historia*, N°19 (11 mars 1973) : 47-78. Quito : Casa de la Cultura
- Mercurio Peruano*. Lima : 1791
- Pérez Calama, J. (1792). « Elogio Critico de la Carta Moral-política que el Dr Espejo, Secretario de la Sociedad Patriótica, escribe al padre Artieta, Maestro de Primeras Letras, en la Escuela de San Francisco de Quito, Quito y Diciembre 24 de 1791 ». In *Suplemento al papel periódico Primicias de la Cultura de Quito*, 5 janvier 1792
- Picornell, M. (1811). *Derechos del hombre y del ciudadano con varias máximas republicanas; y un discurso preliminar, dirigido a los americanos*. Caracas : Imprenta de Juan Baillío y Cía
- Pluche, L'Abbé (1751). *La Mécanique des langues et l'art de les enseigner*. Paris : Veuve Estienne et fils
- Quatremère De Quincy (1989). *Lettres à Miranda sur le déplacement des monuments de l'art de l'Italie (1796)*. Introduction et notes d'Édouard Pommier. Paris : Macula
- Santa Cruz y Espejo, E. (1981). *Obra educativa*. Caracas : Biblioteca Ayacucho

- Valenzuela y Mora, N. (1817). « Oración gratulatoria y parenetica pronunciada el día 10 de Septiembre de 1816 en la Parroquia de la Ciudad de Neyba ante el Consejo de guerra del Exercito expedicionario, y solemne concurso en accion de Gracias por el feliz éxito de las Armas Reales en la Reconquista del Nuevo Reyno de Granada. Por el D.D. Nicolás de Valenzuela y Moya (...), Santafé, en la Imprenta del Superior Gobierno, por Nicomedes Lora, año de 1817 », BNCB, *fondo Pineda*, Vol. N° 309, Pieza 9 : 11-12
- Voltaire (1740). « Le temple de l'Amitié ». In *Recueil de pièces fugitives en prose et en vers* : 126-130. Paris, [s.e.]
- Voltaire (1740). « Le temple du Goût ». In *Recueil de pièces fugitives en prose et en vers* : 185-224. Paris, [s.e.]
- Yriarte, J. De (1795). *Gramática latina, escrita con nuevo método y nuevas observaciones, en verso castellano con su explicación en prosa*. Madrid : Imprenta Real

Bibliographie

- André, M. (1921). « La révolution libératrice de l'Amérique espagnole ». In *Le correspondant*, 10/VII/1921
- Astuto, P. L. (1969). Eugenio Espejo. Reformador ecuatoriano de la Ilustración (1747-1795). Mexico : FCE
- Barriga Tello, M. (2004). *Influencia de la ilustración borbónica en el arte limeño: siglo XVIII*. Lima : Fondo editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos
- Brunschwig, J. (2003). « Aspects de la polémique philosophique en Grèce ancienne ». En *La Parole polémique*, Declercq G., M. Murat et J. Dangél (coord.). Paris : Champion
- Charara, Y. (2001). « L'opposition à l'absolutisme politique et à la société marchande. Droit et Vertu dans la pensée de Mably ». In *XVIIIe siècle*, N°33 *L'Atlantique* : 388-391. Paris
- Chartier, R. (1990). *Les origines culturelles de la Révolution française*. Paris : Seuil

- Demélas, M.-D. et Y. Saint-Geours (1989). *Jérusalem et Babylone. Politique et religion en Amérique du sud. L'Équateur, XVIIIe-XIXe siècles*. Paris : Éditions Recherches sur les Civilisations
- Etienvre, F. (2001). *Rhétorique et patrie dans l'Espagne des Lumières. L'œuvre linguistique d'Antonio de Capmany (1742-1813)*. Paris : Honoré Champion
- González Suárez, F. (1903). *Historia general de la República del Ecuador*, T. VII. Quito : Imprenta del Clero
- Grases, P. (1981). *Preindependencia y emancipación*, en *Obras completas*, Vol. 3. Caracas, Barcelona, Mexico : Editorial Seix Barral
- Hontanilla, A. (2010). *El gusto de la Razón. Debates de arte y moral en el siglo XVIII español*. Madrid/Frankfurt : Iberoamericana/Vervuert
- Jijón Y Caamaño, J. (1922). « Quito y la independencia de América ». Quito : Universidad Central
- Keeding, E. (2005). *Surge la nación. La ilustración en la audiencia de Quito*. Quito : Banco Central del Ecuador
- Lara, D. (1990). « Eugenio Espejo. La influencia francesa en el escritor y el precursor ». En *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Vol. LXXIII, N°155-156: 11-49. Quito
- Lázaro Carreter, F. (1960). *Luzán y el neoclasicismo*. Zaragoza : publicaciones de la facultad de filosofía y letras
- Lucena Salmoral, M. (1999). « El reformismo despotista en la universidad de Quito ». En *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, 2 : 59-82. Madrid : Universidad Carlos III
- Martín-Valdepeñas Yagüe, E., B. Sánchez Hita, I. Castells Olivan y E. Fernández García (2009). « Una traductora de Mably en el Cádiz de las Cortes : la Marquesa de Astorga ». In *Historia Constitucional*, N°10: 63-136
- Moatti, C. (1997). *La Raison de Rome. Naissance de l'esprit critique à la fin de la République*. Paris : Seuil
- Núñez Sánchez, J., (coord.) (2008). *Mejía. Portavoz de América (1775-1813)*. Quito : FONSAL
- Paladines Escudero, C. (1981). *Pensamiento ilustrado ecuatoriano*. Quito : Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional

- Peralta, V. (1999). « Las razones de la fe. La iglesia y la ilustración en el Perú, 1750-1800 ». In *El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica*, O'phelan Godoy, S. (dir.) : 177-204. Lima : Instituto Riva Agüero
- Ponce Ribadeneira, A. (1960). *Quito : 1809-1812, según los documentos del Archivo Nacional de Madrid*. Madrid : Imprenta Juan Bravo
- Salvador Lara, J. (1997). « El Doctor Espejo, la Revolución Francesa de 1789 y la Revolución de Quito de 1809 ». In *Jahrbuch für Geschichte Lateinameikas*, N°. 34: 285-306. Hamburgo
- Soto Arango, D. Y. J. Uribe (2003). « Textos ilustrados en la enseñanza y tertulias literarias de Santafé de Bogotá en el siglo XVIII ». En *Recepción y difusión de Textos Ilustrados. Intercambio científico entre Europa y América en la Ilustración*, D. Soto et alia (ed.) : 59-75. Madrid : Doce calles.
- Tisnés, R. M. (1996). *Juan de Dios Morales. Prócer colombo-ecuatoriano*. Bogotá : Academia Colombiana de Historia
- Tobar Donoso, J., (1934). *La iglesia ecuatoriana en el siglo XIX*. Tomo I (1809-1845). Quito : editorial ecuatoriana
- Tobar Donoso, J. (2006 [1953]). *La Iglesia, modeladora de la nacionalidad*. Quito : PUCE
- Vásquez Hahn, M. A. et E. Keeding (2009). *La Revolución en las tablas. Quito y el teatro insurgente. 1800/1817*. Quito : FONSAL
- Viteri Lafronte, H., (1993). « Un libro autógrafo de Espejo » (1920). In *El precursor Espejo y otros estudios sobre historia*, Salvador Lara, J., (coord.). Quito : Grupo Aymesa

La Constitution quiténienne de 1812 et les idées politiques françaises

Juan J. Paz y Miño Cepeda*

En histoire, il convient de s'exprimer avec propriété. À ce titre, il n'est pas acceptable d'affirmer que la Révolution française de 1789 a constitué l'une des « causes » des révolutions d'indépendance latino-américaines. Par contre, il est louable de prétendre qu'une série de concepts et de valeurs politiques, issus de la France révolutionnaire du XVIII^e siècle, « ont influencé » les penseurs éclairés et les élites créoles indépendantistes de la région. En outre, au tout début de la phase de constitution des Juntas de gouvernement, qui lancèrent les révolutions d'indépendance, la réaction qui prima a été « anti-française » en regard de ce qui était advenu en Espagne : l'invasion napoléonienne et l'emprisonnement du roi. La proclamation du dix août 1809 à Quito reflétait cette attitude créole. Ajoutons à cela que la « fidélisme » l'emportait. En 1812, des changements furent notables. Le « fidélisme » avait tiédi alors que l'on continuait de refuser l'invasion française. Cependant, Quito adopta sa première Constitution, le 15 février 1812, en introduisant dans sa partie organique une claire conception républicaine et parlementaire inspirée de la tripartition des pouvoirs de Montesquieu. Les idées politiques françaises de l'époque obéissent ainsi à une réception contrastée. Elles sont niées par les tenants du conservatisme créole et acceptées par ceux de la révolution et du libéralisme. Il convient d'analyser cette dualité d'opinions afin de saisir le jeu de forces sociales qui

* Docteur en Histoire. Chroniqueur de la Ville de Quito. Professeur à l'Université Pontificale Catholique de l'Équateur.

a déclenché le processus indépendantiste, si vigoureux entre 1811 et 1812. Et il conviendra tout particulièrement de s'intéresser à la Constitution de 1812, dont l'Équateur célèbre cette année le Bicentenaire.

Les livres scolaires équatoriens n'ont jamais cessé d'affirmer que la Révolution française (1789) avait été l'une des « causes » de l'indépendance du pays. Pour leur part, les tenants d'une vision euro-centriste de l'histoire universelle continuent d'englober les révolutions indépendantistes latino-américaines dans qu'ils dénomment « l'ère des révolutions bourgeoises ». Ces deux idées ne rendent pas compte de la réalité historique de l'Amérique latine et, encore moins, de celle de l'Équateur. Le processus d'indépendance de l'Amérique latine ne trouve-t-il pas sa cause principale dans la situation coloniale que cette région a connue depuis l'époque de la Conquête ? Dans l'Audience royale de Quito – ainsi s'appelait l'Équateur durant les trois siècles de la colonisation espagnole – le XVI^e siècle fut celui de la conquête et de la déstructuration tandis que le XVII^e, et la première moitié du XVIII^e siècle, se caractérisèrent par l'épanouissement et la « stabilité » de la relation avec la métropole. Mais, de la seconde moitié du XVIII^e au début du XIX^e siècle, les forces historiques anticoloniales commencèrent à se multiplier, comme le montra la consolidation de la classe « créole » et, précisément, la prise de conscience par celle-ci de son identité de classe.

Plusieurs facteurs ont contribué à l'émergence et à la définition de la conscience créole. Au premier chef, les réformes bourbonniennes – celles-ci, selon l'historien anglais John Lynch, constituèrent une tentative de « deuxième conquête » de l'Amérique (Lynch, 1985) – qui mirent un terme à la stabilité régnant jadis. Elles privèrent les Créoles des principales charges publiques qu'ils occupaient ; elles furent source d'inquiétude et suscitèrent la révolte contre l'impôt qui s'était abattu sur les Créoles comme sur les Indigènes ; elles développèrent l'agro-exportation et l'importation de certains biens, favorisant l'économie de la côte au détriment de l'économie des montagnes du centre et du nord ; elles modifièrent la juridiction des audiences, portant atteinte à celle de Quito ; elles expulsèrent les Jésuites, entraînant la ruine des missions amazoniennes et la déliquescence de l'éducation ; elles confièrent plus qu'avant les rênes du gouvernement local aux autorités espagnoles, etc.

À tout cela il convient d'ajouter, en premier lieu, la venue de la Mission Géodésique franco-espagnole (1736), à laquelle ont participé nombre de scientifiques français : Charles-Marie de La Condamine, Louis Godin, Pierre Bouguer, Joseph de Jussieu et Jean Seniergues, ainsi que leurs assistants et collaborateurs. Cela permit de rédiger des rapports sur la géographie quiténienne ainsi que de nombreuses notes sur la faune, sur la flore et même sur la situation sociale. En second lieu, l'expulsion des jésuites conduira certains d'entre eux à écrire. Ainsi, le père Juan de Velasco rédigea son *Historia del Reyno de Quito en la América meridional*, véritable récit fondateur des traditions orales aborigènes du pays, éveillant une prise de conscience envers le passé historique du Royaume. En troisième lieu, la crise de production des *obrajes* textiles des montagnes du centre et du nord. En quatrième lieu, le déchaînement de la protestation sociale, illustré par au moins dix grandes révoltes indigènes au cours du XVIII^e siècle et l'impressionnante « Rébellion des Quartiers de Quito » (1765). Enfin, en dernier lieu, et sans nul doute, l'intrusion de la philosophie des Lumières, conçue en Europe, mais réinterprétée par les lettrés quiténiens, de façon à l'adapter et à la faire fructifier en accord avec la réalité de l'Audience royale.

Le célèbre Eugenio Espejo (1747-1795) fut le Créole qui exprima le mieux la pensée éclairée telle qu'elle se développa à Quito. Il est également celui qui inspira la lutte émancipatrice, raison pour laquelle il est considéré en Équateur comme le précurseur le plus important de l'indépendance nationale. Les meilleurs intellectuels quiténiens de l'époque le rejoignirent et firent partie de la « Société des amis du Pays » qu'il avait créée. Par ailleurs, il inaugura la charge de bibliothécaire public et publia le premier périodique de l'histoire équatorienne : *Primicias de la Cultura de Quito*. Divers travaux ont mis en valeur la pensée éclairée quiténienne et souligné sa dette à l'égard des penseurs des Lumières, espagnols et français. Espejo et l'élite intellectuelle de Quito connaissaient fort bien les œuvres des révolutionnaires français, qui circulaient sous cape. Sans nul doute, sous l'influence de ces idées, les penseurs quiténiens développèrent leurs propres conceptions de la liberté, des droits et de la souveraineté populaire. Ils inventèrent même des utopies républicaines et démocratiques. Mais ces idées ne furent pas la « cause » de l'indépendance. Bien sûr, elles « influencèrent » les conceptions des Créoles,

puisque ceux-ci s'en sont nourris afin d'élaborer la philosophie émancipatrice qui leur a permis de justifier la révolution qu'ils avaient déclenché.

L'invasion de l'Espagne par les troupes napoléoniennes (1808), l'emprisonnement consécutif du roi et la nomination de José Bonaparte comme nouveau monarque, contribuèrent non seulement à susciter la résistance du peuple espagnol, mais également à inciter les Espagnols à créer, sur tout leur territoire, des Juntas de gouvernement qui assumèrent la représentation de la souveraineté, refusant l'autorité monarchique imposée par les Français. Quelque chose de semblable se produisit en Amérique hispanique. Dès que l'ont su ce qui s'était passé dans la Péninsule, un groupe de Créoles quiténiens commença à comploter et réussit, le 10 août 1809, à renverser le Comte Ruiz de Castilla, président de l'audience. Ils installèrent ensuite la première Junta de Gouvernement : Juan Pío Montúfar, Marquis de Selva Alegre, en assuma la présidence et l'évêque José Cuero y Caicedo, la vice-présidence. Juan de Dios Morales, Manuel Quiroga et Juan Larrea furent choisis parmi les notables de la ville, afin d'occuper les charges de Secrétaires d'État à l'Intérieur, à la Justice, et aux Finances publiques. Cette Junta assumait la représentation de la souveraineté du peuple et désigna même des députés chargés de représenter les différents quartiers de la ville¹. La persécution des révolutionnaires conduisit de nombreux Patriotes en prison. Le 2 août 1810, une tentative de libération se termina par le massacre scandaleux des Patriotes incarcérés et celui de plusieurs centaines de Quiténiens. L'arrivée de Carlos Montúfar en tant que Mandataire de la Régence, l'organisation d'une seconde Junta, la convocation du premier Congrès de Députés quiténiens –qui proclama le 11 décembre 1811 son autonomie face à la Junta– et la proclamation, le 15 février 1812, de la première Constitution établissant l'État libre de Quito, furent autant d'événements cruciaux dans le processus d'indépendance quiténien. Montúfar le défendit les armes à la main, jusqu'à sa défaite en novembre 1812. Le cycle de la Révolution de Quito y trouva fin.

Dès lors, si l'on garde à l'esprit les précédents, les concepts et les principes évoqués, il convient de distinguer différents moments dans le dé-

1 "Acta de instalación de la Primera Junta Revolucionaria de Quito" (2007) : 19 et suivantes.

roulement de la Révolution de Quito. Avant les événements de 1808, il ne fait aucun doute que les idées révolutionnaires des penseurs français des Lumières fut prise en compte par l'élite intellectuelle quiténienne. La philosophie libérale « bourgeoise » jouissait de prestige et faisait l'objet d'admiration. Mais l'invasion napoléonienne, l'emprisonnement du roi et la nomination de José Bonaparte déclenchèrent une réaction anti-française inédite, au profit de « notre bien aimé » Ferdinand VII. C'est le versant « conservateur » de la conscience créole qui s'exprimait ainsi, nourrissant le « fidélisme », c'est-à-dire la proclamation de sa fidélité au monarque détrôné et prisonnier par la Junte de Gouvernement installée à Quito. En effet, la proclamation de la Junte disait :

Sans délai, le Président jurera solennellement obéissance et fidélité au Roi dans la Cathédrale, et fera prêter serment à tous les corps constitués, ecclésiastiques et séculiers. Il défendra la pureté de la Religion, les droits du Roi et ceux de la Patrie, et mènera une guerre sans merci contre tous ses ennemis, principalement français, recourrant aux moyens et honnêtes expédients que le courage et la prudence désigneront en vue du triomphe².

Le massacre commis à Quito décida la ville à opter pour une indépendance définitive. Cependant, les conditions n'étaient pas encore réunies dans la région pour garantir le succès de la révolution, étant donné que la capitale de l'audience n'avait point reçu le soutien de ses homologues, et que, de surcroît, c'est depuis les audiences voisines que des troupes furent armées pour soumettre les « révoltés » quiténiens, dès la formation de leur première Junte Souveraine. De telle sorte que, dans la Constitution quiténienne de février 1812, le revirement est net par rapport à ce qui avait été exprimé en août 1809, trois ans auparavant. Le « fidélisme » à l'égard de la nouvelle Constitution fut défini en ces termes :

Article 5.- Comme preuve de son amour de longue date et de sa fidélité constante à ses Rois antérieurs, cet État déclare qu'il reconnaît et reconnaîtra comme Monarque Ferdinand VII, à condition qu'il puisse régner,

2 "Acta de instalación de la Primera Junta Revolucionaria de Quito" (2007) : 19 et suivantes.

délivré de la domination française et de toute relation d'amitié ou de parenté avec le Tyran de l'Europe, sans porter préjudice à cette Constitution.

Ceci traduirait un versant « conservateur », distinct du versant révolutionnaire et libéral qui est manifeste dans le contenu organique de la Constitution et dans son préambule. Ce dernier énonce clairement les principes de souveraineté, de droits naturels de l'homme et de la représentation des peuples :

Au nom de Dieu Tout Puissant, Un et Trine. Le Peuple Souverain de l'État de Quito, représenté légitimement par les Députés des Provinces libres qui le forment, et qui se trouvent à présent réunis en ce Congrès, par l'usage des droits imprescriptibles que Dieu lui-même, comme auteur de la nature, a attribué aux hommes pour conserver leur liberté, et pourvoir autant que possible à la sécurité et la prospérité de tous et de chacun en particulier ; souhaitant resserrer davantage les liens politiques qui ont uni ces Provinces jusqu'à ce jour et se doter d'un nouveau Gouvernement en accord avec les besoins et les circonstances, qui découlent du recouvrement par les Peuples, délivrés de la Domination Espagnole grâce à la Providence Divine et à l'ordre des événements humains, de la Souveraineté qui réside en eux depuis l'origine; persuadé que le but de toute association politique est la conservation des droits sacrés de l'homme par l'établissement d'une autorité politique qui le dirige et le gouverne, d'un trésor commun qui le maintienne, et d'une force armée qui le défende : prêtant attention à ces objets pour la Gloire de Dieu, la défense et la conservation de la Religion Catholique, et la félicité de ces Provinces par un Pacte solennel et un accord réciproque de tous ses Députés; entérine les Articles suivants qui formeront désormais la Constitution de cet État.

La Constitution organisa l'État de Quito sur un modèle typiquement républicain, le dotant d'un Exécutif, du Législatif, de la fonction Judiciaire et même d'une Phalange, une milice propre. La formule correspondait malgré tout à celle d'un républicanisme constitutionnel, faisant preuve d'une « fidélité » relative à l'« ancien » monarque.

De plus, il est hors de doute que la tripartition des pouvoirs, pour cette nouvelle république qui s'arroge le nom d'État de Quito, portait la marque de la philosophie française des Lumières. Pour preuves de cela : l'existence

d'un « Pacte social » rousseauiste, d'un esprit constitutionnel et de subordination de tous à la Constitution, une Loi suprême au sens voltairien du terme, et la division tripartite des pouvoirs en Exécutif-Législatif-Judiciaire, héritée de Montesquieu.

L'élite éclairée quiténienne a toujours apprécié les thèses révolutionnaires engendrées par l'ascension de la bourgeoisie européenne, qui s'expriment dans la pensée éclairée et libérale.

Cependant, forgée dans un environnement exclusivement dominé par l'Eglise catholique et adhérant à l'esprit religieux auquel elle s'identifiait, cette même élite refusa le contenu anti-religieux et anti-catholique qu'elle croyait percevoir dans la France bourgeoise. Manuel Rodríguez de Quiroga incarne le mieux ce sentiment. Alors qu'il était prisonnier, il pressentait une issue fatale qui aura effectivement lieu comme nous l'avons déjà indiqué. Aussi, bien ancré dans la pensée des Lumières mais catholique convaincu et persuadé de « l'athéisme » des Français, supplia-t-il l'évêque Cuero y Caicedo d'empêcher un massacre et sollicita en ces termes qu'on le reçût en confession: "Je suis Chrétien et Catholique, je crois en Dieu et en sa Sainte Église, je souhaite mourir comme tel, et non comme l'un de ces impies de Français..."³.

À ce stade, il faut bien comprendre que la « Révolution française » a eu une influence très forte sur la pensée éclairée quiténienne, mais que cette influence ne fut pas sans limites. C'est le rationalisme radical de la Révolution française qui fut rejeté parce qu'il était apte à remettre en question le pouvoir idéologique de l'Église et, surtout, qu'il menaçait la doctrine catholique en tant que doctrine de la foi. En d'autres termes, l'élite éclairée quiténienne a su assimiler l'influence française tout en se forgeant une pensée qui lui était propre, en accord avec les circonstances spécifiques du pays.

Mais, une fois de plus, la Révolution française n'a pas été la cause de la lutte indépendantiste menée par les Créoles de Quito durant la première phase d'un processus d'émancipation qui s'est étendu de 1808 à 1822, date à laquelle l'indépendance à l'égard du système colonial espagnol fut définitivement scellée, grâce à la Bataille du Pichincha, le 24 mai 1822.

Par ailleurs, les Créoles hispano-américains, et particulièrement ceux de l'Audience de Quito, tiraient l'essentiel de leur pouvoir des grands do-

3 Cité par Salvador Lara (1961), page 20.

maines et du commerce, et non des manufactures ou de l'industrie comme dans l'Europe capitaliste, à l'exception de l'Espagne monarchique.

Du point de vue des concepts socio-économiques, l'Audience de Quito était une région « pré-capitaliste » et les Créoles constituaient une classe qui n'était pas précisément « bourgeoise ».

Par conséquent, il est erroné d'inclure les révolutions d'indépendance latino-américaines dans « l'ère des révolutions bourgeoises ». Le faire contribue de surcroît à perpétuer l'idée que l'histoire européenne demeure la ligne directrice des événements mondiaux.

Certes, la classe créole, propriétaire et marchande par nature, fut à l'initiative des processus d'indépendance en Amérique latine. Mais cela ne signifie pas que de larges secteurs populaires et de condition moyenne n'aient pas rejoint l'insurrection créole. À cela, il conviendrait d'ajouter certaines communautés indigènes qui se sont identifiées à la cause émancipatrice, même si leur participation a été subordonnée au *leadership* politique de la classe créole. La conduite de la révolution par les Créoles ne peut être assimilée avec la nature même de la lutte indépendantiste, puisqu'en définitive le processus d'indépendance fut, avant tout, celui de la lutte contre le colonialisme. À ce titre, l'Amérique latine est bien la première région au monde à se lancer dans cette geste. En effet, les pays d'Asie et d'Afrique, qu'ils soient colonisés, semi-colonisés ou dépendants, n'ont acquis leur indépendance qu'au XXe siècle.

La lutte pour l'indépendance profita à tous les habitants de l'Audience de Quito, sans distinction de rang ou de condition sociale. Cela en fait un élément du patrimoine historique de l'Équateur et, au-delà, un motif légitime d'orgueil national. On peut également avancer que l'indépendance, malgré l'idéologie mise en branle et les espoirs suscités, ne réussit point à accoucher d'une authentique révolution sociale, apte à remédier définitivement aux structures porteuses d'inégalité et d'injustice que le système colonial avait édifiées trois siècles durant. On ne peut exiger de l'indépendance, en fonction de nos concepts et de notre condition historique présente, qu'elle ait été aussi une authentique révolution sociale, telle qu'on la définirait aujourd'hui. En son temps, la révolution d'indépendance a joué un rôle fondamental dans l'histoire de l'Amérique latine et de l'humanité : pour la première fois, elle a mis fin au colonialisme, à l'aube même du capitalisme.

En fin de compte, l'Équateur célèbre cette année le Bicentenaire de la Révolution de Quito (1808-1812), un évènement qui lança le processus d'indépendance du pays vis-à-vis de l'Espagne. Cette célébration prend sa place parmi d'autres, de même nature, en Amérique latine : en 1809 des révolutions éclatèrent à Chuquisaca, La Paz (actuelle Bolivie) et Quito ; en 1810 il en fut de même à Mexico, Caracas, Bogotá, Santiago du Chili et Buenos Aires ; en 1811, à Asunción et au Salvador. À partir de 1812, le combat pour l'émancipation se généralisera progressivement à d'autres villes et régions.

L'indépendance latino-américaine fut donc un phénomène historique singulier, distinct des révolutions bourgeoises qui éclatèrent en Europe. La Révolution française a eu une influence contradictoire dans nos pays car, si l'esprit libéral, démocratique, républicain, constitutionnaliste et égalitaire a bien été assimilé –du moins en ce qui concerne les droits de l'homme et du citoyen–, il n'en demeure pas moins que l'invasion de l'Espagne par la France en 1808 et l'anticléricalisme radical et rationaliste furent vivement critiqués, et même rejetés.

Pour conclure, l'occupation de la péninsule ibérique a aiguisé la réaction anti-française au sein d'une classe créole qui était déjà sous l'influence de la pensée révolutionnaire française.

Bibliographie

- (2007). « Acta de instalación de la Primera Junta Revolucionaria de Quito », Archivo Histórico Nacional, *La Revolución de Quito 1809-1812*, Boletín, edición especial, No. 33. Quito
- Constitución Quiteña de 1812- “ Pacto Solemne de Sociedad y Unión entre las Provincias que forman el Estado de Quito “, 15 février 1812
- Lynch, J. (1985). *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. Barcelona : Editorial Ariel S.A.
- Salvador Lara, J. (1961). *La Patria Heroica*. Quito : Ediciones Quitumbe

Les noces de jequitibá entre l'archéologie française et l'Équateur

Stéphien Rostain*

Les noces de *jequitibá* honorent 100 ans de mariage. En effet, après avoir vécu quelques années en Équateur, l'anthropologue français Paul Rivet publia son fameux livre sur « *Ethnographie ancienne de l'Équateur* » en 1912. Cette année, nous fêtons donc un siècle d'archéologie française en Équateur.

Le mot de *jequitibá*, utilisé au Brésil pour les cents ans de mariage, provient de la langue tupi-guarani dans laquelle il signifie « le géant de la forêt » parce que le *jequitibá* (Lecythidaceae, *Cariniana*) est l'un des plus grands arbres de la forêt et qu'il se voit de loin. Sa cime dépasse allègrement celle de ses voisins et il peut atteindre près de 60 mètres, soit la hauteur d'un édifice de 20 étages. Cet arbre majestueux représente idéalement la collaboration archéologique qui existe depuis des années entre la France et l'Équateur.

La naissance de l'archéologie

L'archéologie est une discipline relativement jeune. Les premières véritables fouilles archéologiques furent réalisées à Herculaneum et à Pompéi. En 1732, une paysanne italienne heurta du pied une pierre dépassant du sol. Il s'agissait en réalité de la partie visible du site archéologique le mieux conservé au monde : Pompéi. Il fallut attendre encore un peu avant qu'en

* Archéologue – Directeur de recherche au CNRS – IFEA

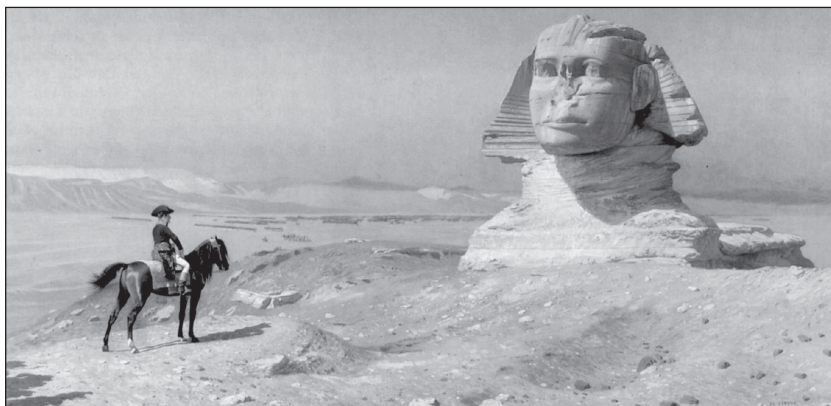
1748, l'abbé Martorelli n'entamât des fouilles sur ce site. Mais ce n'est qu'en 1860, lorsque Giuseppe Fiorelli fut nommé directeur du chantier, que commença réellement l'ère des fouilles méticuleuses et modernes. Il décida en particulier de l'obligation de ne pas initier de fouilles dans un nouveau site sans avoir achevé celles du précédent.

L'archéologie en tant que science n'apparaît que vers 1880. Auparavant les sites archéologiques étaient considérés comme de simples champs de ruines où n'importe qui pouvait se servir de pièces pour les revendre aux antiquaires. L'archéologie trouve finalement ses lettres de noblesse durant les premières décennies du XXe siècle quand les sciences de la nature s'unissent aux sciences de l'homme et l'histoire ancienne de l'homme à l'histoire des civilisations du monde classique. Au cours de ce siècle, on assiste à la professionnalisation croissante des chercheurs en parallèle aux innovations technologiques et aux perfectionnements méthodologiques.

La France s'intéresse depuis longtemps au passé. L'expédition d'Égypte de Bonaparte accompagnée par une cohorte de savants en est un bon exemple (Illustration 1).

Illustration 1

« OEdipe » de Gérôme (entre 1863 et 1886), représentant Napoléon Bonaparte durant la campagne d'Égypte : « Soldats [...] du haut de ces pyramides, quarante siècles vous contemplent ! »



Source : San Simeon, Hearts Castle * California State Parks, inv. 529-9-5092

Il est évident qu'en agissant ainsi, le général voulait rabaisser les Anglais tout en favorisant la culture arabe aux dépens de la culture ottomane. Tout en faisant redécouvrir l'antiquité du pays, Bonaparte profitait de la gloire passée de l'Empire égyptien. De fait, cette recherche du passé était également un programme de développement économique et des structures coloniales et impériales du nouvel état issu de la Révolution française (Schnapp, 2008). Ainsi, il y a quelques décennies, un diplomate disait à propos de l'importance de l'archéologie dans la présence française à l'étranger que lorsque la France désire s'implanter dans un pays, elle envoie tout d'abord ses chanteurs et ses archéologues.

L'Archéologie française en Équateur

L'archéologie française est présente en Équateur depuis très longtemps. Francisco Valdez a rappelé dans ce volume le travail pionnier de la Première Mission Géodésique Française en 1736 (voir aussi : Lara, 2012a). La Seconde Mission Géodésique Française de la fin du XIXe siècle est importante pour nous surtout par l'arrivée de Paul Rivet en 1901 (Illustration 2).

Illustration 2
Timbre de la poste équatorienne honorant Paul Rivet
en 1958, l'année de sa mort



L'anthropologue vint pour une mission géographique de l'armée afin de mesurer l'arc du méridien équatorial, mais resta en fait cinq ans dans le pays. Il s'intéressa particulièrement à l'ethnologie, à la linguistique et à l'archéologie de l'Équateur. Il y a exactement un siècle, de retour en France, il publia avec René Verneau son fameux livre *Ethnographie ancienne de l'Équateur* (Illustration 3).

Illustration 3
Page du livre *Ethnographie ancienne de l'Équateur*,
de René Verneau et Paul Rivet, 1912

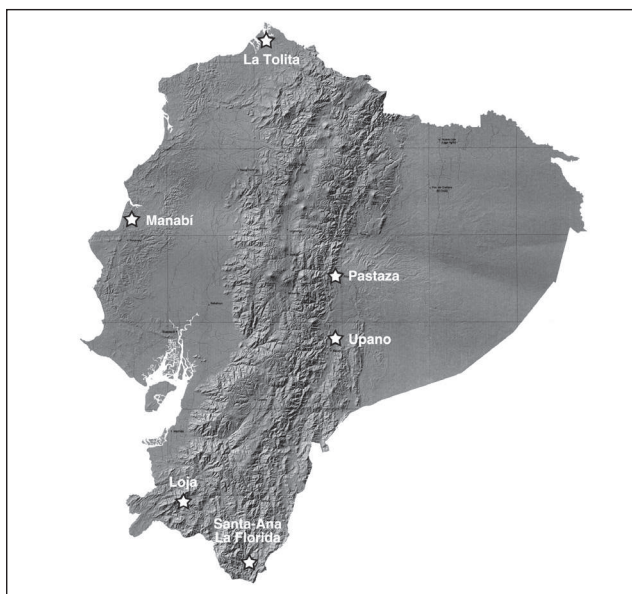


Source : Verneau R. y P. Rivet, 1912

À partir d'une classification des artefacts, de comparaisons avec les pays voisins et d'une large bibliographie, les auteurs dressèrent une esquisse de l'occupation précolombienne de l'Équateur. Ce travail connut un grand succès. Paul Rivet fut de la même manière un des premiers à proposer l'origine asiatique de l'homme américain et à défendre la thèse de migrations depuis l'Australie et la Mélanésie. Sa pensée est encore présente dans l'ethnologie moderne.

Des missions étrangères effectuèrent divers travaux archéologiques en Équateur (Valdez, 2011). En général, elles se dédièrent principalement au littoral et aux Andes elles-mêmes, délaissant l'Amazonie, considérée comme inapte à l'éclosion de grandes sociétés. Les Nord-américains furent les chercheurs étrangers les plus nombreux dans le pays, mais il y eut également divers projets espagnols, anglais, allemands et suisses. Durant les 30 dernières années, l'activité de l'archéologie française fut permanente en Équateur (Illustration 4).

Carte 1
Carte des projets archéologiques franco-équatoriens en Équateur



Pour travailler, les archéologues français choisirent toujours des écosystèmes vus comme hostiles par l'homme moderne, mais qui se révélèrent souvent densément habités à l'époque précolombienne. Les sites comme les cultures étudiées ont été très diversifiés.

Programme Loja

« À tout seigneur, tout honneur », le premier programme archéologique français d'importance commença à la fin des années 1970 sous les auspices de l'Institut Français d'Études Andines (IFEA). Jean Guffroy collabora avec le Musée de la Banque Centrale de l'Équateur pour fouiller dans les alentours de Loja et définir la première séquence culturelle du Formatif de la Sierra Sud. La province de Loja avait été auparavant largement ignorée des archéologues, notamment à cause de la réputation erronée d'un milieu difficile et défavorable à l'homme qui aurait constitué de tout temps une barrière anthro-po-géographique entre les Andes centrales et les Andes septentrionales. C'est pour vérifier cet *a priori* que Jean Guffroy réunit une équipe pluridisciplinaire afin de travailler dans la vallée du Catamayo qui traverse presque toute la province de Loja. La problématique concernait l'établissement d'une séquence chronologique des occupations humaines et la caractérisation des différentes cultures précolombiennes et des écosystèmes locaux (Guffroy *et al.*, 1987 ; Guffroy, 2004). Durant les prospections, plus de 250 sites furent découverts, représentant 3500 ans d'occupation.

S'il y a peu de traces du passage des chasseurs nomades paléolithiques, plusieurs petits sites des premiers agriculteurs sédentaires ont été repérés et datés d'environ 4000 ans. Les deux millénaires précédant notre ère furent caractérisés par des populations intégrées dans des réseaux d'échanges et des sphères d'interaction socio-culturelles régionales. Catamayo, la plus ancienne culture céramique, montrait des spécificités qui la distinguaient clairement des traditions voisines ou éloignées. Plus tard, les traits stylistiques caractéristiques de l'époque précédente disparurent totalement au profit de nouvelles influences qui provenaient des traditions septentrionales de Cerro Narrio et Chorrera et, méridionales, de Chavín. Plus qu'une barrière culturelle, la province de Loja joua alors un rôle clé de rencontres culturelles à l'intersection de plusieurs voies d'échanges et de pénétration. Jusqu'au VI^e siècle apr. J.-C., de petites entités exploitaient diversement le milieu, connaissaient la métallurgie et commencèrent à domestiquer des camélidés. Entre les VII^e et IX^e siècles de notre ère, des groupes d'origine orientale, vraisemblablement amazonienne, vinrent s'installer dans la ré-

gion qu'ils occuperont jusqu'à la Conquête espagnole, et même après. Ces *Paltas* montraient de claires similitudes culturelles avec les populations actuelles de langue Jivaro. Il est probable que leur présence dans la province fut à l'origine de son isolement et de la raréfaction des relations avec les régions voisines.

Quoiqu'il en soit, la profondeur chronologique de l'occupation humaine et la diversité des cultures précolombiennes de la province de Loja plaident en faveur d'une région ayant joué autrefois un rôle essentiel dans le développement des premières grandes civilisations andines.

Programme La Tolita

En 1983, le Centre National de Recherches Scientifiques (CNRS) envoya Jean-François Bouchard, qui venait de travailler de l'autre côté de la frontière en Colombie, pour organiser avec Francisco Valdez, du Musée de la Banque Centrale d'Équateur, un projet à La Tolita, sur la côte septentrionale d'Équateur. Dans cette région, les sites sont connus pour leurs monticules artificiels construits sur des terrains inondables. Outre les monticules et divers aménagements de terre agricoles et hydrauliques, la culture de La Tolita est fameuse pour sa céramique et, surtout, ses objets en or. Le plus célèbre est le masque en or qui est devenu aujourd'hui le symbole de la Banque Centrale d'Équateur. C'est d'ailleurs à cause de l'importance du métal précieux que les *huaqueros* pillent depuis des décennies les lieux, laissant un champ dévasté dans les sites percés de partout qui paraissent avoir été pilonnés par des bombardements. Le travail archéologique mena essentiellement à la définition d'une séquence typo-chronologique de la céramique et des précisions sur le mode d'occupation des tertres (Bouchard & Usselman, 2003).

Programme Upano

En 1995, l'auteur fut contacté par l'IFEA pour mener des recherches dans la vallée de l'Upano, sur le piémont oriental des Andes, en coopération avec l'Université Catholique d'Équateur (*Pontificia Universidad Católica del Ecuador*, PUCE) et la Banque Centrale d'Équateur. Des fouilles par décapage et des prospections furent réalisées dans des sites à monticules et particulièrement à Sangay, également appelé Huapula, le plus étendu de la région avec une superficie de plus de 700 000 m², ainsi que dans le petit site à cinq monticules de Kilamope, localisé quelques kilomètres au sud (Rostain, 1999, 2008, 2010, 2012). La recherche concernait la carte archéologique, l'organisation et la fonction des tertres, ainsi que l'identification de la séquence culturelle. Diverses questions orientèrent le travail : comment furent construits les monticules? Étaient-ils disposés selon un plan précis? Quelle était leur fonction? Quand furent-ils occupés et par quelles communautés? Restait-il des traces d'habitat et d'activités humaines dans ces tertres?

S'étendant le long du piémont oriental des Andes, au sud de l'Équateur, et enfermée entre deux cordillères, la vallée de l'Upano constitue une région spécifique où se rencontrent deux écosystèmes. Le paysage est typique de la haute forêt humide amazonienne, mais déjà apparaissent des traits montagnards andins. La localisation frontalière montagne/forêt, les fréquents tremblements de terre et les éruptions volcaniques ont influencé l'histoire humaine de la vallée de l'Upano. En dépit du danger que constituait la proximité du très actif volcan Sangay, le choix de cette région était très judicieux car les sols volcaniques sont extrêmement fertiles. Les paysans actuels racontent qu'ils obtiennent parfois trois récoltes de maïs dans l'année. L'autre originalité de ce bassin est une concentration exceptionnelle de sites archéologiques, composés de monticules artificiels de terre, occupant les terrasses bordant la rivière Upano. Les rares fouilles réalisées avant 1996 n'avaient pas éclairci la fonction de ces tertres, ni renseigné sur leurs anciens habitants.

Une nouvelle approche méthodologique du terrain a été tentée pour l'Amazonie occidentale. Le décapage de grandes surfaces dans le Com-

plexe XI de tertres du site de Huapula et dans le site plus méridional de Kilamope permet de comprendre le mode de construction et la fonction domestique des monticules, précédemment uniquement considérés comme cérémoniels (Photographie 1).

Photographie 1

Aire décapée horizontalement au sommet d'un monticule artificiel de terre du site de Kilamope, sur une terrasse bordant l'Upano, Morona-Santiago



Le plan de structures a été reconnu, ainsi que les activités qui y étaient pratiquées. Les complexes étaient organisés selon un modèle spatial récurrent, dont le plan de base est une place basse, pouvant inclure une plate-forme centrale, délimitée par quatre ou six tertres périphériques. Les données des puits stratigraphiques mises en parallèle à celles des fouilles horizontales ont permis de déterminer des ensembles céramiques bien distincts et de définir une typologie fiable.

La chronologie culturelle de certains sites du moyen Upano est aujourd'hui établie à partir de faits solides. L'occupation humaine précolombienne s'étend sur une période de près de deux millénaires, durant laquelle se succédèrent plusieurs communautés. La chronologie culturelle

nouvellement établie pour la région indique donc la succession d'au moins quatre ensembles culturels. À partir de 700 av. J.-C. environ, la culture Sangay s'installa mais laissa peu de vestiges. De 400 av. J.-C. à 300/400 apr. J.-C., la culture Upano se caractérisait par les constructeurs de tertres et la production d'une céramique très particulière peinte de motifs rouges qui s'échangeait sur de longues distances. La culture Kilamope arriva sur place au début de notre ère, pendant l'occupation Upano avec laquelle elle s'associa. Toutefois, vers 400-600 apr. J.-C., une éruption du Sangay déposa une épaisse couche de cendre dans la vallée de l'Upano, provoquant la fuite des habitants et faisant du site une Pompéi amazonienne. Il semble qu'il y eut de fortes destructions dans les établissements puisqu'après la catastrophe, les groupes Upano ne revinrent jamais dans la vallée. Quelques indices suggèrent qu'ils partirent jusqu'à la rivière Ucayali au Pérou. Finalement, vers 800 apr. J.-C., des groupes de culture Huapula vinrent habiter les tertres désertés par les Upano.

Grâce aux fouilles par décapage, jusqu'alors jamais pratiquées en Amazonie équatorienne, des vestiges d'habitat ont été mis au jour au sommet de deux tertres de Sangay et de Kilamope. Dans le premier site, un sol domestique de culture Huapula exceptionnellement bien conservé fut dégagé dans le niveau supérieur d'une plate-forme. De nombreuses traces furent mises en évidence, tels des trous de poteau, des fosses et des foyers. Elles représentent les restes d'une maison d'approximativement 80 m². L'analyse spatiale des faits archéologiques de cette maison a permis de retrouver les différentes activités pratiquées et le mode d'occupation de l'espace domestique. Certaines aires de la maison étaient réservées à des tâches spécifiques comme la préparation de la nourriture, la cuisson des aliments, leur conservation, le filage du coton ou l'aiguisage d'outils. L'étude ethnoarchéologique de l'habitat Jivaro contemporain montre des parallèles étroits avec la maison de culture Huapula. Forme et dimension de l'habitat, répartition spatiale des activités et outillage sont similaires dans les maisons Jivaro et Huapula. Il a pu ainsi être démontré que cette dernière culture représentait la première implantation de la culture Jivaro dans la région, repoussant son apparition de près de cinq siècles avant celle jusqu'alors admise.

Programme Santa Ana/La Florida

En 1999, l'Institut de Recherche et de Développement (IRD) commença à travailler à l'extrême sud de l'Amazonie équatorienne (Valdez *et al.*, 2005 ; Valdez, 2007, 2008a & b, 2010). Ce projet sur le piémont oriental des Andes avait pour objectif premier l'évaluation des relations entre les régions côtières et semi-désertiques du Haut Piura, les vallées inter-andines de basse et moyenne altitude autour de Loja et les basses terres amazoniennes. Les premières années ont permis la découverte de plus de 150 sites archéologiques. Parmi ceux-ci, apparaissait l'exceptionnelle implantation cérémonielle et funéraire de Santa Ana/La Florida. Cette région, localisée à quelque 1000 m d'altitude dans la forêt de brume n'avait pas été explorée jusqu'alors, aussi quelle ne fut pas la surprise d'y découvrir une des plus anciennes manifestations architecturales précolombiennes, mais également pléthore d'indices de l'antériorité de nombreux phénomènes dans cette aire amazonienne plutôt que dans les Andes.

Depuis 2002, Francisco Valdez fouille le site cérémoniel daté de 3000-2000 av. J.-C. de Santa Ana/La Florida qui se compose de structures rondes ou ovales de pierre avec une organisation complexe. Furent découverts des artefacts exceptionnels et très élaborés comme des amulettes de pierre, des perles de turquoise, des vases à étrier, des bols de pierre sculptés. Ce site est riche en révélations comme la grande antiquité de ce type d'architecture monumentale de pierre ou la production d'un art lapidaire très élaboré, incluant des perles de turquoise et des bols sculptés. Parmi ces derniers, on remarquera l'attention apportée au choix de la roche, le soin réservé à l'élaboration des objets et l'extrême finesse et complexité des motifs zoomorphes imbriqués (Photographie 2).

Photographie 2

Bol de pierre avec des motifs zoomorphes du site de Santa Ana/La Florida,
Zamora-Chinchipec



Auteur : Francisco Valdez

Les diverses caractéristiques de cette culture la désignent assez clairement comme une ancêtre des grandes cultures andines plus tardives de Cupisnique et de Chavín. Cela indique en tout cas l'antériorité amazonienne d'une technologie et d'une iconographie qui se diffusèrent postérieurement vers les Andes centrales.

Une autre découverte d'importance concerne le cacao, jusqu'alors toujours considéré comme ayant été domestiqué pour la première fois en Mésoamérique quelque 2000 ans av. J.-C. En réalité, la variété appelée en Équateur « Nationale » de *Theobroma cacao* trouve son aire d'origine dans le Zamora Chinchipec il y a plus de 5000 ans. Des études ADN récentes menées par l'Institut National Autonome de Recherches Agropastorales (Iniap) d'Équateur et le Centre de Coopération Internationale de Recherche Agronomique pour le Développement (Cirad) de France ont prouvé la domestication de la variété Nationale de cette plante dans la région. En outre, des restes macro-botaniques de cacao ont été trouvés dans des récipients de céramique et de pierre provenant de dépotoirs domestiques du site de Santa Ana/La Florida. Le cacao le plus ancien a été daté entre 3500 y 3350 av. J.-C. Ces preuves génétiques et archéologiques remettent en cause la primauté de la domestication du cacao en Mésoamérique pour la recentrer vers l'Amazonie (Lanaud *et al.*, 2012).

Programme Manabí

En 2004, débuta un projet franco-espagnol et équatorien dirigé par Jean-François Bouchard dans le site de monticules artificiels de Japoto sur la côte centrale du Manabí (Bouchard 2008, 2010). De nombreux tertres ont été repérés, de forme quadrangulaire, ovale ou circulaire, qui peuvent atteindre 80 m de longueur, 20 m de largeur pour une hauteur variant entre 1 et 3 m. Plusieurs niveaux d'occupations entrecoupés de couches stériles ont été mis au jour, ainsi qu'un sol totalement brûlé intentionnellement pour le durcir. La fonction de la majorité des monticules était clairement domestique, comme le montre la présence de fours dits « manabites » qui consistent en de grandes fosses dans lesquelles on cuisait dans des poteries reposant sur des braises. Néanmoins, des sépultures primaires en fosse ou secondaires en urne ou en paquet ont été exhumées dans certains tertres.

L'un des monticules a révélé une structure d'adobe (terre mélangée de paille et durcie par séchage) d'un type totalement inconnu auparavant. Il semblerait qu'il s'agissait d'une banquette basse munie d'un dossier et ouverte sur un espace public, le tout ayant été enterré ensuite intentionnellement. La céramique découverte sur le site est typiquement de culture Manteña, c'est-à-dire entre 800 apr. J.-C. et la Conquête européenne (Illustration 4).

Illustration 4
Modelé anthropomorphe d'un récipient de culture
Manteña du site de Japoto, Manabí (aquarelle)



Programme Haut Pastaza

En 2005, après sa participation au projet Santa Ana/La Florida, l'archéologue Geoffroy de Saulieu réalisa des prospections et des fouilles dans le moyen Pastaza en Amazonie. Il étudia et classa des collections céramiques des musées de Quito et de Puyo afin de définir de nouvelles typologies archéologiques plus cohérentes que celles existantes (Saulieu, 2006 ; Duche Hidalgo & Saulieu, 2009).

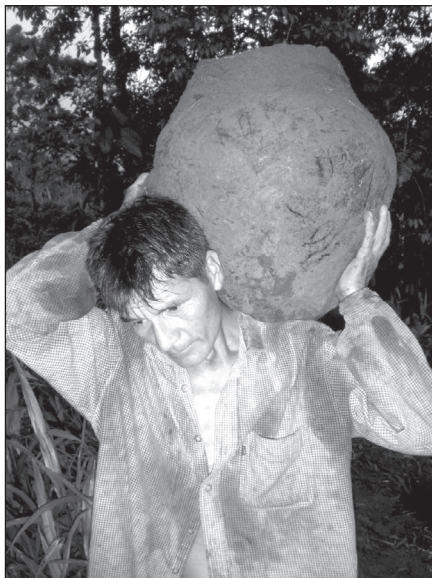
Dans le cadre de l'IFEA, l'auteur entama en 2011 un nouveau projet dans le haut Pastaza qui prolongeait d'une certaine manière les travaux réalisés auparavant par Geoffroy de Saulieu, ce dernier était associé au projet. Il consiste en l'évaluation du potentiel archéologique de la vallée grâce à des prospections et des fouilles. Des sites localisés sur des élévations et le long du ravin du Pastaza sont analysés tout comme les collections céramiques de la région.

Ce projet concerne donc l'archéologie du haut Pastaza, depuis la descente des Andes jusqu'à la basse Amazonie, quelque 1500 m plus bas. C'est une région totalement vierge pour la science archéologique puisqu'aucune recherche n'y a été menée. En dépit de cela, suite à une mention de Pedro Porras dans son ouvrage de 1987, tous les archéologues ont accepté l'existence d'une agglomération précolombienne sur tertres artificiels, sans qu'aucune preuve archéologique ne vienne étayer cette hypothèse. Il faut reconnaître que la présence de ces élévations géométriques au sommet plat, émergeant sur une terrasse fluviale est particulièrement troublante. En outre, la culture du thé sur les lieux jusque 2004 rendait l'ensemble spectaculaire, les rangées de plantes formant de *simili* courbes de niveau très régulières. À ce propos, il convient de signaler que cette plantation ayant aujourd'hui cessé, la forêt tropicale a très vite repris ses droits, occultant totalement les élévations.

Si la densité d'occupation précolombienne de la région ne semble pas être très forte, elle paraît avoir commencé dès le Formatif pour se poursuivre jusqu'à nos jours. Des sites domestiques sur collines ou sur les falaises du Pastaza ont été trouvés, ainsi que des sépultures en urne (Photographie 3).

Photographie 3

Aide Quichua portant une urne funéraire récemment fouillée
à la confluence du Pastaza et du Puyo, Pastaza



Des fouilles par décapage de grandes surfaces ont été entamées au sommet d'une colline proche du ravin du Pastaza, révélant des occupations anciennes et de la céramique totalement inconnue.

Conclusion

Ces différents travaux ont donné lieu à de multiples publications, parmi lesquelles certaines sont des références incontournables. L'IRD, l'IFEA et le CNRS en furent les éditeurs principaux, souvent en co-édition avec des éditeurs locaux. Il est aussi important de signaler l'existence du *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, qui publie depuis 40 ans (1972) des articles sur les fouilles archéologiques et des numéros spéciaux sur l'archéologie de l'Équateur.

S'il y a bien une particularité des projets franco-équatoriens, c'est le choix de régions et de sites localisés dans des lieux considérés par nos contemporains comme peu adéquats à l'adaptation humaine et pauvres en développements culturels anciens. Les travaux réalisés ont au contraire démontré l'erreur de ces jugements pour révéler que ces aires jouèrent souvent un rôle primordial dans les innovations humaines et les relations inter-culturelles entre différentes régions. L'une des forces de la plupart de ces recherches fut leur approche pluridisciplinaire, autorisant une vision plus large des événements passés, une meilleure compréhension de l'interaction homme-milieu et des découvertes novatrices et originales. Enfin, ces travaux se réalisèrent toujours dans le cadre de fouilles programmées sur plusieurs années, l'un des principaux financeurs étant le Ministère français des Affaires Étrangères. L'étude à long terme de sites ou de régions a permis de prendre la mesure de l'occupation précolombienne des lieux et d'évaluer précisément l'adaptation à des écosystèmes particuliers.

Par exemple, les travaux archéologiques français en haute Amazonie équatorienne n'ont commencé qu'il y a près de 20 ans, mais ils ont déjà fourni des données très originales sur l'occupation précolombienne du piémont andin. On a ainsi découvert des sociétés complexes, édifiant des sites monumentaux et jouant un rôle primordial dans les échanges entre les hautes terres et les basses terres. En outre, de nouvelles informations ont été obtenues sur la profondeur chronologique des ethnies contemporaines, en vieillissant notamment l'implantation des Jivaros dans le bassin de l'Upano. Enfin, l'antiquité de sites monumentaux de pierre a été repoussée de plusieurs millénaires, permettant d'établir en Amazonie les antécédents de la prestigieuse culture Chavín, dans les Andes péruviennes. La collaboration archéologique franco-équatorienne, aujourd'hui centenaire, a toujours été très fructueuse, fournissant une somme considérable de connaissances.

Avant de terminer ce rapide tour d'horizon, il est légitime de s'interroger sur l'autre face de ces échanges scientifiques entre l'Équateur et la France. En effet, on peut se demander quel est l'apport de l'Équateur à l'archéologie française. C'est la question que pose Catherine Lara (2012b) dans un article récent. Elle remarque que s'il est vrai que les Équatoriens

n'ont pas vraiment eu l'occasion de s'impliquer fortement dans l'archéologie du territoire français, il n'en demeure pas moins que l'on peut noter leur présence dans cette discipline depuis près d'un demi-siècle. Ils apparaissent ainsi dans le champ universitaire et le champ muséographique. Suite aux accords culturels signés entre les deux pays en 1966, plusieurs étudiants équatoriens poursuivirent leurs études en France et, jusqu'à présent, trois d'entre eux en revinrent avec un Doctorat : Jaime Idrovo, Napoleón Almeida et Francisco Valdez. Si les deux premiers obtinrent un poste dans leur pays à leur retour, le dernier est le seul à avoir intégré un organisme scientifique français, l'Institut de Recherche et de Développement, ce qui lui permit d'organiser différents projets archéologiques en Équateur. Aujourd'hui plusieurs étudiants continuent dans cette voie d'études universitaires aux États-Unis et en France afin d'obtenir le diplôme d'archéologie le plus élevé, encore inexistant dans le pays.

L'autre aspect notable de la participation équatorienne à l'archéologie française se concrétise dans les musées. On retiendra ainsi trois expositions prestigieuses à Paris : « Richesses de l'Équateur - Art précolombien et colonial » (1973), « L'Équateur, la Terre et l'Or » (1989), « L'or des Dieux, l'or des Andes » (1994). Il est amusant de remarquer l'importance donnée à l'or et à la fortune dans ces titres. Et là encore, de nouveaux projets muséographiques à Paris sont actuellement en cours d'élaboration.

Il est vrai que l'archéologie, d'existence très récente, a eu peu à voir avec l'indépendance de l'Équateur. Toutefois, la coopération franco-équatorienne en archéologie a joué un rôle fondamental dans l'accès à l'indépendance scientifique. Cette coopération se poursuit dans différents aspects. Par exemple, au mois de février 2012, le musée français du Quai Branly offrit officiellement à l'Équateur 41 photographies originales de portraits d'Amérindiens Quichua que l'ethnologue Paul Rivet prit durant les cinq premières années de son séjour en Équateur en 1901.

Il faut souhaiter que ces échanges franco-équatoriens, si productifs, se poursuivent longtemps.

Bibliographie

- Bouchard, J.-F. (2008). « Japoto: une métropole régionale tardive dans la province côtière du Manabí (Équateur) ». In *Les Nouvelles de l'archéologie*, 111-112, dossier « Des mers de glace à la terre de feu. L'archéologie française en Amérique », S. Rostain (ed.) : 89-94. Paris : éditions de la Maison des Sciences de l'Homme/éditions Errance
- (2010). « Japoto: sitio manteño residencial de la costa central de Manabí ». In *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 39(3), numéro thématique « Avances de investigación en el Ecuador prehispánico », M. Guinea et J.-F. Bouchard (eds.) : 479-501. Lima
- Bouchard, J.-F. et P. Usselman (2003). *Trois millénaires de civilisation entre Colombie et Équateur. La région de Tumaco La Tolita*. Paris : CNRS Éditions
- Duche Hidalgo, C. et G. de Saulieu (2009). *Pastaza Precolombino*. Quito : Abya Yala
- Guffroy, J. (2004). *Catamayo precolombino. Investigaciones arqueológicas en la Provincia de Loja (Ecuador)*, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, tome 164. Paris : IRD éditions
- Guffroy, J., N. Almeida, P. Lecoq, C. Caillavet, F. Duverneuil, L. Emperaire et B. Arnaud (1987). *Loja préhispanique*. Paris : ADPF
- Lanaud, C., R. Loor Solórzano, S. Zarrillo et F. Valdez (2012). « Origen de la domesticación del cacao y su uso temprano en Ecuador ». In *Nuestro Patrimonio*, 34 : 12-14. Quito : Ministerio Coordinador de Patrimonio
- Lara, C. (2012a). « Aux sources de la collaboration scientifique franco-équatorienne : Apports de la première mission géodésique française à l'archéologie équatorienne ». Visité sur <http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.fr/2012/07/aux-sources-de-la-collaboration.html>
- (2012b). « Présence équatorienne dans la recherche archéologique française du XXème siècle ». Visité sur <http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.fr/2012/07/presence-equatorienne-dans-la-recherche.html>
- Porras, P. (1987). *Investigaciones arqueológicas a las faldas del Sangay, Tradición Upano*. Quito : Centro de Investigaciones Arqueológicas, Pontificia Universidad Católica del Ecuador

- Rivet P. et R. Verneau (1912) *Ethnographie ancienne de l'Équateur*
- Rostain, S. (1999). « Occupations humaines et fonction domestique de monticules préhistoriques en haute Amazonie équatorienne ». In *Bulletin de la Société Suisse des Américanistes*, 63 : 71-95. Neuchâtel
- (2008). « Les tertres artificiels du piémont amazonien des Andes, Équateur ». In *Les Nouvelles de l'archéologie*, 111-112, dossier « Des mers de glace à la terre de feu. L'archéologie française en Amérique », S. Rostain (ed.) : 83-88. Paris : éditions de la Maison des Sciences de l'Homme/éditions Errance
- (2010). « Cronología del valle del Upano, alta Amazonía ecuatoriana ». In *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 39 (3), numéro thématique « Avances de investigación en el Ecuador prehispánico », M. Guinea et J.-F. Bouchard (eds.) : 667-681. Lima
- (2012). « Between Sierra and Selva: pre-Columbian landscapes in the upper Ecuatorian Amazonia ». In *Quaternary International*, 249, special issue « Human Occupation of Tropical Rainforests », Norm Catto (ed.) : 31-42. Elsevier
- Saulieu, G. de (2006). « Revisión del material cerámico de la colección Pastaza (Amazonía ecuatoriana) ». In *Journal de la société des américanistes*, 92 : 279-301. Paris
- Schnapp, A. (2008). « Histoire de l'archéologie », transcription de l'émission *La Fabrique de l'Histoire*, por Emmanuel Laurentin. Paris : France Culture. Visité sur <http://www.fabriquedesens.net/Histoire-de-l-archeologie-avec>
- Valdez, F. (2007). « Mayo Chinchipe, une porte ouverte ». In *Équateur. L'Art Secret de l'Équateur Précolombien*, D. Klein et I. Cruz (eds.) : 321-349. Milano : Five Continents
- (2008a). « Inter-Zonal Relationships in Ecuador ». In *Handbook of South American Archaeology*, H. Silverman et W. Isbell (eds.) : 865-887. Chicago : Kluwer Academic Publishers
- (2008b). « Mayo Chinchipe. La nouvelle frontière ». In *Les Nouvelles de l'archéologie*, 111-112, dossier « Des mers de glace à la terre de feu. L'archéologie française en Amérique », S. Rostain (éd.) : 53-58. Paris : éditions de la Maison des Sciences de l'Homme/éditions Errance

- (2011). « La investigación arqueológica en el Ecuador. Reflexiones para un debate ». In INPC. *Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*, 2: 6-23. Quito : Gráfikos
- Valdez, F., J. Guffroy, G. de Saulieu, J. Hurtado et A. Yépez (2005). « Découverte d'un site cérémoniel formatif sur le versant oriental des Andes ». In *Palévol*, 4(4) : 369-374. Paris

Este libro se terminó de
imprimir en abril de 2013
en la imprenta V&M Gráficas
Quito-Ecuador

Ecuador y Francia,

diálogos científicos y políticos (1735-2013)

Este libro tiene origen en la "segunda plataforma de intercambios franco-ecuatorianos" promovida en Quito por la Embajada de Francia y el Ministerio de Coordinación de Patrimonio. El evento reunió ocho conferencistas —cuatro de cada país— y fue auspiciado por FLACSO-Sede Ecuador; la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), la Universidad de la Sorbona (Sorbonne, Paris-Cité), el Instituto para la Investigación y el Desarrollo (IRD, Francia) y el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA, UMIFRE 17, CNRS-MAE).

El lector encontrará una serie de reflexiones sobre el intercambio de referentes científicos y políticos entre Francia y Ecuador, en el marco de la renovada historia de las transferencias culturales. Sin restricción de enfoques disciplinarios, podrá enterarse del diálogo que entablaron los académicos de la Misión Geodésica con los jesuitas y los miembros ilustrados de la élite criolla y, de manera más amplia, del descubrimiento mutuo que tuvo lugar entre las Luces francesas y la Ilustración quiteña. De igual manera, los hombres de Agosto comulgarían con Francia en su fascinación por el republicanismo de los romanos y por la libertad que auspiciaban los nuevos deslindes del derecho natural. Por tanto, la "Constitución de Quito" del año 1812 constituiría una de las primeras cristalizaciones hispano-americanas de la modernidad política.

La Condamine propició el interés de los quiteños hacia un acercamiento científico del pasado precolombino. Dos siglos más tarde, otra Misión Geodésica, asociada a la figura de Paul Rivet, brindaría nueva oportunidad de estrechar lazos entre los dos países. Las "bodas de jequitibá" que festejamos entre la arqueología francesa y el Ecuador no desmentirán tan entrañable amistad.

Los autores

